

D. MARTYN
LLOYD-JONES

AVIVAMIENTO

UNA SERIE DE 24 SERMONES PREDICADOS
EN LA CAPILLA DE WESTMINSTER

ANIVERSARIO 100 DEL AVIVAMIENTO DE GALES (1859)

D. MARTYN
LLOYD-JONES

AVIVAMIENTO

UNA SERIE DE 24 SERMONES PREDICADOS
EN LA CAPILLA DE WESTMINSTER

AVIVAMIENTO

AVIVAMIENTO

MARTYN LLOYD-JONES

Licencia Creative Commons:

Reconocimiento — No Comercial — Compartir igual



Para uso del pueblo de Dios.

Tiene permiso y se le anima a reproducir y distribuir este material en cualquier formato siempre y cuando no altere el orden de las palabras en cualquier forma y no cobre una cuota. Para ponerlo en un sitio de internet, es preferible una liga que conecte con este documento en la página del MLJTrust (sitio oficial del Dr. Martyn Lloyd-Jones).

Traducción: Mario López

Edición: Preparad el Camino

Diseño & Maquetación: Jonathan García

Debido a la que la traducción es dinámica puede encontrar algunas variaciones ligeras al texto.

Todas las referencias bíblicas corresponden a la versión de Reina-Valera de 1960.

Recomendamos ampliamente visitar el Ministerio MLJ TRUST en la web <http://www.mljtrust.org/collections/revival/>, en la cual puede disponer gratuitamente los sermones en audio en su idioma original [inglés]. Los sermones fueron predicados por el Dr. Martyn Lloyd-Jones, mismos que dieron origen a la posterior publicación del libro [que contiene 24 capítulos, uno por cada sermón].

CONTENIDO

PRÓLOGO	XIII
1. EL DIAGNÓSTICO: NECESITAMOS UN AVIVAMIENTO	17
2. VOLVIENDO A LA FUENTE	33
3. LOS NUEVOS FILISTEOS	47
4. EL ESPÍRITU SANTO EN LOS AVIVAMIENTOS	59
5. ORTODOXIA DEFECTUOSA	73
6. ORTODOXIA MUERTA	87
7. A FIN DE CONOCERLE	101
8. ¿QUÉ ES UN AVIVAMIENTO?	115
9. CARACTERÍSTICAS DE LOS AVIVAMIENTOS	129
10. EL PODER DEL DIOS VIVO	145
11. FENÓMENOS EN LOS AVIVAMIENTOS	161
12. CAMINO AL AVIVAMIENTO	179
13. ORACIÓN: ETAPAS PREPARATORIAS PARA UN AVIVAMIENTO	193
14. UNA BENDICIÓN INUSUAL	207
15. LA MOTIVACIÓN CORRECTA PARA UN AVIVAMIENTO	221
16. COMO EN EL DÍA DE PENTECOSTÉS	235
17. LA GLORIA DE DIOS	249
18. LA SOBERANÍA DE DIOS	263

19. REVELACIÓN Y OCULTACIÓN DE LA GLORIA DE DIOS	277
20. INTERCESIÓN POR AVIVAMIENTO	291
21. UNA VISITACIÓN DE DIOS	305
22. ¿DÓNDE ESTÁ EL DIOS DE LA GLORIA?	321
23. LA ORACIÓN POR AVIVAMIENTO	335
24. AVIVAMIENTO: OH, SI ROMPIESES LOS CIELOS Y DESCENDIERAS	349
LOS LIBROS DEL DOCTOR	363

PRÓLOGO

“Avivamiento” ha sido un tema abusado y omitido; en los dos casos hay un entendimiento deficiente del mismo. Este tema estaba continuamente en el corazón del ‘Doctor’ Martyn Lloyd-Jones cada vez que predicaba. Creía que la Iglesia necesitaba un avivamiento, para despertar del sueño en el que había caído. Creo con todo mi corazón que este libro, es el más importante de todos los libros del predicador de Westminster. Todo cristiano debería tener este libro en su biblioteca, especialmente los predicadores que deseen entender el tema. El deseo del ‘Doctor’ fue que siempre estuviéramos abiertos a las influencias del Espíritu, y que buscáramos los avivamientos.

El ‘Doctor’ fue un gran lector de la historia evangélica avivadora. Su análisis y diagnóstico generalmente eran precisos. Llegó a la conclusión que la única solución para salir del estado de la Iglesia, era un avivamiento. Los evangélicos necesitamos regresar a nuestras raíces y creo que este libro puede ser un buen comienzo para tener una reforma bíblica y holística, donde se combina el poder de la Palabra y el Espíritu, la luz y el fuego. Por esto, urge que sea leído. En medio de tanta ortodoxia muerta, reuniones sin el Espíritu, profesionalismo religioso y emocionalismo carnal. Este libro nos señala a la Historia, y nos recuerda las grandes obras que el Señor ha hecho en los tiempos, desde el Pentecostés hasta la actualidad, y que lo ha hecho por medio de hombres débiles. ¡Dios es el mismo de los avivamientos pasados!

Espero y oro que este libro sea un llamado a la Iglesia reformada a regresar a su gran legado avivador. Que se escuche de Escocia en América Latina, que Gales sea renombrado en Colombia, que Londres sea conocido en México, y que la esperanza puritana de un avivamiento global antes del final de la historia, sea una realidad. Espero que este libro le dé a los pentecostales un conocimiento claro de lo que es un avivamiento, lo que le precede y lo que resulta de uno genuino. Espero que el lector esté abierto a las influencias poderosas del Espíritu. Si es un líder de iglesia, comience a hablar de avivamientos, y las posibilidades que existen en esta era del Espíritu. No hay fuego en una Iglesia

PRÓLOGO

local, sin que antes un hombre sea encendido por el poder de Dios.

Esto es lo que quiero que mire, una posibilidad a través de este libro. Que su vida de oración e intercesión crezcan, que la Iglesia se junte a orar por un avivamiento. Me sintiera complacido y gozoso si es movido por Dios a predicar texto por texto del libro de los Hechos. Disponga este libro para su amigo, para su pastor. Para ese hombre reformado lleno de letras, pero sin un corazón presto y abierto al Espíritu. Regáleselo a ese amigo pentecostal que quiere solo Espíritu pero no ortodoxia bíblica. Envíelo a todos aquellos que tienen un mal entendimiento sobre este tema imperativo en nuestros días.

La sociedad sólo puede ser transformada por los avivamientos. Y este libro le mostrará las evidencias del pasado. Usted y yo, la Iglesia del Señor investida por su Espíritu, es la solución al caos social. Mi trabajo será completo y galardonado si usted como lector de este libro, llega a la misma conclusión que descubrí después de leerlo y traducirlo: “La Iglesia evangélica necesita un avivamiento bíblico y genuino que haga temblar las puertas del infierno”; que haga entender a una sociedad perversa y maligna, que nuestro gran Dios no se quedará con los brazos cruzados, sino que al final de la historia, vindicara su Nombre, manifestando su poder, expulsando sus enemigos y trayendo a sus hijos desde la cautividad.

*¡Ojalá rasgaras los cielos, y descendieras!
¡Las montañas temblarían ante ti,
Como cuando el fuego enciende la leña
Y hace que hierva el agua!
Así darías a conocer tu nombre entre tus enemigos,
Y ante ti temblarían las naciones.
Isaías 64:1-2*

¡A Dios sea toda la Gloria!

CAPÍTULO 1

EL DIAGNÓSTICO: NECESITAMOS UN AVIVAMIENTO

Cuando él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera? Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno (Marcos 9:28-29).

Estoy llamando su atención a estos dos versos, al segundo especialmente para que consideremos esto juntos, el gran tema de avivamiento en la Iglesia de Dios en el tiempo presente, porque estoy persuadido que esta es la necesidad más urgente. En cierto sentido toda predicación debe de promover avivamiento y sólo es mientras nosotros comprendamos las doctrinas de la fe cristiana que miraremos la necesidad de un avivamiento, y así oraremos por él. Pero me parece que hay ciertas consideraciones que se deben de tomar en cuenta en el tiempo presente en este tema tan crucial para la Iglesia.

La primera de estas consideraciones es la asombrosa necesidad. Pero también tengo otra razón, para llamarles la atención que el año que estamos viviendo es 1959, un año en el cual muchos se recuerdan y celebran el gran avivamiento, ese gran despertamiento religioso, ese derramamiento inusual y manifestación del Espíritu de Dios, que aconteció hace 100 años en 1859. En ese año primeramente aconteció un avivamiento en América, después acontecieron varios avivamientos en el Norte de Irlanda, y en partes de Escocia, y aun en partes de Inglaterra. En este año muchos estarán recordando y conmemorando esa gran señal y movimiento del Espíritu de Dios en Gales. Creo que nos concierne participar en esta celebración, y entender porque se está celebrando y porque a la Iglesia de Dios le concierne en este tiempo presente. Este es un tema para toda la Iglesia y no sólo para ciertos líderes. La historia de los avivamientos nos demuestra esto, ya que Dios ha actuado de

CAPÍTULO 1: EL DIAGNÓSTICO: NECESITAMOS UN AVIVAMIENTO

maneras inusuales en los cuales ha producido avivamientos, los ha promovido y los preserva en el camino, no necesariamente a través de ministros, sino que muchas de las veces los ha llevado a cabo por medio de gente que se consideraban humildes y miembros sin importancia de la Iglesia de Dios.

La Iglesia está constituida de una manera donde cada miembro importa e importa vitalmente. Estoy tratando de llamarles la atención a este tema en parte porque, siento que existe la tendencia en el día de hoy en pensar que no se puede hacer mucho, y así los unos buscan su necesidad en los demás. Esta es la característica de toda la vida en nuestros tiempos. Por ejemplo, las personas ya no están practicando el deporte como se hacía antes. En lugar de eso, hoy se juntan en grupos y miran a los demás jugar y traer el entretenimiento. Hubo un tiempo cuando la gente proveía su propio placer, pero ahora la radio y la televisión traen el entretenimiento y placer a sus vidas. Temo que esta tendencia se ha manifestado aún en la Iglesia cristiana. Más y más se está volviendo común de juntarse en grupos y mirar a dos o tres personas hacer todo el trabajo. Claro que eso es una clara negación de la doctrina del Cuerpo de Cristo en el Nuevo Testamento, donde cada miembro tiene su responsabilidad, tiene su función, es importante, importante en un sentido vital. Usted puede leer la gran exposición del apóstol sobre esta doctrina en 1 Corintios 12, donde se expone que los miembros menos comunes son tan importantes como los más comunes, todo miembro del Cuerpo debe de funcionar y estar listo para el uso del Maestro.

Por esto creo que este tema necesita nuestra atención urgentemente. En verdad, no rehúso decir que al menos, que como cristianos individuales sintamos una gran preocupación por la situación de la Iglesia y el mundo de hoy, somos cristianos miserables y pobres. Si somos cristianos que solamente venimos a la Iglesia para obtener ayuda personal y nada más, somos menos que niños en Cristo. Si hemos crecido en algo, la situación presente nos debe de preocupar, el estado de la sociedad, el estado de la Iglesia y la armadura del Dios Todopoderoso. Es algo, repito, que nos debe de preocupar.

Comencemos a considerar este incidente en Marcos 9, especialmente los dos versos al final de la historia, los cuales constituyen como epílogo a la historia. En los versos anteriores se nos dice que nuestro Señor llevo aparte al Monte, a Pedro, Jacobo y Juan. En el Monte de la transfiguración ellos presenciaron, ese gran evento. Pero después cuando bajaban del Monte, y se encontraron con una multitud de personas que rodeaban a los discípulos restantes, con mucha discusión y escándalo. Ellos no podían entender de lo que se trataba,

cuando de repente un hombre se adelantó y dijo: ‘En cierto sentido, yo soy el responsable de esto. Tengo un hijo aquí, un pobre muchacho que ha sido objeto de ataques, ataques de convulsiones desde su infancia’, no importa de qué se trataba exactamente y, continuó, ‘He traído a este niño, para que lo sanaras. Vine a tus discípulos y ellos no pudieron hacer nada. Lo intentaron, pero fracasaron’.

Nuestro Señor, se acuerdan, hizo unas cuantas preguntas al hombre, y suscitó cierta información, y luego simplemente procedió a expulsar el demonio de este niño, y el niño fue sanado y restaurado en un momento.

Una vez hecho esto, nuestro Señor entró en la casa, y los discípulos fueron con él. Y cuando llegaron a la casa, los discípulos volvieron a nuestro Señor, y le dijeron: “¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera?” Es muy fácil de entender sus sentimientos. Habían intentado todo lo posible, pero habían fracasado. Habían tenido éxito en muchos otros casos. Aquí habían fallado por completo. Sin embargo, en un momento y con extrema facilidad, nuestro Señor sólo dijo una palabra y el niño fue sanado. “¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera?”, dijeron, y nuestro Señor les contestó: “Este género no puede salir sino con oración y ayuno”.

Ahora quiero aprovechar esta historia y utilizarla como una representación muy perfecta de la situación actual. Aquí, en este muchacho, veo el mundo moderno, y en los discípulos veo a la Iglesia de Dios en esta hora presente. ¿Acaso no es obvio para todos nosotros, que la Iglesia está evidentemente fallando, algunos de nosotros aún recordamos que no era así antes? Ciertamente, ella no es como lo era setenta, ochenta o cien años atrás. Toda esta situación nos habla elocuentemente de ello. Y aquí está la Iglesia, sin duda, intentando como los discípulos, haciendo todo lo posible, tal vez en un sentido más activa de lo que ha sido siempre, y sin embargo, obviamente no hace frente a la situación. Y así podemos comprender los sentimientos de los discípulos con mucha facilidad, conscientes del fracaso, conscientes de ciertas cosas que han sucedido, que indican que hay una posibilidad de éxito, y sin embargo no se alcanzó. Y la pregunta que hacemos, y la preguntamos con urgencia “¿Por qué no podemos echarlo fuera? ¿Cuál es el problema? ¿Cuál es la causa de la falla? ¿Cuál es la explicación de la situación que nos confronta?”

Aquí, en esta historia, nuestro Señor, me parece que trata con esa misma pregunta. Y los principios que dio en esa famosa ocasión, son tan vitales e importantes para hoy como lo fueron cuando los pronunció. Afortunadamente para nosotros, la respuesta se divide sencillamente en tres apartados principales. ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera? La primera respuesta es ‘ese

CAPÍTULO 1: EL DIAGNÓSTICO: NECESITAMOS UN AVIVAMIENTO

género'. No tenemos una declaración significativa. ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera? —Ah— dice el Señor, “este género no puede salir sino con oración y ayuno”. Él les está diciendo, en otras palabras, que lo primero que tienen que aprender es a diferenciar todos los casos. Es evidente que lo que estaba en el fondo de la pregunta de los discípulos fue: nuestro Señor los había enviado a predicar y echar fuera demonios, y así lo hicieron. En efecto, leemos en Lucas 10 que en una ocasión habían tenido tanto éxito y habían vuelto con tanta alegría, que eran hasta culpables de orgullo. Nuestro Señor tuvo que reprenderlos, diciendo: “No se alegren de que los espíritus se os sujeten, sino regocijaos de que vuestros nombres estén escritos en los cielos” (Lucas 10:20). Estaban llenos de júbilo, de entusiasmo. Dijeron que los mismos demonios se habían sujetado a ellos, y que habían visto a Satanás, por decirlo así, caer ante ellos.

Así que en esta ocasión, cuando este hombre trajo al muchacho, ellos abordaron el problema con gran confianza y seguridad. No tenían duda de que iban a prevalecer. Y sin embargo, a pesar de todos sus esfuerzos el niño no se mejoró, estaba tan desesperado al final así como en el principio cuando lo trajo el padre a ellos. Así que naturalmente estaban en problemas, y nuestro Señor los ayudó en ese momento preciso. Él dijo ‘este género’, hay una diferencia entre ‘este género’ y el tipo con el que se han ocupado hasta ahora, y con el que han tenido tanto éxito.

Este es un principio que se puede notar en la lectura a través del Nuevo Testamento. En un último sentido, por supuesto, el problema es siempre el mismo. Esto, al igual que los demás, fue un caso de posesión demoníaca. Ah, sí, pero hay una diferencia, por así decirlo, entre demonio y demonio. En ese reino del mal hay gradaciones hay una especie de jerarquía. Recuerden de cómo el apóstol Pablo dice en Efesios 6: “Porque no tenemos lucha contra carne ni sangre” —¿En contra de que entonces?— “contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”. Hay una gradación, y al frente de todos está el mismo Satanás, “príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (Efesios 2:2). Ahí está, con todo su poder. Pero debajo de él están varios espíritus, poderes y fuerzas, que varían mucho en fuerza y poder. Por lo tanto, los discípulos podían muy fácilmente hacer frente a los menores y dominarlos, y expulsarlos. Pero aquí, dice el Señor, es un espíritu de mayor poder. Él no es como los espíritus más débiles que otros han sido capaces de dominar. Este género es totalmente diferente, y por lo tanto constituye un problema mucho mayor.

Es importante para nosotros comprender este principio, ya que sigue siendo tan cierto hoy, como lo fue entonces. Lo primero, pues, que debemos considerar es el problema del diagnóstico. “Este tipo”. El problema con los discípulos era que se habían precipitado con el intento del tratamiento antes de haber comprendido la naturaleza del problema. Y aquí está la lección que la Iglesia tanto necesita aprender en este tiempo presente. Somos grandes activistas, estamos todos tan ocupados. Nosotros somos gente práctica, decimos. No estamos interesados en la doctrina y tenemos que hacer algo, así que corremos a nuestras actividades. Y tal vez esa es la principal causa de nuestro fracaso. No nos hemos parado a pensar sobre “este género”. Puede que no seamos tan conscientes como deberíamos de ser de la verdadera esencia del problema que nos confronta. Pero es un principio y regla universal, de que es una locura y una pérdida de energía, intentar cualquier tipo de tratamiento hasta que primero se haya establecido un diagnóstico preciso. Por supuesto, es un gran alivio hacer muchas cosas. Siempre me acuerdo de las personas que durante la última guerra solían confesar que lo que realmente no podían soportar era sólo estar sentados en un refugio antiaéreo. ¡Sentían que la tensión era intolerable y que se estaban volviendo locos! Pero si hubieran podido levantarse y caminar en algún lugar, o tener algo que ver, todos ellos de inmediato se hubieran sentido mejor. Es un gran alivio tener algo que hacer. Pero no siempre es muy sabio sólo hacer algo por hacerlo. Existe el peligro de precipitarse en la actividad antes de analizar plenamente la naturaleza del problema que nos confronta.

Por lo tanto, mientras vemos la expresión, “este género”, me pregunto si como cristianos somos conscientes de la verdadera profundidad del problema que se nos presenta, en un sentido espiritual, en este momento presente. Hago esa pregunta porque me parece tan claro, a partir de las actividades de muchos que ni siquiera han empezado a comprenderlo. Ellos están usando ciertos métodos que alguna vez fueron exitosos, y fijan su fe en ellos, y no se dan cuenta de que simplemente no tienen éxito, sino que no se puede tenerlo debido a la naturaleza del problema que les está confrontando. No es suficiente que seamos conscientes de una cierta clase general de necesidad, ya que siempre está ahí. Cuando este hombre trajo a su hijo a los discípulos, hubo una necesidad obvia, pero eso había sido así en los demás casos en los que habían tenido éxito. La necesidad es común a todos, de modo que el mero hecho de que seamos conscientes no dice nada. El problema para nosotros es la naturaleza exacta de esta necesidad, ¿cuál es su carácter exacto? Y es ahí donde tenemos que pensar y darnos cuenta de que necesitamos un poco de sutileza y comprensión en nuestro enfoque, a fin de que hagamos nuestro diagnóstico.

CAPÍTULO 1: EL DIAGNÓSTICO: NECESITAMOS UN AVIVAMIENTO

Déjenme darles un ejemplo para explicar lo que quiero decir. Imagínese que está caminando por un camino rural, y de repente mira a un hombre tendido a lado de la carretera. Él no hace ningún movimiento cuando se acerca, obviamente no lo ha escuchado. Y se llega a la conclusión de que este hombre está inconsciente. Muy bien, hasta aquí todo está bien, todos están de acuerdo sobre eso. Sí, pero la pregunta más importante es por qué el hombre está inconsciente. Hay muchas razones posibles para esto. Una razón puede ser, que el hombre ha estado tomando un paseo muy largo, y de repente se cansó, y ya no podía proseguir más lejos. Así que, terminó tomando un descanso y se durmió, y está durmiendo tan profundamente, que no lo escuchó mientras usted caminaba hacia él.

Pero hay otras explicaciones posibles. El hombre puede estar en esa condición porque de repente se enfermó. Él pudo haber tenido una hemorragia en su cerebro que lo dejó inconsciente. O aún puede estar en esa condición inconsciente porque ha tomado alguna droga. Él pudo haber tomado demasiado alcohol o alguna otra droga. Él está envenenado. Hay un sinfín de posibilidades. Mi punto principal es que si usted quiere ayudar a este hombre, no es suficiente decir que está inconsciente. Tiene que exactamente descubrir cuál es la razón de su estado inconsciente. Aunque sea el caso que sólo esté durmiendo, puede que esté lloviendo y se moje y a causa de eso acarree una fiebre. Y así, si quieres ayudarlo, lo único que tienes que hacer es sacudirlo y gritarle para que despierte. Y cuando le diga que está poniendo en peligro su salud por estar tendido durmiendo bajo la lluvia, le va a agradecer, y así resuelve el problema sin hacer más daños. Pero si el hombre tiene alguna droga en su sistema, si está bajo la influencia de otro veneno, entonces el griterío y el temblor no le ayudarán. Si esto es cierto, la situación es más grave y si realmente se va a hacer cualquier cosa de valor para ayudar al hombre, se debe de tomar medidas para deshacerse de ese veneno en su sistema, y administrarle ciertos antídotos, y proceder a tratar con él de acuerdo a su necesidad en particular. O si él está sufriendo de alguna enfermedad, de nuevo, el tratamiento será muy diferente.

En este cuadro creo que vemos la gran importancia de establecer un diagnóstico claro. Oh sí, todo el mundo es consciente de que hay una necesidad, pero la pregunta es: ¿cuál es la necesidad? Esto es lo que exige nuestra atención más urgente en este momento, y me parece que hasta que la Iglesia cristiana y hasta que los cristianos como individuos en la Iglesia, sean conscientes de la naturaleza del problema, no podemos empezar a hacer frente como deberíamos. Y aquí veo una gran diferencia entre hoy y hace 200

años, o incluso hace 100. La dificultad de los tiempos anteriores era que los hombres y las mujeres estaban en un estado de apatía. Estaban más o menos dormidos. Volviendo, a 200 años atrás, no hubo negación general de las verdades cristianas. Simplemente era que la gente no se molestó en ponerlas en práctica. Básicamente se asumían. Y en cierto sentido todo lo que se tenía que hacer era despertarlas y levantarlas de sus letargos. Ésa fue también la posición de hace 100 años y al final de la era Victoriana. Todo lo que se necesitaba en ese momento era una campaña ocasional, sólo para despertar a la gente. Y eso parecía ser suficiente.

Pero la pregunta es, si ésta es todavía la posición. ¿Estamos bien, si diagnosticamos que ese sea el estado en el presente? ¿Qué es ese género? ¿Cuál es el problema que nos está confrontando? Siento cada vez más, que si estudiamos esto minuciosamente, miraremos que la clase de problema que nos está confrontando es aún más profundo y más desesperante en la que se ha enfrentado la Iglesia cristiana por más de un siglo. El problema para nosotros no es apatía, no es una simple falta de interés, es algo más profundo. Me parece que es un desconocimiento total, incluso una negación de lo espiritual por completo. No es sólo apatía, no es que la gente realmente tiene en el fondo de sus mentes lo que es correcto y verdadero, y no están haciendo nada al respecto. No. Toda la noción de lo espiritual se ha ido. Básicamente toda la fe en Dios, se ha dejado. En este momento no podemos investigar las causas de esto, pero la verdad es que por el supuesto conocimiento científico, el hombre promedio de hoy, piensa que toda creencia de Dios, la religión y la salvación le concierne a la Iglesia, todo esto debe de ser del todo descartado y olvidado. Él cree que esto ha sido un impedimento para la naturaleza humana a lo largo de los siglos, esto ha sido algo que ha prevenido el desarrollo hacia adelante y la marcha de la raza humana, y que debería ser librado de esto. El hombre moderno es impaciente con todo esto. No le gusta y lo rechaza en su totalidad.

Ahora, sin duda, esto es algo que debemos reconocer. Es muy difícil para nosotros, porque somos cristianos, y porque estamos interesados en estas cosas, darse cuenta de la mentalidad y la actitud de aquellos que no pertenecen a la Iglesia cristiana, me permito sugerirle, que esto es lo que están pensando. No sólo eso, la Autoridad de la Biblia ya no es reconocida. En tiempos pasados la gente ha reconocido que la Biblia es la palabra de Dios. Ellos no la practicaban o escuchaban, pero si les preguntábamos qué pensaban de la Biblia, admitían que, sí, era el libro de los libros, el libro de Dios, y, sí, creían que eran pecadores. Pero ese ya no es el caso. Hoy es considerado como un libro común, es tratado como cualquier otro libro. Sólo es literatura, que ha de ser criticada, analizada,

CAPÍTULO 1: EL DIAGNÓSTICO: NECESITAMOS UN AVIVAMIENTO

y sometida a nuestro conocimiento, histórico, científico y todo lo demás, solo es un libro entre los libros. Ya no es reconocida como la palabra divina, inspirada de Dios.

Considere las verdades esenciales acerca de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Estas ya no se consideran como una vez lo fueron. Es considerado como un hombre entre los hombres, un gran hombre, por supuesto, pero nada más que eso. Su deidad es negada, su nacimiento virginal, y su muerte expiatoria también. No es más que un reformador social, un agitador político, sólo alguien que ha establecido determinadas concepciones éticas con respecto a la vida, que haríamos bien en la práctica. Déjenme darles un ejemplo de esto. Un hombre como Bertrand Russell, por ejemplo, ha dicho que la Iglesia cristiana debe estarle diciendo a las naciones y a los gobiernos lo que deben hacer y no hacer, de las bombas, y sin embargo él mismo escribe un libro llamado ‘¿Por qué no soy un cristiano?’ Ven, ese es el tipo de cosas que encontramos hoy en día. Todo lo que es realmente de valor para nosotros acerca del Señor, se niega, y se reduce a la posición de un maestro meramente humano o de algún tipo de gran ejemplo.

Y luego, por encima de todo eso, nos enfrentamos a la forma en que vive la gente. Ya no se trata simplemente de una cuestión de inmoralidad. Esto se ha convertido en una amoral o una sociedad no-moral. La categoría de la moralidad no se reconoce en absoluto, y los hombres y mujeres están prácticamente en la posición de decir “mal, eres mi bien”. Seguramente, todos vemos esto si leemos nuestros periódicos con ojos inteligentes. Nos encontramos con una defensa, por así decirlo, de la inmoralidad, la justificación de la misma en términos de la medicina, o la constitución humana, o en términos de una denuncia de los tabúes del pasado. Y las cosas que nunca se deben ni de mencionar, se permite que se presenten en el escenario, siempre y cuando no violen ciertas reglas de decencia. Ahora, sin duda, es hora de que nosotros, que somos cristianos, tengamos un conocimiento vivo de la situación que nos confronta, es decir, el estado de la sociedad. Nuestra terminología ya no significa nada a las masas del pueblo. Se encuentran en una posición de mucho, mucho dinero, capaz de conseguir todo lo que quieren, y ellos no se preocupan por las cosas espirituales: falta de interés en el alma, no hay interés en las cosas superiores de la vida, comiendo y bebiendo y divirtiéndose. Ellos tienen lo que quieren y todos están ansiosos de aferrarse a ello.

Aquí, entonces, como yo lo veo, es algo así como “este género” —el problema con el que usted y yo nos estamos enfrentado. Ahora bien, es esencial

que entendamos esto porque en el segundo lugar nuestro Señor continúa diciendo que “este género no puede salir sino por”. Hay ciertas cosas que son bastante inútiles, cuando se aplican a “este género”. En otras palabras, lo que el Señor le estaba diciendo a los discípulos puede ponerse así: ‘han fallado en este caso particular, porque el poder que tenían y que era suficiente y adecuado para los demás casos, es insuficiente y carece de valor aquí. Simplemente los deja totalmente indefensos y sin esperanza, y deja al niño en su condición de enfermo y sin poder’.

Y sin duda, este es el segundo paso que tenemos que tomar en el momento presente. ¿No es cada vez más obvio que muchas de las cosas en las que hemos confiado y en las que hemos depositado nuestra confianza están demostrando no ser de ningún provecho? Ahora, no me malinterprete. No estoy diciendo que haya algo malo en estas cosas por sí mismas. El poder que los discípulos tenían era un poder bueno, y era capaz de hacer un buen trabajo en la expulsión de los demonios débiles, pero no tenía ningún valor en el caso de ese muchacho. Ese es el argumento, por lo que todas las cosas que voy a mencionar son bastante buenas. No digo que están equivocadas, lo que estoy diciendo es que no son suficientes, y hasta que usted y yo miremos esto y hasta que veamos la necesidad más grande, nos limitaremos a seguir como estamos en nuestra ineficacia absoluta, a pesar de todos nuestros esfuerzos, ajustes y exploraciones.

¿Cuáles son algunas de estas cosas que están demostrando ser inútiles? Permítanme señalar algunos de ellas porque estas son las cosas en las que la Iglesia cristiana sigue confiando. Estas son las cosas en las que los cristianos están depositando su fe. Permítanme comenzar con la apologética —la creencia de que lo que realmente tenemos que hacer es que la fe cristiana sea aceptable y recomendable para los hombres y mujeres de hoy. Con este fin se han escrito libros, se hacen conferencias, y los sermones se predicán, en un intento de producir y presentar la fe cristiana en una manera filosófica al hombre moderno. Y así se toman los libros que se tratan de la filosofía de la religión, se toman las grandes obras de los filósofos del pasado, los grandes filósofos griegos y otros, y se dice que el cristianismo encaja en esto, que es racional, y así sucesivamente, por lo que queda demostrada la racionalidad absoluta de la fe cristiana. Eso es apologética, presentándose en forma de filosofía.

En particular, en la actualidad, estamos interesados en hacer esto en términos de la ciencia, reconciliando la ciencia con la religión. Argumentamos que la gente de hoy en día, son de mentalidad científica, que tienen este punto de vista científico, y que, por supuesto, no pueden creer en el evangelio y las Escrituras, ya que en su opinión pueden disputar los hechos científicos,

CAPÍTULO 1: EL DIAGNÓSTICO: NECESITAMOS UN AVIVAMIENTO

especialmente en cuanto a los milagros y tales cosas en cuestión. La Iglesia, por tanto, sostiene que lo que hay que hacer es reconciliar la ciencia y la religión, por esto nos aferramos a cualquier científico que remotamente sugiere que de alguna manera vaga cree en Dios. Qué emoción se produjo cuando un conferenciante reciente de Reith, un científico, incluso parecía indicar que él creía que después de todo, puede haber un Dios que pudo haber creado el principio. ¡Encontramos esto maravilloso! Usted ve el estado patético en el que nos encontramos. ¿Deberíamos emocionarnos cuando un hombre así, aunque sea un gran científico, parece incluso permitir la posibilidad, de que hay un Dios y que hay un Creador? Y estamos tan contentos sobre esto, que lo mencionamos los unos a los otros, ¡Esto es maravilloso!, decimos. Esto nos enseña que estamos fijando nuestra fe en esta clase de cosas. Lo que en realidad deberíamos de decir es, ¿de verdad? ¡Qué amable de él! ¡Qué bueno por él! Y entonces, tal vez, deberíamos hacer una pausa por un momento y decir: ¿Por qué ha tardado todos estos años para llegar a esta conclusión nebulosa? Pero es representativo de nuestra actitud, que debemos atender a estos hombres, sean quienes sean y por muy vagas que sean sus declaraciones. Esto demuestra que en última instancia, realmente creemos que la manera de hacer frente a la situación moderna es a través de nuestra apologética. Ah, queremos demostrar que, después de todo, la Biblia no niega la ciencia. La ciencia es la autoridad y la Biblia tiene que concordar. Y pensamos que por este tipo de esfuerzo y empeño vamos a hacer frente a la situación actual.

Una vez más se hace en términos de la arqueología. No me malinterpreten, la arqueología es muy valiosa —a Dios las gracias por todo lo que produce y la confirmación de la historia bíblica, pero si vamos a depender de la arqueología, pues bien, que Dios nos ayude a todos. Hay diferentes escuelas entre los arqueólogos, y todos tienen sus diferentes interpretaciones. Pero parece que hay esta tendencia a aferrarse a cada hojarasca, pensando que esto es lo que va a probar que la Biblia es verdad. Y de la misma manera nos aferramos a hombres bien conocidos. ¡Qué emoción se produjo cuando el profesor Joad escribió un libro en el que reconoció que la guerra le había llevado a creer en el mal y creer en Dios! Pero, ¿Por qué todo este entusiasmo? Esto indica nuestra fe y creencia patética en estos métodos que no son sino la apologética.

Era exactamente igual a principios del siglo XVIII, cuando la gente estaba plantando su fe en el obispo Butler y su gran analogía de la religión, y las conferencias de Boyle, y así sucesivamente. Estas, nos enseñaron, son las cosas que van a mostrar la verdad del cristianismo, pero no lo hizo. “Esta clase”, no puede salir con este tipo de razonamiento.

Entonces vamos a llegar a los métodos. ¡Qué trágico es ver la manera en que los hombres están depositando su fe en métodos particulares! Uno de ellos es el entusiasmo por las nuevas traducciones de la Biblia. Esto se basa en la creencia de que el hombre de hoy, que no es cristiano, está fuera de la Iglesia, porque no puede entender la Versión Autorizada. Estos términos técnicos, este lenguaje Isabelino, justificación, santificación: esto no significa nada para el hombre moderno. Lo que él quiere, nos dicen, es una Biblia en lenguaje, en la jerga y en el idioma moderno, y entonces los hombres la atenderán. Entonces dirán: “Este es el cristianismo”, y lo van a aceptar. Y así estamos teniendo traducciones nuevas, una tras otra. Todos la compran porque todo lo que necesitamos es la Biblia puesta al lenguaje del día. ¿No es trágico? ¿Es eso lo que mantiene a la gente lejos de Cristo? ¿Crees que la gente hace doscientos años sabía más acerca de la justificación y la santificación de lo que conocen hoy? ¿Eran esos los términos comunes de hace mil años? ¿Es esa la dificultad? No. Es el corazón del hombre, es el mal que hay en él. No es una cuestión de lenguaje, no es una cuestión de terminología, sin embargo, fijamos nuestra fe en esto. No me entiendan mal, puede haber algo de valor en las traducciones modernas, aunque no tanto como la gente piensa. Usted tiene que recorrer un largo camino para mejorar esta Versión Autorizada, tenemos que tener cuidado con las traducciones modernas, que pueden inducirnos en errores teológicos. Pero, cualquiera que sea su valor, eso no va a resolver el problema.

¿Qué más hay? Oh, la creencia en la radio y la televisión. Debemos hacer uso de estos medios de comunicación, decimos. Todo el mundo está escuchando. Debemos de llevar el Evangelio a sus hogares. Darles estos mensajes cortos, esta es la manera de hacerlo. Por lo tanto, fijamos nuestra fe en esto. Entonces hay publicidad. Las grandes empresas tienen éxito porque se anuncian, por eso se debe de anunciar la Iglesia, y establecer nuestras agencias de publicidad. De esta manera vamos a decirle a la gente lo que la Iglesia es y lo que está haciendo, creyendo que si sólo les decimos la verdad, van a saltar en ella, la anhelarán y la tomarán, como lo hacen con los diversos productos que son anunciados de esta manera. Y la gente parece creerlo. Ellos piensan que “este generó” puede desaparecer con métodos como este. Lo que necesitamos, dicen, son revistas, literatura y folletos modernos, y así salimos a distribuirlos. Escribimos artículos en una forma semipopular —ahora la gente recibirá el mensaje, decimos.

Y luego, por supuesto, está el evangelismo popular, en el que todo esto se pone en práctica. Todo lo que puede apelar al hombre moderno, la última palabra en la presentación que se utiliza, en la creencia de que cuando se hace,

CAPÍTULO 1: EL DIAGNÓSTICO: NECESITAMOS UN AVIVAMIENTO

y se hace con una técnica moderna, entonces captará al hombre moderno. Pero creo que ha llegado el momento a esta sencilla pregunta: ¿Cuáles son los resultados? ¿El problema moderno está siendo tocado en absoluto? Por supuesto, estos diversos métodos, la apologética y los otros de hecho pueden dar lugar a conversiones individuales. Todos somos conscientes de ello. Casi cualquier método que desea emplear, hará esto. Por supuesto que hay conversiones individuales, pero mi pregunta es ¿Qué de la situación? ¿Qué pasa con la mayor parte de los hombres y las mujeres? ¿Qué hay de las clases trabajadoras de este país, están siendo tocadas en absoluto, están siendo afectadas? ¿Hay alguien que se ve afectado, excepto los que ya están en la Iglesia o en la periferia de la Iglesia? ¿Qué hay de la condición espiritual y religiosa del país? ¿Qué del todo el estado de la sociedad? ¿Está siendo tocada en absoluto por todas nuestras actividades?

Bueno, mi respuesta sería que todo parece ponernos en la posición de los discípulos que habían tratado de echar el demonio del muchacho, estos hombres que habían tenido tanto éxito en muchos otros casos, pero que no podían tocar este caso en absoluto. Y el Señor les da la explicación: “este género” no puede salir con nada de esto. ¿Por qué, entonces? “Este género no puede salir sino con oración y ayuno”, dijo. “En efecto, ustedes fallaron, porque no tenían el poder suficiente”. Estaban utilizando el poder que tienen, y tienen mucha confianza en él. Lo hicieron con gran seguridad, fueron maestros de la ocasión, pensaron que iban a tener éxito una vez más, pero no lo hicieron. Es hora de que se detengan por un momento y empiecen a pensar. Era su ignorancia de estas gradaciones entre los poderes del mal, que los llevo a su fracaso, y a su condición desalentada en este momento. Ustedes no tienen suficiente poder. Hice lo que ustedes no pudieron hacer porque tengo el poder, porque estoy lleno del poder que Dios me da por el Espíritu Santo, porque él no me da el Espíritu por medida. Ustedes nunca serán capaces de hacer frente a “este género”, a menos que se dediquen a Dios, para recibir el poder que sólo él puede dar. Ustedes deben ser conscientes de su necesidad, de su impotencia, de su inutilidad. Deben darse cuenta de que se enfrentan a algo que es demasiado profundo para sus métodos, para tratar con esto, o para hacer frente, ustedes necesitan algo que pueda estar por encima de ese poder y despedazarlo, y sólo una cosa pueda hacer eso, y es el poder de Dios.

Y nosotros, también, debemos tomar conciencia de ello, tenemos que sentirlo hasta que llegamos a desesperarnos. Debemos preguntarnos cómo podemos tener éxito si no tenemos esta autoridad, esta comisión, este poder y esta fuerza. Debemos de estar totalmente y absolutamente convencidos de

nuestra necesidad. Dejar de tener tanta confianza en nosotros mismos y en nuestros métodos y organizaciones, y en toda nuestra astucia. Darnos cuenta de que debemos ser llenos del Espíritu de Dios. Y entender igualmente, que Dios nos puede llenar de su Espíritu. Tenemos que darnos cuenta de que por muy grande que ‘este género’ sea, el poder de Dios es infinitamente más grande, que lo que necesitamos no es más conocimiento, más comprensión, más apologética, no más la reconciliación de la filosofía y de la ciencia y la religión, y todas las técnicas modernas. No, necesitamos un poder que pueda entrar en las almas de los hombres y romperlas, aplastarlas y humillarlas y luego hacerlas de nuevo. Y ese es el poder del Dios viviente. Debemos tener consciencia de que Dios tiene este poder tanto hoy, como lo tuvo hace cien años, y hace doscientos años, por lo que tenemos que empezar a buscar ese poder y orar por él. Tenemos que empezar a invocar y desearlo. “Este género” necesita oración.

Ahora bien, esto no es más que la introducción al tema que vamos a considerar, pero esto me lleva a la siguiente pregunta: ¿Está usted realmente preocupado por la situación actual? ¿Está desesperado? ¿Está orando al respecto? ¿Alguna vez ha orado para que el poder de Dios se manifieste en la iglesia de hoy? O solo estamos contentos con leer el contenido de los periódicos semanales que nos hablan acerca de todos estos diversos esfuerzos, y dice: ‘Está bien, la palabra se está extendiendo’. Déjeme decirle, ‘Este género no sale sino es con oración y ayuno’. Esta palabra ‘ayuno’ no está en todos los manuscritos antiguos, pero no sólo implica el ayuno literal, físico, sino también la concentración. El valor del ayuno es que le permite dar toda su atención a un tema. Así que lo que nuestro Señor dijo a los discípulos es lo siguiente: ustedes nunca se ocuparán de este tipo de problema hasta que estén orando, concentrándose en la oración, esperando en Dios, hasta que él los llene con su poder. Cuando sepan que lo tienen, entonces ustedes saldrán con autoridad. Esa es la manera, y la única manera. Nadie debería de tener la menor duda hoy, que nada menos que un poderoso derramamiento del Espíritu de Dios, es suficiente para hacer frente a nuestra situación en esta segunda mitad del siglo XX. ¿De verdad todavía estamos confiando en estas otras cosas? Aquí está la pregunta vital. ¿Has visto la necesidad desesperada de la oración, la oración de toda la Iglesia? No voy a ver ninguna esperanza hasta que los miembros individuales de la Iglesia estén orando por un avivamiento, tal vez reunidos en hogares, reunidos en grupos entre amigos, reunidos en las iglesias, reunidos en cualquier lugar, orando con urgencia y concentración para un derramamiento del poder de Dios, tal como el que derramó hace cien años, y doscientos años, y en todo otro período de

CAPÍTULO 1: EL DIAGNÓSTICO: NECESITAMOS UN AVIVAMIENTO

avivamiento, y de despertamiento. No hay esperanza hasta que lo hagamos. Pero en el momento que lo hagamos, la esperanza entrará. Oh, cuando Dios manifiesta su poder, sucede como ocurrió en el caso de este pobre muchacho. Con aparente facilidad, de una manera fácil, el demonio es expulsado, y el niño sanado y restaurado a su padre. Cuando Dios se levanta, sus enemigos se dispersan, esta es la historia de todos los grandes avivamientos de la historia. Pero no vamos a estar interesados en avivamiento hasta que nos demos cuenta de la necesidad de “este género”, la inutilidad de todos nuestros esfuerzos y empeños, y la necesidad absoluta de la oración, y la búsqueda del poder de Dios.

CAPÍTULO 2

VOLVIENDO A LA FUENTE

E Isaac se fue de allí, y acampó en el valle de Gerar, y habitó allí. Y volvió a abrir Isaac los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham su padre, y que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abraham; y los llamó por los nombres que su padre los había llamado (Génesis 26:17-18).

Este incidente en la vida de Isaac tiene mucho que enseñarnos en nuestra consideración de toda la cuestión de avivamiento. La imagen, es una de Isaac en problemas, en una dificultad. Si usted lee el contexto, se dará cuenta de que él había estado viviendo en otra parte del país, y que Dios lo había bendecido de una manera muy llamativa. Tanto es así que Isaac se había convertido en el objeto de la envidia de los que vivían alrededor de él, y lo habían obligado a moverse. “Entonces dijo Abimelec a Isaac: Apártate de nosotros, porque tú eres mucho más poderoso que nosotros...” (26:16). Y por eso Isaac se vio obligado a mudarse con su familia y todos sus criados, posesiones y pertenencias. Después llegó a este valle de Gerar, y decidió vivir allí. Por supuesto, en el momento en que llegó se encontró con una urgencia y una necesidad desesperada —de agua. Quiero hacer hincapié en que, debido a la necesidad, una necesidad que es absolutamente esencial para la vida, además de ser esencial para el bienestar. Él no tuvo que hacer frente solo por el problema de la búsqueda de algún paraje donde pudiera poner su tienda, o levantar algún tipo de morada para sí mismo. Él no estaba buscando entretenimiento o lujos, él no estaba buscando ningún tipo de accesorio a la vida. El punto de la historia es que él estaba buscando algo que es absolutamente esencial, y sin lo cual la vida no puede ser mantenida.

Hago hincapié en que debido a que como ya he indicado, lo primero que debemos darnos cuenta es de la situación en que nos encontramos, es su carácter desesperado. Es urgente. En otras palabras, el problema, en mi opinión, con la

CAPÍTULO 2: VOLVIENDO A LA FUENTE

Iglesia de hoy es que no se da cuenta, como debe ser, que su necesidad primaria, y su necesidad urgente en este momento, es la necesidad de la vida misma. El problema que enfrentamos no es un problema de métodos o de organización, o de un pequeño ajuste aquí y allá, o mejorar las cosas un poco, o mantenerlas al día, nada de eso. Me parece que estamos realmente ante esta cuestión fundamental. El problema de la sociedad actual no es un problema superficial, es uno radical. Las perspectivas sobre la vida entera están involucradas. Y los observadores serios, como ustedes saben, se horrorizan al contemplar lo que realmente está ocurriendo. Una autoridad médica bien conocida, acusado de vivir en los tiempos antiguos y pasado de moda, dijo recientemente que casi deseaba estar muerto al contemplar ciertas cosas que están ocurriendo. Así estaba el hombre tan consternado a toda la tendencia de la vida que incluso fue capaz de expresarse con tales sentimientos. Ahora esta es la situación, y es la situación que enfrenta la Iglesia. No hay duda que hemos estado viviendo en la capital del pasado —mientras damos la vuelta a este país podemos mirar las congregaciones, en las cuales se verá esto rápidamente. Usted puede continuar durante un cierto período de tiempo en la tradición y la costumbre, y el hábito, pero el punto está obligado a venir cuando usted deja de tener la capital y luego te das cuenta de que estás ante algo absolutamente definitivo, algo que es fundamental. Y esa, como digo, es la situación de la Iglesia cristiana hoy. ¡Realmente estamos en la posición de Isaac! Y el problema que enfrentamos es la necesidad de la vida misma, y el vigor en todas las actividades de la Iglesia, las cuales pueden realmente hacer un impacto en el mundo, y hacer algo vital y drástico con respecto a la tendencia general de los asuntos en la actualidad, la necesidad de la vida, la necesidad de poder, la necesidad del mismo Espíritu.

Hay momentos en la Iglesia, cuando lo que se necesita es algún tipo de línea o ajuste aquí o allá, pero ese no es el problema hoy en día. Esto no es un asunto de menor importancia, no es un tercio de cambio o de una cuestión de cuarta categoría que se encuentra en el equilibrio en este momento. Es toda la vida de la Iglesia. Es toda la cuestión de una visión espiritual sobre la vida, sobre y contra todo lo que es representado por el mundo.

Ahora, la gran lección que se nos enseña aquí es la siguiente. ¿Qué hizo Isaac cuando estaba cara a cara con esta necesidad en particular? Este es nuestro mensaje. Te das cuenta, en primer lugar, lo que no hizo. Es tan importante entender esto. Había sido expulsado, se había visto obligado a moverse. Él tiene una familia, posesiones, los funcionarios y los animales, y si no encuentran agua pronto, entonces la vida misma llegará a su fin. Ellos perecerán. ¿Qué es entonces lo que hace cuando se enfrenta cara a cara con esta necesidad tan

urgente? Bueno, te das cuenta de que no envía buscadores, no envía a adivinos del agua, o expertos en la búsqueda y el descubrimiento de nuevos suministros de agua. No, todo el mensaje es que “Isaac volvió a abrir los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham, su padre”. Una vez más, es un mensaje, que seguramente se necesita urgentemente. Porque cuando uno mira a la Iglesia en general, el pronóstico en la actualidad parece ser lo contrario de lo de Isaac.

El tipo de cosas que leemos constantemente en los libros y las revistas religiosas es esto. Lo que necesitamos, dicen, es un mensaje para esta era atómica, o un mensaje en este segundo período isabelino. Y, por lo tanto, todos debemos participar en la búsqueda de la verdad, una búsqueda para el mensaje que se necesita. Así que llamamos a buscadores, miramos a los científicos, miramos a la filosofía, la psicología tiene una contribución que hacer también. Llamamos a los últimos conocimientos y el aprendizaje, queremos el último avance en la ciencia y la cultura en todas sus formas. La idea es que el mundo está en una situación muy grave y por lo tanto corresponde a todos los hombres de entendimiento unirse y poner juntos sus recursos, llamar un congreso de religiones del mundo, traer a todo el mundo que cree en cualquier religión y adora a cualquier tipo de dios. En la actualidad, lo que es más obvio en la vida de la Iglesia, en general, es la multiplicidad de conciencias, y ahí están, tratando de encontrar la fórmula. Tratando de descubrir alguna palabra, tratando de descubrir algún mensaje. “En esta era atómica que estamos”, dicen, “tenemos que tener un mensaje para el hombre”. Y así sucesivamente. En lugar de hacer lo que hizo Isaac, estamos llamando a buscadores, adivinos de agua, tratando de ver si podemos descubrir una fuente o suministro de agua en algún sitio que nos permitirá continuar.

No, el énfasis en estos versos es, repito, que Isaac no hizo nada de esto. Pero lo que hizo fue esto: “Isaac volvió a abrir los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham, su padre”. ¿Por qué hizo esto? Bueno, creo que la sabiduría de esto, está perfectamente clara, y bastante obvia. Isaac se dio cuenta de que su situación era tal que no había tiempo para la experimentación. La situación era tan urgente que si no tenían agua, y muy pronto, todos perecerían. Y en tal posición, argumentó así: “No tenemos necesidad de la perspectiva de enviar a adivinos de agua. Mi padre, Abraham, estuvo una vez en esta zona, y si había algo que caracterizaba a Abraham por encima de todo, es que era un experto en esta misma cuestión de la búsqueda de pozos de agua y cavar pozos”. Si usted lee la historia de Abraham en los primeros capítulos del Génesis, usted encontrará exactamente lo que quiero decir con

CAPÍTULO 2: VOLVIENDO A LA FUENTE

esa declaración. Isaac sabía que Abraham había encontrado agua donde quiera que fuera, él siempre tuvo éxito en cavar los pozos, siempre tenía una gran cantidad de agua. Entonces Isaac dijo: “Mi acción inmediata es asegurarme de que tenemos un suministro. Teniendo un suministro, y la certeza de que, si queremos podemos prosperar, podemos también tratar de buscar una fuente adicional, podemos experimentar. Pero el hombre que experimenta en medio de una crisis es un tonto”. Lo primero que debe hacer es asegurarse de que usted tiene una garantía de suministro, que tiene esa fuente vital que le permitirá vivir y continuar, y entonces tal vez le permite hacer estas cosas diferentes. Ese, me parece, era claramente el razonamiento de Isaac. Él dijo: “Ah, mi padre estuvo aquí”. Ahora bien, ¿Dónde cavó estos pozos? Usted puede ir allí con confianza para encontrar agua. Así que de nuevo se fue a los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham, su padre.

Esto nos trae inevitablemente a nuestro tema. Me gustaría poner como un principio que hay un gran valor en la lectura de la historia de la Iglesia y el estudio del pasado, y nada es más importante para nosotros en este tiempo que la lectura de la historia del pasado y el descubrimiento de su mensaje. Sugiero que lo deberíamos de hacer por las mismas razones que empujaron a Isaac a cavar una vez más los pozos que habían cavado en los días de Abraham, su padre. Es una insensatez ignorar el pasado. El hombre que lo ignora y asume que los problemas de nuestros días son nuevos, es un hombre no solamente ignorante de las Escrituras, de igual manera es ignorante de algunas lecciones, incluso en la historia secular. Creo que usted estará de acuerdo que esta es la mentalidad que está gobernando la perspectiva de la mayoría en el tiempo presente. La presunción básica es que nuestros problemas son nuevos, son únicos, y que la Iglesia y el mundo nunca han sido confrontados con estos problemas anteriormente.

Ahora, hay una cosa muy interesante sobre el año 1859. Es, como he venido diciendo, el centenario de ese poderoso derramamiento del Espíritu de Dios que se vivió en los Estados Unidos, en Irlanda del Norte y Gales, Escocia, e incluso en algunas partes de Inglaterra, pero también es el centenario de otra cosa, y esa es la publicación del famoso libro de Carlos Darwin titulado ‘El Origen de las Especies’. Y no hay duda de que es el libro de Darwin que rige la perspectiva de la mayoría hoy en día, no sólo en el mundo, pero también, por desgracia, en la Iglesia.

La filosofía darwiniana, por supuesto, en su esencia es sólo sobre la cuestión de la evolución, que se dice que afecta a toda la vida. El mismo Darwin no

estaba muy preocupado por eso, pero sus cotutores, gente como Huxley, y más aún, quizás, el filósofo Spencer, se apoderó de este principio. Se dijo, en efecto: “Esto está trabajando en la totalidad de la vida, este progreso, este desarrollo, este avance. Todo va hacia arriba, moviéndose hacia adelante, y por lo tanto, en un momento dado, por necesidad, estaremos en una posición superior a la que habíamos estado antes”. Ahora, la Iglesia se ha apoderado de esta idea, y por lo tanto tiende a argumentar que nuestra posición en el siglo XX es esencialmente diferente de cualquier posición que jamás se haya conocido antes. Así que en vista de ello, debemos ignorar el pasado, podemos olvidarlo, no es posible que nos ayude. No tuvo que hacer frente a nuestros problemas y dificultades, no tenía nuestro conocimiento, y así sucesivamente. Así que toda la perspectiva y mentalidad de hoy es una que se opone a volver, a ‘cavar de nuevo los pozos que habían abierto en los días de Abraham...’

Ahora bien, esta es, de todas las falacias, la más fatal. Y por estas mismas razones. Dios sigue siendo el mismo. Dios es el mismo hoy como lo fue hace cien años. En efecto, Dios es el mismo que hace mil años, y hace dos mil años, tan lejos de seis mil años en el tiempo de Abraham. Dios es desde la eternidad hasta la eternidad. Él no cambia en absoluto. Pero no sólo es eso cierto, no es menos cierto que el hombre sigue siendo el mismo. Si se pudiera establecer que Dios es de alguna manera diferente y que el hombre es de algún modo diferente, yo estaría dispuesto a escuchar este argumento, que se supone que nuestros problemas son únicos, y que por lo tanto no hay que mirar hacia atrás. Pero el hombre sigue siendo exactamente el mismo que siempre ha sido.

Para mí es casi increíble e incomprensible que cualquiera que haya leído la Biblia en absoluto, o por lo menos la historia humana, podría disputar esto, ni siquiera por un segundo. Qué pensadores superficiales que somos. Estamos suponiendo que debido a que el hombre puede viajar en un avión, y dividir el átomo, es de alguna manera diferente de sus antepasados, que no podía hacer estas cosas. Pero el mismo hombre no ha cambiado. Al mismo hombre se le descubre, mirándolo, cómo piensa, lo que realmente le interesa, cómo actúa. El hombre de hoy es, ante todo el mismo, está fundamentalmente interesado en las mismas cosas que le interesaban hace cuatro mil años, en la época de Abraham. Si nos limitamos a leer los periódicos vemos que los principales intereses del hombre es todavía, comer, beber, la guerra, el sexo y los placeres de todo tipo. Todos ellos están aquí en el Antiguo Testamento, el hombre sigue haciendo las mismas cosas. Miremos los grandes problemas sociales que enfrentamos hoy, y usted encontrará todos ellos en la Biblia: el robo, la violencia, los celos, la envidia, la infidelidad, el divorcio, la separación, perversiones, todas

CAPÍTULO 2: VOLVIENDO A LA FUENTE

estas cosas, se encuentran en la Biblia. Estos son los problemas del hombre de hoy, como siempre lo han sido.

Así que no estamos enfrentando un nuevo problema. Abraham tuvo el problema de encontrar agua, Isaac tenía exactamente el mismo problema. Todas las diferencias están en la superficie, son irrelevantes, y son inmateriales. Dios sigue siendo el mismo, el hombre sigue siendo el mismo, sí, y el Nuevo Testamento nos recuerda que la solución al problema sigue siendo el mismo: “Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos” (Hebreos 13:8). Así que no hay nada, me parece, que es tan desesperanzador como esta suposición tácita de que el hombre moderno, en su presunción arrogante y soberbia, que él es algo diferente, y que sus problemas son bastante nuevos, y completamente diferentes y, esencialmente, de las que hicieron frente a todos sus antepasados. No, escuchen la sabiduría de Isaac, vea la urgencia de la situación y recuerde que Abraham era un hombre que sabía lo que estaba haciendo. La historia del pasado tiene mucho que decirnos.

¿Entonces qué es lo que nos dice? El primer principio es este. Si tú miras atrás a la historia eclesiástica, mirarás inmediatamente que la historia de la Iglesia no ha sido una línea recta, un nivel récord de logros. La historia de la Iglesia ha sido una historia de altibajos. Está ahí para ser vista en la misma superficie. Cuando sale la historia del pasado se descubre que ha habido periodos en la historia de la Iglesia, cuando ella ha estado llena de vida y vigor y poder. Las estadísticas demuestran que la gente se agolpaba a la casa de Dios, los números enteros de personas que estaban ansiosas y deseosas de pertenecer a la Iglesia cristiana. Entonces la iglesia estaba llena de vida, y tenía un gran poder, el Evangelio fue predicado con autoridad, un gran número de personas se convirtieron regularmente, día a día y semana tras semana. El pueblo cristiano se deleitaba en la oración. No tenían que prepararse para las reuniones de oración, no se les podía mantener alejados. No querían irse a casa, se quedaban toda la noche orando. Toda la iglesia estaba viva y llena de energía y de vigor y fuerza. Y los hombres y las mujeres eran capaces de hablar de ricas experiencias de la gracia de Dios, las visitas de su Espíritu, el conocimiento del amor de Dios que les emocionaba y los movía, y les hacía sentir que era más precioso que todo el mundo. Y como consecuencia de todo ello la vida entera del país se vio afectada y cambiada.

Te podría dar innumerables ejemplos de esto, pero déjame tomar sólo uno, que es quizás el más notable de todos, y este es el despertar evangélico de hace 200 años. Muchos historiadores seculares están dispuestos a aceptar

que fue el despertar evangélico en el tiempo de Whitefield y los Wesley que probablemente salvaron a este país de una experiencia tal como la que tuvieron en Francia, en la revolución francesa. La iglesia estaba tan llena de vida y con poder que toda la sociedad se vio afectada. Por otra parte la influencia de ese despertar evangélico, sobre la vida del último siglo, es una vez más, algo que se admite libremente por aquellos que son conscientes de los hechos. Y, de hecho lo mismo sucedió hace 100 años en el avivamiento al que me he referido. Y así ha sucedido en cada avivamiento.

Ahora eso es lo que te encuentras cuando regresas a la historia. La Iglesia no siempre ha sido cómo es ahora. Usted lee uno de estos periodos enormes de vida, vigor y poder. Ah, sí, pero lo que cuenta también —y es por eso que es tan alentador mirar hacia atrás— es que estos períodos gloriosos de avivamiento y el redespertar a menudo han seguido periodos de gran sequía, falta de vida, la apatía, indiferencia en la historia de la Iglesia. En todos los casos mientras encuentras estos grandes picos, se encuentran los comederos. Usted verá que la Iglesia muchas veces ha sido cómo hoy en día, ha contado poco en la vida del mundo y la sociedad, tan carente de vida y vigor y el poder y el testimonio y todo lo que la acompaña. Usted encontrará que eso es lo que ha pasado muchas y muchas veces anteriormente. Ha sido la misma desesperante necesidad, urgente como la que nos confronta en el día de hoy. Y luego, después de eso, ha llegado este levantamiento poderoso, este derramamiento del Espíritu de Dios. Así que tenemos una buena razón para volver a la historia del pasado en lugar de mirar a nuestros propios problemas y decir: “ahora, pues, ¿qué podemos hacer con respecto a la mejoría de la técnica y nuestros métodos, en esto y lo otro?” Tenemos que ir hacia atrás y aprender esta lección de la historia, la existencia de estas depresiones terribles, y la única manera en que puede ser la Iglesia liberada de las mismas.

Mi segundo principio es este, y cualquier lectura de la historia de la Iglesia, aun una que es precipitada y superficial, creo, nos traerá este principio abundantemente claro, que cada vez que uno de estos grandes periodos gloriosos y poderosos, encontrará que en todos los casos parece ser un regreso a algo que se había obtenido antes. De hecho, voy a ir más lejos —usted encontrará que cada uno de ellos parece ser un regreso a lo que se puede leer en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Cada vez que la Iglesia ha sido revivida, ella parece estar haciendo lo que hizo Isaac, regresa a algo que había sucedido antes, redescubriendo, y buscando la fuente antigua. No hay nada que yo sepa que es más sorprendente en la historia de la Iglesia que ese principio. Lea la historia de los grandes avivamientos con los cuales Dios ha visitado a la Iglesia

CAPÍTULO 2: VOLVIENDO A LA FUENTE

a lo largo de los siglos, y usted encontrará que siempre parece ser, exactamente la mismo.

Luego, tratemos de otra manera. Después de haber probado históricamente, probémoslo geográficamente. Lea la historia de los avivamientos en Inglaterra, Gran Bretaña, América, África, China, Manchuria, Corea, India, no importa a donde vaya, vaya a cualquier parte del mundo usted puede elegir a gusto. No importa donde esté ni cuándo, usted encontrará cada vez que lo que ha sucedido y lo que está sucediendo, parece ser una repetición exacta de lo que ha ocurrido siempre en tales ocasiones y tiempos. Ahora bien, esto es sin duda algo que no podemos darnos el lujo de ignorar. En nuestra desesperada necesidad en la actualidad, en esta necesidad urgente de vida y poder, esta agua sin la cual no se puede lograr nada, y no se puede existir, aquí hay un gran récord y testimonio que nos llega del pasado. Dios se ha ocupado de esas ocasiones en las edades pasadas, y él sigue siendo el mismo. Hay una fuente disponible, si solamente vamos a ella y por ella. Ese es el mensaje.

Esto me trae a mi próximo principio. Isaac en su sabiduría, decidió regresar. Él iba a asegurarse de un suministro. Entonces mandó a sus hombres para ir a los pozos antiguos que habían sido cavados por Abraham su padre. Y cuando volvieron a los pozos ciegos encontraron que los filisteos los habían tapado después de la muerte de Abraham. Se nos ha dicho exactamente lo mismo que en el versículo 15 “y todos los pozos que los siervos de su padre habían abierto en los días de Abraham su padre, los filisteos los habían tapado y llenado de tierra”. En otras palabras, volvieron a los pozos viejos, sí, pero aunque el agua estaba aun ahí, no podían verla. El agua no estaba disponible, y no podían usarla.

Ahora, aquí hay un cuadro maravilloso, ¿No es así? Allí, en el fondo está la vieja fuente prístina de agua, y aquí están los hombres en una necesidad desesperada. Ellos dicen: “ahora, el agua está ahí”. Pero el problema es: ¿Cómo podemos conseguir el agua? ¿Qué ha ocurrido aquí? ¿Que ha salido mal? ¿Por qué no la vemos? ¿Por qué no podemos ponerla en nuestras vasijas y sacarla? Y la respuesta es que los filisteos habían obstaculizado los pozos. Los habían llenado de tierra, basura y desechos, y aunque el agua estaba todavía disponible no estaba visible. Si hay algo que quiero enfatizar e imprimir en ustedes más que cualquier cosa, es este principio: queridos amigos, sólo hay una explicación para el estado de la Iglesia cristiana en el día de hoy. Es el trabajo de los filisteos. El agua está ahí, ¿Entonces por qué no la miramos? ¿Por qué no podemos beber de ella? Los filisteos han estado aquí y han llenado los

pozos con tierra, basura y desechos.

Ésa es la cuestión inmediata que nos confronta y la única cosa que me tienta muchas veces a ser impaciente, es que la Iglesia no parece verla, o darse cuenta que no está lista para enfrentarla. Y lo que me hace aún más impaciente es que tantas personas evangélicas no están listas para hacer frente a esto. ‘Yo no soy un controversial’ dice alguien “me gusta predicar un evangelio positivo. Debemos ser amables y amorosos. No hay que ser críticos en estos tiempos, el problema es urgente. Todos debemos estar unidos. Si un hombre se llama asimismo cristiano, vamos todos a unirnos bajo esa sombrilla”. Ahora, yo sostengo que el tiempo que se cae en ese tipo de pensamiento y mentalidad, el problema va de mal en peor. La causa del problema es el trabajo de los filisteos y no es nada más que eso.

Quisiera hacer hincapié en esto, poniéndolo así. El problema que confronta la Iglesia en el día de hoy no son las nuevas circunstancias en las que nos hallamos. ¿Esto es lo que siempre nos dicen, no es así? Hasta que todos nosotros, espero, nos cansemos de esto. La radio, la televisión, el carro, y todas las cosas que están siendo ofrecidas al hombre moderno, estas, nos dicen, son el problema. La Iglesia nunca ha tenido que pelear una de estas batallas en toda su vida, como esta que ahora tiene con estas cosas que alejan a la gente. ¿Creemos que somos expertos en estas cosas, no? Y estas cosas son completamente irrelevantes, todas ellas. Les voy a decir la razón. En diferentes formas estas cosas siempre han estado ahí. Por esto mismo es que es bien importante leer la historia. Antes del gran despertamiento evangélico de 200 años atrás, las iglesias estaban vacías como hoy, tal vez más aún. No podían meter a la gente a las iglesias para que escucharan la predicación del Evangelio. ¿Por qué? Porque estaban interesados en otras cosas. ‘Pero’ alguien dirá “no tenían televisores” yo sé. Pero se deleitaban en la pelea de gallos y en el juego de cartas; les gustaba los juegos de azar y les gustaba la bebida. El mundo nunca ha estado carente de hallar excusas para no ir a la iglesia a escuchar la predicación del Evangelio. El pensamiento de hoy es monstruosamente superficial. Porque hay un cambio en la forma del placer, pensamos que toda la situación es nueva, y hablamos de este problema del siglo XX y todas las cosas que están en contra de nosotros. El infierno y el diablo siempre han estado en contra de nosotros. El mundo siempre ha odiado el mensaje, y la gente del mundo siempre han tenido una excusa para evitarlo. No hay nada en ese argumento.

‘Ah, espera un minuto’ dice alguien. “¿Qué tal con el nuevo conocimiento?” Tal vez están correctos en lo que dicen de los pecados de hace 200 años o

CAPÍTULO 2: VOLVIENDO A LA FUENTE

4000 años atrás, pero, mi querido señor, ¿Qué tal con el nuevo conocimiento? Aquí está nuestro problema, aquí está esto peculiar que aplica sólo al siglo 20. Un acta pasó en 1870 otorgando educación popular, si ignora eso, vamos ir en contra de los hechos. Ahora todos tienen educación, todos tienen conocimiento, entonces a estos grandes hombres les escuchan disertar sobre la ciencia y sobre el átomo. El hombre de hoy es cultivado y sofisticado y hay un avance tremendo a lo largo de la línea. ¿Nos está pidiendo que creamos que el problema y la posición es la misma?

Si. Lo estoy haciendo. Y por la sencilla razón de que todo este conocimiento científico no tiene nada que ver con este problema. Nada en absoluto. Si usted me pudiera mostrar que este conocimiento hace alguna diferencia con Dios, estuviera listo para escucharlo. Pero no lo hace. Él es el Dios que hizo la tierra. El hombre sólo está comenzando a descubrir lo que Dios hizo, y lo que Dios ha hecho, y lo que Dios todavía está haciendo. Entonces, como ustedes pueden ver, esto no hace ninguna diferencia con Dios. ¿Dónde hay algún destello o vislumbre de conocimiento moderno, que en alguna manera toca o afecta este problema de Dios y el hombre —el alma del hombre en su relación con Dios? Y el Señor Jesucristo, ¿Quién es y lo que ha hecho? ¿Qué tiene que ver todo este conocimiento con eso? No tiene nada que ver.

Pero más que eso. Les puedo recordar esto. Hablamos de este conocimiento moderno como que ha cambiado toda la situación. Si tú lees de la historia de la Iglesia 250 años atrás encontrarás que era el periodo del deísmo, el periodo anterior al gran despertamiento evangélico de ese tiempo, cuando, como les he recordado, la gente no asistía a ningún lugar de adoración. Ellos decían la misma cosa. Hubo descubrimientos científicos a mediados del siglo XVII. Isaac Newton y otros vivieron en ese siglo. Harvey había descubierto la circulación de la sangre. La Sociedad llamada Realeza había sido fundada, se recuerdan, en el periodo temprano de Carlos II. Todo el mundo se había vuelto científico y racionalista. Lean la historia de la pelea de la Iglesia con el racionalismo. A los finales del siglo XVII y en los principios del siglo XVIII usted encontrara a la gente que estaba diciendo lo mismo que lo que dicen hoy. Era este nuevo conocimiento, era ese nuevo entendimiento. Toda la física y astronomía habían aparecido. Allí, ellos decían, está el problema. La realidad de las cosas es que la Iglesia siempre ha tenido que enfrentar el mismo argumento. Y esto es irrelevante e inútil hoy como lo ha sido en siglos anteriores.

Déjenme mencionarles otro argumento que ha sido traído a la superficie por la Iglesia. Así como nuestras circunstancias peculiares y este nuevo

conocimiento que también ha dividido a la Iglesia. Oh, esto, nos dicen, es el problema. 'Por supuesto' ellos dicen, 'estás perfectamente en la verdad cuando pones énfasis en la posición desesperante que si algo no pasa muy pronto, en realidad, todo el futuro de la Iglesia está involucrado'. Pero ellos continúan 'sólo hay una causa y explicación de todo esto, la Iglesia dividida'.

Por eso es que lo que más se enfatiza sobre todas las cosas es la unidad de la Iglesia. Tenemos que unirnos. Tenemos que estar todos en una gran organización, después podremos confrontar el problema. Ellos dicen que nunca podremos tener una bendición, mientras la Iglesia esté dividida. No podemos evangelizar mientras que la Iglesia está dividida. Esas son las declaraciones de algunos.

¿Cuál es la respuesta a eso? Una vez más, está todo en la historia de la Iglesia. Como pueden ver, no la leen. Y si la leen se les olvida. Se ciegan por los prejuicios y niegan la realidad de los hechos. Lo primero de esto es que en el pasado la iglesia estaba más dividida, aun así Dios ha mandado avivamientos. Grandes bendiciones se han experimentado. Había divisiones interminables en la Iglesia hace cien años, en América y en el norte de Irlanda. Algunas denominaciones estaban divididas como hoy y aún más. Aunque así estaba la situación, Dios mandó su bendición y derramó de su Espíritu. Es una mentira decir que la división de la Iglesia es la causa de no tener la bendición. No es eso. Porque la historia nos enseña claramente que Dios manda su bendición aunque la Iglesia esté dividida, y que la venida del avivamiento tiene dos efectos principales. Una, bendice prácticamente a todas las denominaciones, independientemente de sus divisiones y por un tiempo las une en una unidad especial. No ha habido nada que haya promovido la unidad espiritual como los avivamientos.

Pero los avivamientos invariablemente tienen otro efecto; crean una división nueva y fresca. Y esto se realiza porque los que han experimentado la bendición y el poder de Dios naturalmente son uno y se unen. Pero hay otros que desechan todo, y critican el avivamiento y lo condenan, están afuera y la división se crea. Juan Wesley nunca quiso dejar la Iglesia de Inglaterra, pero el metodismo tenía que salir, y fue echado fuera. La división se causó por el avivamiento. Esto ha pasado todo el tiempo. Miremos la reforma protestante. Lutero no quería dividir la Iglesia de Roma, pero la bendición del avivamiento dividió la Iglesia de Roma en protestantismo y catolicismo romano. Siempre se mira esto. Siempre esto se puede ver. Ésta es historia pura. Son los escombros de los filisteos. Esto es entre otras cosas, lo que se ponen en medio de nosotros, el agua y la fuente que necesitamos desesperadamente. Tenemos que desistir

CAPÍTULO 2: VOLVIENDO A LA FUENTE

de todas estas cosas, y realizar que éstos no son los obstáculos, éstos no son los problemas. El problema que encontró Isaac, fue que este trabajo nefasto de los filisteos estaba bloqueando los pozos, deteniendo el agua, poniéndose entre el pueblo y la bendición de Dios.

Lo próximo, claramente, que tenemos que considerar es, qué clase de trabajo están haciendo los filisteos. Tenemos que ser honestos y abiertos. Tenemos que ser plenos y claros, debemos tener el valor de la convicción. Necesitamos el testimonio del Espíritu, mientras lo hacemos. Oremos por esto para que Dios nos de mentes honestas para enfrentar la realidad como es, para que miremos cuál es la causa auténtica del problema. Para que así cuando lo miremos podamos imitar el ejemplo de Isaac y limpiar los escombros de los filisteos, para venir hacia la fuente antigua del agua de Dios, el poder del Espíritu. Y así entrar con el pueblo de Dios a un periodo de una bendición inusual, un poderoso derramamiento del Espíritu Santo.

CAPÍTULO 3

LOS NUEVOS FILISTEOS

E Isaac se fue de allí, y acampó en el valle de Gerar, y habitó allí. Y volvió a abrir Isaac los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham su padre, y que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abraham; y los llamó por los nombres que su padre los había llamado (Génesis 26:17-18).

Mientras seguimos con nuestra consideración de la actividad de los filisteos, quiero enseñarles una vez más, que la historia de la iglesia asimismo establece este principio que puse en el último capítulo. La historia de la iglesia demuestra sin lugar a dudas, que el problema ha consistido siempre en que los filisteos han bloqueado los pozos y han tirado material el cual está entre la gente y su necesidad, y la fuente de agua que está hasta abajo del pozo.

Déjeme dar la evidencia. Creo que puedo resumir la historia de la iglesia en esta manera. El ocultamiento y el abandono de ciertas verdades, y ciertos aspectos de la verdad cristiana, siempre ha sido la característica principal de cada época de la declinación en la larga historia de la Iglesia. Ese es el primer punto. Si usted lee la historia de la Iglesia, y mira estos períodos de decadencia, cuando la Iglesia estaba moribunda y no parece tomarse en cuenta, usted encontrará que, sin una sola excepción, lo que más ha caracterizado la vida de la Iglesia en ese momento, ha sido una negación, o una ocultación, o bien un descuido de ciertas verdades fundamentales que son esenciales para toda la posición cristiana.

Podría ilustrar esto con más detalles. Permítanme darles ejemplos más notables. Tomemos, por ejemplo, la Edad Media, seguido por el período anterior a la Reforma Protestante del siglo XVI. ¿Cuál era la gran característica de la Iglesia en ese entonces? Era está precisamente; las verdades vitales de la salvación no se veían, estaban completamente ocultas, atestadas, cubiertas, por toda esa masa de enseñanza que caracterizaba a la Iglesia Católica de la época.

CAPÍTULO 3: LOS NUEVOS FILISTEOS

Estas personas no tenían vida espiritual, se mantuvieron en la oscuridad y en la ignorancia, no conocían las grandes verdades del Evangelio y de la salvación. ¿Por qué no? Debido a que fueron cubiertas por estas otras cosas.

Pero ahora vamos al siglo XVIII. Antes del gran despertamiento evangélico, en el siglo XVIII, ese avivamiento particularmente en esta nación, lo asociamos con los nombres de Whitefield y los Wesley, hallaremos exactamente lo mismo. Antes de ese gran despertamiento la condición de la iglesia una vez más, era como yo la estoy describiendo en este momento. Estaba moribunda, era inútil, la gran mayoría de la gente no asistían a un al lugar de adoración, había poca evidencia del cristianismo vital. ¿A qué se debía esto? Bueno, todo el estado de la iglesia en ese tiempo era una vez más una repetición, más o menos similar a lo que se había obtenido antes de la reforma, en una forma poco diferente, por supuesto. ¿Qué era? Era que esas grandes doctrinas de la fe cristiana no estaban siendo predicadas. No se creían. El clima controlador era el que se le llama deísmo. Ese sistema de verdad cortaba a Dios de un interés en su propio universo. El deísmo y el racionalismo estaban en control. Hubo ciertos hombres que fueron perturbados por esto. Ahí estuvo el gran obispo Butler, el cual escribió su famosa analogía de la religión. El escribió ese libro para oponerse a la mortandad del deísmo y racionalismo. Pero eso, como pueden ver, era el estado de la iglesia. Esas aguas vivientes de la salvación estaban escondidas, tapadas, por racionalismo y filosofía.

Y una vez más, de una manera más interesante, cuando se llega a leer la historia del emanar al estallido del gran avivamiento de 1859, en particular en Irlanda, usted encontrará exactamente lo mismo. El período anterior a la reactivación fue, de nuevo, que se caracterizaba por la misma falta de vida, una terrible falta de vida, y tomó una forma particular. Años antes de ese avivamiento (estoy pensando sobre todo en los años veinte y treinta), la Iglesia Presbiteriana de Irlanda del Norte se había extraviado en sus doctrinas. Había abrazado una doctrina que se llama arrianismo, el arrianismo niega la eternidad y la divinidad del Señor Jesucristo. Arius enseñó que el Señor Jesucristo fue un ser creado, que no era coigual y coeterno con el Padre. Se le negaba su divinidad. Ahora, esa era la causa de la situación de la Iglesia, su absoluta esterilidad e inutilidad. Y no fue hasta que fue corregida y barrida, que la Iglesia volvió a la verdadera doctrina, que el renacimiento estalló entre la gente. No es pues, mi primera pieza de evidencia. El ocultar, y el abandonar ciertas verdades fundamentales siempre ha sido la característica principal de la vida de la Iglesia en todas las épocas de falta de vida y de decadencia.

En segundo lugar, ningún avivamiento jamás se ha conocido en la historia de las iglesias que niegan o ignoran algunas verdades esenciales. Considero que este es un punto increíblemente importante. Usted nunca ha oído hablar de un avivamiento en las iglesias, 'llamadas iglesias', que niegan artículos cardenales y fundamentales de la fe cristiana. Por ejemplo, usted nunca ha oído hablar de un avivamiento entre los unitarios, y usted nunca ha oído hablar de esto, porque nunca ha existido. Eso es un simple hecho de la historia, y seguramente nos corresponde para enfrentar ese hecho.

En tercer lugar, se encuentra muy claramente en la historia de la Iglesia, que estas iglesias se han opuesto siempre, y siempre han perseguido, a los que han estado en medio de un avivamiento. De nuevo, esto es historia y no es mi opinión. Hace cien años, cuando aconteció este gran avivamiento, los unitarios se opusieron en los Estados Unidos, en Irlanda del Norte, en todas partes. Ellos siempre se oponen al avivamiento. Ellos están obligados a ser coherentes con ellos mismos. Son racionalistas, y lo odian. También leerá en la historia de Irlanda del Norte, por ejemplo, que hace cien años la Iglesia Católica Romana de la época, estaba poniendo a la venta la llamada agua bendita e instando a la gente a rociarla sobre sí mismos, e incluso beber, a fin de evitar y evadir, esto que estaba siendo llamado avivamiento. Me refiero a esas cosas, no porque me da algún placer hacerlo, sino por una sola razón, que si realmente estamos preocupados por un avivamiento tenemos que descubrir las cosas que impiden el avivamiento. Y es el ocultamiento de verdades y doctrinas vitales, que siempre ha hecho esto.

Mi último principio de este apartado es que, sin una sola excepción, es el redescubrimiento de estas doctrinas esenciales que ha llevado finalmente a un avivamiento. Siempre hay un requisito previo para el avivamiento. Parece venir de repente, y en cierto sentido lo es. Pero si se fijan bien en la historia, siempre se darán cuenta de que había algo en voz baja, había un preliminar, una preparación inobservable por personas. Y la preparación, invariablemente, ha sido un redescubrimiento de estas grandes y gloriosas verdades centrales. Tomemos, por ejemplo, la historia de la Reforma Protestante. Fue sólo después de que Martín Lutero había visto repentinamente la gran verdad de la justificación por la fe sola, que vino el avivamiento protestante. Se estaba regresando de nuevo a la verdad, en las epístolas a los Gálatas y a los Romanos, que preparó el camino para la venida del Espíritu. Sucedió en este país y en todos los países donde la Reforma se extendió. Era lo mismo en el siglo XVII. No en el mismo grado tal vez, pero fue el énfasis en estas verdades que llevaron a la gran bendición que se vivió en la era puritana.

CAPÍTULO 3: LOS NUEVOS FILISTEOS

Y entonces todo el mundo, sin duda, tiene que saber que eso fue lo que sucedió en el siglo XVIII. Allí estaba esa falta de vida. El Obispo Butler escribió su libro, la analogía de la religión y se iniciaron las “conferencias de Boyle” en un intento de contrarrestar este racionalismo, pero no sirvió de nada. De pronto el avivamiento parecía venir. Whitefield, los Wesley, y otros como ellos aparecieron. Sí, pero ¿Cómo vino el avivamiento a través de estos hombres? Bueno, la historia es bien conocida. Lo que realmente hizo posible que Juan Wesley tuviera la experiencia que tuvo en Aldersgate Street, fue cuando su corazón se sintió “extrañamente calentado” por el Espíritu Santo, fue algo que sucedió tres meses antes. Él tuvo la experiencia en la calle Aldersgate el 24 de mayo 1738, sí, pero en Marzo de 1738 se abrieron sus ojos a la verdad de la justificación por la fe sola. La famosa conversación, en el trayecto entre Londres y Oxford, entre Pedro Bülow y Wesley, era todo acerca de la justificación por la fe solamente. Fue sólo después de haber visto eso, y lo que había aprendido, que el Espíritu Santo descendió sobre él, y empezó a usarlo.

Y esto no sólo es cierto de Wesley, lo mismo ya había sucedido, en cierto sentido, a Whitefield. Y, desde luego, si a su vez miramos a Gales encontramos exactamente lo mismo. En ese tiempo el más grande predicador era un hombre llamado Daniel Rowland¹, y el obispo Ryle se aventura a decir que era posiblemente el más grande predicador desde los tiempos de los apóstoles. Su historia era exactamente igual que los demás. Era un cura, era un predicador, pero su ministerio era inútil y muerto, y no pasaba nada.

Entonces, un día, se fue a escuchar a un predicador llamado Griffith Jones, y convencido y condenado por la verdad de la justificación por la fe solamente. Y sólo unos pocos meses después de ver esa verdad, y darse cuenta de que, a pesar de que aún no había sentido su poder, que de repente un día, mientras tomaba un servicio de comunión, el Espíritu Santo descendió sobre él, y lo llenó, y un gran avivamiento estallo en Gales en el siglo XVIII. Ahora, este es siempre el caso. Y, como ya os he recordado, era lo mismo hace cien años, sobre todo en Irlanda del Norte. Fue cuando se deshicieron de este arrianismo, y vieron la importancia de la plena verdad sobre la persona de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, que vino la poderosa bendición.

Así que insto a que hay ciertas verdades que son absolutamente esenciales para el avivamiento. Y mientras se niegan estas verdades, o se descuidan o ignoran, no tenemos derecho a esperar la bendición del avivamiento. Los filisteos siguen llegando, y tiran su tierra, y su basura, y el agua de la vida se oculta a la vista. Ahora bien, lo confieso libremente, que si hubiera consultado

¹ *El mismo Rowlan confesó que le gustaba más pescar que predicar.*

mis propias inclinaciones no estuviera refiriéndome a estas cosas. Sé que estoy de nuevo exponiéndome a la acusación de censura y la crítica de los demás y del separatismo y del individualismo, y la no cooperación, pero después de todo, si un hombre permite que sus propios sentimientos y su propia reputación, afecte su declaración de la verdad que él cree, no tiene nada que hablar. No es una tarea agradable para mí tener que hacer referencia a estas cosas. Lo hago sólo porque tengo esta convicción profunda, sobre la base de la Escritura (apoyado plenamente, como he estado mostrando que, por la historia de la Iglesia cristiana) que, si bien estas verdades son descuidadas, negadas, o incluso ignoradas, no se puede tener un avivamiento. Debemos comenzar con este trabajo de los filisteos. No sirve de nada decir, ‘Vamos a orar por un avivamiento’. Hay algo que tenemos que hacer antes de eso. El trabajo de los filisteos se debe eliminar. Eso es lo que hizo Isaac. ‘Él cavó otra vez los pozos que habían abierto en los días de Abraham, su padre’. Ellos limpiaron la basura y los desechos, y la tierra, y allí estaba el agua como antes. Cada avivamiento muestra claramente que ese trabajo preliminar de siempre.

Hay por lo tanto, ciertas cosas que tengo que poner ante ustedes, ciertas verdades que deben ser creídas. Un Avivamiento no puede ocurrir mientras se niegan estas verdades, por lo que debemos mirar a ellas y hay que tomarlas en el orden correcto.

¿Qué, pues, son las verdades que se niegan y se ocultan por la obra nefasta de los filisteos? Aquí está la primera. La verdad sobre el Dios Soberano, trascendente, viviente que actúa, y que interviene, y estalla en la historia de la Iglesia y de los individuos. Tengo que empezar con eso. Es la base de todas las doctrinas. Consideremos, por ejemplo, lo que el apóstol Pablo escribió a Timoteo. Las cosas estaban difíciles. Timoteo estaba preocupado, fue perdiendo la esperanza, él se preguntaba lo que el futuro le acarrearía. Pablo era anciano y estaba cerca de la muerte, y ahí estaba Timoteo, asustado y alarmado. Pablo le escribe y dice: “Lo que usted dice es muy cierto, conozco a estas personas que están negando las verdades y así sucesivamente”. Y entonces él le dice: “Pero el fundamento de Dios está firme” (2 Tim. 2:19). La base de todo es el Soberano trascendente, Dios, quien en su eterna, gloriosa libertad, actúa, interviene e interfiere con la vida de toda la Iglesia y de los individuos. Y si hay algo que es más evidente que cualquier otra cosa en la vida de la Iglesia hoy, es el fracaso para empezar, y crear esa verdad.

¿Qué tenemos hoy? Tenemos el dios de los filósofos y el dios de los filósofos no es el soberano, trascendente, Dios vivo, es una abstracción². Se habla de la

² *Algo que existe solo como una idea; Oxford Dictionary.*

CAPÍTULO 3: LOS NUEVOS FILISTEOS

‘causa sin causa’. ¡Qué manera de hablar de Dios! Dios no es una abstracción. Dios no es un concepto filosófico. Dios es, y sólo Él es. Él es la vida, y el Autor de toda la vida y el ser. Y argumentan a su alrededor con sus pipas en la boca, y hablan de él como si fuera un término que se puede manejar y esgrimir. Usted nunca tendrá avivamiento en esas condiciones. Dios, yo digo, no es una abstracción, alguien con quien se puede argumentar y encajar en nuestros esquemas. La filosofía siempre ha sido la maldición en la vida de la Iglesia, y es la maldición de hoy.

Otra forma en que se ocultó esta gloriosa verdad de Dios, es por lo que la gente llama “la filosofía de la inmanencia”. Dios en todo. No es Dios trascendente, pero Dios es inmanente. Dicen que Dios está en todo, que se encuentra en toda la naturaleza. No es exactamente un panteísmo, pero se acerca mucho a él. Sin embargo, el argumento es que como Dios está en todo, no se espera que actúe desde el exterior. Dios está en todas partes, en todo, todo es sagrado, y no les gusta la distinción entre lo sagrado y lo secular. Esa es otra manera de negar su soberanía y su trascendencia eterna.

Y luego está esa otra creencia que me he referido como deísmo. Es muy común hoy en día, a pesar de que no se le da a menudo ese nombre ahora. Fue llamado así hace doscientos años, pero se le debe de dar ese nombre en el día de hoy también. Es una creencia acerca de Dios que cree en él, como creador solamente. Se dice que Dios creó el mundo, pero no tiene más interés en él. El deísmo admite una especie de providencia divina, pero sólo en el ámbito de las cosas materiales, no en el ámbito de lo moral, ni en el reino de lo espiritual. Dios está, por así decirlo, excluido de su propio universo. Él lo hizo como un gran relojero hace un reloj, y después de haberlo hecho, sólo le permite seguir adelante, por su cuenta. No tenemos que quedarnos aquí, pero pido que examinen, incluso sus propios pensamientos, y se den cuenta de los pensamientos que están controlando a muchos en la iglesia cristiana de hoy. Sus ideas de Dios, que es un Dios que no interviene. Él es un Dios que no actúa, un Dios al que siempre han tenido que acercarse: ellos siempre se mueven, mientras Él permanece lejos en alguna eternidad lejana, absolutamente impasible e inmóvil. Él es el Dios lejano. Y por consiguiente, no creen en el avivamiento, porque eso significa esencialmente Dios actuando, Dios entrando, Dios irrumpiendo.

Así que si tenemos el dios de los filósofos, o el dios de los deístas y racionalistas, jamás experimentaremos avivamiento. De hecho la oración se convierte casi en una pérdida de tiempo y bastante ridícula. ¿Y cuántas veces esa es precisamente

la actitud de muchas personas a la oración? Es algo formal y mecánico —o bien leen sus oraciones, o salen de paso para arriba. No hay contacto vivo, no se espera nada, Dios es desterrado en su propia eternidad, y el hombre ocupa el centro del escenario. Son sus pensamientos acerca de Dios que importan, no el pensamiento de Dios sobre él. ¿Cuál es tu creencia en Dios? ¿Crees en el Dios soberano, trascendente, eterno del universo, que está activo todavía? Nuestro Señor dijo: “Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo” (Juan 5:17). No es inmanencia, ni alguna trascendencia que casi lo hace desaparecer del universo, sino ambas, Dios arriba, y sin embargo, con nosotros, vivo e interfiriendo, un Dios que visita a su pueblo. ¿Cómo podemos orarle, a menos que seamos claros y correctos en nuestras ideas del soberano Dios vivo? El trabajo de los filisteos, ya ves, ha sido la de ocultar eso, y ese trabajo debe ser eliminado antes de que podamos volver otra vez al agua.

La segunda verdad que se ha ocultado desprende de la primera. Se trata de la autoridad de este libro, la autoridad de la Biblia. El trabajo de los filisteos es invariablemente esto, —debemos tener en cuenta que por lo general, debido a que hay grupos y divisiones incluso entre los filisteos— niegan la revelación. Por supuesto, si el punto de vista de Dios es lo que he descrito, no se puede tener la revelación. Ellos no creen en la inspiración. En realidad, no creen que Dios ha revelado la verdad acerca de sí mismo, en las proposiciones, así como en declaraciones, como se registran en la Biblia. ¿Cuál, pues, es su posición? ¿Cómo llegan a la verdad? Su respuesta es que llegan a la verdad mediante la búsqueda, por su razonamiento, por su comprensión y por su especulación.

Ahora, esto se puede poner muy simple. Todo el énfasis hoy en día está en la búsqueda del hombre por Dios, como si Dios nunca se hubiera revelado a sí mismo en absoluto. Pero el caso de la Biblia es que Dios está buscando al hombre, y se ha revelado al hombre, porque el hombre mediante la búsqueda no puede encontrar a Dios. Esa es la propuesta fundamental. Y eso es lo que se está negando. Hoy en día todo está siendo gobernado y controlado por los filósofos y los pensadores, por lo que piensan acerca de Dios, y desafían a Dios, y hacen a Dios a su propia imagen, y no es Dios, es una mentira.

Ahora, mi argumento es que mientras este sea el caso, no tenemos derecho a hablar de avivamiento, o esperarlo, y menos aún existe la esperanza para él. ¿Cuál es nuestra autoridad final en todas estas cuestiones? ¿Qué debo saber acerca de Dios, y la posibilidad de bendiciones, aparte de lo que tengo en la Biblia? ¿Y puedo reclamar que mi mente y razón pueden elegir lo que es correcto y lo que está mal, y que yo sólo necesito aferrarme a lo que yo estoy de acuerdo? Eso me hace a mí la autoridad, no a este libro. Eso hace que mi

CAPÍTULO 3: LOS NUEVOS FILISTEOS

razón sea el estándar y no la revelación de Dios.

Si usted lee la historia de todos los avivamientos del pasado, usted encontrará que han existido periodos donde los hombres y mujeres han considerado este libro como la revelación de Dios, y la verdad concerniente a él, y la relación del hombre con él, y todo lo que esto involucra. Han creído que este libro ha sido escrito por hombres quienes fueron divinamente inspirados. Ellos se han sometido a él, ellos no se han impuesto sobre el cómo jueces, y como aquellos que deciden que es lo que esta correcto e incorrecto. Pero los filisteos han estado terriblemente activos durante los últimos ciento cincuenta años. Las condiciones están de esta manera porque la gente no tiene ninguna autoridad. Ha negado la autoridad de la Escritura, han puesto sus propias opiniones, filosofía, ciencia, aprendizaje, todas estas cosas. El elemento sobrenatural es descartado, no se creen en los milagros, la ciencia supuestamente es incompatible con ellos. Todas estas cosas se han cubierto. Cualquier actividad directa de parte de Dios es sospechosa porque no se ajusta a los sistemas de los filósofos. Estas son cosas urgentes, les ruego, que lean la historia del pasado, y ustedes descubrirán que nunca ha existido un avivamiento cuando los hombres han puesto sus propias ideas y opiniones antes que la autoridad de la palabra de Dios.

El tercer gran artículo esencial de la fe que ha sido ignorado es, el hombre en el pecado y bajo la ira de Dios. Aquí esta una doctrina que el hombre natural abomina. Siente que es un insulto para él. Siempre ha sido así. Vaya otra vez y lea las historias, y encontrará que en todos los períodos de falta de vida y de decadencia la gente no creía en el pecado de esa manera. Ellos no creían en la ira de Dios. Y supongo que no hay dos cosas en relación con la fe cristiana, que son tan abominables hoy, como la doctrina del pecado, y la doctrina de la ira de Dios. La gente está tratando de justificar el pecado en términos de psicología. Dicen que es un insulto a la humanidad, y en cuanto a la idea de la ira de Dios —¿Por qué?, dicen, no es Dios en absoluto. Ese es el Dios primitivo del Antiguo Testamento. No dijo un prominente predicador hace tiempo que no creía en el Dios del Antiguo Testamento, sentado en la cima del monte Sinaí, gritando su ira y su condenación. Dijo que creía en el Dios de Jesús. Dicen que la idea de la ira de Dios, es incompatible con la doctrina del amor de Dios.

Ahora, estoy llamando estas declaraciones el trabajo de los filisteos, porque la mera historia de cada avivamiento trae esto inmediatamente. Los hombres y las mujeres en medio de los avivamientos son, en su primer instante consciente de dos cosas por encima de todo lo demás. Uno de ellos es su propia maldad indecible. Cuando se tiene avivamiento usted ve hombres y mujeres gimiendo,

agonizando bajo la convicción de pecado. Son tan conscientes de su indignidad y su vileza, que sienten que no pueden vivir. Ellos no saben qué hacer con sí mismos. Ellos no pueden dormir. Ellos están en agonía de alma. Si usted lee la historia, verá que eso es lo que se destaca. La verdad de la Biblia es que el corazón humano es “engañoso sobre todas las cosas, y perverso; ¿Quién lo conocerá?” (Jer. 17:9). “En mí”, dice el apóstol Pablo, “(es decir, en mi carne) no mora el bien... ¡Miserable de mí!” (Rom. 6:18, 24). Y en los hombres y mujeres en medio de los avivamientos, se sienten como lo hizo Pablo. Ven su propio pecado, están horrorizados y claman por su liberación.

Pero luego que se enfrentan a la ira de un Dios santo, y que es la causa de su más intensa agonía. Ellos saben que son merecedores de esa ira, y que Dios, si es Dios, debe odiar el pecado con toda la intensidad de su naturaleza divina y de su ser. Y saben que en efecto así es, él nos lo ha dicho en su palabra. Se encuentra en el Antiguo Testamento y en el Nuevo. El Jesús que la gente pone en contra del Antiguo Testamento, enseñó acerca de la ira de Dios. Él habló sobre el infierno, habló sobre el lugar donde “el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga” (Marcos 9:44). Él es quien pronunció estas ideas. Está en todas partes en el Nuevo Testamento como en el Antiguo. Y no conozco nada que sea tan terrible en toda la Biblia, como la declaración en el último libro, en Apocalipsis 6, lo cual nos habla de aquellos hombres y mujeres que, al final, cuando lo ven, llaman a las montañas y las rocas que caigan sobre ellos para esconderlos —¿De qué? De la ira del Cordero, el Cordero de Dios, la encarnación de su amor. La ira es lo más aterrador de todo. Eso es lo que sucede en cada período de avivamiento y despertamiento. Los hombres tiemblan en presencia del viviente y Santo Dios. Y como ven su propia indignidad, no saben qué hacer ni a quién recurrir. Y están en agonía, tal vez durante días y días.

Eso es lo que existe en el avivamiento, y, sin embargo, ¿No es esta la verdad misma que está siendo negada y ridiculizada en la actualidad? ¿No está esto por encima de todas las cosas en que los filisteos han emitido su tierra, y sus desechos? Oh, yo no sólo estoy conteniendo por doctrina, Dios me guarde de hacerlo, y no estoy ansioso por luchar, pero me gustaría declarar este punto con urgencia, a causa de mi profunda convicción de que hasta que los hombres y las mujeres en la Iglesia Cristiana (no estoy pensando en los que están fuera) no se humillen y caigan a tierra ante este Dios santo, y justo, sí, para usar el término de Jonathan Edwards, Dios airado, no veo ninguna esperanza de avivamiento. Es nuestra arrogancia, es nuestro orgullo, es nuestra tendencia a

CAPÍTULO 3: LOS NUEVOS FILISTEOS

fijarnos y definir a Dios a nuestra propia imagen, en lugar de caer, y postrarse ante Él, es eso, lo que se interpone entre nosotros y estas poderosas bendiciones.

Por otra parte, si no tenemos esta base, no tiene sentido seguir. Usted ve, no es suficiente decir que cree en el Señor Jesucristo. Estaremos estudiando la doctrina de su persona y su obra, pero no se puede creer en él verdaderamente a menos que empieces con ese soberano, trascendente, Dios santo, quien es y que actúa. Si usted no se somete enteramente a la revelación que él ha dado, y si usted no está enterado de la plaga de su corazón, y la fealdad de la naturaleza que ha heredado originalmente de Adán, y si usted no ve su desgracia y la desesperación absoluta, ante este Dios santo, Dios justo, que odia el pecado con la totalidad de su ser, no tienes derecho a hablar de avivamiento, ni orar por él. El avivamiento revela por encima de todo la soberanía de Dios, y el pecado, la impotencia, la desesperanza, del hombre en el pecado.

Que Dios nos dé la gracia para meditar sobre estas cosas. ¿Qué cree usted de Dios? ¿Cómo te acercas a Dios? ¿Cuál es su actitud en su presencia? Empecemos por nosotros mismos. Esto es personal, es para todos nosotros. En los avivamientos Dios se apodera de hombres desconocidos de los cuales nadie ha oído hablar, insignificantes, por así llamarlos, los miembros de la Iglesia. Y es a través de esas personas que a menudo ha hecho sus obras poderosas. Quién sabe, ¿Puede ser alguien cuyo nombre nunca se ha oído, el instrumento de Dios en el avivamiento que anhelamos? Por lo tanto, le hago un llamado a usted, tenga en cuenta estas cosas. ¿Hay claridad acerca de ellas? ¿Hay alguna evidencia de la obra de los filisteos en tu vida y en tu corazón? Si la hay, hay que sacarla. Vuelva a los fundamentos.

CAPÍTULO 4

EL ESPÍRITU SANTO EN LOS AVIVAMIENTOS

E Isaac se fue de allí, y acampó en el valle de Gerar, y habitó allí. Y volvió a abrir Isaac los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham su padre, y que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abraham; y los llamó por los nombres que su padre los había llamado (Génesis 26:17-18).

Hemos estado considerando cómo la tarea inmediata de la Iglesia, si ella está realmente y verdaderamente preocupada por avivamiento, debe deshacerse de esta basura y tierra que los filisteos están echando en los pozos, lo cual ha estrangulado el suministro de agua. El camino al avivamiento no es sólo para decir: 'Vamos a orar al respecto'. Por supuesto, debemos orar, y espero hacer hincapié en eso, y subrayarlo con fuerza. Pero lo que estoy diciendo es que hay algo que debemos hacer antes de orar. Hay ciertas condiciones preliminares unidas a la oración. En ir de rodillas y pronunciar palabras no es necesariamente oración. La Biblia de principio a fin es perfectamente clara y evidente que Dios sólo puede ser abordado de cierta manera, y bajo ciertas condiciones. Y si no se observan estas condiciones, no estamos orando, y no habrá ningún valor en nuestros ejercicios. Déjame ponerlo de esta manera. La necesidad, se dice, es la necesidad de un derramamiento del Espíritu de Dios. Pero está claro que, por definición, el Espíritu de Dios sólo puede ser derramado, y sólo puede honrar, su propia verdad. El Espíritu Santo no puede honrar una mentira. Él no puede honrar una negación de la verdad. El Espíritu que se derrama en los avivamientos es el mismo que el que llevó a estas personas a escribir los libros de la Biblia. Es el que ha dado la verdad y ha salvaguardado su redacción de manera infalible. Esta es la verdad del Espíritu. Por lo tanto, si queremos la bendición del Espíritu Santo, con claridad, debemos asegurarnos de que nuestra posición se ajuste a la verdad. Y no tenemos derecho a pedir su bendición, a menos que se observen las condiciones que él mismo ha establecido.

CAPÍTULO 4: EL ESPÍRITU SANTO EN LOS AVIVAMIENTOS

Y por eso es que digo que la primera tarea, es deshacerse de los escombros de los filisteos. Es un proceso doloroso. Lo admito libremente que preferiría no hacer esto. Sería más simple decir “oremos” y organizar reuniones de oración. Pero si creemos en la Biblia de alguna manera, no podemos hacer eso. Es una contradicción en términos. Tenemos que seguir el orden bíblico. Hemos estado considerando que las primeras cosas de las cuales nos tenemos que deshacer son la duda o la negación de las doctrinas vitales de la fe. Ahora, usted puede notar mi énfasis aquí. Yo digo que el primer trabajo de los filisteos es que ellos niegan, o ponen en duda, o ignoran ciertas doctrinas esenciales y vitales. No me preocupan otras doctrinas. Hay doctrinas y doctrinas. Hay doctrinas que son absolutamente esenciales para la posición cristiana. Hay otras que nosotros creemos que están correctas pero las cuales podemos decir que no son esenciales. Yo sólo estoy preocupado por las esenciales. Este no es tiempo para refinamientos, este es tiempo para estar preocupados por los fundamentos. Entonces, hemos estado considerando algunas de estas doctrinas. Hemos estado mirando las doctrinas de la trascendencia y la soberanía de Dios, la autoridad de la biblia y la doctrina del hombre en pecado y bajo la ira de Dios. Pero eso nos lleva a otra doctrina que es una de las más esenciales. Y esa es la doctrina del Señor Jesucristo. Él es central, él es crucial. Ustedes leen su Biblia y usted lo encontrará en todos lados. Él está en el Antiguo Testamento. Todo habla de él, es un libro de promesas respecto a él y su venida, y lo que va a hacer cuando venga. El hombre que no halle a Cristo en el Antiguo Testamento esta espiritualmente ciego. Y el NT, por supuesto, no es nada más que una exposición y una delineación de él. Los evangelios y el libro de los hechos se tratan de esta bendita persona. Él está en el centro. En su último análisis la Biblia es un libro sobre él, porque es en él y a través de él que Dios visita y redime a su pueblo y provee esta gran salvación.

Y después podemos mirar la obra del Espíritu Santo. Y vemos la necesidad de poder del Espíritu y reconocemos que la iglesia debe de estar orando para una visitación del Espíritu. Pero la obra suprema del Espíritu Santo, como nuestro Señor mismo nos ha dicho, es glorificar al Señor Jesucristo. Él dijo: “Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26). “Él no hablará por sí mismo” (Juan 16:13). No, “Él me glorificará” (Juan 16:14). Así que la obra suprema del Espíritu Santo es centrar la atención [en Jesús], y para señalar, al Señor Jesucristo.

Y luego, si miramos la evidencia histórica y lees las historias de todos los avivamientos que se han conocido en la larga historia de la Iglesia, se encuentra

siempre que el centro de la vida de la Iglesia, en ese momento, ha sido el Señor Jesucristo, él mismo. O pensemos en los grandes himnos que fueron escritos, y llegaron a ser tan populares hace doscientos años. Hay tantos de ellos, escrito por Charles Wesley, Philip Doddridge, Isaac Watts, William Williams, y por muchos otros. ¿Cuál es el gran tema de estos himnos? Es el Señor Jesucristo. No hay nada más típico del avivamiento y despertamiento del siglo XVIII de palabras tales como: “Jesús, amante de mi alma, déjame volar a tu seno”. En medio de todo el deísmo y la predicación filosófica, que había caracterizado el final del siglo XVII y principios del siglo XVIII, llegó esta cálida, devocional, vital, y espiritual predicación acerca del Señor Jesucristo, y conocimiento personal de la gente de él. Esos himnos están llenos de ello. Y se dará cuenta de que es exactamente lo mismo en cualquier otro período de avivamiento. Todo se concentra en él. Los himnos favoritos que se cantaban hace cien años, en todos los países que fueron visitados por el avivamiento, no eran más que estos himnos acerca de la persona de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Y ha sido lo mismo en cada experiencia de avivamiento en todo el presente siglo.

¿No está claro por todas estas razones que si el Señor Jesucristo no es crucial, central, vital y ocupa el mero centro de nuestra meditación y vivencia, nuestro pensamiento y nuestra oración, no tenemos el derecho de buscar un avivamiento? Y aun así, ¿Cuál es la posición? Si tú vas y le hablas a gente en la iglesia, sobre la religión, miraras que te hablan mucho sobre la religión pero nunca mencionan a Jesús. No me canso de poner esto así, porque es algo bien familiar para mí como Pastor. La gente viene a mí y me habla de estas cosas, y les hago preguntas. Digo ¿Si estas infeliz sobre ti mismo, esta es la manera por la cual decides? ¿Si murieras hoy en la noche, como te sintieras?

¡Oh! Yo conozco a Dios —dicen.

Claro —digo yo, pero pregunto— ¿Qué dirás cuando estés delante de la presencia de Dios? ¿En qué tienes tu esperanza?

Bueno —dicen ellos— he tratado de vivir una vida buena, he tratado lo mejor, he tratado de hacer lo bueno, he tratado de evitar el pecado.

Si —digo yo— eso es bueno. ¿Pero aun así has pecado verdad?

Oh sí, claro que he pecado.

Entonces —yo preguntó— ¿Qué estás haciendo sobre tu pecado? ¿Qué le vas a decir a Dios en su presencia sobre tu pecado?

CAPÍTULO 4: EL ESPÍRITU SANTO EN LOS AVIVAMIENTOS

Bueno —dicen ellos— yo creo que Dios es un Dios de amor.

¿Y cómo te ayuda eso?

Bueno —dicen ellos— yo creo que si reconozco mi pecado a Dios y después le pido perdón, él me va a perdonar, y en eso estoy poniendo mi esperanza.

Así que los presiono, y después sigo con mis preguntas y mi examen. Y siguen dando las mismas clases de respuestas. El punto que quiero enfatizar es que ni mencionan el Nombre del Señor Jesucristo. Ellos creen en el perdón, y miran su necesidad, y lo quieren, pero aparentemente creen ellos que pueden obtener el perdón de Dios aparte del señor Jesucristo. Ellos no miran el significado de la comunión, el pan y el vino, su muerte, el derramamiento de su sangre. Aparentemente no entienden eso. Ellos piensan que pueden ir directamente a Dios sin Jesucristo. Hay mucho que se hace pasar como cristianismo pero es algo sin Cristo. Aparentemente él no está en sus pensamientos. Aparentemente el no parece ser vital, así que si lo borráramos de la historia, esta gente estuviera en la misma posición. Aparentemente viven al mismo nivel de los santos del Antiguo Testamento y ni eso muchas de las veces, porque esos santos contemplaban la venida del Mesías, mientras que esta gente no mira la necesidad de él.

Claramente, entonces, esto es el trabajo de los filisteos. Cualquier cosa que esconda al Señor Jesucristo, todo aquello que lo quita del centro y lo pone en otro lado es el trabajo de los filisteos. Oh y, que ocupados y activos están los filisteos durante este siglo en particular. Hay ciertas cosas queridos amigos, sobre las cuales no debiera de existir ninguna discusión. Para principiar está su Divinidad única, su eternidad. Mire todas las descripciones que el apóstol Pablo da en Colosenses capítulo 1. Él es antes de todo, y es por Él, que todas las cosas subsisten, él es eterno, coigual con el Padre. No debe de haber ninguna discusión sobre esto. No hay tiempo para perder argumentando con gente que niegan la divinidad única del Señor Jesucristo, su Eternidad, su coigualdad con Dios, su encarnación, y la bendita verdad de las dos naturalezas en su persona. Regrese a cada periodo de avivamiento, no hay ninguna disputa sobre esto. Estas son las cosas de lo que se glorían estas son las cosas que forma parte de sus vidas y para mí estas cosas son absolutamente esenciales. No entiendo al hombre que dice creer en Él pero al mismo tiempo no cree en el nacimiento virginal, sus milagros, y no cree en la resurrección física y literal de Jesucristo.

El apóstol Pablo no argumenta sobre esto. Él dice, “si Cristo no ha resucitado

entonces”, dice el “nuestra predicación es vana y su fe vana... todavía están en sus pecados” (1 Corintios 15:14,17). Pablo está hablando de la resurrección literal en 1 Corintios. Él no está hablando de la persistencia del Espíritu de Cristo. Él no está argumentando que aunque Cristo este muerto todavía nos puede ayudar. No, él está hablando de la resurrección literal-física. Y dice “si esto no es verdad todo lo que he predicado esta incorrecto”. Aun así hay gente que se llaman cristianos, y predicadores cristianos que niegan la resurrección física del Señor, y dicen que eso no importa. Yo digo que mientras se esté en esa posición no tenemos el derecho de orar por un avivamiento ni esperarlo. Porque el Espíritu Santo es uno de los testigos de la resurrección. ¿Se recuerda como el apóstol Pedro pone esto? Él dice “Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen” (Hechos 5:32). El Espíritu Santo fue un testigo de estas cosas, testigo de la Encarnación, testigo de su ministerio, su enseñanza, sus milagros, testigo de su muerte, testigo de su gloriosa resurrección física y literal, testigo de su ascensión. “Somos sus testigos... también el Espíritu Santo”. ¿Entonces cómo podemos pedirle al Espíritu Santo que nos bendiga y que descienda con poder, cuando se niega exactamente, para lo cual el mismo ha sido dado para testificar y glorificar?

Así, pues, ¿Cuál es el uso de decir, “oremos”, si no tenemos claras estas cosas? Usted nunca conseguirá el agua de los pozos hasta que haya limpiado los escombros de los filisteos. Avivamiento, por encima de todo lo demás, es una glorificación del Señor Jesucristo, el Hijo de Dios. Es la restauración de él para el centro de la vida de la Iglesia. Usted encuentra esta cálida devoción, devoción personal, para él. Conduce a nuestros himnos, nuestros himnos de alabanza: Cristo el centro de la vida de la Iglesia. ¿No ven la necesidad de deshacerse de esta obra de los filisteos? No hay ningún valor en el llamado cristianismo que no le exalta, y vive para él, y para dar testimonio de él.

Pero esto a su vez me lleva a su trabajo, su persona primero, sí, pero ahora su trabajo. ¿Qué quiero decir con su trabajo? Bueno, quiero destacar especialmente su expiación, su muerte en la cruz, su cuerpo quebrantado y su sangre derramada. Nuevamente le estoy citando a usted estas realidades que pueden comprobar por vosotros mismos. Usted encontrará que en cada período de avivamiento, sin excepción, ha habido un gran énfasis sobre la sangre de Cristo. Los himnos que se han cantado sobre todo estos períodos de avivamientos, han sido himnos acerca de la sangre. Se los podría citar a usted en varios idiomas. No hay nada más típico que esto. Nos encontramos con que el Apóstol lo ha expresado de nuevo para nosotros en Colosenses 1: “Después

CAPÍTULO 4: EL ESPÍRITU SANTO EN LOS AVIVAMIENTOS

de haber hecho la paz, ¿cómo pudo hacer la paz?”... “A través de la sangre de su cruz” (v. 20).

Por supuesto, sé perfectamente bien que cuando digo algo como esto que estoy diciendo, algo que es inusual y altamente impopular en la actualidad. Hay predicadores cristianos que piensan que están siendo inteligentes al ridiculizar sobre esta teología de la sangre. Ellos la rechazan con desprecio. ‘La religión del Antiguo Testamento’, dicen, ‘revolcarse en sangre. La sangre de los toros y de los machos cabríos, materializando y hablando de la sangre de Cristo’. Por supuesto que lo dicen. Y es por eso es que la Iglesia está como está. Pero en períodos de avivamientos, se gloría en la cruz, ella se gloría en la sangre. Debido a que el autor de la epístola a los Hebreos dice, sólo hay una forma en que podemos entrar con confianza al lugar más santo de todos, y es por la sangre de Jesús (ver Heb. 10:19). Esto es lo que el Espíritu Santo honra. Esto es lo que da testimonio, que el Hijo de Dios vino a este mundo y fue hecho un poco menor que los ángeles. ¿Para qué? Para el sufrimiento de la muerte, y que gustase la muerte por todos.

El mismo nervio, y el centro y el corazón, del evangelio cristiano es esto: “A quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre” (Rom. 3:25). “Para que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús” (Rom. 3:26). “En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados” (Efesios 1:7). “Sin derramamiento de sangre no se hace remisión” [del pecado] (Heb. 9:22). El corazón de nuestro evangelio es que Dios “lo ha puesto para que fuera hecho pecado por nosotros, al que no conoció pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Cor 5:21). Escuche lo que el más grande y conocido predicador de la Iglesia le gustaba decir de sí mismo: “Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado a mí, y yo al mundo” (Gálatas 6:14). Esa es la cosa, sobre la cual hace su jactancia y su gloria. Por otra parte, le dice a los corintios: “Me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado” (1 Cor. 2:2).

Y, sin embargo, los hombres dicen que su muerte en la cruz fue un accidente, o simplemente la muerte de un pacifista, o algo así. No ven su centralidad, no ven que fue al morir que logró nuestra salvación, que fue porque Dios cargó en él, el pecado de todos nosotros, que somos perdonados y estamos libres. ‘Ah’, dicen ellos, ‘es mecánico, es casi comercializarlo. Usted está haciendo de esto algo que es casi material. Es un gran despliegue del amor de Dios’. Pero no lo es. La cruz es el punto en el que el Dios santo, eterno y eternamente

justo, está haciendo un camino de salvación, visitando el castigo de nuestros pecados sobre su Hijo unigénito, querido y amado Hijo. No veo ninguna esperanza para un avivamiento mientras que los hombres y las mujeres estén negando la sangre de la cruz, y estén echando desprecio sobre aquello que nos debemos de estar gloriando.

*Cuando contemplo la maravillosa cruz
En la que el Príncipe de gloria murió,
La ganancia más grande la considero como pérdida,
Vertiendo desprecio sobre todo mi orgullo.*

Isaac Watts

Han tirado la tierra, y toda la basura, sobre esta bendita realidad de la muerte, la sangre, y la cruz. Y no es de extrañar que la Iglesia esté en esta condición. No es de extrañar que el mundo esté en una mala condición, cuando el mensaje central se está ocultando. ¿Qué tenemos? No hay esperanza, digo, hasta que nos deshagamos de este trabajo de los filisteos. Limpiando la basura que está tapando la verdad más preciosa de todas.

Y eso, a su vez, me lleva a la siguiente doctrina, que es; la persona y la obra del Espíritu Santo. Aquí, en muchos sentidos, está la más práctica de todas las doctrinas que he estado tratando. Y, aquí, por desgracia, me siento obligado a decir cosas que no sólo se aplican a las personas que hasta ahora han estado principalmente en nuestras mentes, los que niegan la autoridad de la Escritura, y aquellos que rechazan la doctrina del pecado y la expiación. Aquí, por desgracia, tendremos que decir cosas de las cuales me parece, que muchos evangélicos son igualmente culpables. Digo esto, por lo tanto, con profundo pesar. Pero si estamos preocupados por un avivamiento, esto debe decirse. Los filisteos siempre se han preocupado por ocultar la persona y la obra del Espíritu Santo, ellos han sido culpables de varias formas de apagar el Espíritu. ¿Cómo lo hacen? Bueno, aquí están algunas de las maneras. Una de ellas es olvidarlo e ignorarlo por completo. Hay mucha gente que hace eso. Por supuesto, si se les pregunta, dicen que creen en él, pero en la práctica se les olvida por completo.

No me detengo con eso. Hay otros que, aunque ellos no lo olvidan le consideran sólo como una influencia, no creen en él como persona. ‘Oh’, dicen, ‘hay una influencia del Espíritu de Dios’. Pero no se habla de la persona del Espíritu Santo, y eso le debe contristar terriblemente. Nuestro Señor habla de enviarlo. Él dice: “Yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador”, “No os dejaré huérfanos”, “él os guiará a toda la verdad”. Jesús habla de él. Sí, somos

CAPÍTULO 4: EL ESPÍRITU SANTO EN LOS AVIVAMIENTOS

trinitarios, creemos en Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Y ¿Cómo podemos esperar que nos visite y que nos bendiga si hablamos de “eso”? ¿Te gustaría ser hablado como “eso”? ¿Te gustaría ser considerado simplemente como una agencia o poder? Por supuesto que no. No hay nada más ofensivo para una persona que poner en duda en modo alguno su personalidad. Y eso es lo que los hombres y las mujeres están haciendo con el Espíritu Santo, están hablando de “eso”, como una influencia. No, él es una Persona Bendita.

O déjame ponerlo de esta manera. Él no recibe ese lugar que se indica en la enseñanza de nuestro Señor en los capítulos 14 a 16 del Evangelio de Juan. Lea esos capítulos de nuevo. No sólo el Señor habla sobre el Espíritu Santo como “él”, como una Persona Bendita, él también describe las funciones del Espíritu Santo. Él nos dice lo que el Espíritu Santo va a hacer, cómo está de pie a nuestro lado, como él nos habla, cómo nos impulsa, cómo nos lleva de regreso a la verdad y hace que la verdad sea conocida por nosotros, la forma en que nos ilumina y nos da la comprensión, cómo él puede convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio. En cuanto al ministerio del Espíritu Santo, Hay quienes han sugerido que el libro que llamamos el libro de los Hechos de los Apóstoles se debe llamar el libro de los Hechos del Espíritu Santo, y hay mucha verdad en eso.

Pero hay que pasar a lo que es, por supuesto, el punto más importante de todos ellos en relación con la doctrina de la persona y la obra del Espíritu Santo en esta materia. Y esa es la cuestión de derramamientos del Espíritu Santo, o, si lo prefiere, bautismos del Espíritu Santo. Esto es, obviamente, el punto crucial con respecto a toda esta cuestión de avivamiento, porque entiendo por definición, lo que significa avivamiento es un derramamiento del Espíritu de Dios, el Espíritu de Dios viniendo con poder sobre una persona o varias personas al mismo tiempo. Lea las historias de avivamientos y eso es lo que encontrará. Pero ahora, el trabajo de los filisteos, por supuesto, es negarlo y disputarlo. Y se está haciendo por muchas personas de muchas maneras. Algunas personas que lo disputan descartándolo como histeria. ‘Ah’, dicen, ‘lo que ustedes llaman avivamientos no es nada más que histeria colectiva’. ‘Gente sencilla que consiguen manipular sus emociones eso es todo’, dicen, ‘es por eso que te das cuenta ahora de avivamientos a veces en el Congo belga, o tal vez en algunas islas del noroeste de Escocia’. No acontecen en un país como este. Es gente sencilla, la histeria de masas. Usted está familiarizado con esa enseñanza, pienso yo. Esto es sólo obra de los filisteos. Y hay personas que se llaman a sí mismos cristianos, que no dudan en afirmar que los llamados grandes avivamientos de la historia no son más que evidencias de histeria colectiva.

¿Hay algo que pueda contristar más al Espíritu que eso? Ellos dicen, ‘Sabes, no debemos esperar ese tipo de cosas en un país como este, con gente educada y sofisticada. Eso se tiene entre los pueblos primitivos’. No conozco nada que se acerque más a la blasfemia contra el Espíritu Santo que eso. Y puedo solemnemente advertir que nuestro Señor, él mismo, enseñó que todo aquel que dice una palabra contra el Hijo del hombre, es decir, contra sí mismo, será perdonado. Pero cualquiera que blasfeme, dice, contra el Espíritu Santo, no será perdonado, ni en este mundo ni en el mundo venidero. Tengamos cuidado, mis queridos amigos, para que no seamos culpables de esta horrible blasfemia de atribuir la obra del Espíritu Santo de Dios a algo psicológico, de alguna manifestación histérica. Seamos cuidadosos cuando hablamos de estas cosas.

Pero, luego hay otros, que, sin descartarlo como histeria, me parecen ser igualmente culpables de apagar el Espíritu, porque argumentan así. Ellos dicen: “El bautismo del Espíritu Santo es algo que no es experimental. El bautismo del Espíritu Santo es lo que le sucede a cada uno cuando nace de nuevo. Así que todos somos bautizados con el Espíritu, todos hemos recibido el bautismo”. Ahora, recuerde, que están hablando de lo que se describe en el segundo capítulo de los Hechos. Y dicen: ‘Sí, ese fue el bautismo del Espíritu Santo. Pero todos lo tenemos ahora, y es de una manera inconsciente, no somos conscientes de ello, nos pasa el momento en que creemos y somos regenerados. Es simplemente ese acto de Dios, que nos incorpora en el cuerpo de Cristo. Ese es el bautismo del Espíritu. Así que no use su oración por otro bautismo del Espíritu, no le pida a Dios que derrame su Espíritu sobre la Iglesia, o que bautice a la iglesia de nuevo con su Espíritu Santo, un bautismo de poder. Esto es no experimental, y como nos ha ocurrido a todos nosotros, no hay que pedirlo’.

O bien, el argumento está dicho de otra manera. Se enseña que lo que sucedió en el día de Pentecostés sucedió una vez y para siempre, que no se puede repetir, por lo que no es correcto que oremos para que el Espíritu Santo sea derramado. Ellos dicen: “Dios, en el día de Pentecostés, derramo su Espíritu sobre la Iglesia. Y el Espíritu Santo ha estado en la iglesia desde entonces”. Por lo tanto, enseñan ellos, “en realidad está mal orar por un derramamiento del Espíritu de Dios”. No es de extrañar que, ese tipo de predicación esté ganando terreno en la actualidad, la gente ha dejado de orar por avivamientos, y la Iglesia está así por lo mismo.

Ahora hay otros, me parece, que son culpables de la misma cosa en esta manera. Ellos sólo hablan de ser llenos del Espíritu. Ellos dicen, “en eso nos tenemos que concentrar. Seguramente eso es todo lo que se demanda de la

CAPÍTULO 4: EL ESPÍRITU SANTO EN LOS AVIVAMIENTOS

gente cristiana y de los miembros eclesiásticos, deben de estar siendo llenos del Espíritu y mientras está siendo llenos del Espíritu ¿qué más se puede necesitar?” Ellos dicen “no hay necesidad de orar por estos bautismos y visitaciones de las cuales estás hablando. ¿Por qué no simplemente decirle a la gente que sigan siendo llenos del Espíritu?” Así, podemos mirar, que hemos arribado a una posición donde todo lo necesario es la evangelización en un lado y después enseñarle a los convertidos sobre la importancia de estar siendo llenos del Espíritu. Mientras hagamos estas dos cosas nada más se necesita. Y estoy sugiriendo, y muy seriamente, que esa es la razón principal porque la gente no ha estado orando por avivamiento. Ellos no miran la necesidad de ello. Ellos nunca piensan en términos del Espíritu repentinamente descendiendo sobre la iglesia, por ejemplo, como lo hizo en el Pentecostés, sino también en el próximo día. Usted lo puede ver relatado en Hechos capítulo cuatro. Ahí estaban los miembros de la iglesia, estaban orándole a Dios y se nos dice que de repente el Espíritu Santo descendió sobre ellos y las paredes del edificio donde estaban, tembló. Así aconteció, un bautismo posterior, un derramamiento del Espíritu, sobre Cornelio y su casa, esto pasó también, en otros lugares. Pero todo eso se deja a un lado, se olvida. Podemos mirar que la creencia en nuestros días es que no se necesita eso. La evangelización y después enseñar sobre el estar siendo llenos del Espíritu, y por lo tanto no hay espacio permitido para un derramamiento del Espíritu, no se espera y no acontece.

Después hay un grupo patético de gente y en cierta manera estos son los más patéticos de todos, los cuales dicen que no solo no debemos de orar por una visitación del Espíritu de esta manera, sino que también no debemos de orar por un avivamiento de cualquier clase. Su argumento es así: ‘estamos’ dicen ellos ‘viviendo en los últimos días. El advenimiento de Cristo está a las puertas. El Espíritu Santo ha sido quitado y si Dios está quitando el Espíritu Santo ¿qué derecho se tiene en orar para una venida, y un derramamiento del Espíritu? La profecía debería poner las cosas claras, que no habrá otro avivamiento porque Cristo viene, y viene tan rápido que no hay tiempo para un avivamiento. Por lo tanto no hay ni que orar por ello’.

Ahora digo que esa es la objeción más patética de todas, porque todo este argumento se basa en un intento de interpretar un sólo capítulo en las Escrituras: 2 Tesalonicenses 2. Se basa en la suposición de que lo que creen y enseñan es la única explicación posible de ese capítulo. Y en la exposición más dudosa concebible de un pasaje muy difícil, estas personas dicen positivamente, y se imaginan que están siendo muy bíblicas al decir, que por lo tanto, sin duda no se debería orar por un avivamiento. Han fijado los tiempos y las ocasiones. Sin

embargo, las Escrituras nos dicen que no se preocupen acerca de los tiempos y las ocasiones. Las Escrituras nos dicen, que ni el mismo Señor Jesucristo sabía el día de su segunda venida, que sólo Dios sabía. Sin embargo, estas personas han llegado ahí, y son tan seguras de ello que dicen que no debemos orar por un avivamiento, porque el Espíritu Santo está siendo retirado. Estas personas, me parece, son culpables de este terrible pecado de apagar el Espíritu, y son en parte responsables, por lo tanto, por la sequía espiritual, y todo el estado de la Iglesia cristiana en la actualidad.

En otras palabras, le puse delante de usted que lo que muchos están disputando y negando e ignorando, es lo que yo llamaría la acción inmediata y directa del Espíritu Santo. Dicen que el Espíritu sólo funciona a través de la Palabra, y que no hay que esperar nada del Espíritu, aparte de lo que viene inmediatamente a través de la palabra. Y así, me parece a mí, apagan el Espíritu, porque he leído en Hechos 13 que el Espíritu Santo le dijo a la iglesia de Antioquía, “sepárenme a Bernabé y a Saulo”. Y he leído en el capítulo 15 que el Concilio de Jerusalén, dijo: “Porque ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros”. Leo en el capítulo 16 que Pablo estaba ansioso de predicar el evangelio en Asia, pero el Espíritu “no se lo permitió”. Quería predicar en Bitinia, pero el Espíritu Santo lo interrumpió y lo detuvo. La actividad viviente y poderosa del Espíritu; el Espíritu viniendo directamente, por así decirlo, controlando y dirigiendo, y orientando y dando órdenes, e indicando lo que se debía hacer; el Espíritu descendiendo sobre ellos, eso es lo que siempre se tiene en los avivamientos. Pero eso es lo que parece haber desaparecido por completo de la mente de los hombres y las mujeres.

Mientras concluyo este capítulo, déjenme poner este hecho de nuevo. Para mí es muy llamativo y significativo. Compruebe lo que voy a decir por vosotros mismos. Mire muchos libros que se han escrito en este siglo presente sobre la doctrina del Espíritu Santo y trate de encontrar para mí un párrafo o una sección o un capítulo, sobre avivamientos. Ahora, aquí están los libros, se ven escritos sobre la persona y la obra del Espíritu Santo, y no mencionan avivamiento. No mencionan una visitación del Espíritu de Dios, un derramamiento del Espíritu de Dios, ni siquiera se menciona. Te podría dar los nombres de los autores. Ni una palabra de avivamiento. ¿Por qué no? No hay duda de que es a causa de la enseñanza que he descrito: no creen más en avivamientos. Todo lo que tienes que hacer es seguir siendo llenos del Espíritu, y exhortando a toda la iglesia para recibir eso. No hay ningún pensamiento en la mente, el Espíritu repentinamente viniendo sobre personas, de la manera que siempre lo hace en los avivamientos, haciendo sus maravillas. Ahora, si usted vuelve a leer

CAPÍTULO 4: EL ESPÍRITU SANTO EN LOS AVIVAMIENTOS

los libros que fueron escritos sobre la persona y la obra del Espíritu Santo, por ejemplo, alrededor de 1860, por Smeaton, por ejemplo, y otros, se encuentran secciones sobre despertares religiosos¹, avivamientos religiosos. Se ocupan de esto de manera específica. En el pasado lo hicieron siempre, pero durante los últimos setenta a ochenta años, toda esta idea de una visita, un bautismo del Espíritu de Dios sobre la Iglesia, se ha ido.

Incluso los escritores evangélicos no mencionan avivamiento. Ni siquiera piensan en ello. Y sin duda apagan el Espíritu Santo de Dios porque el Espíritu Santo no sólo tiene lo que podríamos llamar su trabajo ordinario, sino que tiene su trabajo extraordinario, es decir, avivamiento. Por supuesto, hay que evangelizar, por supuesto, debemos predicar acerca de ser llenos del Espíritu, sí, pero más allá de eso, tenemos que clamar a Dios que derrame su Espíritu sobre toda la Iglesia. Y eso es avivamiento, el descenso, la efusión del Espíritu por encima de su habitual trabajo ordinario, lo que, un derramamiento extraordinario e increíble, inusual, lo cual Dios en su soberanía y gracia infinita ha hecho en la Iglesia, de vez en cuando durante los largos siglos de su historia.

Examine de nuevo la doctrina del Espíritu Santo, y en el nombre de Dios, tenga cuidado no sea que, en su doctrina limpia y arreglada, este excluyendo y extinguiendo lo más notable, lo que Dios hace periódicamente a través del Espíritu Santo, enviándolo a nosotros, visitándonos, para bautizarlos, reviviendo toda la Iglesia de un modo milagroso y sorprendente.

¹ Lloyd-Jones se refiere a avivamientos cristianos. Religiosos es la palabra que se usaba antes, en nuestros días tiene una connotación despectiva de parte de aquellos que no quieren ni desean un compromiso serio con el cristianismo. Personalmente prefiero retener este término porque me da un sentido de compromiso con el reino de Dios. Mateo 11:1-12.

CAPÍTULO 5

ORTODOXIA DEFECTUOSA

E Isaac se fue de allí, y acampó en el valle de Gerar, y habitó allí. Y volvió a abrir Isaac los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham su padre, y que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abraham; y los llamó por los nombres que su padre los había llamado (Génesis 26:17-18).

Al regresar a este pasaje y leer la necesidad de Isaac para limpiar los pozos de su padre de entre los escombros de los filisteos, no dudo en afirmar, que la causa principal de la situación de la Iglesia cristiana de hoy, y todo el estado del mundo, en consecuencia, es la terrible apostasía que ha caracterizado cada vez más a la Iglesia de los últimos cien años. Y, por lo tanto, hemos comenzado con esto: tenemos que deshacernos de esta basura. Y así, hemos considerado cuales son estas doctrinas vitales, el descuido de las cuales, la incomprensión y su negación es una marca de los filisteos. Ya hemos tratado con grandes doctrinas y ahora hay otras doctrinas, dos especialmente, que debemos señalar. Obviamente la doctrina de la justificación por la fe sola es absolutamente esencial. Nunca ha habido un avivamiento donde esta doctrina no haya retornado a su gran prominencia. Esta doctrina significa el final de todo pensamiento sobre nosotros mismos y nuestra supuesta bondad, nuestras buenas obras, nuestra moral, y todas nuestras obras. Mira las historias de los avivamientos, y encontrarás hombres y mujeres que se sienten desesperados. Ellos saben que toda su bondad no es nada sino que son trapos de inmundicia, y que toda su justicia es de ningún valor en absoluto. Y ahí están, sintiéndose que no pueden hacer nada, y clamando a Dios por misericordia y compasión. La justificación por la fe. Acto de Dios. “Si Dios no hace esto a favor de nosotros”, dicen, “entonces estamos perdidos”. Y así lo esperan en el más absoluto desamparo frente a él. No le prestan atención, y no le conceden importancia a su propia religiosidad del pasado, y toda su fidelidad en la

CAPÍTULO 5: ORTODOXIA DEFECTUOSA

asistencia a la iglesia, y muchas, muchas otras cosas. Ven que todo es inútil, incluso su religión no tiene ningún valor, no hay nada que sea de valor. Dios tiene que justificar al impío. Y ese es el gran mensaje que sale, por lo tanto, en cada período de avivamiento.

Y, por supuesto, es importante por esta razón: la celebración de esta doctrina, la gente es siempre muy consciente, en esos momentos, de la posibilidad inmediata de la salvación. Eso como ustedes saben, es una característica notable de todos los avivamientos. En palabras de Goldsmith, ‘Los tontos que vinieron a burlarse se quedaron a orar’. Los hombres que entraban por pura curiosidad de repente fueron tomados por el Espíritu, y en el acto se hizo la gran transacción, y se fueron como gente nueva. Ahora, si no mantenemos la doctrina de la justificación por la fe, no podemos posiblemente creer en este tipo de trabajo inmediato, y tales resultados inmediatos. Y en la Iglesia hay todavía un buen grado inconscientemente, de aferrarse a las obras, en relación con todo este asunto de la salvación como algo que resulta de lo que hacemos, como si pudiéramos hacernos personas cristianas.

Por lo tanto, es esencial, debemos ser claros acerca de esta gran doctrina. Era lo que revolucionó la vida de Martin Lutero, y marcó el comienzo de la reforma protestante, lo que fue redescubierto de nuevo en el siglo XVIII por Whitefield y los dos hermanos Wesley, y por Rowland y Harris en Gales, y por todos estos que fueron tan usados por Dios. Fue la realización de la justificación por la fe que realmente llevó al derramamiento del Espíritu. Siempre ha sido así. Así que no podemos darnos el lujo de descuidar o ignorar esta doctrina crucial.

Entonces, la otra es, por supuesto, la doctrina de la regeneración. Supongo que esta era, en particular, la gran doctrina de hace doscientos años. Una vez más, se hace hincapié en la absoluta necesidad de la obra del Espíritu Santo. Nos recuerda que nada será suficiente a menos que el hombre nazca de nuevo, al menos que se le dé una nueva naturaleza. Que no hay ningún valor en cualquier decisión por parte del hombre, a menos que sea indicativo de su cambio de naturaleza. Este es un punto que podría elaborar fácilmente. Sabemos psicológicamente que es posible hacer que la gente tome decisiones, y convencerlos de que casi todo lo que quieras. Las sectas pueden hacer eso, las religiones falsas pueden hacer eso. Es por eso que están prosperando tanto en el momento actual. Los nuevos movimientos religiosos que están muy lejos de la ortodoxia pueden obtener sus resultados y están aumentando. Usted está familiarizado con ellos, estas diferentes personas que vienen a tocar a sus

puertas. Estos movimientos están teniendo éxito, y tienen reuniones de masas y un gran número de decisiones. Sabemos que al traer presiones a la mente estas cosas se pueden hacer. Así que, por lo tanto, el hecho de que un hombre decide ser religioso y cambiar su vida de cierta manera, no prueba en absoluto de que él es un cristiano.

¿Qué es lo que nos hace cristianos? La obra de la regeneración, el Espíritu Santo de Dios haciendo una obra en lo más profundo de la personalidad, poniendo allí un nuevo principio de vida, algo absolutamente nuevo, para que haya un “hombre nuevo”. Ahora, esa siempre, es una doctrina que sale en todas las épocas de avivamiento y de despertares cristianos. Y así es como se obtiene, invariablemente, en esos momentos, estos cambios notables y dramáticos. Hombres que no tenían ninguna esperanza y que habían sido abandonados incluso por sus familiares más queridos y amigos, hombres que aún se habían abandonado a sí mismos, pensando que nada se podía hacer por ellos, sintiéndose completamente sin esperanza, se sentían rechazados de todas las personas y de Dios; de repente este trabajo se lleva a cabo, y se descubren nuevas criaturas con una nueva visión de la vida, y con ganas de vivir una nueva forma de vida. Regeneración. Se destaca en la historia de cada avivamiento que ha tenido lugar en la larga historia de la Iglesia cristiana. En otras palabras, en todo avivamiento se hace hincapié en la actividad de este Dios Soberano. Él está interviniendo. Él está trabajando. Él está haciendo las cosas. Y esto se muestra muy claramente por los resultados y los efectos de la obra de regeneración.

Estas, entonces, son algunas de las principales, y lo que yo llamaría, las doctrinas fundamentales esenciales. Estas son las doctrinas sobre las cuales nunca deben de ser una controversia en absoluto. Creo que todos hemos perdido demasiado tiempo en discutir con la gente acerca de estas doctrinas. Ellas son lo esencial, y sin ellas no tenemos derecho a orar o para esperar, la influencia y la manifestación del Espíritu Santo de Dios.

Así que la ortodoxia, que se define en estos términos, es absolutamente esencial y negarlas es error y herejía, el trabajo de los filisteos, que siempre arruina la obra de la Iglesia y produce estos períodos terribles de sequía espiritual, como este en el cual usted y yo vivimos en la actualidad. Tenemos que empezar, por lo tanto con la necesidad absoluta de la ortodoxia en aquellos aspectos vitales.

Entonces, dicho esto, yo vengo a un segundo grupo de consideraciones que son particularmente aplicables a nosotros que decimos ser evangélicos. Es

CAPÍTULO 5: ORTODOXIA DEFECTUOSA

muy difícil hacer distinciones muy estrictas en la materia.

Hay algunas cosas que, tal vez, iba a incluir en el próximo título que algunos de ustedes preferirían poner bajo el título que se va a seguir. Sin embargo la clasificación no es vital, pero es bueno que debamos clasificarla a la medida posible. Así que, mi siguiente encabezado es ortodoxia defectuosa. La primera fue ortodoxia, y estábamos preocupados principalmente allí con personas que no son ortodoxas. Sigo adelante ahora a considerar el caso de aquellos que son ortodoxos, pero cuya ortodoxia es deficiente en ciertos aspectos. Y para mí, esto es una vez más una importancia vital ya que, por desgracia, somos conscientes del hecho de que hay muchas personas y muchas iglesias que son ortodoxas, pero que parecen no tener vida. ¿Por qué es que el Espíritu de Dios no desciende sobre cada iglesia evangélica? ¿Cuál es el problema? Tiene que haber algo malo. Quiero sugerir, por lo tanto algunas de las cosas que se constituyen defectuosas o si se quiere, ortodoxia anormal.

El primer y principal problema en este apartado es estar preocupado acerca de la persona, en lugar de, estar con la persona misma. El problema con las personas que no eran ortodoxas, era que ellas estaban equivocadas en sus doctrinas acerca de Dios y del Señor Jesucristo y acerca del Espíritu Santo. Pero ahora estoy indicando que existe un gran peligro de poner las doctrinas, las verdaderas doctrinas, sobre las personas en el lugar de las personas. Y eso es absolutamente fatal. Pero es una trampa muy familiar que atrapa a los evangélicos, y ortodoxos. Puedes ser ortodoxo pero muerto. ¿Por qué? Bueno, porque te detienes en las doctrinas, te detienes en las definiciones, y sin percatarse que el propósito de la doctrina no ha de ser un fin en sí mismo, sino llevarnos a un conocimiento de la persona y la comprensión de la persona, y a la comunión con la persona.

El Nuevo Testamento en si se ocupa de esto ampliamente en muchos lugares. Y la historia de la Iglesia sin duda lo lleva a cabo con mucha claridad. Hay, de hecho, iglesias hoy en día, y denominaciones, que son perfectamente ortodoxas todavía, pero están muertas. No parece que fueran útiles en absoluto en la salvación de las almas, ni realmente en dar a su pueblo la seguridad de salvación ¿Por qué? Es porque permanecen sólo en el nivel de la doctrina — esta preocupación intelectual y esta corrección intelectual. Es una cosa terrible sustituir incluso verdaderas doctrinas por la realización viviente de la persona.

Y esto se aplica también a la predicación. Por supuesto, una predicación que no es doctrinal es al final inútil. Sí, pero no olvidemos que hay una diferencia entre predicar las doctrinas y la predicación doctrinal. Con esto quiero decir

que se puede predicar doctrinas de una manera puramente intelectual y mecánica. Usted comienza con su doctrina, la expone, y termina con ella y ha predicado la doctrina. Ese no es el asunto de la predicación. La actividad de la predicación es predicar doctrinalmente sobre Dios, sobre el Señor Jesucristo, y del Espíritu Santo y su trabajo para nosotros en nuestra salvación. Usted ve, hay trampas constantemente en la vida cristiana. Tenemos ese poderoso adversario, el diablo, que siempre está tratando de arruinar todo lo que Dios hace, y gobernar sobre nosotros, así que tenemos que tener cuidado. No debemos pasar nuestro tiempo sólo con las definiciones y declaraciones, y detenerse en ellas, fallando así en llegar a un conocimiento de las personas, y fallar realmente para recibir y vivir la vida cristiana plena. Ortodoxia muerta, en la práctica, es tan mala como la heterodoxia, ya que es bastante inútil.

La siguiente cosa que me gustaría destacar es, de nuevo en este apartado la ortodoxia defectuosa, aun tomando principalmente desde la perspectiva de las propias doctrinas. Es la falta de equilibrio, la falta de la verdadera proporción bíblica en la comprensión de las doctrinas, que son absolutamente esenciales para la salvación. Si carecemos de un equilibrio en la proporción de las doctrinas bíblicas nos encontraremos cada vez secos y áridos e inútiles. Como el apóstol Pablo lo expresa, el conocimiento envanece pero el amor edifica. Construye. 1 Cor 8:1. Y no hay nada en que esto es más probable que tenga lugar a una falta de equilibrio con respecto a doctrinas en un excesivo énfasis en ciertos aspectos de la verdad, así centralizando toda nuestra atención.

Esto no es sólo mi opinión. Lea la historia de la iglesia y se encontrará que siempre este ha sido el error que ha conducido a ese resultado. Lea el Nuevo Testamento, ¿acaso que ese no es el problema del cual se ocupa el apóstol en Romanos 14? Había ciertas personas que estaban diciendo que nada más importaba si no la cuestión de comer carnes. Estaban hablando de esto, día y noche, cada vez que los miraba traían el tema a la conversación. Ese era el asunto. Estaban dividiendo la iglesia y se estaban condenando los unos a los otros. Pero miremos, Pablo dice, 'ese no es el reino de Dios'. 'Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (Romanos 14:17)'.

He aquí, pues, esto es algo de lo que siempre debemos tener en cuenta. Esta es la sutil tentación que el diablo siempre trae a los que están vivos y alerta espiritualmente, y con razón, preocupados por la doctrina. No tengo ninguna duda en afirmar que hay un gran número de personas que excesivamente han estado preocupados por la cuestión de la profecía, que ellos mismos se han convertido en secos e inútiles. Y hay iglesias en que esto es cierto. La totalidad

CAPÍTULO 5: ORTODOXIA DEFECTUOSA

de su tiempo se gasta en la profecía. Cada vez que te encuentras con ellos, lo primero que hablan es ‘¿Has visto este artículo en las noticias? ¿No ves que se está cumpliendo todo?’ Y todo el tiempo están ocupados con los tiempos y ocasiones. La profecía absorbe toda su atención. Ellos rara vez hablan con usted acerca del Señor Jesucristo. Rara vez te dicen acerca de las experiencias que han tenido con él. Ellos no te dan la impresión de que son pueblo santo y santificado. No, no son más que expertos en los tiempos y ocasiones.¹

Me recuerdo que una vez encontré un hombre cuando viajaba a predicar. Yo estaba sentado en el compartimiento de un tren cuando vino este hombre que llevaba una copia de “Los tiempos y la Biblia”. Pude notar con exactitud, inmediatamente, lo que era y lo que iba a hacer. Estaba correcto. Oh sí, él sólo estaba interesado en la profecía, todo lo había descifrado, y la revista “The Times” era la prueba exacta de lo que la escritura predijo. Toda la atención se absorbe en la profecía, incluso como hemos visto en el caso de algunas personas, a la medida en que ellos dicen que un avivamiento es imposible. Ellos no saben que la gente hace siglos dijo estas cosas, que los hombres siempre han estado diciendo el Señor está a la puerta, y por lo tanto no oran por un avivamiento porque él viene pronto. Y así apagan el Espíritu y el avivamiento no viene.

Pero eso es sólo un ejemplo. ¿No es cierto que algunas personas que realmente parecen exaltar el bautismo y modos particulares del bautismo a la posición suprema? ¿No hay otros que parecen pensar que el hablar en lenguas es la única cosa que importa? Toda su doctrina del Espíritu Santo es realmente una cuestión de hablar en lenguas. Siempre están hablando de ello —esta es la prueba— otras personas están excluidas, si no han hablado en lenguas.

Otros piensan que sólo es cuestión de orden eclesiástico. Hay algunos que todavía enseñan que el Episcopado es absolutamente esencial para la iglesia. Hay quienes pedirían lo mismo sobre el presbiterio. Y así, en una época de sequía como esta, cuando el nombre de Dios está siendo violado e ignorado por los demás, en este horrible período en el que vivimos, hay personas que ocupan la totalidad de su tiempo argumentando sobre el gobierno eclesiástico, formas de servicio y otros asuntos.

Estas son todas las formas de apagar el Espíritu. No se debe exaltar a lo primario y a la posición central cosas que pertenecen a la periferia. Les pido,

1 Yo creo que aquí vale la pena comentar. Es obvio que el Dr Jones, está citando 1 Tes 5:1. Puedo ver que este hombre estaba saturado de la Palabra. Esta es una carencia que miro en muchos ministros. No hay conocimiento pleno de la Palabra. No la conocen, ignoran su devoción, no están llenos de las escrituras como Apolos. Hechos 18:24.

por tanto, examinarse a sí mismos con respecto a su interés en la doctrina. ¿Sus doctrinas ocultan a las personas? ¿Está manteniendo equilibrio en su debida proporción? ¿Qué es lo primero de lo que hablas cuando conoces a la gente? ¿Da la impresión de que usted es un hombre que tiene una idea y vive para una sola doctrina, o da la impresión de que conoce a Dios y al Señor Jesucristo, y tiene negocios y transacciones con ellos? ¿Da la impresión de que hay amor en tu corazón, el amor de Dios que está llevando la gente a Él, creando ansias en ellos para que lo conozcan como tú lo conoces? Oh, no hay nada tan trágico como esta tonta falta de equilibrio. La historia de la iglesia y la historia de los avivamientos, muestra claramente que cuando la gente se va por lo periférico, por así decirlo, y están monopolizados por una parte, el Espíritu siempre se ha contristado y el trabajo siempre se ha obstaculizado. Oremos para mantener el equilibrio. Oremos por la cordura. No hemos recibido “el Espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”. (2 Tim. 1:7) La disciplina, el equilibrio, y el orden. Veamos, pues, examinémonos mientras nos fijamos en estas cosas.

La siguiente cuestión es en muchos sentidos, una importante doctrina defectuosa de la iglesia. Tengo una incómoda sensación que esto ha sido el problema en particular con los que son ortodoxos y evangélicos. Hay grandes reuniones públicas, en lugar de reuniones de los santos; movimientos en lugar de los santos reunidos. Toda la idea de la iglesia como la encontramos en el NT, parece estar agotándose. Y todo lo que pensamos ahora es en término de asambleas generales y reuniones, especialmente si son grandes. Mientras que venimos de todas partes, viajando en nuestros autobuses, y con nuestros líderes cualquier día de la semana, no importa cuando sea. Ya no nos estamos preparando para la reunión de la iglesia los domingos.

Sugiero que considere este asunto muy seriamente y con cuidado. Pienso que si estudia la historia encontrará que mientras la tendencia de pensar en términos de grandes reuniones y movimientos ha aumentado, y el enfoque en la iglesia local ha disminuido, así la frecuencia de avivamientos ha disminuido. Ahora, esa es una declaración histórica. Usted encontrará el mismo énfasis en reuniones y asambleas afuera de la esfera de la iglesia. “Encontramos un auditorio para nuestra reunión” dicen ellos como que algo está mal con la iglesia. El hombre de la calle no vendrá a la iglesia dicen ellos. Y es en verdad hasta cierto punto, pero déjenme recordarles que si acontece un avivamiento en la iglesia el hombre de la calle y todos sus amigos vendrán a la iglesia así llenándola. El hombre de la calle siempre ha estado afuera, ¿Cómo es que ha ingresado a la iglesia anteriormente? Él ha entrado porque de repente escuchó

CAPÍTULO 5: ORTODOXIA DEFECTUOSA

que algo extraordinario y sorprendente está aconteciendo en la iglesia. El responde como la iglesia en Jerusalén en el día de Pentecostés. El Espíritu Santo vino sobre los apóstoles y las noticias se expandieron que esta gente estaba hablando lenguajes extranjeros. Ellos dijeron, “¿Qué es esto?” Y así fueron para ver por curiosidad. “Están llenos de vino” dijeron ellos. Podemos ver que fueron atraídos, la noticia se expandió.

Así es como ha sucedido en el pasado. El hombre de la calle sólo se siente atraído ultimadamente por el poder. Y, de hecho, la pregunta que surge es si el hombre de la calle se siente atraído incluso a estas reuniones organizadas. Más bien ¿Acaso qué no se encuentran personas evangélicas que viajan de todas partes del país, y lo que tienen es una gran reunión evangélica? Y el hombre de la calle todavía está fuera.

Por lo tanto, echemos un vistazo a esto. La unidad por la cual Dios siempre ha trabajado ha sido la Iglesia. Puedes leer la historia y la reseña de los avivamientos. Lea la historia de 1859 en Ulster, y usted encontrará que se inició en una pequeña reunión donde los santos se congregaron. Esta idea parece haber desaparecido. Pero la Iglesia, usted sabe, se compone de los santos reunidos, el pueblo de Dios saliendo juntos porque son el pueblo de Dios, y por lo tanto, quieren orar a Dios juntos. Vamos a deshacernos de la noción de la neutralidad, grandes reuniones y démonos cuenta de que la unidad de Dios es la Iglesia, la reunión de sus santos, su pueblo. Es a ellos que él viene. Él dice: “Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo”. Nosotros decimos: ‘¡Ah, pero usted debe tener dos o tres mil por lo menos!’ No, ¡no! ‘Dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo’. ¿Por qué permitimos que las ideas de las grandes empresas gobiernen nuestro pensamiento y nuestra estrategia, en vez de la enseñanza del Nuevo Testamento mismo, como se ejemplifica en la larga historia de la iglesia?

Estas son, lo que yo llamaría los principales problemas con la ortodoxia defectuosa, por lo que respecta a la doctrina misma. Pero ahora llego al terreno de la práctica. Infortunadamente tengo que pasar por estas cosas en detalle, porque estoy convencido que estas son las que obstaculizan al pueblo de Dios para pensar en avivamiento. Se ponen tan entusiasmados con estas otras cosas que nunca piensan sobre la situación y la necesidad del avivamiento. Así que si tenemos en cuenta la práctica nos encontramos en que simplemente es una extensión de lo que he venido diciendo.

Tome el elemento del crecimiento en el entretenimiento, en conexión con el trabajo religioso. ¿Lo ha observado? Ahora hablan de programas no del

orden de servicios. ¿Ha notado los artículos del programa? Debo confesar que cada vez más que miro y leo acerca de los programas de algunas reuniones, me acuerdo más de una variedad en la actuación antes que otra cosa. Notará si mantiene el ojo en los anuncios que incluso están usando los mismos términos. Dicen ‘presentado por’ o ‘patrocinado por’ o esto y lo otro. He visto muchos anuncios como éste, reuniones anunciadas en tal y tal lugar, y luego ‘con’. ¿Sabemos de dónde ha venido esta terminología, verdad? No ha venido de la iglesia de Dios. Toda esta idea del entretenimiento, con películas y otras cosas están siendo usadas. Tenemos que volver atrás y leer nuestra historia. No encontrará este tipo de cosas en los avivamientos, es más, encontrará lo opuesto. Se trata de la carne, así es el hombre, es carnal. Y con mucho pesar debo añadir, el lugar inapropiado que se le da al cantar en nuestros días.

No soy un opositor de la alabanza, debemos adorar con salmos, himnos y cánticos espirituales. Sí, pero de nuevo, hay un sentido de desproporción incluso aquí. ¿No ha notado como el cantar es cada vez más prominente? La gente, el pueblo cristiano se reúne sólo para cantar. ‘Oh’ dicen ‘también hay palabra’. Pero el canto es la gran cosa. En un tiempo así como en el que estamos, en un momento terrible como este, con crímenes y violencia, pecados y perversiones, el nombre de Dios profanado y la santidad escupida, todo el estado del mundo nos señala que no es tiempo para cantar, sino es tiempo de predicar. Me recuerdo las palabras de Wordsworth sobre Milton, ‘la vida sencilla y el pensamiento elevado ya no existen’. Es cierto decir que el hablar claro y el pensar en público ya no existe. Sólo estamos cantando. Simplemente estamos flotando en un ambiente alegre. Cantamos juntos. Queridos amigos este no es tiempo para cantar. ¿Cómo cantaremos cántico de Jehová, En tierra de extraños? (Salmo 137:4) ¿Cómo vamos a tomar nuestras arpas mientras Sion yace en el suelo?

Este no es tiempo para cantar, es tiempo para pensar, para la predicación y convicción. Es tiempo de proclamar el mensaje de Dios y su ira sobre el mal, y sobre todas nuestras tontas aberraciones. El tiempo de cantar vendrá después. Que el gran avivamiento venga, que las ventanas de los cielos sean abiertas, para que miremos a los hombres y mujeres por miles venir y entrar al reino de Dios, y después será tiempo de cantar. Tengamos cuidado de esta tentación sutil de entretener a la gente, pensando así que por esto los vamos a atraer y salvarlos, pensando que así nosotros permaneceremos felices. Yo sé que esta tendencia no es tan grande en esta nación como lo es en otras naciones. En algunos países esto es espantoso y alarmante. Incluso yo participé en una conferencia religiosa, la cual se consideró la conferencia evangélica

CAPÍTULO 5: ORTODOXIA DEFECTUOSA

más grande de los Estados Unidos de América, en los inicios de cada servicio, la cual supuestamente tenía que ser bíblica, se cantó 40 minutos de varios tipos y géneros. Xilófonos solos, solistas, la gente cantando todo los 40 minutos. Hubo una corta oración, ninguna lectura bíblica, y después un poco de tiempo para el mensaje. Así no es en los tiempos de avivamiento, créanmelo. Y no será así cuando Dios venga con su gracia y tenga misericordia de nosotros y voltee su rostro y nos visite. Les pregunto solemnemente, ¿Es tiempo para el entretenimiento? ¿Acaso que no es tiempo para el ayuno, cilicio y ceniza, esperando a Dios con agonía del alma? Usted no puede combinar la alabanza con eso, esto no va junto.

Y permítanme mencionar otra cosa que una vez más en cierto sentido es una continuación de este mismo asunto. ¿Crees que el evangelismo es lo más importante en la actualidad? ¿O es más bien la vida de la iglesia? ¿Podemos actuar con la suposición de que todo está bien con la iglesia y, por lo tanto tratar de traer gente de fuera? Les pido de nuevo leer la historia, y usted encontrará que los avivamientos se comienzan siempre por algo que se realiza en la Iglesia. Comienza en la Iglesia. Usted no puede revivir algo que no está ahí, sólo se puede revivir la vida que está caída y languidece. Y el orden siempre ha sido este: algo le sucede a un hombre o un grupo de personas en una iglesia y luego, como consecuencia de ello, y el derramamiento del Espíritu de Dios, el evangelismo poderoso comienza. Se empieza con una iglesia y luego se extiende hacia el exterior. Pero me parece que hoy en día estamos ignorando la iglesia en conjunto, y que toda la energía, el dinero, y el entusiasmo está en el evangelismo, y la iglesia sigue donde estaba, de hecho, está incluso empeorando. Es porque su vida no está siendo alimentada y porque ella está siendo estimulada externamente y en la superficie todo el tiempo, no está siendo profundizada, y no se está haciendo más espiritual. Lea otra vez la historia, y se dará cuenta que la Iglesia, la unidad local, la reunión de los santos de Dios, es siempre el lugar del comienzo. Y es sólo cuando tiene una Iglesia verdaderamente revivida que ese poderoso evangelismo puede tener lugar. Esa es la historia de los avivamientos.

Y eso me lleva a otro punto en este apartado de la ortodoxia defectuosa en general. Y ahora me refiero no tanto la doctrina directamente ni a la práctica directamente, ahora estoy pensando sobre el espíritu. El espíritu. Es algo terrible que usted y yo podamos estar absolutamente correctos y ortodoxos en doctrina y sin embargo mal de espíritu. ¿Cuáles son las manifestaciones de un espíritu malo? En primer lugar, el orgullo, el orgullo de la vida. ¿Hay algo más terrible que sea presuntuoso, en dar gran importancia al orgullo de posición

y al orgullo de nacimiento? ¿Hay lugar para estas cosas en la iglesia de Dios? Lea el capítulo 2 de la epístola de Santiago, en la que reprende a los primeros cristianos severamente por tratar al hombre con el anillo de oro en el dedo de una manera diferente a la forma en que tratan al hombre en harapos. Orgullo. Orgullo de la vida. No hay nada más opuesto al espíritu de los humildes y al manso Jesús de Nazaret que eso. Dios tenga misericordia de nosotros.

Pero no se detiene sólo en la soberbia de la vida. Orgullo del conocimiento es igual de malo. —Ah, sí, yo soy el cristiano que lee mucho. Yo soy el hombre que conoce la doctrina. Yo soy el hombre que ha leído todas las obras de todos los puritanos. Esa otra persona allí, no sabe nada al respecto. Orgullo del conocimiento. ‘Yo soy el gran teólogo. Yo soy diferente al publicano allí que no tiene el cerebro, ni el entendimiento, para comprender estas cosas’. Orgullo del conocimiento, qué cosa fea es esta también. “El conocimiento envanece” por supuesto que sí. Que Dios nos libre de ella. Si nos sentimos orgullosos, en este sentido, así como en el otro, no tenemos derecho a esperar tratos del Espíritu de Dios.

Y el orgullo de la comprensión. ‘Yo lo tengo todo. Todo es claro para mí. Esa otra persona no sabe nada’. Está bien, sé que tengo que hablar en ambos lados. La otra persona a menudo casi se jacta de su falta de comprensión. Cuando digo una cosa así, siempre pienso en un hombre al que una vez conocí. Tenía que predicar durante un fin de semana en una ciudad determinada y me recibió en la estación, y luego, antes de que hubiera tenido tiempo de hablar casi cualquier cosa con él, dijo: “Bueno, por supuesto, yo no soy uno de las grandes personas en esta iglesia, yo soy solo, ya sabes, un hombre humilde, muy normal. Yo no soy un gran teólogo, no soy un gran orador. Yo no participo en la reunión de oración, sino que sólo soy el hombre que cargan las maletas del predicador visitante”. ¡Oh, qué hombre tan maravilloso soy! Pensé. Estar orgulloso de su ignorancia es tan malo como para estar orgullosos de su conocimiento y comprensión. Cualquier forma de soberbia es odiosa y ofensiva a los ojos de Dios.

Otros problemas en esta materia de espíritu, son estos: la censura. Debemos hablar la verdad en amor. Debemos ser guiados por 1 Corintios 13. Todos somos pecadores terribles, ¿acaso miento? Todos somos muy culpables al respecto. Nos gusta censurar. Existe toda la diferencia del mundo entre un hombre que lleva a cabo el mandato apostólico para reprender y exhortar, y el hombre que le gusta censurar. No hay que ser crítico. Tampoco, para no llegar a otro problema, no debemos siempre ser contenciosos. El conflicto es fatal. La historia de los avivamientos demuestra con toda claridad. Incluso

CAPÍTULO 5: ORTODOXIA DEFECTUOSA

cuando se ha tenido un avivamiento, si el espíritu de contención viene, si los hombres comienzan a dividirse en doctrinas que no son absolutamente esenciales para la salvación, el Espíritu se apagará. Lo encuentras en el siglo XVIII, en la contención entre Wesley y Whitefield, y sus diversos seguidores. La obra fue detenida durante un tiempo. Lo teníamos en Gales. Hubo una disputa entre Daniel Rowland y Howell Harris que se llevó a cabo entre 1751 y 1763, fue un período árido y estéril. Luego se juntaron una vez más y el Espíritu descendió de nuevo. La contención es del diablo.

Entonces tengamos cuidado. Se nos dice en la epístola de Judas a contender ardientemente por la fe, y debemos hacerlo. Si no lo hacemos estamos pecando. Nos encontramos ubicados en la defensa, así como la propagación del evangelio. Y debemos defenderlas y luchar por esas doctrinas que he estado enumerando, hasta la sangre si es necesario. Pero eso no quiere decir ser contencioso. Lo que es fatal es ser contencioso, desarrollar un espíritu partidario, poniendo etiquetas, y estar más preocupados por la marca que por el mismo Señor Jesucristo. Eso es conflictividad, como el hombre que siempre habla sobre el mismo asunto, no importa lo que usted diga acerca de la gloria de Dios y la sangre de Cristo, él dirá: “Ah, pero usted no ha hecho hincapié en esto”, algo en que él está particularmente interesado, y que no es absolutamente esencial para la salvación. La contención.

Siempre hay que tener cuidado con estas cosas. Es porque estamos preocupados por la verdad de que el diablo, con el fin de arruinar todo, nos presiona sin medida, y nos lleva a esa posición en la que estamos apagando el Espíritu. Podría añadir, egoísmo y peleas, la importancia personal. Usted sabe que la iglesia cristiana está llena de este tipo de cosas. Y ¿cómo se puede esperar la bendición de Dios en ella? Conozco iglesias, pequeñas iglesias, que luchan por seguir adelante, pero toda la situación se ve perjudicada por el egoísmo, la trivialidad, los celos y la envidia, y la auto-importancia. También puedo añadir lo intrascendente y el ajetreo, en lugar de santidad y preocuparse para estar listo para ser usado por Dios. No hay nada que sea tan característico de cada época de avivamiento de una grande y una seriedad profunda.

No tome mi palabra para esto, lea por sí mismo. Lea más, mire cómo, cuando el santo Robert Murray McCheyne entraba en su púlpito en Dundee, antes de que abriera la boca, la gente empezaba a llorar y se quebrantaban ¿Por qué? Bueno, había una solemnidad por el hombre. Había venido de la presencia de Dios. Él no tropezaba en su púlpito y a la ligera decía una broma o dos para poner a todos a gusto y para preparar el ambiente. No, había un resplandor de Dios en él. Había una terrible seriedad. Y si creemos en un Dios santo, y en

la ira de Dios sobre el pecado, y si creemos que sin el evangelio hombres y mujeres se van al infierno, ¿Cómo podemos ser frívolos y bromistas? No, no hay nada que sea tan característico de avivamiento como una gran y profunda seriedad con respecto a las cosas de Dios.

Y por último, podemos ser perfectamente ortodoxos y sin embargo nuestra ortodoxia puede ser inútil si estamos fallando en nuestras vidas, si somos desobedientes a las leyes santas de Dios, si somos culpables de pecado, y continuamos en pecado. Si ponemos nuestros propios deseos antes que El, también, no tenemos derecho a esperar avivamiento, no importa que estemos correctos y seamos ortodoxos en todas nuestras doctrinas y en toda nuestra comprensión. Usted encontrará invariablemente que cuando llega el avivamiento hombres y mujeres son profundamente convencidos de pecado. Ellos sienten que ni siquiera Dios puede perdonarlos. Ellos han estado en la iglesia, sí, pero han estado viviendo una vida de pecado, y lo habían reconocido pero no habían hecho nada al respecto. Cuando el avivamiento viene, son puestos en el infierno, por así decirlo, y son horrorizados y alarmados. Pueden sentirse tan mal por ello, que se levantan y lo confiesan. Esto puede o no puede suceder, pero ciertamente son convencidos. El pecado en cualquier forma o modalidad es siempre uno de los principales obstáculos para una visitación del Espíritu de Dios.

He estado tratando con lo que he llamado la ortodoxia defectuosa y excéntrica. Que Dios nos dé la gracia para reflexionar sobre estas cosas, para meditar sobre ellas, para examinarlas a la luz de la Escritura, y a la luz de la historia de los avivamientos, y aplicar la verdad a nosotros mismos.

CAPÍTULO 6

ORTODOXIA MUERTA

E Isaac se fue de allí, y acampó en el valle de Gerar, y habitó allí. Y volvió a abrir Isaac los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham su padre, y que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abraham; y los llamó por los nombres que su padre los había llamado (Génesis 26:17-18).

Llegamos ahora a un paso más en este asunto de los obstáculos al avivamiento, un paso que, por desgracia, una vez más tenemos por necesidad tomar en cuenta. No puedo pensar en una mejor descripción de este que el término “ortodoxia muerta”, y supongo que la historia de la Iglesia a lo largo de los siglos, indica claramente que esto, de todos los peligros, es tal vez el mayor. Sin duda, es el mayor peligro que enfrentamos muchos de nosotros en la actualidad. Es el mayor peligro que enfrenta el individuo que es evangélico en su punto de vista, es en realidad el mayor peligro enfrentando cualquier iglesia individual o grupo de iglesias que se pueden describir como evangélicas. Es un pensamiento terrible, pero no es menos cierto, que no hay tal cosa como la ortodoxia muerta.

Veamos a continuación, analicemos lo que queremos decir con esto, un análisis que es realmente doloroso, pero es esencial. ¿Cuáles son las manifestaciones de esta condición? En primer lugar me permito sugerir que lo miremos, más o menos en general, como una actitud, como una condición general. Y creo que la palabra que resume este estado es la palabra satisfacción. No me atrevo a usar la palabra presunción. Pero tal vez podríamos poner las dos juntas y decir satisfacción presuntuosa. Ahora, con esa expresión me refiero a algo como esto: es la condición de las personas que creen en la verdad, y saben que creen en la verdad. No hay duda de eso. Usted los cuestiona, los catequiza, y se dará cuenta de que son correctos y ortodoxos. No hay nada malo que se encuentre con sus credos, o con su creencia. Pero este no

CAPÍTULO 6: ORTODOXIA MUERTA

es el único elemento de satisfacción al respecto, ya que no sólo creen en estas cosas, pero están satisfechos con ellos mismos, satisfechos de sí mismos. Son las personas que creen en la verdad, por encima y contra los otros que no creen en la verdad, y que no son ortodoxos, los liberales, las personas que solían ser llamados modernistas. Ahora, por supuesto, es bueno ser ortodoxo, y los heterodoxos están mal, pero la manera en que nos vemos a nosotros mismos puede ser tan terriblemente triste. Puede arruinar incluso la veracidad de nuestra creencia si este elemento de suficiencia viene, este elemento de presunción de contentamiento y de satisfacción. Como Job no pudo evitar decirle a los amigos que vinieron a consolarlo: “Ciertamente vosotros sois el pueblo” (Job 12:2). Ahora, es la actitud exacta que vemos perfectamente ilustrada allí en aquellos amigos de Job. Oh, todo lo que dijeron estaba bien, pero no le fue útil al pobre Job, en efecto, estaba haciendo empeorar su condición. Y a lo que él se opuso, en ellos estaba esta satisfacción muy presuntuosa, que estoy tratando de describir.

Y, aun de otra manera en la que esta actitud se manifiesta, es que la principal preocupación es, por supuesto, la defensiva. Viendo que estamos en lo cierto, y ciertamente lo estamos, lo único que tenemos que hacer, es defender nuestra posición. Así se encuentra que un individuo o una iglesia, que es culpable de este estado, pasa la mayor parte de las veces puramente a la defensiva. Lo que se llama apologética se vuelve muy importante. Se convierte en el principal interés. Los libros que se publican y que son leídos por estas personas son casi siempre de apologética. La defensa de la posición. Ahora, yo creo que este es un asunto muy serio e importante, y si me pidieran que diera una opinión sobre el estado del evangelicalismo, durante los últimos ochenta años, yo diría que este ha sido su mayor característica. Se ha retirado por así decirlo, y se ha erigido una especie de cortina de hierro, o un mecanismo de protección, y la mayoría de la energía se ha dado a la defensa, la apologética. Y es tan patético notar la forma en que casi todo se toma y se usa. Si cualquier tipo de hombre que es prominente en la sociedad, incluso insinúa vagamente que él cree la fe cristiana, se toma de una vez —se convierte en el gran cristiano—, rumores circulan de profundas experiencias espirituales en la familia real y otros más. Siempre estamos defendiendo nuestra posición. Y grande es el interés, el entusiasmo, la energía dada a eso. Se trata de una defensa y una actitud negativa, y es parte de esta ortodoxia muerta, que se contenta simplemente con el mantenimiento de su propia posición.

Hay otro término que se usa en las Escrituras para definir esto. Y esa es la condición de ‘estar reposados en Sion’. ¿Se acuerdan de esa expresión en

el libro del profeta Amós capítulo 6 versículo 1? Esta es la descripción, me parece a mí, de las personas que están ansiosas de tener religión suficiente para sentirse seguros, pero que no requiere nada más que eso. Están solamente para la seguridad y quieren algún tipo de seguridad. Siempre hay, después de todo, el gran hecho de la muerte en la distancia, y lo que hay más allá. Hay muchas personas que se han interesado en la religión sólo para este motivo. Ellos no están interesados en la cosa en sí, no tienen ningún deseo real y genuino de Dios, sino que tienen este interés negativo en materia de seguridad. Estas son las personas a las que podemos describir como interesados en la religión sólo como una especie de paracaídas. Uno nunca sabe cuándo puede ser necesario, los accidentes pueden ocurrir. Por lo que es muy bueno tener este mecanismo a la mano. Ah, pero usted no tiene que gastar toda tu vida pensando en ello. No debe ser demasiado serio, no debe de estar demasiado preocupado por esto, aunque es bueno tenerlo. Así que mientras usted le da la mayor parte de su vida y su interés a las cosas que pertenecen a este mundo, sólo se hace esta provisión en caso de necesidad. Suficiente religión para sentirse seguro, pero no más que eso.

Después, por supuesto, esto conduce, a su vez, a otra cosa. Y creo que usted reconocerá la descripción a medida que avanzo. Tales personas son siempre muy aficionadas a lo que usted puede calificar de “mensajes generales”. Ellos no quieren nada demasiado específico, quieren un poco de levantamiento general. Ellos quieren algo que, en general, les va a ayudar. Así que lo que les gusta es algo que sea interesante. Ellos están interesados en las ideas generales. La religión, sienten, proporciona una buena visión de la vida. Es cierto, pero usted no necesita mucho de ella, sino las ideas y pensamientos generales. Ellos dicen: “Qué interesante. Qué edificante”. Por supuesto que les gustan citas de la literatura. “¡Qué hermoso y qué maravilloso que es!”. Ahora estoy tratando de darle una descripción de lo que yo llamaría la religión tardía de la era victoriana y edwardsana, hablando muy en general. Y por desgracia, se ha mantenido: “Tenemos nuestra, religión todo está bien”.

Entonces, ¿qué hacemos cuando llegamos a ir a la casa de Dios? Bueno, no predicamos sobre las grandes doctrinas de la salvación. “No, —dicen—, estamos interesados en estudios de carácter tremendamente interesante. Tomamos estos personajes de la Biblia y a través de ellos tranquilamente. ¡Y lo entretenido que es! Es casi tan bueno como una novela. No hay nada que nos moleste, por supuesto. Buscamos los hombres como Abraham o Isaac. Es interesante ver a estos personajes y sus diferencias y así sucesivamente”. Examinen la literatura

CAPÍTULO 6: ORTODOXIA MUERTA

de finales del siglo pasado y principios de este, y usted encontrará que hay un sinnúmero de libros publicados sólo en esta línea de pensamiento. Estudio de caracteres, estudios de esto y lo otro, que son típicos de esta aproximación pausada a la Biblia. Y todo es tan general y tan remoto, todo tan interesante, tan lejos de nosotros y nuestros problemas. Ese es el tipo de cosa que ha sido muy común.

Pero junto a esto, debo poner, por necesidad, una aversión a ser examinado y el ser molestado. La enseñanza siempre tiene que ser general, dijo alguien. Siempre debe ser remota. Siempre debe estar muy lejos de nosotros en alguna parte. Nunca debe venir demasiado cerca de nosotros. A menudo he citado esa declaración de Lord Melbourne, el primer ministro de la reina Victoria, quien expresó todo esto tan perfectamente cuando dijo: “Usted sabe que las cosas han llegado demasiado lejos, cuando la religión se vuelve personal”. Eso es todo. La religión está bien, es algo general, es algo que hay en el fondo que voy a acudir y hacer uso, cuando la necesito, pero no me tiene que molestar. Oh, esto está en todo el Antiguo Testamento. El pueblo clamaba a los profetas, y decían: “Háblennos de las cosas livianas”.

Lea el Antiguo Testamento, y se dará cuenta de que los falsos profetas siempre fueron mucho más populares que los verdaderos profetas. Pobre Jeremías, lo que sufrió en sus manos. Él no era el único. ¿Por qué fueron los falsos profetas tan populares? Bueno, no es obvio, su mensaje era este, ellos dijeron: “paz, paz”, cuando no había paz. La acusación formulada en su contra fue “y curan la herida de la hija de mi pueblo con liviandad, diciendo: paz, paz, cuando no hay paz” (Jeremías 6:14). Estos predicadores y profetas dieron a la gente la impresión que todo estaba bien con ellos, que eran el pueblo de Dios, que no tenían nada de qué preocuparse. Pero el verdadero profeta vino, y él buscó, y sondeó, y condenó, y reprendió. Y ellos dijeron: “¿Quién es este tipo?” Si me permite decirlo así, de paso, lo que me ha dado mayor satisfacción y mayor estímulo de todas las cosas que he sido informado que la gente dice de mi ministerio, lo siguiente: se dijo de una señora, quien protestó, diciendo: “¡Este hombre predica a nosotros como si fuéramos pecadores!” Muy cierto. Usted ve, usted no debe ser analizado, no tiene que ser inspeccionado, todo está bien. Por supuesto, denuncie los pecadores que están fuera, o los liberales, pero, por qué nosotros. ¡Nosotros somos la gente que es ortodoxa! No necesitamos eso, necesitamos instrucciones. Queremos estas conferencias generales, estas ponencias, los estudios de personajes. Qué interesante, qué bien. Pero no hay que ser molestado. No hay nada malo con nosotros. Y esas personas, usted las ve por todas partes en la Biblia y en la historia de la Iglesia, siempre no les

gustaba lo que penetra o los hace sentir incómodos o los sondea.

Y por lo tanto, lo llevo finalmente a este punto. No hay nada importante en la religión y en la adoración de esas personas. No esperan nada, y no consiguen nada, y no les pasa nada. Ellos van a la casa de Dios, no con la idea de un encuentro con Dios, no con la idea de esperar en él, nunca cruza su mente, o entre en sus corazones que algo puede suceder en un servicio. No, siempre lo hacemos esto en la mañana del domingo. Es nuestra costumbre. Es nuestro hábito. Es lo correcto. Pero la idea de que Dios puede visitar repentinamente a su pueblo, y descender sobre ellos, toda la emoción de estar en la presencia de Dios, y sentir su cercanía y su poder, ni siquiera entra en su imaginación. Todo esto es formal, es esta alegría superficial. Oí a un hombre una vez describir a estas personas de esta manera, él dijo: “Ellos me dan la impresión de que cuando van a sus iglesias, lo que simplemente hacen es una llamadita de mañana al Todopoderoso”. Es lo bueno y correcto que hay que hacer. Y creen en hacerlo. Ah, sí, pero no existe el concepto de que Dios de repente puede reunirse con ellos, y que puede suceder algo tremendo. Debemos examinarnos a nosotros mismos. ¿Vamos a la casa de Dios, esperando que algo suceda? ¿O nos vamos simplemente a escuchar un sermón, y cantar nuestros himnos, y para cumplir los unos con los otros? ¿Con qué frecuencia la idea fundamental entra en nuestra mente que estamos en la presencia del Dios vivo, que el Espíritu Santo está en la iglesia, para que podamos sentir el toque de su poder? ¿Cuánto pensamos en términos de qué nos reunimos para encontrarnos con Dios y adorarle, y estar delante de él para escucharlo? ¿No existe el peligro terrible que apenas estamos contentos porque tenemos creencias correctas? Y hemos perdido la vida, lo vital, el poder, lo que realmente hace la adoración, adoración, la cual es en espíritu y en verdad. Bueno, estas son algunas de las manifestaciones de esta ortodoxia muerta, que he resumido bajo el título general de un estado de alegría, una alegría presuntuosa.

Pero vamos a ver las cosas desde un ángulo ligeramente diferente. La segunda característica de esta ortodoxia muerta —y sigue, por supuesto, directamente desde la primera— es una aversión de entusiasmo. Ahora, este es un tema muy importante. Si se me permite decir en términos más bíblicos, podría decirlo de esta manera: es culpable de apagar el Espíritu. Contrariar el entusiasmo es apagar el Espíritu. Aquellos que están familiarizados con la historia de la iglesia, y en particular con la historia de los avivamientos, sabrán que esta acusación de entusiasmo es la que siempre se ha interpuesto contra las personas que han sido más activas en un periodo de avivamiento. Algunos de ustedes pueden haber visto y leído el libro escrito por Ronald Knox, llamado Entusiasmo. Toda la

CAPÍTULO 6: ORTODOXIA MUERTA

tesis de este libro es que se tienen periodos de entusiasmo, ¡que él considera como aberraciones! Con su frío distanciamiento intelectual, no le gusta el entusiasmo.

Ahora, como digo, ha sido una acusación común a lo largo de la historia. Lea, por ejemplo, las historias de los hombres del siglo XVIII. Una acusación de que George Whitefield constantemente tenía que contestar y rechazar a manos de los obispos era la acusación de entusiasmo. Ellos dijeron: “Mira, no estamos objetando tanto a su doctrina, es la forma en que está predicándola, es la forma en que lo estás haciendo”. John Wesley fue acusado constantemente de la misma manera, aun por su propia madre, Susannah Wesley. ¿Por qué no podía predicar como los demás? ¿Sobre qué estaba tan entusiasmado? ¿Por qué todo este disturbio? Susannah Wesley era una mujer muy piadosa, pero no podía entender este hijo suyo, que de repente se había convertido en un entusiasta. Una de las cosas que viene de forma muy clara al leer la literatura de ese siglo XVIII en cuanto a la iglesia cristiana, es que esta acusación era constantemente adelantada.

Así, pues, tenemos que examinar este tema, porque es evidente que esta oposición a lo que se llama entusiasmo, puede ser uno de los mayores obstáculos de todo avivamiento. Y es el peligro particular de las personas que están en el estado de la ortodoxia muerta. Admito que es un tema extremadamente difícil. Hay ciertas líneas que son muy, muy difícil de trazar. Y, sin embargo, debemos necesariamente hacer esto. La Biblia nos obliga, con la historia de la iglesia. Y, por suerte para nosotros, es un tema que se trata en las Escrituras, lo que no se nos deja sin alguna orientación en la formación de nuestras opiniones. Lea 1 de Corintios 14 por usted mismo, porque esa es la materia con la que el Apóstol se ocupa allí. Y el momento en que se experimenta un avivamiento, entonces este se convierte en el capítulo importante, y hay que ir a él, porque la vida ha llegado y se tiene los problemas de la exuberancia, o manifestaciones excesivas de la vida descontrolada y de vitalidad.

Por lo tanto, si nos fijamos en el estado y la condición de la iglesia de hoy, hay que tomarnos de esta enseñanza para ver dónde estamos. Ahora, como yo entiendo este asunto es que hay dos grandes principios establecidos en el Nuevo Testamento para nuestra ayuda y orientación. La línea es bastante difícil de trazar, pero está aquí. El primer principio es que todo debe hacerse decentemente y con orden (1 Cor. 14:40). Pero hay otra declaración: “No apaguéis el Espíritu” (1 Tesalonicenses 5:19). Así que ahora tenemos que mirar estas dos posiciones, las cuales claramente se encuentran en el Nuevo

Testamento, y ver qué es lo que caracteriza a cada uno de ellas.

Primero, entonces, “Hágase todo decentemente y con orden”. Eso está escrito a las personas que eran culpables de ciertas cosas y una de esas cosas era confusión. Hubo una gran confusión en la iglesia de Corinto, y surgió del hecho de que a veces estaban todos hablando juntos. Se habían entusiasmado con esta cuestión de hablar en lenguas, no miraban esto de una manera bíblica, estaban todos hablando al mismo tiempo. Y ellos estaban profetizando, dos o tres hablando al mismo tiempo. Y el Apóstol dijo que se trataba de un gran error: “Dios no es Dios de confusión, sino de paz” (1 Corintios 14:33). Dice que si extraños vienen y miran a todos así, llegarían a una conclusión única. ¿Te acuerdas de cómo él dice? “¿no dirán que estáis locos?” (14:23). Eso no es un testimonio del Evangelio. Si todos están hablando al mismo tiempo, y la gente no sabe cómo escuchar de una manera controlada. “¿Por qué?” dice el Apóstol, en efecto, esta es pura confusión, y todo el Evangelio se pone en descrédito. Mire hacia afuera a la naturaleza y la creación, y lo que se ve por encima de todo es el orden. Dios no es Dios de confusión, sino de paz.

Y sin embargo, hay cristianos auténticos, que sin duda han tenido una experiencia muy real y una experiencia del poder del Espíritu Santo, que casi parecen haber entrado en la condición en la que consideran la confusión como el sello del cristianismo, y se sienten que a menos que todos están gritando juntos, al mismo tiempo, el Espíritu no está presente. Pero es pura confusión. Entonces necesitan leer 1 Corintios 14, y observar cómo el apóstol les dice que deben hablar uno a la vez. Y si el primer hombre se da cuenta de que otro hermano tiene algo que decir, debe detenerse y dar la oportunidad al segundo hermano.

“Pero, ah”, estas personas siempre les responderán, “no podemos ayudarnos a nosotros mismos. Es el Espíritu que está en nosotros. No podemos controlarnos”. Luego el apóstol pronuncia esta palabra profunda para ellos. Él dice: “Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas” (14:32). Así que si un hombre nos dice que él está tan lleno del Espíritu que no puede contenerse, pero siempre debe estar gritando, decimos: “Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas”. Y mientras que el hombre se puede controlar a sí mismo, debe hacerlo, y tiene que hacer un esfuerzo para hacerlo. No debe haber confusión. La confusión siempre trae el evangelio al descrédito.

Entonces debo mencionar un segundo elemento que viene con la primera, y eso es la emoción, o una falsa sensación de alegría. Ahora eso puede ser puramente de la carne. Hay muchas cosas que pueden emocionar a la gente. Escuche una transmisión de un partido de fútbol, y lo escuchará, entusiasmo,

CAPÍTULO 6: ORTODOXIA MUERTA

excitación bruta. Escuchara gritos, hasta que pierden sus propias voces en sus gritos. Es totalmente de la carne. Ahora, esto puede entrar en el ámbito de la adoración y de la religión. Y de nuevo hay algunas personas que parecen pensar que esto es necesario, y deliberadamente trabajan para conseguirlo, tratando de producirlo. Ponen a la gente en un estado de excitación en el que no saben lo que están haciendo, imaginándose que son muy felices, pero es de la carne. Es una alegría falsa. Y así, el Apóstol dio esa orden judicial a los miembros de la iglesia de Corinto, que han de hacer estas cosas correctamente. Uno tiene un salmo, otro una canción espiritual, y otro una palabra de profecía. “Hágase todo decentemente y con orden”, dice el gran apóstol.

Y a continuación, el tercer elemento es el emocionalismo. Si nota no estoy diciendo la emoción, estoy diciendo emocionalismo. Y aquí hay mucha diferencia entre las dos cosas. El emocionalismo es un estado y una condición en el que las emociones se han descontrolado. Las emociones están en descontrol. Se encuentran en una especie de éxtasis. Y si el emocionalismo es malo, cuánto peor es un intento deliberado para producirlo. Por lo que cualquier esfuerzo que deliberadamente trata de producir las emociones ya sea cantando o por encantamiento, o cualquier otra cosa, o, como se obtiene en los pueblos primitivos, en diversas danzas y cosas por el estilo, todo esto, por supuesto, es condenado por el Nuevo Testamento. El mero juego de las emociones nunca está correcto. Es algo que está condenado a través de la Biblia. Las emociones son para ser emprendidas a través de la comprensión, a través de la mente, por la verdad. Y cualquier asalto directo sobre las emociones es, por necesidad, falso, y está obligado inevitablemente a producir problemas. Así el emocionalismo, y especialmente cualquier emoción producida artificialmente, es sin duda un gran obstáculo para el avivamiento, ya que trae todo en el descrédito.

La historia de los avivamientos es más interesante sobre este tema. Es a menudo la primera cosa que se dice en contra de un avivamiento: “Esto es puro emocionalismo. Mira la confusión, esto es sólo la emoción animal, las personas están fuera de sí, se trata de una histeria colectiva”. Estos son los cargos que siempre han sido traídos y que siempre serán usados. Y es por eso que el Nuevo Testamento nos dice que debemos probar todas las cosas, y aferrarnos sólo a lo que es bueno. Estoy citando de nuevo a partir del 1 Tesalonicenses 5:21. El mismo problema se encontraba en la iglesia de Tesalónica. Aquí había personas que habían sido llenadas con el Espíritu, y estas cosas tendían a manifestarse. Espero más adelante hacer frente a las razones por las que tiende a suceder esto. Simplemente estoy señalando que es un hecho por ahora. Así que el apóstol dice: “Miren, prueben todas las cosas, prueben los espíritus”,

examinenlo, asegúrense de que este es el Espíritu Santo, y que no es más que la carne o el diablo trabajando en la carne para falsificar la verdad, y traer todo el asunto al descrédito ante los ojos de la gente. Ahí, en general, me parece a mí que está la interpretación de la medida cautelar, “Hágase todo decentemente y con orden”. Es una orden apostólica, y hay que aferrarse a ella pase lo que pase. Pero también hay que aferrarse a la siguiente.

“No apaguéis el Espíritu”. ¿Qué quiere decir esto? Ahora, algunas personas en la iglesia tienen muy claro que primero todo se debe de hacer decentemente y con orden. Porque ellos son expertos en ello. El problema es que son tan claros en eso de que son culpables de apagar el Espíritu. En su reacción de lo falso se han ido a otra posición que es igualmente falsa. ¿Qué quiero decir? Bueno, tome ese miedo de confusión, por ejemplo. No es el peligro por lo que estas personas están preocupadas, ¿verdad? Su posición es que todo está perfectamente controlado, todo es bonito, ordenado, correcto, formal, y sobre todo respetable. Si usted toma ciertas iglesias y las considera a la luz de las epístolas del Nuevo Testamento, usted verá la diferencia. No necesitan extensiones enteras del Nuevo Testamento porque sus iglesias se encuentran en esta posición formal, moribunda, absolutamente respetable. Es muy interesante observar ciertas cosas desde el punto de vista histórico. Siempre se observa que cuando las formas de servicio se convierten formales, el Espíritu es menos evidente, y se mueve más lejos del Nuevo Testamento. La misma característica de la iglesia del Nuevo Testamento fue esta espontaneidad, esta vida, esta vida de calidad, esta vivacidad. Pero, a medida que caen fuera del Espíritu y su influencia, todo se vuelve formal. Así que hay formas de servicio. Usted encontrará que la iglesia en todas las épocas de decadencia se convierte mucho más formal en sus servicios, adopta las formas de servicio y tiende a su vez a la liturgia y el ritual. Todo esto es parte de la religión formal.

Pero, por otro lado, cada vez que ocurre un avivamiento, encontrará todo tipo de cosas y paradas. Se vuelve a la simplicidad del Nuevo Testamento. El cambio, si se me permite decirlo sin ser ofensivo, es entre un servicio en una catedral y un servicio con el Señor Jesucristo sentado en un barco por el lago, o estas reuniones de la gente en las casas de los unos y los otros en Corinto, Tesalónica, Roma, y todas partes. Ese es el contraste. Sin pompa, sin ceremonia, sin ritual, sin procesiones, sin ornamentos, sin vestimentas. Nada de eso. Una libertad del Espíritu y las cosas sucediendo. Y la gente cantando de sus corazones. Eso es lo que se obtiene en cada periodo de despertamiento y avivamiento. Cuando la iglesia no está en avivamiento hay un énfasis en los coros, y no sólo coros, pero coros pagados y cuartetos y solistas pagados. Y la

CAPÍTULO 6: ORTODOXIA MUERTA

congregación sólo se sienta o se para y escucha, y el coro incluso canta para ellos. Esto es apagar el Espíritu. No hay necesidad de decir a esas personas, “Hágase todo decentemente y con orden”. Esa es su única preocupación.

Por otra parte, ¿no ha notado la tendencia terrible en la vida de la iglesia hoy en día contar con programas? Todo está planeado. Sé que hasta cierto punto estas cosas se tienen que hacer, pero sin duda estamos en peligro de apagar el Espíritu. Cada cosa se organiza y el tiempo que se pone en el mismo. Un hombre comienza en este punto, y termina en otro. Mis amigos en el ministerio me dicen que encuentran esto más y más a medida que van predicando todo el año en diferentes iglesias de domingo a domingo. Ahora me están diciendo repetidamente que incluso en las iglesias evangélicas al ministro visitante se le entrega el orden del servicio y que es, literalmente, puesto delante de él. A las 11:00am, Lectura bíblica —y luego a través de la lista de todo lo programado hasta las 12:00pm, después la Bendición de despedida. Para mí, esto es muy serio. Sé que no hay mérito en los sermones largos como tal. No hay ningún punto en la longitud por el bien de la longitud, pero esta no es la cuestión. La pregunta es, ¿le estamos dando al Espíritu Santo la oportunidad? ¿Estamos tan atados a los programas que se excluye? ¿Por qué esta formalidad? ¿Por qué esta atadura de todo? ¿Y si el Espíritu viene de repente? Hago énfasis en este asunto muy seriamente.

Por lo que vale, si es de interés para alguien, esta es mi principal razón para no predicar en la radio. Una vez le pregunté a uno de los directores religiosos, “¿Qué pasaría con sus programas si el Espíritu Santo repentinamente toma control?” Y él fue lo suficientemente honesto para admitir que realmente esa pregunta nunca había entrado en sus mentes. Por supuesto que no. Ellos están atados a sus programas. Puedo entender que en un asunto oficial como ese, se debe tener tiempo exacto. Lo que me preocupa es que ese elemento deba entrar en la iglesia Cristiana. Está llegando a este país. Lo han tenido durante años en los Estados Unidos de América, todo al minuto, la técnica, todo ello producido por orden. Como he dicho antes, que en efecto, le recuerda a uno de una especie de rendición, actuación, presentado con astucia, todo segundo por segundo, siempre en el mismo punto. Pregunto, en nombre de Dios, ¿dónde hay espacio para la libertad del Espíritu? No, de esta manera estamos controlando nuestra religión en lugar de ser controlados por ella. Y créanme, cuando un avivamiento viene vamos a experimentar lo que siempre se ha vivido, seremos tomados fuera del tiempo, vamos a olvidar el tiempo. Podemos empezar nuestro servicio a la hora habitual, pero sólo Dios sabe cuándo va a terminar. ¡La libertad del Espíritu! De tener miedo de confusión, podemos ir

al otro extremo de apagar al Espíritu Santo de Dios.

Y luego, aprovechando esta cuestión del miedo a la emoción artificial y falsa alegría. Una vez más podemos tener tanto miedo de estas cosas, que podemos llegar a ser culpables de apagar el Espíritu. Déjame poner esto en términos de un incidente que ocurrió en mi propia experiencia. Durante mis vacaciones, hace unos años, fui a un servicio religioso con un hombre de Dios a predicar, en un lugar determinado en un domingo por la mañana. Buena reunión, gente devota, absolutamente ortodoxa. Su texto era: “El arcoíris en la nube”. Glorioso, “El arcoíris en la nube”. Pero ese pobre hombre tenía tanto miedo de una alegría falsa que la totalidad de su sermón fue dado a la falsa alegría, y los peligros de una falsa paz. No estoy criticando a mi hermano, todos somos falibles. Pero ya ves, el efecto que dejó en mí fue que no había nada allí, sólo la nube, y no pudimos ver el arco iris. Tenía tanto miedo de lo falso que apagó la verdad. Somos gente de extremos, y mecemos el regulador violentamente. Y hay iglesias que son ortodoxas, pero absolutamente muertas, porque tienen tanto miedo de la falsa emoción y los excesos de ciertos movimientos espirituales, que apagan y obstaculizan el Espíritu y niegan la verdad.

Mi último punto es que en el temor del emocionalismo algunos de nosotros podemos estar en grave peligro de desterrar las emociones por completo. Oh, puede haber un montón de sentimientos, pero yo no estoy hablando de sentimientos. El sentimiento es débil y flojo. El sentimiento es lo que un hombre duro pone para convencerse de que todavía tiene algún sentimiento en su interior. No, no queremos sentimiento enfermizo, sentimiento sensiblero, queremos emoción, la calidad de la que Dios da. ¿Cuándo fue la última vez que lloró por su distancia de Dios? Algunos de nosotros hemos olvidado cómo llorar, queridos amigos. ¿Cuándo fue la última vez que lloramos de alegría, alegría exuberante y el sentido de la gloria de Dios? Muchos de nosotros tenemos miedo de las emociones. Toda nuestra formación y educación, toda la actitud a la vida, es la que frena las emociones. Creemos que no es muy respetable, no es agradable. Estamos acerando nuestras emociones, poniendo freno a esto que Dios nos ha dado. Esto es cierto de muchas ramas de la vida de hoy. Por esto es que tal vez, ya no se tienen grandes predicadores. Se desconfía de la elocuencia. Todo es sólo conversación y casual, y usted no debe tener fervor, y no debe ser movido, y no debe permitir que nadie lo mueva, y nadie debe ser movido. Todo debe ser una declaración tranquila. Hasta se debe hablar de la cruz de Cristo calladamente. Usted debe hablar de la gloria del Señor, y ser llenos del Espíritu, en silencio, con la ausencia de emoción. Algunas personas tienen tanto miedo del emocionalismo que hay una ausencia

CAPÍTULO 6: ORTODOXIA MUERTA

de una verdadera y sana emoción dada por Dios entre ellos.

¿A qué se debe esto? Creo que se debe a un pseudointelectualismo, un falso sentido de lo que es respetable y estoy profundamente convencido de que este puede ser uno de los mayores obstáculos para el avivamiento. Nos enorgullecemos de nuestro aprendizaje. En efecto, pensamos: “Por supuesto, nuestros antepasados tenían avivamientos porque carecían de nuestro control y nuestra disciplina, no fueron educados como nosotros. Ellos eran toscos y primitivos. Aun se puede conseguir avivamientos entre estas personas, pero no entre nosotros. Somos intelectuales”. Dios tenga misericordia de nosotros. Uno de los más grandes intelectuales que este mundo haya conocido fue el apóstol Pablo. Pero veámoslo mientras se mueve por un gran viento de emoción. Comienza en un punto, pero de repente nombra a Cristo, y él se pierde. Se olvida de lo que está diciendo, y estalla en su magnífica elocuencia. Y luego vuelve a su punto de nuevo. Trastorno, si se quiere, inconsistencias, discontinuidades, utilicen sus propios términos. Sí, pero es la gloria del hombre, este gigante intelectual, que puede ser movido por la verdad, conmovido hasta las lágrimas. He leído de George Whitefield, que mientras predicaba acerca de las glorias de la gracia y de la salvación, las lágrimas corrían por sus mejillas, y los que lo escuchaban estaban llorando también. Es cierto de todos estos hombres, sin embargo, se puede ser muy duro e intelectual y controlado. Esto no es un alegato en favor del emocionalismo que he denunciado, es un alegato en favor de la emoción. Dios nos libre de ser tan miedosos de lo falso que apagamos el Espíritu de Dios, y ser tan respetables y tan pseudointelectuales que el Espíritu de Dios se mantiene hacia atrás, y seguimos en nuestra sequedad y aridez, y en nuestra comparativa pequeñez, impotencia, y la inutilidad. Oh, consideremos estas dos grandes propuestas del Nuevo Testamento. “Hágase todo decentemente y con orden”, sin duda, pero en el nombre de Dios, no apaguen el Espíritu, no desprecien las profecías, y vamos a llegar a la casa de Dios en libertad, siempre esperando que el poder descienda sobre nosotros, para tener una experiencia de Dios y de Cristo, que nos va a quebrantar, y movernos, rompernos, y así olvidarnos de nosotros mismos. Vamos a aproximarnos un poco más a la iglesia, que se muestra en las páginas del Nuevo Testamento. “No apaguéis el Espíritu”. No menospreciéis las profecías, pero al mismo tiempo, examinando todas las cosas, y quedándonos con lo bueno.

CAPÍTULO 7

A FIN DE CONOCERLE

E Isaac se fue de allí, y acampó en el valle de Gerar, y habitó allí. Y volvió a abrir Isaac los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham su padre, y que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abraham; y los llamó por los nombres que su padre los había llamado. (Génesis 26:17-18).

Seguimos todavía con el relato de Isaac y los pozos porque hemos encontrado esta vieja historia que es un verdadero cuadro de nuestra búsqueda del agua viva de avivamiento. Como resultado de la labor de los filisteos, los pozos se cegaron, hemos tratado con gran parte de la basura —una falta de ortodoxia, la ortodoxia defectuosa, y ahora, permítanme que les recuerde, estamos examinando el problema de la ortodoxia muerta.

Así, pues, ¿cuáles son las otras manifestaciones de esta condición? Bueno, se trata de una falta de aplicación de la verdad. Una cosa es creer en la verdad, otra cosa muy diferente aplicarla. Escuchamos y aplicamos la verdad, en un principio, de lo contrario no seríamos cristianos. Pero es posible que nosotros, una vez que hemos hecho lo inicial, seguir adelante, contentos con sólo escuchar o leer la verdad, y nunca aplicarla a nosotros mismos, o examinarnos a nosotros mismos a la luz de ella. ¿No es esta una de las cuestiones más alarmantes en la vida cristiana? Podemos ir regularmente a la iglesia, domingo tras domingo. Podemos leer la Biblia, y podemos leer libros que nos ayudan a entender la Biblia. Una y otra vez nos inquieta, cierto sentido de convicción, sabemos lo correcto que se pone delante de nosotros y somos conscientes de una incapacidad dentro de nosotros, pero por desgracia no hacemos nada al respecto. El sentimiento viene y luego se va. Como el profeta Oseas dice: “Tu piedad es como nube de la mañana, y como el rocío de la madrugada, que se desvanece” (Oseas 6:4), al aparecer, se desvanece. Esto es, me parece, uno de los más terribles peligros en relación con la vida cristiana en su conjunto, que

CAPÍTULO 7: A FIN DE CONOCERLE

nosotros nos conformamos con una perturbación superficial, pero en realidad nunca se le confronta, nunca se ataca la situación, y al problema. Nunca procedemos a considerar esta perturbación, y decimos: “Bueno, ahora, ¿qué es esto y qué puedo hacer al respecto?”

Creo, también, que este es uno de los grandes peligros que afectan a todas las congregaciones. Podemos sentir algo durante el servicio, y podemos decir: “Voy a tratar con eso”. Pero entonces, saliendo del servicio comenzamos a hablar con la gente y hablar de otras cosas, lo que sentimos en la reunión se ha ido, y nunca regresa. De este modo nos pasamos la vida, de las perturbaciones temporales superficiales, que no conducen a nada. No debo quedarme con esto. Pero me parece que ese era el problema fundamental con los hijos de Israel, cuando encontramos su estado representado en los escritos de los profetas del Antiguo Testamento. Ellos sentían ligeras alteraciones, y los falsos profetas los sanaban muy rápido y todos somos falsos profetas con respecto a nosotros mismos. Esa es una manifestación de esta falta de aplicación de la verdad.

Pero yo lo pondría de otra manera. ¿No hay una tendencia general a descuidar por completo el arte de la meditación, el arte del pensamiento serio? Al leer la historia de la Iglesia, y especialmente en lo que uno lee la historia de la Iglesia en mejores épocas, cuando el pueblo de Dios y la causa de Dios era poderosa, cuando se lee acerca de la Iglesia en general, y las biografías individuales de la gente cristiana uno no puede sino estar impresionado por el contraste extraordinario entre ellos y nosotros. La meditación jugó un papel tan importante en sus vidas. Pasaban horas pensando, meditando, reflexionando, sobre la Palabra. Pero esto es algo que casi ha desaparecido. Y nuestra excusa, por supuesto, es que todos estamos muy ocupados. Y estamos muy ocupados en realidad. Nuestras vidas están llenas con cosas que al final no importan en absoluto. Nuestros programas están tan llenos. “No tenemos tiempo”, decimos. Y usted puede estar tan ocupado en el trabajo, incluso de la Iglesia cristiana, que le hace un gran daño a su alma. Se puede tornar superficial y seco, y finalmente inútil. No, la meditación es absolutamente esencial. Hay una línea en un conocido himno que pone esto a la perfección: “Toma tiempo para ser santo”. Usted tiene que tomarse el tiempo para ser santo. Pero hoy estamos apresurados de un lado a otro, lleno de actividades, por eso nuestra vida espiritual cristiana es tan superficial. Por supuesto, en el papel puede parecer muy maravilloso. Y las revistas religiosas informarán de ello. Sólo están interesados en las actividades, ya que es lo que ellos llaman las noticias. Alguien está haciendo algo, eso es noticia. La meditación es algo que

no se puede poner en sus columnas de noticias, es demasiado profundo, no es lo suficientemente espectacular. Sin embargo, la forma de probar la vida cristiana es por la profundidad, por el verdadero entendimiento, que sólo se obtiene por la meditación y el pensamiento. Y esta es una parte de la disciplina de la vida cristiana. Y se dará cuenta de que está siempre presente en el tiempo de un verdadero avivamiento.

A continuación, vamos a examinar otra cuestión, que se deriva de ello. La meditación siempre conduce al verdadero autoexamen. Pero hoy en día el autoexamen no es popular. Hay quienes incluso enseñan que el autoexamen es erróneo. “No”, dicen “no hay que hacer eso siempre hay que estar mirando al Señor”. Y dicen eso de una manera incorrecta. Por supuesto, toda nuestra vida en última instancia, es una vida de ver al Señor, pero no a costa del autoexamen. Las Escrituras nos exhortan a examinarnos a nosotros mismos, para ponernos a prueba a nosotros mismos, y exponernos a nosotros mismos. Y, hay que decir que una vez más, la literatura del pasado trae esto tan claramente. Lea la vida de cualquier hombre que ha sido usado por Dios de alguna forma en relación con avivamientos, y usted siempre encontrará que él era un hombre que se había examinado a sí mismo, y se había alarmado por sí mismo. Siempre esto ha sido lo que le ha llevado a Dios y a la oración, su asombro por él mismo. Pero si no nos examinamos a nosotros mismos nunca vamos a orar en realidad, y nuestra vida será vivida por completo de la superficial. Ahora bien, ¡qué poco hemos oído hablar de autoexamen! Oh, creemos en tener un momento a solas, una breve lectura de las Escrituras, una oración apresurada, y lo hemos hecho todo. Pero ¿dónde está el autoexamen? ¿Cuánto se habla sobre la mortificación de la carne, la mortificación de nuestros miembros que están en la tierra? Estos son los preceptos apostólicos: “Haced morir, pues, vuestros miembros que están sobre la tierra” (Col. 3:5). “Si vosotros por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne” (Rom. 8:13). Estas son las instrucciones de Pablo, pero nunca escuchamos de estas cosas. Es porque tenemos una idea falsa sobre la santificación, y de nuevo decimos: “Estamos mirando al Señor”. Y así nuestra vida vive totalmente en lo superficial. No sólo carece de profundidad, carece de una verdadera y vital santidad. Estos no son más que aspectos de esta falta de aplicación de la verdad.

Pero para equilibrar la verdad y ponerla bastante justa, tengo que seguir diciendo que si bien es probable que sea cierto, la mayoría que no creen en el autoexamen en absoluto, y no lo hacen, hay algunos que son culpables de un autoexamen defectuoso. Y esto puede ser igual de malo. Están aquellos que son culpables de una ortodoxia muerta, debido a un autoexamen mal

CAPÍTULO 7: A FIN DE CONOCERLE

aplicado. Hay un camino equivocado de examinarnos a nosotros mismos, así como de una manera correcta. La forma correcta por supuesto es la que se indica en las Escrituras, la cual siempre conduce a un buen resultado; la manera equivocada lleva a la morbilidad y a una introspección falsa. Esta es una cuestión muy sutil, pero hay mucha gente buena hoy, en la Iglesia cristiana, que son absolutamente ortodoxas, quienes se toman el tiempo y están preocupados por el autoexamen, sí, pero se paralizan por completo, y son inútiles, porque, en cierto sentido, no hacen nada más. Ellos simplemente pasan todo su tiempo en el examen de sí mismos. Miran hacia el interior, fijándose en su propia indignidad, y son tan conscientes de todos sus pecados y su indignidad, que nunca hacen nada. Todo su tiempo se toma pensando sobre su condición. De hecho, están tan ocupados examinando a sí mismos, y están tan deprimidos como consecuencia de hacerlo, que no tienen tiempo para orar por avivamiento o para cualquier otra cosa. Ellos siempre están orando por sus propias almas, y su propia condición personal.

Ahora, obviamente esto es totalmente erróneo, y es tan malo como el tipo superficial de la vida que nunca se examina en absoluto. Así que podemos establecer el principio que el cristiano nunca debe de estar espiritualmente deprimido y miserable. Un cristiano miserable es una contradicción en los términos. El cristiano no tiene derecho a estar deprimido de esta manera. ¿Por qué hay gente tan a menudo en esta condición? Me parece que la respuesta es que no están analizándose a sí mismos a la luz de las escrituras. Porque si siguieran el método Escritural: permitieran que la verdad los examine; la aplicarían a sí mismos; se la predicarían a sí mismos, hablarían con ellos mismos, meditarían sobre estas cosas; se traerían a sí mismos bajo la convicción, y no les dejaría escapar. Pero no se deben detener ahí. Habiendo encontrado así su verdadera condición, permitirían a las Escrituras que le conduzca al Señor Jesucristo, y a la limpieza de su sangre. En otras palabras, cualquier cristiano que está deprimido y decaído, e introspectivo, realmente está fallando en aplicar la doctrina de la justificación por la fe sola. Si se detiene en sus pecados, si se detiene en el polvo y las cenizas y en el cilicio, digo yo, que no es Escritural. Usted debe continuar y mirar hacia él, y aplicar de nuevo la verdad a sí mismo. Usted debe estar seguro de terminar en un estado de acción de gracias y alabanza, con la conciencia de que sus pecados son cubiertos y borrados, y que está renovado, y que usted es capaz de seguir adelante.

Ven cuán sutil es todo esto. ¿Pero no es cierto en la actualidad? Hay muchos que no están orando por un avivamiento porque están viviendo una vida tan superficial. Ellos ni siquiera ven la necesidad de avivamiento. Están muy

ocupados y activos, y se apresuran aquí y allá. No hay tiempo para pensar en el avivamiento. Todo está bien, dicen. Miran la apariencia, en la superficie. No son conscientes de su condición actual, como les voy a mostrar. Pero luego están esos otros que son tan egocéntricos y entregados a sí mismos que realmente no tienen tiempo para pensar en nadie más. De esta manera, usted ve la falta de autoexamen, o un autoexamen defectuoso, puede dar lugar a esta condición de la ortodoxia muerta.

Pero pasemos a otra cosa que es más positiva, y que quiero hacer hincapié sobre todo en este momento. Lo pondría así como un alineado. La ortodoxia muerta es comúnmente culpable de no darse cuenta de las posibilidades gloriosas de la vida cristiana, y por lo tanto conduce a la consiguiente falta de darnos cuenta de nuestra propia pobreza. Estoy hablando de no darse cuenta de las posibilidades de la vida cristiana en el mundo actual. Me refiero a la clase de cosas que el apóstol Pablo escribe hacia el final de Efesios 3. Les insto a que lea algunos de estos grandes versos. El Apóstol dice que está orando por los Efesios. Han creído en el evangelio desde hace algún tiempo, han sido sellados por el Espíritu. Son buenos cristianos pero él está orando por ellos:

Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. (Efesios 3:16-19).

Eso es lo que quiero decir. Quiero decir también lo que Pablo tiene en mente en Filipenses 3. Esta es su posición. Él dice que su preocupación es que:

... y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte. (Filipenses 3:9-10).

Esto es lo que usted puede llamar las alturas y las profundidades de esta vida cristiana, las posibilidades abiertas a los cristianos en el mundo actual. Y te encuentras con que, no sólo en las Escrituras, pero, repito, al leer las biografías

CAPÍTULO 7: A FIN DE CONOCERLE

de los santos, al leer las historias de lo que sucede a las personas en un tiempo de avivamiento, usted se encuentra leyendo de personas que entendieron estas posibilidades. Ellos han entrado en un profundo conocimiento de Dios, y del Señor Jesucristo. Ellos saben lo que es ser visitados por ellos, lo que es ser arrebatados por su presencia. Hay una historia de un viejo puritano que tuvo una experiencia una vez, cuando él estaba caminando sobre una ladera de la montaña. Fue un camino estéril, y se sentó junto a un pozo a beber un poco de agua con el pan que llevaba en el bolsillo como su comida. Y, de repente, el Señor Jesucristo vino a él, y le dio manifestaciones de sí mismo. Y este hombre dijo que había aprendido más durante aquella breve experiencia de lo que había aprendido en cincuenta años de la lectura y el estudio, y de la meditación. Eso siempre es una posibilidad.

Usted encontrará esto de nuevo al leer la historia de avivamientos. Se oye gente hablando de estas transferencias, y de sus relaciones con Dios y con el Señor Jesucristo, la realización de su presencia, las manifestaciones de su amor, de ser casi abrumados por un sentido de la cercanía del Señor Jesucristo, de ser llenos de un sentido de la gloria de Dios y de su amor. Usted encontrará esto en la vida de las personas como Jonathan Edwards y, como siempre señalo, de los cristianos de todos los matices de opinión teológica. Lo encuentras en Whitefield, en Wesley, lo encuentras en la vida de los hombres como Finney y Moody y en las vidas de muchos santos.

¿Estamos experimentando estas cosas nosotros mismos? ¿Nos damos cuenta de que estas son las posibilidades? Avivamiento, como vamos a ver más y más, es Dios mismo manifestándose de esta manera viviente. Pero esto es posible, aparte de avivamiento. Esto puede sucederle a una persona individual. ¿Por qué no conocemos estas cosas? ¿Por qué no estamos sedientos, deseando y anhelando esto? Creo que puedo dar una explicación parcial. Es porque estamos como la gente en la iglesia de Laodicea. Esto es lo que se les dijo. Te acuerdas, por el Señor resucitado: “Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido y no tengo necesidad de nada, y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, y ciego y desnudo” (Apocalipsis 3:17). Y, ¿sabes?, esa es la condición de la Iglesia en la actualidad. Estoy hablando incluso de muchos evangélicos y de iglesias evangélicas. Somos pobres y desnudos, desventurados, miserables, ciegos y no lo reconocemos. Decimos, en efecto, “Nosotros somos el pueblo evangélico, estamos bien”. Pero, ¿estamos bien? No ayuda a examinarnos a nosotros mismos, a la luz de los que están obviamente mal, esa es una cosa muy simple de hacer, y nos puede convencer de que estamos bien. Al igual que los Laodicenses tenemos todo. ¿Pero qué es lo que hemos conseguido?

No, me temo que el problema con nosotros es que somos ciegos a nuestro verdadero estado y condición espiritual. Por desgracia, vamos a persistir en el examen de nosotros mismos a la luz de las actividades. Y si estamos ocupados, nos imaginamos que todo está bien. Pero, mi querido amigo, la prueba de un cristiano no es su ajetreo y su actividad, es el conocimiento de Dios, es su conocimiento del Señor Jesucristo. No es difícil estar ocupado, pero cuando se trata de darse cuenta de su presencia, no tardarás en descubrir que tienes que darle tiempo a esto.

Si se me permite decirlo de otra manera, creo que se debe en parte al hecho de que, en cierto sentido estamos demasiado preocupados por nosotros mismos en lugar de preocuparnos por él. Hay una enseñanza que ha sido muy popular durante varios años y que se pone perfectamente en el título de un famoso libro, *El secreto de una vida feliz del cristiano*. Esa es la perspectiva dominante. ¿Qué debo hacer para ser feliz? Oh, pero esa no es la cuestión. Debe ser “el secreto del cristiano de una vida con Dios”, el secreto cristiano del conocimiento de Dios. Lo que debería enfatizarse no es simplemente que yo sea librado de ciertos pecados que me preocupan. Por supuesto que deben ser eliminados, pero la preocupación no debería ser ni siquiera eso. Es, “a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos” (Filipenses 3:10). Sí, dice Pablo, “No que lo haya alcanzado ya...” (v. 12). ¿Pablo diciendo eso? Él no está satisfecho porque, como ven, la norma no era su felicidad, pero si la posibilidad de conocer al Señor, y el poder de su resurrección y la participación en sus padecimientos. Somos demasiado subjetivos y egoístas, preocupados sólo de nosotros mismos, queriendo deshacernos de nuestros pequeños problemas. Usted puede sentirse que está libre de problemas, pero la pregunta que me gustaría hacerle es esta: ¿en qué medida lo conoces? ¿Usted sabe mucho acerca de la amplitud y la longitud y la profundidad y la altura de su amor? ¿Es tu mayor deseo de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, y ser lleno de toda la plenitud de Dios? ¿Cuándo te probaste a ti mismo por ese nivel? Esa es la pregunta. Si no nos estamos probando a nosotros mismos por estas normas, aunque podemos ser ortodoxos, estamos muertos.

Y otro de los elementos, me parece a mí, en esto, es que de la manera más extraordinaria parece que estamos excluyendo la experiencia en conjunto. El lema es: “Tómala por la fe”. Por supuesto, es esencial en la conversión de la justificación sólo por la fe. Y es justo decirle a alguien en ese momento, ‘cree en esta palabra. Arriesga tu todo sobre ella. Confía en ella’. Esa es una declaración inicial y correcta de hacer, pero no debe detenerse ahí. A continuación, le

CAPÍTULO 7: A FIN DE CONOCERLE

dices. “Ahora, eso es todo lo que haces en este momento. Pero si lo haces se te dará una experiencia, una garantía, y usted sabrá a ciencia cierta”. Pero muy a menudo el segundo paso se queda fuera hoy, y mucha gente enseña que las experiencias no importan. “No te preocupes acerca de tus sentimientos” nos dicen, a través de toda la vida cristiana. De principio a fin, es: “Tómala por la fe, no se preocupe acerca de sus experiencias”. Lo dicen casi de una manera condescendiente. “Hay algunas personas”, añaden, “que hablan de grandes experiencias, pero eso no es gran fe. La verdadera fe es un hombre que lo cree, a pesar de que no ha sentido nada”.

Bueno, como he dicho, eso está bien en una etapa preliminar, pero si usted nunca ha sentido nada, si usted nunca ha tenido ninguna experiencia. Yo digo que no es la fe, es un mero asentimiento intelectual y creencia intelectual. Debido a que la totalidad de la Biblia enseña experiencias de Dios. Y estamos destinados a experimentar a Dios. Estamos destinados a conocerle, y no “sólo a creer”, y “preservar nuestras creencias”, y “tomarla por la fe”. Esto es sólo el primer paso, debe de seguirle una realización, una comprensión de esto. Y siento que es este error en este punto que representa gran parte de la ortodoxia muerta, y es un obstáculo tan grave para el avivamiento.

Permítanme resumirlo así: yo no estoy interesado en experiencias como tal. No estoy diciendo que los hombres y las mujeres deben limitarse a buscar experiencias. No, lo que estoy diciendo es, busquen a Dios, traten de conocer a Dios, traten de conocer su amor, traten de ser llenados con este conocimiento, y toda la plenitud de Dios. No, no es la experiencia en sí misma, sino para experimentarlo, y para conocerlo. Estos hombres de la Biblia le conocían. Hablaron con él. Se dieron cuenta de su presencia. Así también todos los otros cuyas vidas le he estado citando a usted. Pero esto parece haber desaparecido de toda nuestra concepción y sugiero que esto puede ser debido a que hemos llegado a tener tanto miedo de experiencias falsas que estamos dejando fuera la experiencia en conjunto. Tenemos tanto miedo de ciertos excesos que somos culpables incluso de apagar el Espíritu. Este es un asunto doloroso, me lo estoy diciendo a mí mismo, pero el problema de todos nosotros es que estamos demasiado fuertes. La humildad no se observa con frecuencia en la actualidad. Un rebote de autoconfianza superficial esta al orden del día, no la mansedumbre, no la humildad, el luto por los pecados, una falta de conciencia de la indignidad y la imperfección. No, estamos dormidos en los remos. Estamos satisfechos.

¡Oh, qué diferentes somos del Apóstol Pablo! ¿Te acuerdas de lo que dice:

“Olvidando lo que queda atrás?” Son cosas maravillosas. Vamos a su historia de nuevo, se recuerda de ella. ¿Qué dijo? “Olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:13-14). Él está presionando hacia adelante. Yo conozco muy pocas personas cristianas que me dan la impresión que están presionando hacia adelante. Sentarse es más frecuente en la actualidad. No veo a la gente estirando la correa, anhelando más, deseando, buscando, trabajando por más, orando para más. “Yo prosigo a la meta”, dice Pablo. Los cristianos no parecen estar viviendo así. Más bien, me parece, que en lugar de presionar hacia adelante, hacia la meta, simplemente están dando vueltas y vueltas en un círculo. No veo mucha evidencia de avance y de crecimiento. La gente se salva y se les da cosas que hacer, se les lleva de aquí para allá, y siguen así por el resto de sus vidas. Muy ocupados, muy activos, algunos de ellos, hasta el punto que tienen ataques de nervios, se cansan, personas con exceso de trabajo. ¿Qué pasa con ellos? Están dando vueltas y vueltas en un círculo, no están presionando hacia la meta. No hay crecimiento, no hay desarrollo. Y puedes pasar cincuenta años con una vida muy ocupada en la predicación del evangelio, o en la organización de esto o aquello, y es posible no conocer mejor a Dios al final de los cincuenta años de lo que lo conocías al principio.

Esto es un error. Estamos destinados a crecer en la gracia y en el conocimiento del Señor. Estamos destinados a estar presionando hacia delante, hacia la meta, olvidando el pasado, deseando lo que está por delante de nosotros: “a fin de conocerle, y el poder de su resurrección y la participación en sus padecimientos”. Es algo terrible, pero el problema con nosotros es que nuestras vidas no están centradas en él. No están dominadas por él. Nosotros decimos: “¡Ah, sí, estamos trabajando para él!” Y luego lo dejamos solo, y nos vamos una y otra vez a nuestras pequeñas actividades. Le pedimos su bendición en lo que estamos haciendo, pero oh, ¿cuántas veces lo buscamos, al mismo Dios, y al Señor Jesucristo y la presencia del Espíritu en nuestras vidas, esto es el verdadero cristianismo? Son los hombres que han buscado los que siempre han sido usados por Dios en los avivamientos. Lee sus historias. Usted no tiene que tomar mi palabra para ello. Esto es lo preliminar a los avivamientos. Estas personas que han sido utilizadas en gran medida han sentido que son como los de Laodicea, dicen, “No tenemos nada. ¡Oh, cuán desnudo que estamos!” Y han ido a él, y lo han buscado.

Otra manifestación de una ortodoxia muerta, y una que se deriva de las otras, es la falta de una verdadera preocupación por la gloria de Dios. ¿Es

CAPÍTULO 7: A FIN DE CONOCERLE

verdad eso de nosotros?, me pregunto, ¿tenemos una verdadera preocupación por la gloria de Dios en esta generación impía? No estoy preguntando si estamos irritados por el pecado de nuestra generación. Esa no es mi pregunta. Es una cosa simple el ser irritado y molestado por la blasfemia y el pecado, el vicio, la lujuria y las perversiones, y todo lo que vemos en nuestras calles, y en los periódicos. Es una cosa fácil, enojarse e irritarse. Pero no es necesario ser cristiano para ser irritado. Los fariseos estaban molestos de esa manera. ¿Cuál es la prueba de un cristiano? Es la presencia de un dolor y una tristeza en el corazón, debido a la forma en que los hombres no están glorificando a Dios. Lea al salmista, regresemos al Antiguo Testamento, miremos el salmista rompiendo su corazón, mientras mira al hombre ignorando a Dios, profiriendo blasfemias de Él. Quebraba el corazón de los salmistas. Se contristaban en el espíritu, no podían dormir, era una carga y una preocupación para ellos.

¿Esta generación moderna nos afecta de esa manera? ¿Conocemos el dolor por el estado de la causa de Dios? ¿Estamos preocupados por su gloria y su honor entre la gente? ¿Hasta qué punto sentimos un anhelo y un deseo de la manifestación de Dios en su gloria? ¿Cuántas veces nos decimos a nosotros mismos?: “Oh, que se levantasen y se dispersaran sus enemigos” (ver Salmo 68:1). ¿Cuántas veces somos conscientes de estos sentimientos dentro de nosotros? ¿O estamos simplemente pensando en ello en términos de nuestras actividades, y el éxito de nuestra iglesia, o de alguna organización, o en lo que sea que estemos interesados? ¿Está centrada en Dios? ¿Hay un dolor por la gloria de Dios? ¿Hay un deseo para que nuevamente manifieste su gloria? Eso es lo que siempre aparece en tiempos de avivamiento. No es que la Iglesia pueda ser beneficiada, ni siquiera que las personas llenen las iglesias. No, lo principal es que Dios y su gloria puedan ser conocidas. Esa es la principal preocupación.

Y luego esto a su vez nos lleva a la siguiente cosa, que es la correspondiente falta de una verdadera preocupación por las almas de los que están fuera. “Ah, pero”, usted dice, “Estoy muy interesado en la obra misionera. Y estoy muy activo en relación con este tipo de cosas”. Eso no es lo que te estoy preguntando. Yo no estoy preguntando si usted está haciendo obras en la vida cristiana, es decir, apoyar las actividades misioneras en el país y en el extranjero. Le estoy preguntando ¿si realmente tienes un dolor en tu corazón y en tu mente, debido a la situación de los no creyentes? ¿Sabemos mucho acerca de lo que nuestros padres llamaban “una carga por las almas”? ¿Está esta carga sobre nosotros? Ahora, pueblo cristiano, esto debe de ser así, si realmente creemos lo que decimos creer. Si realmente creemos que esas personas están deshonorando a Dios, y que van al infierno, debe ser una carga para nosotros, pero no la es,

de nuevo, porque estamos tan ocupados, porque no nos detenemos a pensar y trabajar sobre ella, porque no analizamos, a causa de nuestra noción inadecuada de Dios y de su gloria, y del estado real de estas personas. ¿Acaso existe una preocupación más piadosa que la carga por las almas de los perdidos?

Creo que puedo probarle esto, si es necesario. Me han dicho muchos pastores, en todas partes de este país, que tienen experiencias como esta. Ellos dicen: “Tenemos un montón de gente en nuestras iglesias que asisten con frecuencia y regularidad, sobre todo si hay reuniones de grandes masas, pero que simplemente no asisten a la reunión semanal de oración”. Ahora eso es lo que tenemos que explicar. Si tuvieran una carga y preocupación por las almas realmente, estarían allí orando regularmente, en la reunión de oración poco espectacular. Esa es la prueba. El hombre que está realmente sintiendo la carga es un hombre que está siendo presionado por ella, y presionado a sus rodillas, y presionado a la presencia de Dios. Su actividad suprema es la oración. Él hace otras cosas, por supuesto, pero la gran cosa, lo importante para él es la oración. Porque él se da cuenta que esta es una área que sólo Dios puede hacer frente. Él sabe la carga. Y un hombre que está cargado es un hombre que ora.

La falta de carga por las almas de los perdidos, a continuación, lleva a una falta de oración muy urgente. Esto lleva a una falta de oración que es muy esperanzadora y expectante. Existe la oración y la oración. Y la verdadera oración sólo es posible cuando los hombres y las mujeres están conscientes de Dios, cuando ellos saben lo que es darse cuenta de la presencia del Dios Santo, cuando empiezan a tener un celo por su Santo Nombre y por su causa, y una compasión por las almas, y una sensación de la presión de la carga de su enfermedad en sus espíritus. Es entonces, y sólo entonces, que oramos verdaderamente. Oh podemos ser azotados para orar, pero eso no es oración. Podemos organizar esto, pero eso no es oración. La gente está siempre dispuesta a ser organizada, porque es mucho más fácil de hacer las cosas que se nos mandan a hacer y cómo hacerlas, en lugar de estar a solas, por así decirlo, con sólo Dios y nosotros mismos frente a este asunto, y estar haciendo esto continuamente. Ese es el camino a la oración. Es el único camino a la oración. Me parece que el diagnóstico de la condición, por lo tanto, es que hoy nuestro problema esencial es que nos contentamos con un conocimiento muy superficial y preliminar de Dios, su ser, y su causa. Y contentos con eso, nos pasamos la vida en el activismo, ocupados, en lugar de hacer una pausa para darse cuenta de las posibilidades, en lugar de la realización de nuestro propio fracaso y darse cuenta de que no estamos atrayendo a nadie a Cristo, y

CAPÍTULO 7: A FIN DE CONOCERLE

que ellos probablemente no ven nada en nosotros que los hace desear de llegar a él. La inevitable y constante preliminar para el avivamiento ha sido siempre una sed de Dios, una sed, una sed viviente por el conocimiento del Dios vivo, y un deseo ardiente de verlo actuar, manifestándose con su poder, levantándose y esparciendo a sus enemigos.

Quiera Dios que todos podamos enfrentar estas preguntas y seguir enfrentándonos a ellas. ¿Hasta qué punto conocemos a Dios? ¿Hasta qué punto podemos decir honestamente que nos estamos olvidando de lo que queda atrás, y que estamos presionando hacia delante, a la meta; que nuestro deseo supremo es conocerle, y el poder de su resurrección y la participación en sus padecimientos, siendo semejante a él en su muerte; “Si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos?” ¿Hasta qué punto conocemos la plenitud de Dios, y el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento? ¿Hasta qué punto estamos experimentando estas cosas? ¿Son estas realidades vivientes para nosotros? La sed de Dios, y el anhelo por la manifestación de su gloria, son los preliminares esenciales para el avivamiento.

CAPÍTULO 8

¿QUÉ ES UN AVIVAMIENTO?

Y habló a los hijos de Israel, diciendo: Cuando mañana preguntaren vuestros hijos a sus padres, y dijeren: ¿Qué significan estas piedras? declararéis a vuestros hijos, diciendo: Israel pasó en seco por este Jordán. Porque Jehová vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros, hasta que habíais pasado, a la manera que Jehová vuestro Dios lo había hecho en el Mar Rojo, el cual secó delante de nosotros hasta que pasamos; para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Jehová es poderosa; para que temáis a Jehová vuestro Dios todos los días (Josué 4:21-24).

Hasta el momento, hemos estado considerando los obstáculos para el avivamiento, porque, obviamente, ahí es donde debemos comenzar por necesidad. Pero eso no es suficiente. A pesar de que empezamos por ahí y nos damos cuenta de que hay ciertas condiciones y ciertas reglas que deben cumplirse siempre, no es suficiente con que nos detengamos ahí. Debemos ir más allá de ese punto, porque si no lo hacemos vamos a terminar en el desánimo. Habiendo examinado nosotros mismos, y después de haber visto la situación tal como es, vemos que el problema es con seguridad y certeza, que ningún poder humano es adecuado para hacer frente. Esto se debe a que muchos no ven esto y por eso siguen ocupándose con sus diversas actividades y organizaciones. No hay esperanza hasta que lleguemos al final de eso. La situación es tal que el hombre es impotente para hacer frente a ella. Y es por eso que digo que debemos regocijarnos en el hecho de que podamos seguir juntos ahora a mirar todo este tema de manera positiva y un poco más directa.

Le recuerdo una vez más que esta misma cuestión de la necesidad de avivamiento es de vital importancia para la Iglesia cristiana, y las mentes y las oraciones de los cristianos de todo el mundo deben ser canalizados y dirigidos

CAPÍTULO 8: ¿QUÉ ES UN AVIVAMIENTO?

a la cuestión de esta urgente necesidad. Voy a citar algunas palabras de Albert Barnes, un expositor famoso en el siglo pasado, porque me parece que pone esto a la perfección. Escribió así:

El día que se convenzan la gran mayoría de los cristianos profesantes, de la realidad y lo aspirante de los avivamientos, constituirá una nueva era en la historia de la religión y precederá a las manifestaciones del poder como el de Pentecostés.

¡Estoy seguro de que esa es toda la razón! El mayor problema que enfrentamos hoy en la Iglesia es que la gran mayoría de los que profesan ser cristianos no están convencidos de la “realidad y lo aspirante de avivamientos”. Como ya he dicho, este es un tema que apenas se ha mencionado. Hombres y mujeres han estado tan ocupados en otras direcciones que ni siquiera han pensado en ello, y menos aún han orado con urgencia para ello. Y, sin embargo, como dice Albert Barnes, sin duda es importante que debemos hacerlo y por lo tanto, cualquier cosa que va a ayudarnos a hacerlo es de gran valor, y una de las mejores ayudas que conozco en este respecto es tener en cuenta la historia de los grandes avivamientos del pasado. Por eso, en este año del centenario, nos recordamos de lo que sucedió en 1859, ese año maravilloso en la historia del pueblo de Dios.

Pero seamos claros sobre esto. No estamos interesados en todo esto sólo desde el punto de vista histórico. Nuestro interés no debe ser sólo un interés anticuario. No hay ningún punto en la lectura sobre avivamientos por el simple hecho de leer las historias en estos periodos especiales. No, nuestra motivación y nuestro interés debe ser leer y estudiar y considerar lo que ha sucedido en el pasado, con el fin de que podamos descubrir los grandes principios que subyacen a este asunto, con el fin, es decir, que podamos descubrir lo que es que deberíamos estar buscando y orando en nuestra propia época y generación. Debe ser utilitario en lugar de un interés y motivo anticuario, que debe gobernarnos. En otras palabras, sugiero que debemos hacer uso de todo lo que podemos encontrar que nos habla de cien años atrás, exactamente de la misma forma que Dios quiso que los hijos de Israel utilizaran las doce piedras que él les ordenó que sacaran de en medio del río Jordán y establecer en Gilgal.

Ahora estoy llamando su atención a este incidente interesante ya que me parece que nos habla muy directamente a nosotros en esta hora. Aquí Dios hizo algo inusual, algo extraño, algo maravilloso y milagroso. Él había liberado a

los hijos de Israel en primer lugar de sus enemigos los egipcios, dividió el Mar Rojo y caminaron a través de él en tierra firme. Y aquí estaban ahora, habían estado en el desierto durante cuarenta años, y allí, al otro lado del río Jordán, estaba la tierra prometida de Canaán, el lugar que estaban buscando, el lugar anhelado de la bendición, la tierra que fluye leche y miel. ¡Qué contraste con el desierto! Sí, pero la pregunta era ¿cómo iban a pasar por el río? Y la respuesta es que Dios dividió las aguas del Jordán, y pasaron de nuevo en la tierra seca. Y Dios, ¿te acuerdas?, dio este mandamiento a Josué, y Josué a su vez se lo dio a la gente. Saca, dijo, doce piedras desde el lugar donde los sacerdotes estaban mientras sostenían el Arca. Saquen doce piedras y luego pónganlas en Gilgal. ¿Y por qué? Bueno, la razón se da aquí en nuestro texto.

Ahora me parece que nuestro recuerdo del avivamiento en 1859 es comparable a esas doce piedras que están allí en Gilgal. Nuestra posición es la siguiente, y todo mi deseo al estudiar este tema es, en cierto sentido, sólo para crear en ti esta pregunta: “¿Qué significan estas piedras?” ¿Qué es esto de lo que usted está hablando? ¿Qué son los libros y folletos? ¿Qué son estas reuniones? ¿Qué es esto? No sabemos nada de ello. A medida que los niños judíos en su día iban a preguntar: “¿Qué significan estas piedras?” Así confío en que el principal resultado de este estudio será la de llevar a los hombres y mujeres de nuestro tiempo a preguntar: “¿Qué es esto y cuál es su relevancia para nosotros?”

Así que vamos a continuar con nuestra consideración de estos versos. Lo que llama la atención de inmediato, por supuesto, es que es más extraordinario que este tipo de cosas debería ser necesario. ¿Usted no ha pensado que con un evento de este tipo en su historia, no habría ninguna necesidad de recordar a todas las generaciones de los hijos de Israel de esto? Son tan notables, estos dos incidentes, el cruce del Mar Rojo y el río Jordán, fueron eventos tan extraordinarios que habría pensado que nunca habría ninguna necesidad de recordar a la gente de alguna manera visible, externa y objetiva de tales cosas. Sin embargo, Dios dio el mandamiento, porque conoce la naturaleza humana tan bien, y lo que sabe de nosotros es que es simplemente asombroso darse cuenta de la facilidad con que nosotros nos olvidamos de las cosas. Incluso un evento memorable como esto podría pronto ser olvidado, podría ser borrado sacándolo de la mente y la conciencia de las generaciones subsiguientes de los Hijos de Israel. Por lo tanto, “Pon las piedras”, dice Dios, para que puedan ser un recordatorio, así las personas se detendrán, dirán: “¿Qué significan estas piedras? ¿Qué significa esto?”, Y entonces la respuesta será dada a ellos.

Ahora bien, esta es una de las primeras cosas que todos tenemos que darnos

CAPÍTULO 8: ¿QUÉ ES UN AVIVAMIENTO?

cuenta de nosotros mismos, esta tendencia a olvidar. Sí, olvidar incluso lo más grande de las cosas más maravillosas. Esto es cierto en todos los ámbitos. Supongo que, en última instancia, uno de los efectos más devastadores del pecado es la forma en que se pone una parálisis en la mente e incluso el de la memoria. Esto no se limita a la religión, es verdad en todos los ámbitos. ¡Qué tan pronto se olvidan los grandes hombres! Los hombres que dominaron la escena en su día y generación significan nada en absoluto a las generaciones posteriores, éstos, si de repente ven un monumento, dicen: “¿Quién era? ¿Qué fue lo que hizo?” Aunque estos hombres hicieron cosas tan sobresalientes en su tiempo y sus contemporáneos pensaron que nunca serían olvidados, pasa el tiempo y otras generaciones vienen, pronto se olvidan. “Surgió una generación que no conocía a José”.

No hay nada más transitorio que la reputación, en ese sentido. Pero no sólo es cierto de los grandes hombres, es cierto de los grandes acontecimientos. Algunos de los eventos más destacados de la historia se olvidan pronto. Se levanta una generación que olvida todo acerca de los sacrificios de sus padres, los cuales pueden haber luchado hasta la muerte por algún gran principio o por alguna gran libertad. Generaciones surgen que no saben nada acerca de ello y realmente no les interesa en absoluto. Se toman todos los frutos y todos los beneficios, y nunca se toman el tiempo para preguntar “¿Cómo es que estas cosas han llegado a nosotros?”. Ahora, esa es la naturaleza humana, ¿no es así? ¿Cuál es la causa de esto? sobre todo, ¿cuál es la causa de esto en el ámbito de la religión? ¿Por qué se hace posible que surjan generaciones que incluso se olviden de una cosa como esta para que Dios tenga que dar el mandamiento sobre estas piedras? Permítanme sugerir brevemente algunas respuestas a esto.

Tal vez las principales causas son la absorción con nosotros mismos y con nuestra propia determinada época y generación, y en particular nuestra absorción con nuestras propias actividades. Estamos centrados en nosotros, tan ocupados en lo que estamos haciendo. Parece que somos inconscientes del hecho de que personas vivieron en este mundo en épocas pasadas y siglos, antes de que nosotros estuviéramos aquí. Hay un horrible egocentrismo y autoconcentración. La vida de las personas está atada exclusivamente por su propio círculo, y con frecuencia no se ven desde el interior de ella. Cortinas de varias maneras, no son nuevas. Siempre han sido de hierro o de bambú y otras más. Es sorprendente observar lo pequeño que puede ser la vida. Vivimos esta pequeña existencia circunscrita, con nuestras pequeñas actividades, y nunca miramos más allá, y no nos damos cuenta de nada más. Y por supuesto, sumado

a eso, hay un sentimiento, que es particularmente característico de hoy, que el pasado no puede ayudarnos, porque con todos nuestros avances y todo nuestro conocimiento maravilloso y nuestras técnicas y nuestras capacidades asombrosas, somos los amos. ¿Qué tiene que enseñarnos el pasado? Hay mucho de ese sentimiento, y ha sido así, por supuesto, de todas las generaciones antes que nosotros, y será el caso de las generaciones que nos seguirán. Mirarán hacia nosotros, si lo hacen en absoluto, y nos rechazarán. Nosotros seremos simples neófitos en la materia.

Pero, en última instancia, creo que la explicación es —repito— este subjetivismo nuestro. Y este subjetivismo vicia incluso nuestra lectura y nuestro estudio de la Biblia. Estamos todos tan morbosamente interesados en nosotros mismos y nuestros propios problemas que procedemos a ir a la Biblia como un libro que va a ayudarnos con nuestros problemas. Queremos un poco de ayuda, queremos esto y lo otro y nos vamos a la Biblia, como si fuera una especie de dispensario para hacer frente a las llamadas “paperas y el sarampión de nuestras almas”. Nuestro enfoque mismo de la Biblia es tan subjetivo en vez de objetivo. ¿Cuántas veces, me pregunto, vamos a la Biblia diciendo a nosotros mismos: “Yo voy a leer la Biblia porque quiero ver lo que Dios ha hecho, voy leer mi Biblia para que yo pueda mirar a Dios actuar e interviniendo en la historia?” Sin embargo, la Biblia no es sólo un libro que responde a mis pocas preguntas y me dice varias cosas que puedo querer saber; la Biblia es el registro de la actividad de Dios, las manifestaciones de Dios, los actos poderosos de Dios y sus hechos. Voy a mirar. Voy a retroceder y voy a ver lo que Dios el Señor ha hecho, “que todos los pueblos de la tierra conozcan la mano de Jehová, que es poderosa” (Josué 4:24). Los actos de Dios; pero me temo que ya no leemos la Biblia así, ¿verdad? Queremos sólo una pequeña palabra para que nos ayude. Queremos un pensamiento pequeño para comenzar el día. Sólo queremos algo antes de que ofrezcamos nuestra breve y apresurada oración antes de salir corriendo. Hermosos pensamientos. No me entiendan mal. Yo voy a decir una cosa que puede ser malinterpretado gravemente. Yo verdaderamente creo que el problema principal de la mayoría de la gente evangélica hoy en día es que leen sus Biblias muy devocionalmente, lo que significa, la leen subjetivamente. Y este gran panorama de los actos del Dios vivo, es algo de lo que parecemos estar inconscientes, y el resultado es que necesitamos que se nos recuerde lo que Dios ha hecho. Todo está aquí para nosotros, pero pasamos de largo, no nos damos cuenta, por lo que se debe poner un poco de piedras, un memorial, algo para arrestar la atención.

Este es un principio que se encuentra en muchos lugares en la Biblia. Mira

CAPÍTULO 8: ¿QUÉ ES UN AVIVAMIENTO?

el servicio de comunión, por ejemplo. El principio es exactamente el mismo. Estamos tan cargados y tan estúpidos por el resultado del pecado, que nosotros incluso olvidamos esto, la muerte del Hijo de Dios por nosotros, y su agonía y la vergüenza y todo lo que soportó en la cruz. Y su eterno amor por nosotros, nos podíamos incluso olvidar de eso. Por lo tanto, el Señor mismo ordenó y mandó reunirse y partir el pan y beber vino: “Haced esto en memoria de mí”. Se trata del establecer las piedras en Gilgal, una vez más. Somos tal, y sufrimos mucho de este disgustado letargo espiritual, que necesitamos memoriales objetivos, necesitamos constantemente recordatorios tangibles, algo fuera de nosotros mismos que nos llevará a preguntarnos: “¿Qué significa esta mesa?, ¿Qué significan estas piedras?” Dios condesciende a nuestra debilidad y nuestro letargo y nuestra estupidez y facilita memoriales externos de sus actos y hechos poderosos. Y así es que yo, por mi parte, doy las gracias a Dios por 1959. Simplemente este acontecer ocurrió hace cien años. ¿Te das cuenta de que me estoy aferrando a este punto y lo hago por este motivo? Este es nuestro octavo examen de la cuestión de avivamiento, y si no he logrado hasta ahora despertarte a preguntar, “¿Qué significa eso?”. Si no se ha levantado en ti un nuevo interés y curiosidad, todo ha sido en vano. No basta con estudiar todo esto y estar al tanto de algo. ¿Estamos realmente preocupados de lo que es todo esto? ¿Qué significa toda esta grabación? Y espero demostrar que la respuesta real y completa se da en estos versos al final de Josué 4. Todo está aquí. Dios, ha dado su propia explicación, y no tengo nada que hacer, sino simplemente ponerla delante de usted.

En primer lugar, significa que nos recuerda los hechos. “¿Qué significan estas piedras?” Generaciones posteriores van a hacer esa pregunta. Ellos van a ir caminando casualmente, quizá fuera en una caminata o de viaje, y de pronto van a ver estas doce piedras y dirán, “¿Cuál es el significado de esto?” Y la respuesta, dijo Josué, será: “Estas piedras están aquí como un memorial a algo que sucedió una vez”.

Historia, no teorías, no ideas, sino hechos. ¿Cuál es el significado del pan y el vino? Oh, el hecho —que fue crucificado bajo Poncio Pilato. Toda nuestra posición depende de los hechos. Me hubiese gustado poderme parar aquí y ocuparme sólo de esto porque estamos viviendo en una época en que hay una enseñanza teológica más sutil que nos quieren hacer creer que se puede prescindir de los hechos y aferrarse a la enseñanza. ¡Es una mentira! “¿Qué significan estas piedras?” ¡Hechos! Cruzaron el Mar Rojo, cruzaron el Jordán, en esta manera milagrosa. Realidades. Hechos de Dios.

Y es exactamente lo mismo lo que estamos celebrando este año. Se trata de una simple realidad de la historia de algo increíble y maravilloso que sucedió hace cien años. Algo ocurrió literalmente, en 1859, que era tanto que incluso comenzó a ser reportado en los periódicos. Y muy rara vez informan los periódicos de nada a menos que sea política. Los únicos sermones que les interesan son los sermones que introducen la política en una forma u otra. Ellos no están interesados en los asuntos espirituales, pero en realidad estaban reportando lo sucedido en 1859. Se convirtió en noticia de primera plana. ¡Eso fue fenomenal! Datos. Hechos. Algo que pertenece firmemente a la esfera de la historia.

Pero, como la explicación aquí nos dice, esto no es algo completamente único, que sólo ocurre una vez. ¿Te diste cuenta? “Entonces ustedes le dirán a sus hijos: Israel pasó el Jordán en tierra seca. Porque Jehová vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros hasta que habíais pasado, como Jehová tu Dios hizo con el mar Rojo, el cual secó delante de nosotros hasta que pasamos”. Quiero hacer hincapié en ese punto. Lo que ocurrió en 1859 es sólo uno de una gran serie. Es un solo ejemplo, pero un ejemplo de algo que ha estado sucediendo periódicamente en la historia de la Iglesia cristiana, a través de los siglos en ejecución. Es un ejemplo de lo que llamamos “avivamiento”, un “avivamiento”, es sólo un ejemplo. Ha habido muchos más.

Permítanme darles algunos ejemplos de paso. Mucho antes de la reforma protestante, hubo un avivamiento religioso en este país asociado con el nombre de John Wycliffe y los Lolardos. Fue un avivamiento, como sin duda fue lo que ocurrió en 1859. Luego, por supuesto, lo mismo sucedió en el continente de Europa, con ese gran hombre John Huss. Allí, en Moravia, lo que ahora se llama Checoslovaquia, hubo un avivamiento verdadero asociado con su nombre, y Dios lo usó como instrumento y como un canal. Fue un movimiento sorprendente del Espíritu de Dios. Lo tuvieron entre los valdenses en el norte de Italia. Fue un verdadero avivamiento. Pasó con ese gran hombre llamado John Tauler, que en realidad era un sacerdote y predicador en la Iglesia Católica Romana. El Espíritu de Dios vino sobre él y surgió un avivamiento en su área. Era lo mismo exactamente.

Luego, por supuesto, estuvo la Reforma Protestante. No olvidemos nunca que se trataba de un avivamiento así como una reforma. No debemos pensar que fue meramente un movimiento teológico. Era eso, pero más que eso fue un avivamiento, el Espíritu de Dios fue derramado y la gente estaba escuchando la predicación. La predicación y la lectura de la Biblia eran de suma importancia. Eso es un despertar religioso. Y eso es lo que entendemos

CAPÍTULO 8: ¿QUÉ ES UN AVIVAMIENTO?

por un avivamiento. Usted lo encontrará en el siglo XVII, y lo tiene también de manera sorprendente, hace doscientos años, en el gran avivamiento evangélico asociado con los nombres de Whitefield y los Wesley y muchos, muchos otros. Usted lo encuentra de nuevo en el cierre del siglo XVIII y a principios del siglo XIX. Y luego estuvo el notable acontecimiento que tuvo lugar desde 1857 hasta 1859 en los Estados Unidos, Irlanda del Norte, Gales, Escocia, Suecia y en otras partes del mundo.

Esto, entonces, es sólo uno de una serie de acontecimientos que han ido sucediendo a lo largo de la historia de la Iglesia cristiana. Y encontrará, al leer las historias de cada uno de ellos, que comparten algunas cosas en común. Tienen las mismas características generales. Dios se movió en Jordán, dijo Josué, exactamente como lo hizo antes, en el mar Rojo. Ciertas características generales son comunes a todas estas experiencias, a pesar del tiempo, a pesar del país, a pesar de la civilización, a pesar de todo lo demás.

Así, pues, ¿Qué fue lo que sucedió hace cien años? ¿Cuál fue el evento que cae en esta serie? ¿Qué es avivamiento? Podemos definirlo como un periodo de bendición y actividad inusual en la vida de la Iglesia Cristiana. En primer lugar, por supuesto, y por definición, un avivamiento es algo que ocurre primeramente en la Iglesia y entre los cristianos, entre los creyentes. Eso, repito, es verdad por definición. Es un avivamiento; algo es revivido y cuando usted dice eso, quiere decir que hay algo presente que tiene vida. Pero la vida estaba empezando a decaer, se había convertido casi moribunda, y alguna gente dijo: “Eso está muerto, está todo terminado”, porque no podían ver gran señal de vida y actividad. Avivamiento significa despertamiento, estimular la vida, trayéndola a la superficie otra vez. Esto ocurre sobre todo en la Iglesia de Dios, y entre las personas creyentes y sólo en segundo lugar, es algo que afecta a los que están fuera también. Ahora bien, este es un punto muy importante, ya que esta definición nos ayuda a diferenciar, de una vez por todas, entre un avivamiento y una campaña evangelística. Confundir estas dos cosas da lugar a mucho daño. No hay nada que sea tan tonto como la gente anunciando que se va a celebrar un avivamiento. Quieren decir una campaña evangelística. Por desgracia, esta confusión fue realmente introducida por Finney y ha persistido desde entonces. Pero es un gran mal entendido, es una confusión de propósitos. Te voy a enseñar la diferencia.

Una campaña evangelística es la Iglesia tomando la decisión de hacer algo con respecto a los que están fuera. Un avivamiento no es la Iglesia decidiendo a hacer algo y hacerlo. Es algo que se hace a la Iglesia, algo que le sucede a la Iglesia. Las dos cosas son esencialmente diferentes. Usted puede tener una gran

campaña evangelística, pero puede dejar a la iglesia exactamente dónde estaba, o tal vez aun peor. Añado eso porque me están diciendo constantemente que las iglesias están sufriendo de lo que se llama un “agotamiento posterior a la campaña de evangelización”, como resultado de las campañas, las reuniones de oración y las reuniones regulares de la iglesia no son tan bien atendidas. Y lo mismo puede decirse de otras organizaciones que promueven este tipo de actividades. Campañas evangelísticas, por lo tanto, tienen referencia sobre todo a los que están fuera, pero la esencia de un avivamiento es que es algo que le sucede a la Iglesia, a las personas en el interior. Y ellos se ven afectados y se mueven y tremendas cosas sucedan.

Entonces, ¿Qué es lo que sucede? ¿Qué es esto? ¿Qué significan estas piedras? ¿Qué sucedió hace cien años en estos distintos países? La mejor manera de responder a esta pregunta es decir que es en cierto sentido una repetición del día de Pentecostés. Es algo sucediéndole a la Iglesia que, inevitable y casi instintivamente nos hace mirar hacia atrás y pensar de nuevo en lo que sucedió en el día de Pentecostés, en Hechos 2. Te voy a dar algunas de las características generales.

La esencia de un avivamiento es que el Espíritu Santo desciende sobre un número de gente, sobre una iglesia entera, un número de iglesias, distritos, o tal vez un país entero. Eso es lo que se entiende por un avivamiento. Es, si se quiere, una visitación del Espíritu Santo, otro término que se ha utilizado a menudo es este: un derramamiento del Espíritu Santo. Y las condiciones son interesantes porque ves que la gente es consciente que es como si algo ha llegado de repente sobre ellos. El Espíritu de Dios ha descendido en medio de ellos, Dios ha descendido y se encuentra entre ellos. Un bautismo, una lluvia, una visitación. Y el efecto de esto es que de inmediato se dan cuenta de su Presencia y de su Poder de una manera que nunca han conocido antes. Me refiero a cristianos, a miembros de la iglesia que se reunieron como lo han hecho tantas veces antes. De repente, ellos son conscientes de su Presencia, son conscientes de la Majestad y el Temor de Dios. El Espíritu Santo parece literalmente presidir la reunión y hacerse cargo de la misma, y manifestar su poder y guiarlos, llevándolos y dirigiéndolos. Esa es la esencia del avivamiento.

¿Y qué significa eso? Bueno, hay características generales que encontrará en cada avivamiento las cuales se pueden leer. El efecto inmediato es que las personas presentes empiezan a tener un conocimiento de las cosas espirituales y las miran claramente, como nunca lo han hecho antes. Ahora, de nuevo estoy hablando de los creyentes, miembros de la Iglesia cristiana, cuando de repente se vuelven conscientes de esta Presencia y de este Poder, y el primer

CAPÍTULO 8: ¿QUÉ ES UN AVIVAMIENTO?

efecto, es que las cosas espirituales se convierten en realidades. Ellos han oído todas estas cosas antes, las pudieron haber escuchado miles de veces, pero lo que testifican es esto: “¿Sabes?, todo el asunto pronto se hizo evidente para mí. De repente fui iluminado, las cosas con las cuales yo estaba tan familiarizado se destacaron en letras de oro, por así decirlo. Entendí. Lo vi todo de una manera que nunca lo había hecho en toda mi vida”. Eso es lo que dicen. El Espíritu Santo ilumina la mente y el entendimiento. Comienzan no sólo a mirar estas cosas con claridad, sino también a sentir el poder.

¿Cuáles son estas cosas de que se vuelven conscientes? En primer lugar, la gloria y la santidad de Dios. ¿Alguna vez has notado, mientras usted lee su Biblia, el efecto sobre estas personas, mientras que de repente se dieron cuenta de la presencia de Dios? Como Job, ponen sus manos sobre la boca o como Isaías dicen: “¡Ay de mí! Que soy muerto; porque yo soy un hombre de labios impuros”. ¿Qué es esto? Oh, han tenido una revelación de la santidad y de la majestad y la gloria de Dios. Eso siempre sucede en los avivamientos. No siempre sucede en las campañas evangelísticas, ¿Verdad? Puede haber un montón de risa y ligereza, y mucha organización en campañas evangelísticas. Nunca en un avivamiento, sino más bien temor, la reverencia, el santo temor, la conciencia de Dios en su majestad, su gloria, su santidad, su pureza absoluta.

Y eso, como hemos visto, nos lleva inevitablemente a un profundo y un terrible sentimiento de pecado, y una sensación horrible de culpabilidad. Esto lleva a los hombres y mujeres que se sientan que son viles e impuros y totalmente indignos y, sobre todo, les lleva a darse cuenta de su total impotencia cara a cara con un Dios así. Como el publicano representado por nuestro Señor en la parábola, son muy conscientes de todo esto, que no pueden dar la cara. Están muy atrás en algún lugar cerca de la puerta, golpeándose el pecho y diciendo “Dios, ten misericordia de mí, que soy un pecador”. La santidad de Dios, su propio pecado y la miseria absoluta, su propia indignidad, se dan cuenta de que nunca han hecho nada bueno en absoluto. Antes, ellos pensaban que habían hecho un gran esfuerzo, ahora ven que no es nada, todo es inútil. Como Pablo comienzan a hablar de ello como estiércol y trapos de inmundicia. En su total impotencia y desesperanza se postran y se echan en el amor y la misericordia y la compasión de Dios.

Siempre ocurre en la Biblia. Lean las historias por ustedes mismos. Cualquiera que usted pueda leer, siempre lo van a encontrar. Esta es la obra de convicción del Espíritu, que se hace cargo de la situación. Y las personas pueden mantenerse en ese estado y posición por algún tiempo. A veces se han quedado en ese estado no sólo por horas sino por días y semanas, y meses, caen

en un estado de desesperación. A continuación, se les da una visión clara del amor de Dios y del Señor Jesucristo y especialmente de su muerte en la cruz. Por fin lo ven. Oh, siempre habían creído teóricamente y se habían quedado a un servicio de comunión, pero nunca había sentido nada, nunca se había hecho real para ellos. Habían creído, sí, estaban confiando sinceramente, pero nunca había sentido su poder, nunca habían sabido lo que era ser quebrantado y roto por ellas. Nunca habían sabido lo que era llorar con un sentimiento de indignidad y de amor y alegría al darse cuenta de que “Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna”. De repente todo se vuelve real para ellos y se les da a conocer que el Hijo de Dios los ha amado y se ha entregado a sí mismo por ellos. Se convierte en una persona y un asunto personal: “Él murió por mí, incluso mis pecados son perdonados”, y la paz entra en su corazón, la alegría entra en ellos y se pierden en el amor y en un sentido de la alabanza de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

Y esto se convierte para ellos la única cosa que los absorbe. Si conocen a alguien le hablan de esto, todo el mundo está hablando de ello, es el principal tema de conversación, es lo que absorbe todo su interés. Ellos desean estar juntos ahora, para hablar de estas cosas y se reúnen, para celebrar reuniones. Se reúnen cada noche y comienzan a hablar de estas cosas. Ellos comienzan a alabar a Dios, y cantar himnos a su gloria. Y entonces empiezan a orar, y allí están, hora tras hora, noche tras noche, deseando salir del trabajo para poderse reunir con otras personas que han experimentado este movimiento del Espíritu de Dios. Y eso, por supuesto, a su vez, les lleva a tener una gran preocupación por otros que están fuera y que no saben estas cosas.

Estoy dando una sinopsis de lo que se lee en los libros. Empiezan a tener una preocupación para los miembros de su propia familia, marido, esposa, padre, madre, hijos, hermano, hermana, que no saben que están fuera. Les cuentan sobre lo que está sucediendo, sienten que deben hacerlo. Algo los está constriñendo y los está conduciendo. Hablan de ello a la gente, a los amigos y a todo el mundo, y comienzan a orar por ellos. La oración es siempre una gran característica de cada avivamiento, grandes reuniones de oración, intercesión hora tras hora. Ellos oran por estas personas por su nombre y ruegan, y no dejan que Dios se vaya, por así decirlo. Ellos están decididos a esto con una extraña urgencia.

Y luego, después de un tiempo, al enterarse de todo esto y ver el cambio en los que ellos han conocido por mucho tiempo, estos otros que están fuera comienzan a asistir a las reuniones y decir, “¿Qué es esto?” Así vienen y

CAPÍTULO 8: ¿QUÉ ES UN AVIVAMIENTO?

experimentan lo mismo. Y así sucede y miles y miles se convierten. De hecho, todo el vecindario parece estar lleno del Espíritu Santo. Él parece estar en todas partes. La gente no sólo se convierte en las reuniones, algunos se convierten mientras van caminando a las reuniones, antes de que incluso llegarán hasta allí. Algunos se convierten en su trabajo, en una mina de carbón¹, en la cima de una montaña. Algunos son despertados en medio de la noche. Se fueron a la cama como de costumbre, pero se despiertan con un sentido impresionante del pecado y tienen que levantarse y orar y suplicar a Dios que tenga misericordia. Nadie ha hablado con ellos en ese momento —es el Espíritu de Dios que está actuando. Él domina toda la zona. Se está llenando la vida de todo el pueblo.

Eso es lo que sucede en los avivamientos y así se obtiene esa curiosa, mezcla extraña, por decirlo así, de gran convicción de pecado y gran alegría, un gran sentido del temor del Señor, y una gran acción de gracias y alabanza. Siempre en los avivamientos acontece lo que alguien llamó una vez, “un trastorno divino”. Algunos están gimiendo y agonizando bajo convicción, otros alabando a Dios por la gran salvación. Y todo esto lleva a las reuniones concurridas y prolongadas. El tiempo parece ser olvidado. La gente parece haber entrado en la eternidad. Una reunión puede comenzar a las seis y media de la noche, y puede terminar hasta el amanecer la mañana siguiente con nadie consciente del paso de las horas. Ellos no tienen que proporcionar café una vez o dos veces a medio camino. Cuando el Espíritu Santo organiza las cosas, el tiempo, el cuerpo y las necesidades de la carne son todas olvidadas.

Un avivamiento, entonces, realmente significa días de los cielos sobre la tierra. Te voy a dar una de las mejores definiciones que se han escrito de lo que es verdad de un pueblo cuando hay un avivamiento o una visitación del Espíritu de Dios. Fue escrito por el grande y santo Jonathan Edwards sobre la pequeña ciudad de Northampton, en Massachusetts en 1735.

Este trabajo pronto hizo una alteración gloriosa en la ciudad. Así que, en la primavera y el verano siguiente al parecer, es decir, de la ciudad, parecía estar lleno de la presencia de Dios. Nunca estuvo tan lleno de amor, ni tan lleno de alegría y a la vez tan lleno de angustia como lo fue entonces. Había señales notables de la presencia de Dios en casi todas las casas. Fue un momento de alegría en las familias a causa de la salvación que se trajo a ellos. Los padres regocijándose sobre sus hijos como bebés recién nacidos, los maridos sobre sus esposas y esposas sobre sus maridos. Las obras de Dios se vieron entonces

¹ Martyn Lloyd Jones está pensando aquí sobre Evans Roberts en 1904-1906, como fue usado entre los mineros de Gales.

en su santuario. Las obras de Dios eran una delicia y sus tabernáculos eran amables. Nuestras asambleas públicas eran entonces hermosas. La congregación estaba viva en el servicio de Dios. Todos seriamente empeñados en la adoración pública. Cada oyente deseoso de beber las palabras del ministro, mientras salían de su boca. La asamblea en general de tiempo en tiempo, estaba en lágrimas mientras la Palabra se predicaba. Algunas lágrimas de tristeza y angustia, otros de alegría y amor, otros por la compasión y preocupación por las almas de sus vecinos.²

Ahí he dado un esbozo de lo que sucede en los avivamientos. “¿Qué significan estas piedras?” Bueno, eso es exactamente lo que sucedió hace cien años en todos los diferentes países. Fue la obra de Dios, estas visitas del Espíritu de Dios. ¿Sabe usted acerca de estas cosas? ¿Le interesa? ¿Le preocupa? ¿Ha sido movido? ¿No empieza a ver que si sólo esto ocurriera hoy se resolverían nuestros problemas? Esto es Dios visitando a su Pueblo. Días del cielo en la tierra, la presidencia del Espíritu Santo en la Iglesia, la vida abundante dada al pueblo de Dios sin medida. Confío en que ya hemos visto y sentido algo que crea en nosotros no sólo el deseo de decir: “¿Qué es ese fervor?” ¡Oh, que podamos conocerlo! ¡Oh, que nos aconteciera a nosotros!, pero que también podamos sentirlo a tal punto que empezamos a rogar a Dios que tenga piedad y que tenga misericordia y que nos visite de esa manera con su gran salvación.

² Jonathan Edwards: Obras, Londres 1840, Vol. I, p. 348.

CAPÍTULO 9

CARACTERÍSTICAS DE LOS AVIVAMIENTOS

Y habló a los hijos de Israel, diciendo: Cuando mañana preguntaren vuestros hijos a sus padres, y dijeren: ¿Qué significan estas piedras? declararéis a vuestros hijos, diciendo: Israel pasó en seco por este Jordán. Porque Jehová vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros, hasta que habíais pasado, a la manera que Jehová vuestro Dios lo había hecho en el Mar Rojo, el cual secó delante de nosotros hasta que pasamos; para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Jehová es poderosa; para que temáis a Jehová vuestro Dios todos los días (Josué 4:21-24).

Hemos visto algunas de las características generales de un avivamiento, un sentido de la majestad de Dios, del pecado personal, de la maravilla de la salvación a través de Jesucristo y el deseo de que los demás lo sepan. Y hemos visto, también, que en una época de avivamiento personas son conscientes de la presencia del Espíritu Santo sobre todas las cosas y la vida de toda la comunidad.

Ahora debemos proceder a enfatizar ciertos puntos especiales sobre los avivamientos que me parecen ser de gran importancia. En primer lugar, es característico de los avivamientos que gente de todas las clases sociales se ven afectados por ella, gente de todas las edades, personas de todos los temperamentos, personas de toda clase intelectual. Ese es un punto que es muy digno de elaboración, aunque no lo haremos aquí, pero lo enfatizo por este motivo. He aquí una de las respuestas finales a los que rechazan la conversión evangélica en términos de psicología. No se limita a clases especiales, con el llamado “tipo religioso”. Una de las cosas más sorprendentes de la historia de los avivamientos es el hecho de que se obtiene una muestra representativa de todos los tipos imaginables y grupos de la sociedad, sin distinción de clase,

CAPÍTULO 9: CARACTERÍSTICAS DE LOS AVIVAMIENTOS

edad, temperamento y todo lo demás; la característica más asombrosa, pero que se encuentra con extraña regularidad en todas las historias.

Y otra característica es que un avivamiento es algo que viene, viene por un tiempo, y luego pasa. Esto es muy interesante porque pone de relieve que el avivamiento es una acción definitiva de Dios. Viene de repente o poco a poco, llega a un gran clímax y luego termina, tal vez pronto, tal vez poco a poco. Hay algo discreto. A veces se puede dar la fecha de su inicio y la fecha en que se terminó, y como digo, es importante porque establece una vez más que el avivamiento es la obra de Dios, y que no es algo que pertenece a las esferas de la experiencia psicológica. Con esta última, siempre y cuando usted tiene el estímulo y los factores¹, se continúa obteniendo efectos, pero en el avivamiento este no es el caso.

Eso nos lleva al siguiente punto, los resultados de los avivamientos permanecen... Hay excepciones. Hay algunos que reinciden. Sin embargo, la gran característica de los avivamientos es que los hombres y las mujeres que se convierten por este poder que ha entrado en la vida de la Iglesia, continúan. No es que se presentan adelante como resultado de una apelación y se imaginan que grandes cosas están sucediendo, y después sólo el diez por ciento de ellos permanecen, esta es la cifra que se espera, según me han dicho, la mayoría de los evangelistas. Ese no es el caso en los avivamientos. En un avivamiento lo excepcional es que la gente no crezca. Ellos se quedan y permanecen.

Usted encontrará que la literatura confirma esto. He estado recordándome de este punto continuamente. He estado leyendo la descripción dada por una serie de ministros de hace cien años, y cada uno de ellos confirma este mismo punto, que la gente estaba de pie y permaneciendo. No era algo que sólo duró una noche. Por supuesto que no probaron sus reuniones, no llamaban a la gente a pasar adelante. También en este caso hay un punto importante de diferencia entre una campaña evangelística y un avivamiento. En una campaña evangelística se tiene que rogar a la gente a venir adelante, en un avivamiento, ellos vienen sin pedírselo. Este punto lo elaboró muy bien un hombre que estuvo en el avivamiento que ocurrió en el Congo en tiempos recientes. Él escribió un libro pequeño sobre sus experiencias en el cual elabora sobre este punto muy elocuentemente. Cito:

Había estado predicando durante veinte años en esa zona y suplicando a la gente a decidir por Cristo al final de las reuniones, tratando de persuadirlos a

¹ Jones se refiere a que se pueden manipular las emociones y decir 'seguimos en avivamiento o tenemos avivamiento' Que tan importante es este punto para los días que estamos viviendo.

presentarse adelante pero no estaba teniendo éxito. Pero después esto se produjo, esto ocurrió y ahora no había necesidad de pedirles que pasaran adelante.

La dificultad estaba en un sentido en cuanto a los números que vinieron. Incluso algunos pasaban adelante cuando todavía estaba predicando, no podían detenerlos. Eso es algo que se obtiene en un avivamiento. Y el resultado es permanente. Hay ciertos hechos concretos que se pueden dar. Te voy a dar algunas cifras. He dudado en hacerlo porque las cifras, hasta ahora, se han convertido poco realistas, en esta época que se fija tanta importancia para ellas. Las personas no esperan a ver si son verdaderas, están tan ansiosos por proclamarlas inmediatamente. Sin embargo, las cifras son interesantes. Yo no estoy enfatizando que un número paso adelante al final de una reunión, yo te voy a dar cifras de personas que se unieron a la Iglesia cristiana, y que siguen siendo miembros activos y celosos.

Se dice que desde 1730 hasta 1745 en los Estados Unidos, cuando el gran despertar tuvo lugar bajo Jonathan Edwards y los Tennants y otros, unas 50.000 personas se unieron a las iglesias cristianas. De 1857 a 1859 en el gran avivamiento que se extendió por los Estados Unidos, se calcula que medio millón de personas se unieron a la Iglesia Cristiana. Nótese mi énfasis, se unieron a la Iglesia Cristiana. No fueron admitidos inmediatamente. Fueron probados y examinados, se les instruyó como catecúmenos y fueron entrenados. Yo no estoy hablando de decisiones. Nos hemos acostumbrado tanto a eso, pero ellos no hacían ese tipo de cosas en esos días.

Deshagámonos de eso en nuestras mentes. Me refiero a las personas que, después de haber dado tal evidencia clara de su conversión y su regeneración, fueron admitidos totalmente como miembros de la iglesia cristiana. Medio millón hace cien años en los Estados Unidos. 100.000 sólo en Ulster se unieron a las iglesias durante ese tiempo y 50,000 en Gales. Y cuando te acuerdas de las cifras de población se ve la importancia de estos hechos sorprendentes.

También hay que destacar que un gran celo por Dios y por la santidad se manifiesta invariablemente en los miembros de la iglesia y en estos conversos. Las reuniones están llenas de gente. La gente está ansiosa por trabajar. Todas las cosas relacionadas con la Iglesia se les conceden un poderoso estímulo. Usted puede leer, por ejemplo, el libro de Edwin Orr sobre el “Segundo Despertamiento Evangélico”, le dará los hechos notables en ese sentido. Le mostrará el número de cosas que salieron de ese avivamiento de hace cien años. No fue una emoción pasajera, sino algo tan profundo que la gente se consumía

CAPÍTULO 9: CARACTERÍSTICAS DE LOS AVIVAMIENTOS

con un celo por Dios y por su Nombre y por su causa. Y, además, no sólo se hicieron las iglesias existentes demasiadas pequeñas, tuvieron que construir un gran número de otras iglesias. Usted ve, cuando hay un avivamiento, comienza como he mostrado, en la Iglesia, y la Iglesia se edifica, mientras que tan a menudo cuando se tienen campañas evangelísticas, las iglesias se quedan exactamente donde estaban. El número de hombres llamados al ministerio también aumentaron enormemente. Esto es algo que, también, siempre ocurre en un período de avivamiento. Y luego, hablando todavía más en general, en un tiempo de avivamiento, usted encontrará que el tono moral y el nivel moral, no sólo de la Iglesia sino del mundo fuera de la Iglesia, es visiblemente afectada y levantada. Usted puede leer las estadísticas proporcionadas por los poderes públicos con respecto a los juicios en los tribunales de policía y otros tribunales de la embriaguez y otras cosas, y las cifras son simplemente asombrosas. Y también se puede ver cómo las prácticas, las prácticas malvadas que habían caracterizado la vida de un barrio o de una ciudad, de repente desaparecen. Hay un famoso ejemplo de esto. Hubo un gran predicador en el norte de Gales hace unos 150 años con el nombre de Juan Elías. Él predicó un sermón en una feria famosa, una feria que era bien conocida por su corrupción, el vicio, y su pecado y maldad. Ese hombre con un solo sermón puso fin a la feria, una vez para siempre. La mató y nunca fue reestablecida.

Ese es el tipo de cosas que usted encuentra que ocurren en un tiempo de avivamiento. Pero usted puede tener grandes campañas evangelísticas y puede pensar de los informes que usted lee que todo el país se ha convertido en religioso. A continuación, se le da las cifras de vicio y el crimen, y se ve que no han sido afectadas en absoluto. Eso no es así en un avivamiento. Incluso las personas que no se convierten son influenciadas y afectadas. La sobriedad entra en la vida de toda la comunidad y los efectos generales del avivamiento tendrán una duración por un buen número de años después de que el avivamiento ha terminado.

Ahora, hasta este punto hemos estado viendo el fenómeno de avivamiento en general. Pero sí quiero hacer una breve referencia a las variaciones particulares, que tienen lugar en diferentes avivamientos, en diferentes lugares y en diferentes momentos. Si bien todos ellos comparten ciertas características generales, usted encuentra estos más interesantes y, para mí, variaciones fascinantes. Hay diferencias, por ejemplo, en la forma en que se inicia un avivamiento, como ya he dicho, puede ser súbito o puede ser gradual. Un avivamiento puede venir inesperadamente, o puede ser el caso de que un número de personas se han sentido cargados y se han interesado y han estado orando, tal vez durante

meses o incluso años. A veces es sólo un puñado de personas que han estado preocupadas, y cargadas, y Dios responde. ¿Has leído estas historias? Yo ruego que lo haga. Lea los hechos y verá algunos de estos puntos ilustrados.

De nuevo, el avivamiento puede venir en diferentes tipos de reuniones. A veces, un avivamiento estalla en una reunión de oración, no en una gran reunión llena de gente, pero tal vez en una reunión pequeña de oración, con sólo unas pocas personas. En Irlanda del Norte era realmente tres hombres que se reunían regularmente para orar, sólo tres hombres. A veces, sólo ha habido dos. No importa. En Nueva York hace cien años era un hombre que oraba solo, durante algún tiempo en aquella famosa reunión de oración del mediodía. Por lo que puede venir en una reunión de oración o puede suceder en un servicio de predicación. Incluso puede suceder cuando un evangelista está celebrando una serie de reuniones periódicas. Él pudo haber planeado una campaña evangelística, pero de repente se convierte en un avivamiento, algo muy diferente. No hay límite a las formas en las que puede comenzar. Jonathan Edwards nos dice que él no tiene ninguna duda en absoluto, en que la trágica muerte repentina de una persona en esa ciudad de Northampton, en la que ejerció su ministerio, fue probablemente la única cosa que realmente resultó ser el factor que Dios usó. Una calamidad, un extraño suceso, algo que alarma a las personas o les sorprende, algo que les hace darse cuenta del carácter efímero de la vida en este mundo, estas son las cosas que Dios ha usado a menudo.

Así que puede suceder con un número muy pequeño o puede ocurrir en una gran multitud. Dios no se limita a los números o cualquier otra cosa. La Biblia está llena de ejemplos de ello. Más grandes actos de Dios se han hecho con números pequeños, con “remanentes”. Pero puede suceder igualmente con una gran multitud. Y es por eso que las personas que tratan de establecer las normas y los reglamentos, pensando que ya sucedió una vez de esta manera, va a volver a ocurrir de la misma manera, están mostrando una total falta de comprensión de las leyes del reino espiritual. Hay infinitas variaciones en la forma en que se empieza.

Y luego considere las variaciones en el tipo de hombre que Dios usa en avivamientos. Este es otro de los temas más fascinantes. A veces, Dios ha usado grandes hombres, hombres como Jonathan Edwards, uno de los más grandes filósofos de todos los tiempos, posiblemente el más grande filósofo que Estados Unidos ha producido. Todo el mundo está de acuerdo sobre su importancia, incluso los hombres que no están interesados principalmente en la religión. Es por eso que todavía están reimprimiendo sus obras. Él era el hombre a

CAPÍTULO 9: CARACTERÍSTICAS DE LOS AVIVAMIENTOS

quien Dios usó por encima de todos los demás hace doscientos años en los estados de Nueva Inglaterra. Whitefield, también, por evaluación, fue un gran hombre y un gran orador. John Wesley por cualquier estándar fue un hombre excepcional, un organizador excelente y un intelectual de los más capaces. Ahora, todos estos hombres del siglo XVIII eran, sin duda, hombres de notable capacidad, y fueron los hombres que Dios usó para traer este gran avivamiento entre las masas de la gente común.

Pero aquí está lo interesante. Dios no siempre utiliza hombres así. Lo hace a veces, y parece ser la regla general, ya que Lutero, de nuevo, era naturalmente muy talentoso, así también Calvino, lo mismo que John Knox y otros. Pero no siempre utiliza los hombres de ese calibre. Cuando viajamos atrás cien años se encuentra algo muy diferente. Usted encontrará a Dios ahora, con los hombres simples, ignorantes, desconocidos, los más ordinarios. Usted encontrará esto en los Estados Unidos, y lo encuentras en Ulster. ¿Cuántos de ustedes han oído hablar del nombre de James McQuilkin? Bueno, él era el hombre que se utilizó en Irlanda del Norte, hace cien años. James McQuilkin era un hombre muy normal, pero Dios echó mano de él y comenzó a usarlo. Era exactamente lo mismo en Gales y el nombre del hombre más utilizado era David Morgan. De hecho, era un ministro del evangelio, un ministro desconocido muy normal, un hombre sin ningún tipo de dones. Pero Dios se apoderó de ese hombre y lo utilizó lo hizo como un león durante casi dos años. ¿No es esto algo digno de una cuidadosa contemplación? ¿No deberíamos reflexionar sobre ello? Dios se apodera de lo débil del mundo, y confunde las cosas que son poderosas. Es una parte del principio. Puede ser un gran hombre, puede ser un hombre normal y ordinario. No importa.

Ahora pensemos sobre el área en el que tiene lugar el avivamiento y la propagación del mismo. Puede ser muy local y puede permanecer así. Sin embargo, puede afectar a todo el distrito. Puede involucrar a todo el país, o, como vimos hace unos cien o doscientos años atrás, varios países al mismo tiempo. Todos estos hechos están llenos de significado, sobre todo cuando se piensa en los ataques de los psicólogos que creen que pueden explicar los fenómenos religiosos en términos de psicología. Tengo la esperanza de hacer frente a esto más adelante.

Pero volvamos ahora a una cuestión controvertida, la cuestión de los llamados “fenómenos” que a veces son evidentes durante un avivamiento. Una vez más, hay una gran variación aquí. A veces, un avivamiento puede ser de gran alcance y sin embargo, más o menos tranquilo. Puede haber una muy

profunda emoción. Grandes números se convierten, pero en silencio. Pero no siempre es así. En realidad, más cerca de ser la regla en los avivamientos es que ciertos fenómenos comienzan a manifestarse, los fenómenos tales como los siguientes: los hombres y las mujeres no sólo están convencidos de pecado, sino que también son condenados por una agonía con respecto al pecado. No es simplemente que vean que ellos son pecadores y que deben creer en el Salvador, sino que también viene a ellos con tal fuerza abrumadora que incluso se enferman físicamente. Se encuentran en una agonía literal del alma. Recuerdas la historia de John Bunyan, ¿no? Él dice en su libro 'Abundante Gracia' cómo tuvo esa agonía de condenación por casi dieciocho meses, que en una ocasión incluso sentía envidia de los gansos que estaban pastando en el campo. Deseaba no haber nacido en absoluto. Esta agonía, esta terrible convicción, esto puede acontecer en los avivamientos. La gente está en una agonía de alma y gimiendo. Pueden llorar y llorar y agonizar audiblemente. Pero no siempre, incluso, para en eso. A veces las personas sienten la convicción tan grande y sienten el poder del Espíritu a tal punto que se desmayan y caen al suelo. A veces hay incluso convulsiones, convulsiones físicas. Y a veces la gente parece caer en un estado de inconsciencia, en una especie de trance, y pueden permanecer así durante horas.

Ahora, lo único que quiero hacer en este momento es recordarle los hechos. Ellos son variables. Pueden estar presentes, tal vez no, pero por lo general en los avivamientos, esto puede pasar en este sentido. Debemos hacer frente a este punto más adelante, porque se convierte en el punto focal de las críticas que generalmente se dirigen contra toda la noción de avivamiento.

Así que, “¿Qué significan estas piedras?” ¿Qué nos están diciendo? Bueno, he estado respondiendo a esa pregunta. Es el tipo de cosa que sucedió en 1859. Es el tipo de cosa que siempre sucede en los avivamientos. Hay características generales, y hay características variables. Está claro, pues, que lo que tenemos que considerar es este evento excepcional que se produce de vez en cuando en la historia de la Iglesia cristiana.

Pero déjame tomar un paso más allá. Si esos son los hechos, ¿Qué es el verdadero carácter o la naturaleza de los hechos? Tenemos que volver a nuestro texto. Estas son personas que un día iban caminando por Gilgal y vieron estas piedras establecidas y dijeron: “¿Qué significan estas piedras?” Y esta es la respuesta que se debe dar: “El Señor vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros, hasta que habíais pasado, como Jehová tu Dios hizo con el mar rojo, el cual secó delante de nosotros hasta que pasamos”. Los hijos de

CAPÍTULO 9: CARACTERÍSTICAS DE LOS AVIVAMIENTOS

Israel deben de decir a los solicitantes que estas piedras están erigidas “para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Jehová es fuerte”.

Estas piedras nos recuerdan hechos, hechos milagrosos. Y si eso fuera cierto de esas piedras es igualmente cierto de cada avivamiento que ha tenido lugar. El avivamiento es un milagro. Se trata de un fenómeno excepcional milagroso. Es la mano del Señor, y es poderosa. Un avivamiento en otras palabras, es algo que sólo puede explicarse como la acción directa e intervención de Dios. Era sólo Él quien podía dividir el Mar Rojo. Era sólo Dios quien podía dividir las aguas del río Jordán. Estos fueron los milagros. De ahí el recordatorio de la acción de Dios y de las maravillas de Dios. Los avivamientos pertenecen a esa categoría. Permítanme examinar esto. Estos acontecimientos pertenecen al orden de las cosas que los hombres no pueden producir. Los hombres pueden producir campañas de evangelización, pero no pueden y nunca han producido un avivamiento. Oh, ellos han tratado de hacerlo muchas veces, y todavía están tratando. Por desgracia, Finney ha llevado toda la Iglesia por mal camino en este punto mediante la enseñanza de que si se hacen ciertas cosas usted puede tener un avivamiento cuando quiera. La respuesta es un “no eterno”. Y esa no es mi opinión. Se trata de una realidad. ¿No hemos conocido y observado y visto a hombres que han estado tratando de producir avivamientos? Se han introducido todos los métodos de Finney, han leído su libro, lo conocen de memoria y han tratado de hacer lo que enseña, han tratado de hacer que las personas confiesen sus pecados, han tratado de hacer que se ajusten, han hecho todo lo que Finney dijo que se debe hacer, esperando un avivamiento como resultado. Lo han hecho todo y han traído una gran presión para soportar, pero no ha habido ningún avivamiento. Un avivamiento por definición, es el poderoso acto de Dios y es un acto soberano de Dios. Es lo más independiente. El hombre no puede hacer nada. Dios, y sólo Dios lo hace. “Establecer estas piedras”. ¿Por qué? Bueno, es para decir que es la mano del Señor y que es poderosa, es el acto soberano de Dios, aparte de los hombres. Y todos los detalles que acabo de dar, encajan en esto y lo ilustran.

Pero no sólo no pueden los hombres producir un avivamiento, ni siquiera pueden explicarlo, y una vez más, esto es bien importante. Me gustaría poner esto como parte de la definición. Si usted puede explicar lo que está sucediendo en una iglesia, aparte del acto soberano de Dios, no es avivamiento. Si lo puede explicar de otra manera, no es avivamiento. Esto también es verdad de los milagros. Si puedes explicar un milagro, ya no es un milagro. Es por eso que es bastante patético ver a la gente cada vez emocionada cuando un hombre

publica un libro con el título 'la Biblia es verdad'. El escritor va a demostrarnos que los milagros del Antiguo Testamento han sucedido. Y ¿qué procede a decir? Bueno, él dice que este tipo de cosas sucede con toda naturalidad y con bastante frecuencia.

Hay un ejemplo que voy a mencionar para demostrar mi punto. ¿Te acuerdas de cuando Moisés golpeó la roca y el agua salió a borbotones? “Ah —dice éste hombre—, ahora estamos en una posición fabulosa, podemos realmente creer esto”. ¿Por qué motivos? Durante la última guerra, continúa, un gran número de soldados al mando de un sargento, estaban trabajando en un lugar determinado y los hombres no estaban haciendo el trabajo a satisfacción del sargento. Y él dijo: “Dame esa piqueta”, y él se apoderó de ella y accidentalmente removi6 esquito desde el lado de la cobertura y el agua comenzó a fluir. Podemos creer, pues, que cuando Moisés golpeó la roca el agua salió. Así que podemos creer en los milagros. ¿No es más bien patético? Si usted puede explicar alguna cosa no es un milagro. Un milagro es la directa, soberana, inmediata y sobrenatural acción de Dios y no se puede explicar. Y esa es la verdad esencial acerca de un avivamiento. No se puede explicar.

No hay métodos en un avivamiento. Si se utilizan métodos, se puede entender el resultado, ¿verdad? Si usted hace ciertas cosas, obtendrá algunos resultados. Los anunciantes saben todo acerca de eso. Si utiliza sus métodos correctamente, obtendrá los resultados correspondientes. La gente es muy crédula, usted puede hacer que hagan casi cualquier cosa que desee. Y estamos viviendo en una era de propaganda, una edad que es influenciable. Sin embargo, ningún método en absoluto se utiliza en un avivamiento. Ninguno. Lea usted mismo. No hay grandes multitudes, no hay bandas, no hay coros, nada en absoluto. Sin publicidad previa. Ninguna de estas cosas en absoluto. Y sin embargo, sucede. No se puede explicar en términos de los métodos utilizados, porque no hay ninguno.

Y luego, mire de nuevo a los hombres que han sido usados. ¿Con qué frecuencia ha sido el caso de los avivamientos los cuales han tenido el mismo tipo de cosas que se describe en Hechos 4? Este fue el problema para las autoridades religiosas de Jerusalén. Aquí estaba un hombre que era conocido por todos, que se sentaba todos los días a la puerta del templo la Hermosa, pidiendo limosna de la gente, un hombre de cuarenta años de edad, que jamás había andado en absoluto. Pero de repente este hombre fue visto caminando, saltando y corriendo en el templo y alabando a Dios, por lo que todo el mundo se dio cuenta. ¿Y quién ha hecho esto? Los hombres llamados Pedro y Juan.

CAPÍTULO 9: CARACTERÍSTICAS DE LOS AVIVAMIENTOS

¿Quiénes eran? Este era el problema; ¡hombres ignorantes y sin letras! Y sin embargo, las autoridades dijeron que, en efecto, “No podemos negar que un milagro notable ha sucedido y todo el mundo lo sabe. Pero aquí está el enigma. Hombres ignorantes y sin letras son responsables de esto, simples pescadores. ¿Es posible? ¿Pudieron ellos haber hecho esto? Ellos no tienen aprendizaje, no tienen formación, no tienen nada, y sin embargo, ha sucedido. ¿Qué podemos hacer?” Los hombres como se puede ver, no pueden entenderlo, no pueden explicarlo. Los resultados no son proporcionales a las competencias implícitas. La respuesta es que Dios es el que está utilizando estos hombres.

Ahora, he recordado que fue así en 1858 y 1859, y también en 1904 y 1905, el último avivamiento importante en las Islas Británicas. El hombre que Dios usó entonces era un hombre que se llamaba Evan Roberts y él era un hombre muy normal. Pero él era el hombre que Dios usó y no se puede explicar el avivamiento en términos del hombre. Esa explicación es totalmente inadecuada. Y luego tomemos otro argumento. Mira el cambio en el hombre. Mira a estos apóstoles de los que hemos estado leyendo. Mira antes de Pentecostés, débiles, indefensos. Míralos después de Pentecostés, llenos de una energía ardiente. Ve la valentía con que Pedro, que negó a su Señor, se enfrenta ahora sin miedo a la multitud hostil y las autoridades que tienen poder para darle muerte. Mira a John Wesley, antes de 24 de Mayo de 1738, un completo fracaso en el ministerio. Pero míralo después. El mismo hombre con las mismas capacidades, las mismas competencias, el mismo todo, ¿cómo se explica este cambio? No se puede explicar en términos de Wesley. ¿Qué es? Oh, es el Espíritu de Dios que ha venido sobre ellos. Es un milagro.

Y así fue hace cien años en Irlanda del Norte y en Gales. He mencionado un hombre llamado David Morgan, un ministro muy normal, simplemente navegando, por así decirlo. Nadie había oído hablar de él. No había hecho nada en absoluto que era digno de mención. De repente, este poder vino sobre él, y durante dos años, como ya he dicho, predicaba como un león. Entonces el poder se retiró y volvió David Morgan de nuevo. El mismo hombre como se puede ver, no se puede explicar en términos de hombres. Sólo hay una explicación “la mano de Jehová, que es fuerte”, puede tomar las cosas que no son, y confundir lo que es, y ridiculizarlos.

Tenga en cuenta los lugares donde ocurre el avivamiento. A veces empieza en una gran ciudad, pero a veces se inicia en un pueblo o aldea. Hago hincapié en este punto, ya que para mí es el más glorioso de todos. Usted ve, cuando el hombre hace algo le gusta hacerlo en las grandes ciudades, ¿no es cierto? Lo hace de una manera grande y siente que esto es esencial para el éxito. Sin

embargo, al considerar los avivamientos de 1857-59, ¿puedo usar la expresión “el humor divino”? ¿Dónde se iniciaron, en ese tiempo? No fue en la ciudad capital de Belfast en Irlanda del Norte, fue en un pueblo del cual nunca usted ha oído hablar llamado Connor. Así es como Dios hace las cosas. Cuando envió a su Hijo a este mundo, el no nació en Jerusalén, sino en Belén, la más pequeña de las ciudades de Judá. Así Dios, para que podamos darle el honor y la gloria a Él mismo, lo hace imposible para que no podamos explicarlo en términos de hombres. Es en los Belenes, en los Connors, en los pequeños pueblos que la gente nunca ha oído hablar, que lo más poderoso sucede a menudo. Y fue exactamente lo mismo que sucedió hace doscientos años. Fue en esa pequeña ciudad de Northampton en Nueva Inglaterra que el avivamiento aconteció. Fue en una pequeña aldea llamada Trevecca en Gales que Howell Harris fue repentinamente atrapado y en otro pequeño pueblo similar, que Daniel Rowland fue capturado por Dios —lugares de los cuales nunca han oído hablar, así es como Dios lo hace.

Y esto es lo maravilloso, el próximo avivamiento puede estallar en una pequeña aldea que tú y yo nunca hemos oído hablar. Tenemos gente en estas grandes ciudades, Dios puede pasarlas por alto y llevarnos a la nada y hacer esta cosa poderosa en algún pequeño lugar desconocido con un pequeño grupo de personas. Eso puede pasar en el avivamiento. Puede ocurrir en cualquier lugar. ¡Gracias a Dios! Eso es lo que hace la vida tan romántica y tan esperanzada a la vez. No hay límite. ¿Y por qué es esto? Para mostrar de nuevo que es la obra soberana de Dios. No se puede explicar.

En tercer lugar, los hombres no pueden controlarlo. Hay un comienzo repentino. Hay un final repentino. Usted obtiene variaciones durante los avivamientos y los hombres parecen estar totalmente indefensos. Si bien es perfectamente cierto que podemos apagar el Espíritu y ser un obstáculo, pero nunca es cierto que si observamos todas las reglas y las condiciones podemos producir un avivamiento. No. Dios lo mantiene en sus propias manos, el comienzo, el curso y el final. En todo, dependemos del Espíritu Santo y su poder.

Pero por último, pensemos en su carácter abrumador. “¿Qué significan estas piedras?” Estas piedras están ahí para decirnos de “la mano del Señor, la cual es fuerte”. Un avivamiento es algo que, cuando sucede, lleva a la gente a decir como dijo la gente del pueblo en Jerusalén el día de Pentecostés: “¿Qué es esto? ¿Qué es?” Es algo que viene como un tornado. Es casi como una marea que se desborda, es como una inundación. Cosas extraordinarias suceden, y de

CAPÍTULO 9: CARACTERÍSTICAS DE LOS AVIVAMIENTOS

tal magnitud que los hombres se quedan asombrados y atónitos. Déjeme darle sólo una ilustración, que es una de las más líricas, y una de las más maravillosas. Había un predicador en Escocia hace 300 años su nombre era John Livingstone de Kilsyth. Hubo un día maravilloso en la vida de John Livingstone. Él mismo nos dice en su autobiografía que él era un predicador muy común. Y, sin embargo, escribiendo al final de su vida, él mira hacia atrás y dice, ¿Sabes?, hubo un día, nunca lo olvidaré, en junio del año mil seiscientos treinta. Él estaba en un servicio de comunión (Santa Cena) en un lugar llamado Shotts. ¿Has leído sobre el avivamiento en el Kirk de Shotts? Léanlo, amigos, esto es lo que pasó. Habían tenido sus servicios, al cual habían ido el fin de semana. John Livingstone y otros habían pasado el domingo por la noche después de los servicios en oración y en conferencias, (platicas espirituales) como les llamaban, hablando entre sí acerca de estas cosas, y el lunes por la mañana vino, le habían pedido a John Livingstone que predicara. Estaba fuera en el campo meditando, y de repente sintió que no podía predicar, que la cosa estaba más allá de él y que era inadecuado. Y sintió ganas de salir corriendo. Pero de pronto la voz de Dios parecía hablarle, no en lenguaje audible, pero en su espíritu, diciéndole que no lo hiciera y que Dios no funcionaba de esa manera, y lo hacía sentir que tenía que volver. Predicó, nos dice, en Ezequiel 36. Y él dice: “Yo había predicado aproximadamente una hora y media”. Entonces — dice—, “empecé a aplicar mi mensaje”, y cuando estaba empezando a aplicarlo, de repente el Espíritu de Dios vino sobre él, y se prolongó durante una hora en esta aplicación. Y mientras lo hacía, la gente estaba literalmente cayendo al suelo, y en aquel servicio quinientas personas se convirtieron.

Oh, la gente moderna, tengo que decir esto —por desgracia—, no aprobó la reunión. No estoy diciendo que quinientos pasaron adelante al final, ellos no hacían ese tipo de cosas. Quinientos fueron convictos, algunos cayendo al suelo, teniendo que ser llevados afuera. Otros salían con gemidos de dolor y se encontraron en esta agonía durante días. Sin embargo, como resultado de un sermón, se añadieron quinientas personas a las iglesias —realmente, de forma permanente, profundamente transformadas. Ese es el tipo de cosa que sucede en los avivamientos. Y el pobre John Livingstone dice que ese tipo de cosas sólo ocurrió en otra ocasión. En una larga vida sólo estos dos días, pero ¡qué día! No, en los días de John Livingstone, sino en los días de la ‘mano del Señor’, trabajando en y a través de John Livingstone. Una historia también se cuenta de un hombre predicando en un pequeño pueblo llamado Llanidloes, en Gales, el cual predicó un sermón, y durante los próximos seis meses se añadieron mil personas a las iglesias en la ronda de distrito sobre ese pequeño pueblo.

¿Qué es esto? Se trata de “la mano del Señor la cual es fuerte”. En Pentecostés tenían milagros, hablaban en lenguas, y muchas otras cosas. Ellas son variables, no siempre suceden. Pero cosas milagrosas suceden. Cosas que están más allá de la explicación y el ingenio de los hombres. Y de hecho, si usted consulta los hombres a quienes Dios ha usado en tales ocasiones, todos ellos dirán lo mismo. De repente, como John Livingstone, tomaron conciencia de un poder que venía sobre ellos. No eran ellos mismos. Levantados, sacados de sí mismos. Se les da libertad, la autoridad, la intrepidez. Hablando como hombres de Dios con la audacia de los apóstoles originales. Ellos reconocieron cuando llegó el poder, ellos reconocieron cuando se fue. Usted lo va a leer en los diarios de Whitefield y Wesley y todos lo demás. Esta es la mano del Señor. Esta es la demostración del Espíritu y de poder. Era porque sabía mucho acerca de esto que el apóstol Pablo dice: “Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo (2 Cor. 10:4-5)”. Eso es todo.

Finalmente, veámoslo como se describe en Hechos 2. Aquí están los apóstoles unánimes juntos en la oración en el aposento alto. Lo habían estado haciendo durante diez días. De repente vino del cielo un ruido, como de un viento recio e impetuoso, que llenó toda la casa donde estaban sentados. Eso es todo. No siempre el sonido, pero siempre la conciencia del fuerte viento de Dios. El Espíritu de Dios desciende sobre el predicador, oraciones, personas orando, los que se reúnen para hablar sobre Dios. El sonido de un viento recio que soplaba. ¡La mano de Jehová, que es fuerte! ¿Sabemos algo de eso mis amigos? ¿Crees esto? ¿Creemos en los hechos? ¿Creemos la explicación? ¿Nosotros que decimos creer en Dios y en el Señor Jesucristo creemos todavía en los milagros? ¿En la posibilidad de los milagros? ¿Creemos en Dios viniendo y haciendo estas cosas, no que no sólo no podemos hacer, pero que no podemos entender, ni controlar, ni explicar? Sí, te pregunto, ¿tienes el deseo de ver esas cosas? ¿Quieres ver este tipo de cosas sucediendo de nuevo en el día de hoy? ¿Estás orando por esta clase de visitación? Créanme, cuando Dios escuche nuestras oraciones y haga estas cosas de nuevo, será un fenómeno de tal manera que no sólo la Iglesia será asombrada y sorprendida, pero incluso los que están fuera se verán obligados a escuchar y prestar atención, en la manera que no lo están haciendo en la actualidad, de una manera que los hombres por sí mismos no pueden convencerlos que lo hagan.

Ese es el significado de las piedras. Es por eso que estoy llamando su atención

CAPÍTULO 9: CARACTERÍSTICAS DE LOS AVIVAMIENTOS

sobre los avivamientos. Esto es lo que Dios puede hacer. Esto es lo que Dios ha hecho. Vamos juntos a buscarlo, a rogarle que haga esto de nuevo. No que tengamos la experiencia o la emoción, sino que su mano poderosa pueda ser conocida y su gran nombre sea glorificado y magnificado en el pueblo.

CAPÍTULO 10

EL PODER DEL DIOS VIVO

Y habló a los hijos de Israel, diciendo: Cuando mañana preguntaren vuestros hijos a sus padres, y dijeren: ¿Qué significan estas piedras? declararéis a vuestros hijos, diciendo: Israel pasó en seco por este Jordán. Porque Jehová vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros, hasta que habíais pasado, a la manera que Jehová vuestro Dios lo había hecho en el Mar Rojo, el cual secó delante de nosotros hasta que pasamos; para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Jehová es poderosa; para que temáis a Jehová vuestro Dios todos los días (Josué 4:21-24).

Hemos estado mirando en el libro de Josué, ya que es un ejemplo perfecto de porqué es importante para nosotros contar con monumentos y recordatorios de las grandes cosas que Dios ha hecho. Hemos visto que los principios sobre los cuales Dios actúa nunca varían. Estamos llamados a considerar los hechos históricos, hechos significativos y milagrosos, y ahora tenemos que pasar a otro aspecto de este gran tema de avivamiento. ¿Cuál es el objeto y el propósito de todo esto? Aquí está, esta cosa milagrosa que pasó. ¿Pero por qué? ¿Por qué ocurrió? Tal vez se me permite hacer mi pregunta de una manera diferente, y preguntar con reverencia, ¿por qué Dios hace esto de vez en cuando? Porque hemos estado recordando que lo que ocurrió hace cien años, no es más que una parte de una serie de eventos similares. De vez en cuando en la larga historia de la Iglesia ha habido estas visitas, estos derramamientos del Espíritu de Dios. Nada es más claro en la historia de la Iglesia que eso. De hecho, eso parece ser la historia de la Iglesia. Hubo un gran derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. Esa visita persistió durante algún tiempo, pero luego comenzó a disminuir y finalmente desapareció. La Iglesia entró en una condición de debilidad, tanto fue que algunas personas pensaron que había

CAPÍTULO 10: EL PODER DEL DIOS VIVO

llegado el fin. Entonces, de repente Dios derramó su Espíritu una vez más, y la Iglesia se elevó a las alturas otra vez. Durante un tiempo persistió, pero después también, pasó gradualmente. Así que la historia de la Iglesia es un tipo de gráfico de altas y bajas. Esto ha estado sucediendo durante siglos en el funcionamiento de la Iglesia.

Ahora, la pregunta que nos interesa en este momento es, ¿por qué Dios hace esto de vez en cuando? Y la respuesta se nos da muy perfectamente en estos versículos que estamos viendo ahora. La primera razón que se da en el versículo 24 es esta: “que [para que] todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Jehová es poderosa”. Esta es entonces la primera razón que se da. Dios hace esto de vez en cuando, Dios envía avivamiento, bendición sobre la Iglesia, a fin de que pueda hacer algo con respecto a los que están fuera de él. Él está haciendo algo que va a captar la atención de todos los pueblos de la tierra. Esta, siempre tenemos que entender esto, es la principal razón para siquiera considerar este asunto en absoluto. Esta es mi razón principal porque estoy llamando la atención sobre este tema de avivamiento y para instar a todos a orar por un avivamiento, para buscarlo y desearlo. Esta es la razón, la gloria de Dios. Usted puede ver, sólo Israel representaba a Dios y su gloria. Todas las demás naciones del mundo eran paganas tenían varios dioses y ellos no creían ni adoraban al Dios de Israel. Pero Dios había escogido Israel. Había hecho una nación para sí mismo, con el fin de que a través de ellos y por medio de ellos pudiera manifestar su propia gloria y para que publicaran este testimonio a todas las naciones del mundo. Esa fue la verdadera función de los hijos de Israel, y las otras naciones estaban viendo y estaban siempre preparados para burlarse de ellos y para ridiculizarlos. Siempre que la nación de Israel era derrotada o parecía ser impotente o estaba en problemas, las otras naciones siempre decían: “¿Dónde está su Dios, el Dios del que han hablado tanto y del que se han gloriado? ¿Dónde está? ¿Dónde está el poder?”

Y así, la primera razón de este acto milagroso es, que todos estos pueblos y naciones “conozcan que la mano de Jehová es poderosa”. Dios está vindicándose, él está afirmando su propia gloria y su poder. Él está haciendo esto con el fin de que los que están fuera, los que se burlan y hablan en tono de burla, puedan ver algo que los va a jalar hacia arriba y arrestarlos y asombrarlos. Ahora bien, no debemos perder de vista esto. Es la principal razón para preocuparse por avivamiento. No debemos buscar avivamientos con el fin de que podamos tener experiencias. He descrito que experiencias tienen lugar en los avivamientos, pero no buscamos avivamientos por sí mismos. Hay personas que hacen esto. Hay personas que siempre se apresuran a las reuniones en las que se promete

cualquier tipo de experiencia, y van rondando de una reunión a otra, personas que tienen una picazón y sed de tener experiencias, siempre pensando en sí mismos. Pero esa no es la forma en la que se pone aquí, lo principal es la gloria de Dios, el poder, y el nombre de Dios, y el honor de Dios. Seamos pues perfectamente claros sobre esto.

Hay personas que están dispuestas a saltar a cualquier cosa para resolver su problema o el problema de la Iglesia. Hace algunos años las secciones principales de la Iglesia cristiana no estaban interesadas en absoluto en la evangelización. Despreciaban el evangelismo hasta con burla. Pero hoy en día todos los sectores de la Iglesia están hablando mucho sobre la evangelización. Y la razón es porque están viendo que las iglesias se están vaciando, por lo que harían cualquier cosa que les pueda ayudar para resolver el problema de la asistencia a la iglesia o incluso en las finanzas de la Iglesia. Y lo mismo haría sin lugar a dudas cuando se trata de avivamiento, pero eso es una cosa terrible de hacer. No, la razón primordial, la razón controlante en tener interés absoluto sobre esta cuestión, debe de ser la gloria de Dios. ¿No les entristece, queridos amigos, que el nombre de Dios está siendo blasfemado y tomado en vano? ¿No te entristece que estemos viviendo en una generación perversa y maligna —una época donde hay hombres que con arrogancia hablan en público y en privado con sarcasmo sobre los hechos históricos de Dios?

Estamos viviendo en esa época y la razón principal por la que deberíamos estar orando por avivamiento es que deberíamos de estar ansiosos por ver el nombre de Dios vindicado y su gloria manifiesta. Debemos estar ansiosos por ver que algo suceda que arrestara a las naciones, todos los pueblos, y hacer que se detengan y piensen de nuevo. Así que esta es la primera cosa. Usted encontrará esto constantemente en las Escrituras. Es en muchos aspectos uno de los principales temas, si no es el tema principal, en el libro de los Salmos. Lea los Salmos y mirará a los hombres orando por una visitación del Espíritu de Dios. Cada vez, es con el fin de que los paganos que se burlan puedan ser silenciados. El salmista clama a Dios para que haga algo que va a callarlos. Este es el fin que están siempre buscando, de que Dios haga algo y hable de tal manera, que todos son reprendidos. “Quédense quietos, reconozcan que yo soy Dios (Salmo 46:10)”. Ese es el gran tema del Salmo 46. Las naciones y sus príncipes están siendo señalados; estas personas que están argumentando en contra de Dios, y peleando si hay tal Dios. “Y escuchen —dice el salmista— aquí está el Dios que hace cesar las guerras. Éste es el Dios que se levanta y se reivindica a sí mismo”. Entonces, después de haber mostrado su caso, dice, “Estad quietos, ríndanse, convénzanse, humíllense que yo soy Dios”.

CAPÍTULO 10: EL PODER DEL DIOS VIVO

Ahora, eso es lo que nos recuerda aquí. Dios mismo le dijo a Josué que dijera al pueblo su razón principal para la creación de este monumento —que pudiera él manifestar su gloria y silenciar a las personas que están fuera. Y eso es lo que han logrado siempre los avivamientos. Ha causado a los que están fuera de la Iglesia y los que son hostiles al cristianismo a prestar atención. Porque es realmente un fenómeno. Es, como hemos acordado, algo milagroso. Es algo que les sorprende y les provoca, necesariamente, para detenerse y mirar, y tener en cuenta. Por supuesto, la razón de su detención y el tenerlo en cuenta pueden ser no buenos, puede ser pura curiosidad, pero sea lo que sea, no importa, porque los hace parar y pensar. Tenemos un ejemplo clásico de esto, por supuesto, en Hechos 2. Es el relato de lo que sucedió en el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo fue derramado, leemos que el pueblo de Jerusalén y todos los extranjeros que se habían reunido allí, se detuvieron, y dijeron: “¿Qué es esto? Un fenómeno”. Algo estaba pasando, y se vieron obligados a prestar atención y Pedro tuvo que levantarse y dar su explicación, usted recuerda. Eso siempre es lo que hace un avivamiento, y sostengo que a menos que sea un avivamiento tendrá ese efecto.

Hemos probado casi todo lo demás, pero sin éxito. Las masas de la población, incluso si presentan un interés temporal, no muestran más que eso. No, los hombres no pueden hacer algo que pueda tener este efecto. Esto es siempre la acción de Dios. Si se me permite decirlo sin rodeos y con claridad, lo que se necesita no es un truco, sino la acción de Dios para aturdir a la gente. Esa es la diferencia. El hombre puede producir acrobacias. Y él es muy hábil en hacer eso. Se puede pensar en algo fresco y nuevo, y él se anuncia, pero la gente sabe todo el tiempo que es el hombre el que lo está haciendo “Es un truco”, dicen. Ahora, las acrobacias nunca conducirán a la posición deseada. Pero cuando Dios se presenta y actúa, entonces algo está pasando que demandara la atención de los hombres. No pueden entenderlo. Aquí los psicólogos se quedan sin ninguna explicación. Pueden explicar los trucos sin dificultad, pero no pueden explicar esto. Esa es la diferencia entre el hombre organizando algo, y Dios manifestando la diestra de su poder y mostrando que es Todopoderoso.

Ahora, sin duda esta es la urgente necesidad de ahora. Somos conscientes de la posición de la gran mayoría de la gente de este país, la asistencia a la iglesia, constituye un cinco por ciento de la población. Y aunque predicamos, ayunamos, sudamos, y oramos, y hacemos todo lo posible, todos nuestros esfuerzos parecen conducir a nada. Lo que se necesita es una fuerte demostración del poder de Dios, alguna promulgación del Todopoderoso, que obligará a la gente a prestar atención, y a mirar y escuchar. Y la historia

de los avivamientos del pasado indica claramente que eso es siempre el efecto de los avivamientos, sin ninguna excepción en absoluto. Es por eso que estoy convocando su atención sobre los avivamientos. Por eso yo te insto a orar por esto. Cuando Dios actúa, puede hacer más en un minuto que lo que el hombre con su organización puede hacer en cincuenta años. Démonos cuenta de esta tremenda posibilidad, pues, y roguemos a Dios para hacer notorio su poder, y para manifestar su gloria en medio de una generación maligna y perversa, gente que incluso blasfema su santo nombre y niega su existencia. Por el amor de Dios, para la gloria de su nombre, vamos a interceder y orar por una visitación del Espíritu de Dios.

Esta es entonces, la primera gran razón “que todos los pueblos de la tierra conozcan la mano de Jehová, la cual es poderosa”. La segunda razón es “para que temáis a Jehová tu Dios por los siglos”. Eso es lo que he venido recalando, que el avivamiento es de gran valor para la Iglesia, así como todo lo que hace para el mundo. Para que sepas que debes temer a Jehová, tu Dios, por los siglos. Entonces, ¿qué es lo que hace a la Iglesia? Permítanme enumerar algunas de las cosas que se enseñan aquí con toda claridad.

Lo primero que hace es dar a la Iglesia una conciencia inusual de la presencia del poder de Dios. “Para que [los Hijos de Israel] puedan temer al Señor para siempre”. Ahora, en el verso 10 del capítulo anterior, se pone mucho más explícito y potente: “Y Josué dijo: En esto conoceréis que el Dios viviente está en medio de vosotros”. Eso es todo. Esto va a suceder, dijo Josué al pueblo, para que sepáis que el Dios vivo está entre vosotros. Al leer esta historia de los Hijos de Israel, verá claramente que necesitaban que se les recuerde eso. A pesar de que eran el pueblo de Dios, a pesar de que había hecho tantas cosas por ellos y para ellos, a pesar de que los había sacado de Egipto, a pesar de que los había llevado a través del Mar Rojo, a pesar de que los había guiado en el desierto, donde sus pies no se hincharon y donde nunca faltaba comida, porque él los alimentó con el maná, el pan del cielo. Sin embargo, estaban constantemente temerosos y refunfuñando, mirando a los otros pueblos y naciones y sus dioses, vacilantes y dudosos. Se comportaron de una manera que nos hace sentir que eran un pueblo que no se daba cuenta de su relación con Dios. Y Dios hizo esto en el río Jordán, para que supiesen que el Dios vivo estaba entre ellos.

Ahora, esta es la necesidad suprema de la Iglesia de hoy. En cierto modo, el problema principal con la Iglesia cristiana en este momento, el problema principal con cada uno de nosotros en nuestra vida diaria y vivencia es que no nos damos cuenta de que el Dios viviente está en medio de nosotros. ¿Qué es la Iglesia? Es esta institución, este cuerpo en el que habita Dios. Él ha prometido

CAPÍTULO 10: EL PODER DEL DIOS VIVO

que “Yo estaré en ustedes. Habitaré con ustedes. Andaré entre ustedes”. Eso es lo que dice. Eso es lo que le dijo a los Hijos de Israel (véase, por ejemplo, Éxodo.29:45-46). Eso es lo que se transmite de la misma manera a la Iglesia cristiana. La iglesia cristiana no es una organización humana e institución. Ella es como el apóstol Pablo lo dice al final de Efesios 2, un gran edificio en el que habita Dios, morada de Dios.

Este es un argumento que se elabora en muchos lugares en las epístolas del Nuevo Testamento. Pero la Iglesia no parece darse cuenta de esto hoy en día. Las personas persisten en considerar la Iglesia cristiana como simplemente una institución, una institución entre otras, solamente una organización humana. Pero esa no es la Iglesia, la Iglesia es este cuerpo en el que Dios mismo mora. Y lo que hace en el avivamiento es recordarnos eso. Cuando Dios actúa en un avivamiento todos los presentes sienten y saben que Dios está ahí. Por supuesto, creemos esto. Creemos esto por la fe. Sí, pero hay que saberlo. Debemos tener una comprensión de esto. Debemos estar conscientes de su cercanía. Y eso es lo que un avivamiento hace para nosotros. “Voy a hacer esto —dice Dios— entonces todos ustedes se darán cuenta de que yo estoy en medio de vosotros, estoy actuando en medio de ti. Yo, el Dios vivo, bajando entre ustedes. Yo estoy en ustedes. Ustedes son mi pueblo y yo habito en ustedes y yo camino con ustedes”. Eso es de lo que la Iglesia necesita darse cuenta en el día de hoy.

Pero, por supuesto, es de la misma cosa que no se da cuenta. Es lo que siempre estamos olvidando. Pero aunque ponga esto en primer lugar debemos recordar que Dios, al mismo tiempo, nos recuerda que todo el poder que debe ser manifestado en la Iglesia es su poder, que todo lo que hace la Iglesia debe ser una manifestación del poder de Dios. ¿Qué es el evangelio? Bueno, te acuerdas de la respuesta del apóstol Pablo: “Es el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree (Rom. 1:16)”. ¡Qué fácil es olvidar eso! ¿Qué tan fácil es predicarlo como un sistema, o predicarlo como una colección de ideas o simplemente predicarlo como una verdad? Ah, pero se puede hacer esto sin poder. Hay personas, dice el apóstol Pablo, que “tienen una forma de piedad, pero niegan la eficacia de ella (2 Tim 3:5)”. El cristianismo es ante todo, vida. Es un poder. Es una manifestación de energía. Y a medida que nos damos cuenta de que el Dios viviente está en medio de nosotros, nos daremos cuenta más y más de este tremendo poder.

Eso a su vez nos llevará a darnos cuenta de que la única cosa que importa es que debemos estar bien relacionados con Dios, y siempre dependiendo de su poder. Gran afirmación del Apóstol, ¿se acuerda?, escribiendo a los Corintios dice: que cuando él vino a ellos no predicó a ellos con la sabiduría de los

hombres, no fue con “palabras persuasivas de humana sabiduría (1 Cor 2:1-4)”. Podría haber hecho eso. Él era un hombre muy capaz, muy intelectual y muy bien letrado. Pero a pesar de que iba a un centro de estudios —había una universidad en Corinto, y él sabía la mentalidad de los griegos, no se acercó a ellos con ese método en absoluto. Él les dice que después se convirtió en un tonto por amor a Cristo y muchos de ellos lo despreciaban por eso. Pero, dice el Apóstol, no he venido de esa manera. ¿En qué sentido, entonces? Oh, dice, “con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios (1 Cor 2:5)”.

Todos necesitamos que se nos recuerde esto. Permítanme hacer una confesión de todos los predicadores. La tentación, la destacada asedia del pecado de todo predicador, incluido yo mismo, es que después de haber preparado sus sermones se sienten que todo está bien. Usted tiene sus dos sermones listos para el domingo. Bueno, eso está bien. Usted tiene sus notas, y puede hablar, y usted puede entregar su mensaje. ¡Pero eso no es predicar! Eso puede ser completamente inútil. Oh, puede ser entretenido, puede haber una cierta cantidad de estímulo intelectual y beneficio en el mismo, pero eso no es predicar. La predicación es con demostración del Espíritu y poder. Y el hombre tiene que darse cuenta, que después de haber preparado sus sermones, por muy perfecto que podría haberlo hecho, que todo es basura e inútil a menos que el poder del Espíritu Santo venga sobre el sermón y sobre él. Debe orar por ello.

Sí, pero no sólo él. Los que escuchan también deben orar por eso. ¿Cuántas personas oran antes de ir a un servicio para que el Espíritu de Dios pueda venir sobre el predicador y que sea usado en su mensaje? Los oyentes, así como el predicador, deben orar por eso, si no están buscándolo a él y su mensaje. Así no son las cosas, todos juntos deben buscar a Dios y darse cuenta de su absoluta dependencia del poder que sólo Él puede dar. Cada vez que hay un avivamiento y el poder de Dios se manifiesta, no es necesario instar a la gente a orar, simplemente lo hacen. Ellos quieren ver más y más de ello. Un avivamiento, entonces, nos anima a orar, y es por eso que es bueno para nosotros leer estas historias, y mirar hacia atrás, lo que Dios ha hecho, para que podamos darnos cuenta de que el Dios viviente está en medio de nosotros. Hay que orarle para que manifieste su poder. Negativamente, significa que nos libera de cualquier y toda forma de autonomía, que es la maldición de la Iglesia. No hay dificultad alguna para explicar el estado de la iglesia cristiana de hoy, es tan perfectamente simple. Te diré por qué la Iglesia está arruinada

CAPÍTULO 10: EL PODER DEL DIOS VIVO

en el día de hoy: es la autosuficiencia de las siguientes maneras.

En primer lugar, la confianza en la erudición y el aprendizaje. Esto nos vino a mediados del siglo pasado. “Ah —la gente comenzó a decir— ahora nos estamos volviendo más educados y hemos avanzado. Por supuesto que no queremos el tipo de cosas que tuvieron ellos en los siglos pasados bajo Whitefield y Wesley, y así sucesivamente. Ahora queremos sermones doctos”. Y así empezaron a tenerlos. Y la gran atención se prestó a la forma y al estilo y la dicción. Los sermones eran publicados y era obvio que el hombre mientras los escribía tenía los ojos puestos en la publicación y no en el servicio en el que él iba a predicar su sermón. Todo se volvió erudito, sermones académicos y filosóficos fueron entregados. Y es una de las principales causas y explicaciones de la situación de la Iglesia en la actualidad. La confianza en el aprendizaje humano, en el conocimiento y la sabiduría.

A continuación, en segundo lugar, por supuesto, la dependencia de la organización. En los últimos cien años la Iglesia ha multiplicado sus organizaciones y las instituciones de una manera que nunca se ha hecho antes en toda su larga historia. Nunca ha habido tantas sub-secciones de la Iglesia cristiana, como en el presente siglo. Cada cosa está siendo organizada, grupos de edad, todo lo demás. Y hay sedes que te envían literatura diciéndote cómo hacer lo que tu interés pueda ser, la forma de tratar a los niños, cómo manejar a los jóvenes, asesoramiento sobre esto y aquello. Todo perfectamente organizado pero mira todavía el estado en el que la iglesia está. Ellos se basan en la organización.

Otros confían en sus propias actividades. Mientras están ocupados piensan que tremendas cosas están sucediendo. Y por supuesto, si hay organización y actividad, se informa en los periódicos —deben de tener algo que informar—. Y la gente dice, “cosas tremendas están sucediendo; míralo”. Pero, ¿qué está pasando? Mira a la Iglesia, esa es la respuesta. No, mis queridos amigos, tenemos que aprender una vez más la diferencia entre el bullicio y el ajetreo y “la mano del Señor, el cual es Todopoderoso”.

Pero cuando Dios actúa y cuando las personas se dan cuenta de que el Dios viviente está en medio de ellos, son humillados y asombrados. Los hombres ya no cuentan. Y los informes no son acerca de lo que los hombres han hecho, sino de lo que Dios ha hecho y lo que sucede a los hombres como resultado de la acción de Dios. Un avivamiento siempre humilla a los hombres, les humilla, los arroja al suelo, les hace sentir que no pueden hacer nada, los llena de un sentido de reverencia y de temor de Dios. ¡Oh, cuán ausente está esto entre nosotros! Cómo los hombres están de pie. Pero cuando llega el avivamiento,

los hombres son empujados hacia atrás, se humillan a la tierra y la gloria se da a Dios, porque es el poder de Dios que está siendo demostrado.

Entonces mi siguiente punto, por supuesto, sigue por una necesidad lógica. Cuando todo esto sucede, el temor a los hombres es quitado de nosotros en todas las formas. En Josué 3:10 leemos: “Y añadió Josué: En esto conoceréis que el Dios viviente está en medio de ustedes, y que él echará de delante de ustedes al cananeo, al heteo, al heveo, al ferezeo, al gergeseo, al amorreo y al jebuseo”. Los hijos de Israel estaban a punto de entrar en la tierra prometida y habían estado escuchando acerca de todas estas tribus. Los espías fueron enviados hacia delante y volvieron y dijeron: “Ustedes saben, hay gigantes en la tierra y cuando nos fijamos en ellos nos pareció que éramos como langostas”. Y ellos temblaban, tenían miedo de estos grandes poderes que habían conocido cuando entraron a la tierra prometida. Aquí está la respuesta: cuando se sabe que el Dios vivo está entre ustedes, ¿Qué son los hititas, que son los gergeseos y los jebuseos? ¿Qué importa la gran cantidad de ellos juntos? Llegan a ser como nada. El temor de los hombres se disipa de inmediato cuando nos damos cuenta de que el Dios viviente está en medio de nosotros. Y si alguna vez la Iglesia necesitaba esto es ahora. La Iglesia tiene tanto miedo. Tiene miedo del pecado organizado, y su argumento es: “Debemos estar haciendo algo, porque mira el mundo. Está atrayendo a los jóvenes, les da un feliz y agradable noche del sábado, los entretiene, les enseña a cantar y hacer esto y aquello. Ahora bien, tenemos que hacer lo mismo. Traiga su grupo pop, o lo que sea, en su servicio de domingo por la noche”. Eso es lo que les gusta, ¿ves? El mundo lo está haciendo y los jóvenes dicen: “Me gusta”, y porque la Iglesia tiene tanto miedo de que van a perder a sus jóvenes, sienten que deben hacer lo mismo. Oh, qué tragedia, qué salida del camino de Dios.

La Iglesia ha tenido miedo de los jóvenes por largo tiempo y es por eso que se ha multiplicado en estas instituciones para tratar de atraerlos. Y ella tiene miedo, también, de la tentación del mundo moderno. La gente dice, “¿Qué podemos hacer? Estamos en contra de la televisión hoy en día. No había televisión hace doscientos años. No tenían ni radio, no tenían cine. Ahí está nuestro problema. Tenemos que hacer algo”, dicen. Tienen miedo de estas organizaciones y poderes. Y también están aterrorizados del aprendizaje y del conocimiento. “Mira —dicen—, lo que estos expertos están diciendo en los diversos programas de radio y televisión y las personas escuchan estas cosas. ¿Es intelectualmente respetable ser un cristiano? ¿Se puede realmente hablar de milagros todavía? ¿Y acerca de la división del Mar Rojo y el Jordán? ¡Sin duda la gente no va a creer todo eso!” Así que hay recortar y modificar nuestro

CAPÍTULO 10: EL PODER DEL DIOS VIVO

evangelio, porque tenemos miedo del aprendizaje y del conocimiento y de la ciencia. Eso es lo que la Iglesia ha estado haciendo durante cientos de años y es por eso que ella está así en el día de hoy. También la gente dice que el comunismo se está extendiendo, y si parece tener éxito mediante el uso de diversos métodos, entonces debemos usarlos también. Dicen que también debemos hacer nuestra literatura más eficaz. Muy bien, que sigan haciendo estas cosas, pero si usted confía en ellas ya está derrotado.

No hay necesidad de tener miedo de cualquiera de estos poderes, siempre han estado ahí. No hay nada nuevo en todo esto. La Iglesia Cristiana siempre ha tenido que luchar contra el mundo y la carne y el diablo. Tuvo que luchar contra el Imperio Romano desde el principio. Tuvo que luchar contra la maldad de los judíos. Ella siempre ha tenido estos enemigos que están para exterminarla. Y la Iglesia a menudo ha temblado y temido, pero nunca cuando ha habido avivamiento, porque entonces ellos saben que el Dios vivo está entre ellos, “y él echará de delante de vosotros al cananeo, y al heteo, al heveo, y los ferezeos, los gergeseos, los amorreos y los jebuseos”. Se les nombra uno por uno, se ve, como yo he estado tratando de hacer. ¿Qué tenemos que temer de todas estas cosas cuando el Dios viviente se pone en medio de nosotros? Oh, para concedernos un toque de su poder. Oh, que la Iglesia se dé cuenta que esta es la respuesta y luego el miedo a todos nuestros enemigos y opositores se desvanecería como la niebla de la mañana. “Teman, ustedes santos, y a continuación, no tienen nada más que temer”. Eso es lo que el escritor del himno lo dice y cuánta razón tiene. El avivamiento lo hace por nosotros.

Y así, para resumir, nos hace ver, y nos mantiene buscando, a él, y dependientes de él. Nuestra necesidad suprema, y nuestra única necesidad es conocer a Dios, al Dios vivo, y el poder de su fuerza. No necesitamos nada más. Es precisamente eso, el poder del Dios vivo, saber que el Dios viviente está en medio de nosotros y que nada más importa. Así que esperamos en él. Nos dirigimos a él. Nosotros clamamos a él, como lo hizo Moisés cuando él estaba de pie ante el Mar Rojo, sin saber qué hacer, y mientras la gente estaba llorando y quejándose. Dios respondió a Moisés y le dijo: “¿Por qué clamas a mí? Habla a los hijos de Israel que marchen” (Éxodo 14:15). Y ellos lo hicieron.

*Afirmense, pues, en su gran poder,
Con toda su fuerza dotados;
Y tomen, para armarse por la lucha,
La armadura de Dios.*

Eso es lo que necesitamos, amigos, y es por eso que estoy instando orar por un avivamiento. Debemos mirar a él; Dios hace esto con el fin de darnos el estímulo. Para mostrarnos de que él está en medio de nosotros. Recordarnos de lo que sucedió hace cien años debería conducir a que nos volvamos de nuevo a él. Yo digo, que olvidemos todo lo demás. Olvídense de todo. Necesitamos darnos cuenta de la presencia del Dios viviente en medio de nosotros. Dejemos que todos estén en silencio. Este no es tiempo para diferencias de menor importancia. Todos necesitamos conocer el toque del poder del Dios viviente. Continuemos esperando hasta que lo conozcamos.

Y a continuación, por supuesto, Dios hace esto con el fin de líbranos de nuestros enemigos; enemigos de adentro enemigos de afuera. Dios hizo todas estas cosas para sacar a su pueblo de Egipto, sacarlo del desierto y llevarlo a la bendita tierra de Canaán. Él lo hace, digo yo, para llevarnos a la tierra de la bendición, Canaán, una tierra que fluye con leche y miel. ¿Qué significa esto en la Iglesia? Significa que nunca ha habido un avivamiento que no haya guiado a la adoración y a la acción de gracias, a disfrutar de las riquezas de la gracia de Dios. La gran característica de los avivamientos en última instancia es la alabanza, adoración, pleno regocijo para siempre.

Pero, para concluir, permítanme dirigir su atención a otra cosa. Hemos considerado este gran hecho de lo que sucede en los avivamientos. Hemos considerado la naturaleza del hecho, lo milagroso, el poder omnipotente de Dios. Hemos hecho la pregunta, “¿Por qué Dios hace esto?” Quiero hacer una última pregunta: ¿Cuándo hace Dios esto? Quieres saber eso, espero. Si usted está anhelando y añorando, estoy seguro de que usted está haciendo la pregunta, “Oh, Dios, ¿cuándo vas a hacer esto?” Hemos estado orando, muchos de nosotros durante años. Nada parece suceder. ¿Cuándo Dios envía avivamiento? Bueno, la respuesta está aquí en esta historia de Josué y se confirma por la historia de la Iglesia.

Me parece que hay dos factores principales aquí. El primero es este: Dios siempre parece hacer esto después de un periodo de gran prueba y un gran desaliento. El texto que hemos visto, nos recuerda dos ocasiones: La travesía del Mar Rojo y el cruce del río Jordán. ¿Cuándo hace esta cosa maravillosa? Oh, lo hace a continuación, después de haber estado en Egipto por un tiempo, en la esclavitud, en el cautiverio, en la crueldad de Egipto, con los capataces y las bordes de los látigos, tratando de hacer ladrillos sin paja suficiente. Esclavitud,

CAPÍTULO 10: EL PODER DEL DIOS VIVO

la aridez, la crueldad, la persecución y el juicio. Lo hace después de Egipto. Lo hace también después de un periodo en el desierto. Aquí están los hijos de Israel ante el Jordán. Sí, pero habían estado sólo cuarenta años en el desierto, sin un hogar, en el aullido, en el desierto árido con sus tormentas y sus juicios, sus pruebas y sus argumentos, todo lo que les había sucedido allí. Lea la historia. Y qué historia triste es. Sí, habían tenido una experiencia en el desierto.

Y encima de que habían tenido otra desgracia, que, para muchos de ellos debió de parecer como el fin de todas las cosas: Moisés, su gran líder, había muerto. Había subido a una montaña y nunca había vuelto otra vez. El hombre que había venido a ellos originalmente con un mensaje de Dios, y los había tratado en su absoluta servidumbre cuando estaban siendo abatidos. El hombre que los había llevado a través de muchas cosas. Se había ido. Y un hombre llamado Josué se quedó para guiarlos. Abatido. ¿Quién era y qué era? La posición, se puede ver, parece ser absolutamente desalentadora. Cuarenta años en el desierto, y sin un líder.

Gracias a Dios por esto. Es después de estas experiencias que Dios envía avivamiento. Después de Egipto, después de la experiencia en el desierto. Dios sabe que la Iglesia cristiana ha estado en este desierto por muchos largos años. Si usted lee la historia de la Iglesia antes de alrededor de 1830 o 1840, se encuentra que en muchos países solían haber periódicamente avivamientos, casi cada diez años más o menos. No ha sido así por mucho tiempo. Solamente ha habido un avivamiento importante desde 1859. Oh, hemos pasado por un periodo estéril, con la devastadora crítica superior textual, y el mal que ha hecho, en los púlpitos, en los bancos, en todas partes. La gente ha perdido la fe en el Dios viviente y en la expiación y la reconciliación, y se han tornado a la sabiduría, la filosofía y el aprendizaje. Hemos pasado a través de una de las épocas más áridas en la larga historia de la Iglesia. Hemos sido como el hijo pródigo en ese país lejano, gastando nuestro tiempo en los campos con los cerdos y viviendo nada más que con cáscaras. Sí, hemos sido esclavos, hemos estado amedrentados, hemos sufrido la persecución y escarnio y todavía está pasando. Todavía estamos en el desierto. No creas todo lo que sugiera que estamos fuera de él, no lo estamos. La Iglesia está en el desierto. Pero gracias a Dios que es siempre después de un periodo de tal manera que Dios actúa y hace sus proezas y muestra su gloria.

El segundo factor en esta historia también es muy importante. No es sólo después de Egipto, o después del desierto que Dios actúa. El verdadero momento, el momento de crisis, es cuando se está justo contra el Mar Rojo, cuando se está al borde del Jordán. Es entonces que él lo hace. Usted ve, podemos estar

cuarenta años en el desierto, pero el mero hecho de estar en el desierto, no lo produce. No, no es solo en el desierto, sino cuando hemos llegado realmente a esta situación crítica. Si se me permite usar la terminología moderna, Dios siempre parece hacer esto, cuando estamos entre la espada y la pared, en un momento crítico que estamos desesperados y desamparados. ¿Te acuerdas de la imagen en el Mar Rojo? Los hijos de Israel se les había mandado a seguir adelante. ¿Dónde podían ir? Bueno, ellos fueron llevados a un punto en el que, por un lado estaba Pi-hahiroth y en el otro lado de Baalsephon, dos montañas, una a cada lado de ellos. Detrás de ellos estaban el Faraón y sus huestes y los carros de guerra, el ejército de Egipto. Y allí estaban los hijos indefensos de Israel sin nada para defenderlos, montañas aquí, montañas allí, el enemigo detrás y frente el Mar Rojo. Era una situación de desesperanza y completa y entera desilusión, con la gente quejándose y lamentándose, preguntándole a Moisés lo que significaba todo aquello, y Moisés no tenía nada que hacer más que clamar ante Dios. Y entonces llegó la respuesta y el Mar Rojo se dividió.

Era exactamente lo mismo aquí, en Jordán. Incluso se nos da este detalle interesante que el río Jordán era gravemente inundado por largos meses en esa época del año. No podían cruzarlo. Allí estaban, frente a una inundación. ¿Cómo iban a pasar? Fue entonces que Dios se levantó y mostró la diestra de su poder y dio una demostración de su gloria. Acabo de poner esto a usted en la forma de un desafío. Lea las historias y relatos de cada avivamiento que ha tenido lugar y encontrará siempre presente, de que el hombre o el grupo, el pequeño grupo de personas, que se han utilizado en esta manera para que Dios envíe avivamiento, siempre han conocido un estado de absoluta desesperación y desesperanza. Todos y cada uno de ellos. Lea los diarios de Whitefield y Wesley. Lea la historia, la vida de todos estos hombres. Siempre han venido a este lugar donde se han dado cuenta de su absoluta y total impotencia. Su parálisis final. Ahí está el mar Rojo. Aquí está el enemigo. Existen las montañas. Están encerrados, se atrancan, son presionados hasta las rodillas. Siempre es un requisito. Siempre es el momento en que Dios actúa.

Y esto es lo que, lo confieso, me preocupa y me desanima hoy. La iglesia cristiana está tan sana, tan segura de sí misma, que sólo necesita organizar un esfuerzo más, una actividad más. Ella no ha llegado hasta el Mar Rojo. Ella nunca ha estado en Pi-hahiroth y Baalzephón. Ella no sabe reconocer que está en el desierto, no conoce la experiencia y hasta que lo haga no puedo ver que tenemos muchas razones para prever un avivamiento de la religión cristiana y de la efusión del Espíritu de Dios. Puede ser, que las cosas infinitamente peores que lo que ya hemos conocido todavía tendrán que pasar con nosotros.

CAPÍTULO 10: EL PODER DEL DIOS VIVO

Se podría pensar que las dos guerras mundiales lo hubieran hecho, pero no ha sido así. Se podría pensar que la situación actual habría sido suficiente, pero no lo es. Dios tenga misericordia de nosotros. Hasta que lleguemos allí a Pihahiroth, Baalzephón, Migdal, con el enemigo, el Mar Rojo, la desesperanza absoluta, Jordán inundado, la imposibilidad absoluta, y la desesperación final creo que acontecerá esto. Que Dios nos lleve a esa realización. Que él revele su propia gloria y santidad a nosotros. Que revele a nosotros nuestra absoluta impotencia y desesperanza. Que podamos ver estas cosas de tal manera que prescindamos de mirar a los hombres para la solución y comenzar a mirar al Dios viviente. Y entonces no hay duda de que él nos escuchará y manifestará su gloria y su poder.

CAPÍTULO 11

FENÓMENOS EN LOS AVIVAMIENTOS

Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto (Hechos 2:12-13).

En nuestra consideración del avivamiento hasta el momento, hemos visto como lo vemos descrito en las Escrituras. Hemos pasado revista a su naturaleza en general y hemos considerado su objeto y su propósito. Hemos visto claramente que este es un gran fenómeno sorprendente, que está diseñado principalmente para revivir la Iglesia, y en segundo lugar, para llamar la atención del mundo exterior, para que los hombres y las mujeres puedan ser llevados y traídos a la salvación. Es una especie de señal que Dios da de esta manera con el fin de confirmar su obra en la Iglesia, y para establecer su pueblo, y edificarlos y animarlos, y al mismo tiempo, como digo, se desborda con potente bendiciones a los que están fuera (Hechos 2:12-13).

Ahora bien, después de haberse descrito de esa manera, y después de haber visto sus elementos principales y las características, y sobre todo después de haber examinado su objeto y su fin, me parece que el siguiente paso lógico es hacer esta pregunta: ¿qué efecto, entonces, tiene, en especial sobre aquellos que están fuera? Tiene el propósito de permitir que todas las naciones del mundo sepan que la mano de Jehová, es poderosa, como lo vimos ahí en el libro de Josué. Pero la pregunta que surge de inmediato, ¿tiene ese efecto? ¿Estamos todos convencidos de ello? Y es con el fin de que podamos considerar esa pregunta, de que vamos a considerar esta famosa sección conocida en el segundo capítulo del libro de los Hechos de los Apóstoles. Aquí se da una respuesta a esa pregunta, que es de gran valor para nosotros, y debe ser motivo de preocupación urgente a todos los que están buscando y anhelando, avivamiento. Aquí, en cualquier caso, es una posible reacción. Y nos damos cuenta que no sólo aquí, sino en otros lugares de la biblia. Al leer la historia de la Iglesia y de avivamientos a través de los siglos, nos encontramos con que

CAPÍTULO 11: FENÓMENOS EN LOS AVIVAMIENTOS

este tipo de cosas se repite constantemente. Leemos: “Estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto?” ¿Qué es esto? ¿Te acuerdas de cómo fue derramado el Espíritu Santo sobre los discípulos y otras personas con ellos, 120 personas, en el aposento alto? Y como resultado de este poderoso derramamiento del Espíritu que vino sobre ellos, comenzaron a hablar en otras lenguas, y, sin duda, hubo muchos otros fenómenos similares también. Todo esto se divulgó, y el pueblo se reunió de todas partes, observando y oyendo esto, dijeron: “¿Qué quiere decir esto?” Estaban sorprendidos, algunos dudaron, y otros burlándose, decían: “Están llenos de vino nuevo”: están borrachos. Ahora, usted puede ver, es una reacción por parte de ciertas personas sobre este fenómeno poderoso que tiene lugar cuando Dios derrama su Espíritu.

Esta es una reacción que se debe, como se nos dice aquí tan claramente en el contexto, a ciertos fenómenos que a veces puede acompañar los avivamientos. No hay duda en absoluto, sino que era el hablar en lenguas, y los otros fenómenos que acompañaron el derramamiento del Espíritu Santo el día de Pentecostés, que dio lugar a esta reacción. Eso fue lo que atrajo y causó que algunas personas dudaran, y otras sorprendidas, algunos se burlaron, y dijeron que esto era sólo debido al hecho de que estos hombres estaban llenos de mosto. Bueno, ahora, en la historia de los avivamientos se encuentra, prácticamente sin excepción, el mismo tipo de reacción. Hay personas que desaprueban toda noción de avivamiento. Hay gente así dentro de la Iglesia Cristiana, así como las personas que están afuera. Así que, me parece, es muy importante hacer frente a esta cuestión de los fenómenos.

Ahora bien, esto se puede dividir en varios grupos. En primer lugar, hay la tendencia, sin duda, en la mayoría de avivamientos, a un elemento emocional. No creo que haya habido nunca un avivamiento sin que esté presente. Algunas personas han sido movidas muy profundamente y completamente, y, a veces, otros se comportan de una manera muy excitable durante los periodos de avivamientos. Eso es un hecho que estoy poniendo ante ustedes. Me ocuparé de las posibles explicaciones de esto, pero en este momento simplemente estoy recogiendo los hechos. Pero hay otros fenómenos también. Y son estos otros que han sido por lo general el blanco de la mayoría de las críticas. Cuando digo fenómenos, me refiero a las cosas que pasan más allá del hecho de que gran número de personas son despertadas y convertidas, y un gran número de miembros de la Iglesia son despertados y entusiasmados. Los fenómenos de los que me refiero son adición a eso. Y esta cuestión de los fenómenos adicionales es muy importante y, de hecho, muy fascinante.

Quiero dejar esto claro. Estos fenómenos no siempre se manifiestan en los avivamientos. Tomemos, por ejemplo, un hecho muy interesante sobre el avivamiento de hace cien años. Les he recordado en varias ocasiones que este avivamiento se experimentó en los Estados Unidos de América, en Irlanda del Norte, en Gales, en Escocia, y en cierta medida en otros países. Ahora bien, es interesante observar que estos fenómenos adicionales que vamos a considerar eran muy poco evidentes en los Estados Unidos, o en Gales, y eran casi inexistentes en Escocia, pero fueron muy evidentes y muy llamativos en Irlanda del Norte. Ahora eso en sí mismo es un hecho interesante, antes de que vayamos más lejos, ya que establece el punto de que estos fenómenos no son esenciales a los avivamientos. Debemos tener eso en nuestras mentes. Usted puede tener un avivamiento sin estos fenómenos, y sin embargo, es cierto decir que, en general, tienden a estar presentes cuando hay avivamiento, aunque la magnitud de su presencia puede variar enormemente de un distrito a otro y de en cada país.

Entonces, ¿qué son estos fenómenos a los que me refiero? Me parece que la mejor manera de clasificarlos es ponerlos en dos apartados. En primer lugar, hay ciertos fenómenos físicos. Bajo la influencia de este gran poder, la gente puede, literalmente, caer al suelo bajo la convicción de pecado, o incluso desmayarse, y permanecer en un estado de inconsciencia, tal vez por un tiempo considerable. Ahora en el avivamiento en 1859 en Irlanda del Norte, se refirieron a esto como siendo “golpeado”, porque era exactamente como si una persona había sido literalmente golpeado en la cabeza, con el resultado de que cayeran al suelo en un estado completo de inconsciencia.

Esto ha sucedido con frecuencia en los avivamientos en otros lugares y en diferentes siglos. Luego están las personas que parecen entrar en trances. Ellos pueden sentarse o puedan estar de pie, y están mirando en la distancia, obviamente viendo algo, y sin embargo, son completamente inconscientes de su entorno. No parecen ser capaces de escuchar nada, ni ver nada de lo que pueda estar sucediendo alrededor de ellos. Evidentemente ellos están viendo algo con un ojo espiritual, que no es visible para los demás, y un estado de trance es la única manera en que podemos describirlo. Así que estos son algunos de los fenómenos físicos. Hay otros, pero no hay propósito en dar una completa lista detallada. Hay todo un conjunto de fenómenos que pertenecen, por lo tanto, al ámbito de lo físico, y que a menudo han sido considerados como tales, e incluso han sido tratados médicamente como fenómenos puramente físicos. Y, como digo, estas cosas eran una característica muy importante del avivamiento en Irlanda del Norte en 1859.

CAPÍTULO 11: FENÓMENOS EN LOS AVIVAMIENTOS

Pero, además de estos fenómenos físicos, también hay ciertos fenómenos mentales que no atacan tanto al cuerpo, como claramente afectan la mente. A veces, por ejemplo, el más extraordinario don de la palabra se le da a la gente durante el avivamiento. Personas que, si alguna vez tomaron parte en la oración en la iglesia, eran muy titubeantes, de repente comienzan a orar con una elocuencia increíble, con una extraordinaria riqueza de lenguaje que ellos nunca antes fueron capaces. Hay muchos ejemplos de esto. Una vez conocí a un hombre que recordaba muy bien el avivamiento de 1904 y 1905 en Gales, y él me dijo lo que le pasó a su propio ministro. Habían tenido a este hombre como ministro en su iglesia por un número de años, era un hombre capaz siempre predicaba lo que llamarían un buen sermón, pero él siempre estaba pausando y titubeando. Tosía mucho, y era un orador pobre en todos los sentidos, aparte de su contenido. Este, pues, asistió a una reunión del Presbiterio un día, algo que él había hecho en ocasiones similares muchas veces. En este presbiterio en particular otros ministros estaban dando reportes de los eventos que estaban aconteciendo en sus iglesias durante el avivamiento. Este hombre escuchó y volvió a su propia iglesia completamente transformado como predicador. Entró en su púlpito el domingo próximo, y en realidad apenas podían creer que era el mismo hombre. Todas las dudas se habían ido, todo el impedimento había desaparecido. Habló con libertad, con autoridad, y con una potencia como nunca habían conocido de él antes.

Ahora el suyo era un caso aislado, ese tipo de cosas, el don de la palabra a veces se da en la oración o en la conversación, o en la descripción. No sólo eso, hay muy a menudo dado un don de la profecía. Quiero decir con esto, literalmente, la capacidad de predecir el futuro. Debemos afrontar estas cosas porque, me parece, que estamos en grave peligro, con todo nuestro aprendizaje y conocimiento, de apagar el Espíritu. Estoy poniendo los hechos ante usted. Usted encontrará este fenómeno de la profecía, esta capacidad de predecir el futuro, muy presentes con frecuencia. Toma muchas formas. Conocí a un hombre cuyo ministro había tenido este don, de nuevo, en el avivamiento de 1904 y 1905. Desapareció por completo después, pero mientras duró el avivamiento se le dijo de antemano de algo que iba a suceder en su Iglesia, no una vez, sino mañana por mañana. Él era despertado de su sueño a las dos y media de la mañana, y le era dada información directa y exacta de algo que iba a suceder durante ese día, y pasaba. Esa es otra parte de este fenómeno mental.

Una vez más, encontramos el discernimiento dado a la gente, lo cual es bastante inexplicable. Hubo casos en Irlanda del Norte, por ejemplo, de

personas que no sabían leer y no podían escribir, gente que nunca había sido capaz de leer la Biblia. Pero, de pronto, aunque todavía no sabían leer, se les dio la habilidad de encontrar lugares en la Biblia y dar a conocer el contenido. Hay un sinfín de ejemplos a lo largo de esta línea en particular. Habilidades se han dado —el don del discernimiento, el don de entendimiento, el don de la planificación. Aquí, en esta esfera de lo mental, poderes bastante sorprendentes sin duda han sido dadas a las personas por un período temporal.

Estos son entonces, los principales fenómenos a los que estoy dirigiendo su atención, lo físico y lo mental. Estas cosas ocurren o pueden ocurrir, durante un período de avivamiento. Y aquí está la pregunta que nos confronta. ¿Qué es esto? ¿Cómo se explica eso? Ahora es por esto mismo que lo estoy poniendo en el contexto de Hechos 2. Lo prometido pasó, el Espíritu Santo fue derramado, y los resultados siguieron, aquí estaban estas personas en Jerusalén reuniéndose y preguntándose lo que todo esto significaba. Y unos decían: “¿Por qué haces esa pregunta? La cosa es perfectamente obvio. Estos hombres están llenos de mosto, están borrachos”. La gente ha seguido adoptando esa actitud a lo largo de los siglos. Varias explicaciones fueron propuestas hace cien años, como siempre lo han sido, en todas las épocas de avivamiento, y que todavía se están produciendo hoy en día. Y es por eso que estoy llamando la atención a todo esto. Hay gente, que rechazan y denuncian, toda la noción de avivamiento debido a estos fenómenos, y por lo tanto cuando se les exhorta a orar por un avivamiento, dicen: “Por supuesto que no. No queremos ese tipo de cosas. No estamos interesados en ese tipo de experiencia”. Y, de este modo, sin darse cuenta, a menudo son culpables de apagar el Espíritu.

Por lo tanto, echemos un vistazo a algunas de las explicaciones que se ponen delante, y sobre todo hoy. Y puedo añadir que estoy especialmente preocupado por esto, porque, como usted sabe, existe un gran interés en este tema en la actualidad, y no conozco nada que sea una respuesta tan completa a algunos de estos psicólogos modernos que explicarían la conversión, y todo lo demás, a lo largo de estas líneas físicas. Déjame mostrarte lo que quiero decir. Hay algunos que sugieren que todo esto es sólo una forma de lo que ahora se llama “lavado de cerebro”. Comparan esto con una técnica que se están empleando en la actualidad por los comunistas, o lo comparan con lo que se aplicó tan obviamente por un hombre como Hitler en la Alemania de preguerra, y durante la guerra en ese país. “¿Qué es esto?” La gente se pregunta, y añade: “La respuesta es bastante obvia. Lo que está sucediendo aquí es que las mentes de estas personas están siendo bombardeadas. Poco a poco se van desgastando. Se les junta en multitudes, y se mantienen en celdas y se les priva del sueño,

CAPÍTULO 11: FENÓMENOS EN LOS AVIVAMIENTOS

y la alimentación es insuficiente. Todo se hace para romper a estas personas, y su resistencia. Ellos les hablan y les gritan y siguen bombardeando sus mentes. Y luego, cuando los han llevado al borde del colapso, lo hacen todavía más y con una mayor intensidad de presión, y la gente finalmente se derrumba. Y luego, en el estado de colapso, adoctrinarlos es la cosa más sencilla del mundo. Usted puede meter su propia enseñanza en sus mentes, y ellos la van a creer y aceptarla, se convertirán en devotos de ella, y ellos salen y tratan de convertir a otros a su vez”.

Ahora bien, ¿qué pasa con esta explicación? Seamos claros en esto. Ese tipo de cosas, por supuesto, se puede hacer, y se está haciendo. No hay duda alguna de que eso es precisamente lo que hizo Hitler. No hay duda de que eso es exactamente lo que otros regímenes están haciendo en la actualidad. Por medio de una técnica determinada, así pueden vencer la resistencia de las mentes de las personas y de meter sus propias doctrinas en ellas. Y ahora, la sugerencia que se pone delante, es que lo que sucede durante estos períodos de avivamiento es exactamente lo mismo.

Entonces, ¿cómo podemos hacer frente a esto? Quiero dejar una cosa muy clara y sencilla. Me preocupa tratar sólo con el tema de avivamiento. No estoy preocupado con campañas de evangelización. Es muy importante llegar a esa distinción. Y por esta razón, es que en las campañas evangelísticas se utilizan las técnicas, y se utilizan deliberadamente, pero no en los avivamientos. Ahora, yo quiero subrayar y destacar esa diferencia. Me preocupa sólo el tema del avivamiento en donde no se utilizan técnicas en absoluto. Mi argumento hace referencia a nada más que eso. No me preocupa en este momento, hacer frente a lo que ocurre en las grandes campañas.

Así, lo pongo de esta manera. Esta sugerencia, en relación con el lavado de cerebro, para darle su término general, falla por completo en materia de avivamientos, ya que no explica por completo el principio de los avivamientos. Tomemos, por ejemplo, lo que sucedió en Irlanda del Norte. Sucedió en el caso de un solo hombre, para empezar. Fue exactamente lo mismo en los Estados Unidos, todo comenzó en un solo hombre. No hubo bombardeo en la mente de este hombre, ninguno en absoluto. No se empleó la técnica, era sólo un hombre, quien cayó bajo la convicción de pecado y se convirtió, y luego comenzó a sentir un impulso que debía decirle a otros acerca de esto. No hubo grandes multitudes. No hubo técnicas especiales, ninguna en absoluto. Eso es lo sorprendente de la historia, que se trataba de un hombre, y luego otras dos personas se unieron a él, orando juntos durante meses. Sólo tres hombres

en una reunión de oración. Y así sucesivamente se hizo por meses, y poco a poco los demás empezaron a venir. Ahora esta sugerencia, este intento de explicación de los bombardeos de la mente falla por completo en explicar el comienzo y el origen de un avivamiento.

Otra cosa que no explica, es por qué sucede en varios países en exactamente el mismo tiempo. Ese no era el caso hace cien años, era cierto hace doscientos años. Cuando ese gran avivamiento aconteció bajo Jonathan Edwards en los estados de Nueva Inglaterra, sucedió en Inglaterra también, en Gales, en Escocia, y en otros países. No explica eso en absoluto. ¿Por qué deben suceder todas estas cosas al mismo tiempo en diferentes lugares, donde no había contacto y ningún conocimiento de lo que estaba sucediendo? El hecho se queda sin una explicación.

Y aquí está otro argumento. Muchas y muchas veces los hombres han tratado de producir un avivamiento. Han leído los relatos de avivamientos y luego dicen: “Ah, ahora, vemos que esto es lo que sucedió, que un hombre se puso a orar y otros se unieron a él. O tal vez un grupo comenzó a orar toda una noche y después irrumpió el avivamiento. Ahora”, siguen, “tenemos que hacer esto”. Así que han hecho las mismas cosas que se han hecho durante un avivamiento. Han repetido hasta el más mínimo detalle. Una vez más, es posible que hayan leído el libro de Finney sobre avivamiento, sus conferencias sobre este tema, y han puesto en práctica todo lo que Finney les dice que hagan. Finney promete que si las hacen experimentarán un avivamiento por lo que han hecho de todo, pero no ha habido nada. Han hecho todo lo posible con todas sus técnicas y métodos, pero no ha habido un avivamiento. Pueden haber tenido una serie de conversiones individuales, pero no ha habido un avivamiento. Y así vemos que esta explicación de lavado de cerebro falla completamente en ese punto también.

Y, por último, falla por completo para explicar estos fenómenos mentales interesantes y curiosos a los que he estado dirigiendo nuestra atención. Simplemente no comienza a explicar a todos. Explica cómo se puede adoctrinar a un hombre. Explica cómo se puede llevar a un hombre a una decisión. Explica cómo se puede influir en la mente de los hombres. Ah, sí, pero estamos preocupados por estos fenómenos inexplicables mentales, estas profecías asombrosas, esta increíble capacidad que se da y las otras maravillas. Y esta explicación ofrecida ni siquiera comienza a explicar estos fenómenos que se dan en el marco de los avivamientos.

La segunda explicación que comúnmente se utiliza es que esto no es más

CAPÍTULO 11: FENÓMENOS EN LOS AVIVAMIENTOS

que un caso de histeria colectiva, “¿Qué está pasando aquí, por supuesto”, dicen, “es que estas personas simplemente se han vuelto histéricas? ¿Sabes lo que es que una persona sea histérica? Bueno, a veces eso se convierte en una especie de epidemia y números grandes de personas se vuelven histéricas al mismo tiempo”. ¿Qué pasa con esta explicación? En primer lugar, debo decir que, una vez más, que no explica completamente el origen y el principio. No hubo evidencia de la histeria en absoluto en ese primer hombre, y el primer grupo de hombres, en Irlanda del Norte, ninguno en absoluto. No hubo fenómenos en todo lo que pasó, y lo mismo en Estados Unidos y en Gales. ¿Por qué debe empezar de forma repentina? No hay una explicación. ¿Por qué se extiende? Una vez más, no hay ninguna explicación. Se puede poner delante de usted, como una segunda respuesta a esta acusación, una serie de puntos que fueron presentados por el doctor Carson, que vivió en Irlanda del Norte hace cien años. Él era, obviamente, un médico cristiano muy sabio y prudente, que estaba en medio de todos los fenómenos, y que los recogió con cuidado, y los analizó, y trajo a su mente para investigarlos. Ahora, señaló que había cinco puntos que le parecían ser más que adecuados y estoy totalmente de acuerdo con él, para excluir el diagnóstico de histeria. Y aquí están. Parcialmente son médicos, pero creo que usted debe estar interesado en ellos.

En primer lugar, es casi un síntoma invariable de la histeria que la gente es consciente de un nudo en la garganta. Sienten que se están ahogando, que hay un bulto allí y se van a ahogar. Es casi invariable en la histeria. No hubo evidencia de eso en absoluto en Irlanda del Norte hace cien años. En segundo lugar, es una característica de la histeria que la gente ríe y llora casi al mismo tiempo, o cambia rápidamente de uno a otro. Risa incontrolable, después llanto incontrolable. A veces son casi mezclados entre sí, o pueden seguir en rápida sucesión. No había nada de eso en absoluto en el análisis del Dr. Carson. En tercer lugar, en la histeria casi siempre hay movimientos convulsivos de las extremidades. Él no vio un solo caso de movimientos convulsivos durante el avivamiento. En cuarto lugar, es un hecho médico estricto, que la histeria se limita casi exclusivamente al sexo femenino. Todas las autoridades médicas que quiera consultar estarán de acuerdo con eso. Considerando que, por supuesto, en Irlanda del Norte y en otros lugares donde aparecieron estos fenómenos, se encontraron con la misma frecuencia entre los hombres. En quinto lugar, el da un buen punto de que incluso en las mujeres donde la histeria se produce, generalmente es un cierto tipo de mujer, cuya salud es débil y frágil. La histeria es prácticamente confinada a esas mujeres, y no es cierto de todas las mujeres. Y una vez más, la respuesta es que en Irlanda del Norte afectó a todas las clases

de hombres, mujeres, jóvenes, fuertes y resistentes.

Todo estos cinco puntos del Dr. Carson son suficientes me parece para excluir para siempre la noción de histeria colectiva. Pero además de esta prueba médica, me gustaría añadir que mi tercer punto, el carácter de los hombres que han observado estos fenómenos sería, yo habría pensado, suficientes para excluir el diagnóstico de histeria. Si alguna vez hubo un hombre frío, racional, e intelectual, era el gran Jonathan Edwards. Observó estos fenómenos hace doscientos años, y él creía que eran de Dios. Jonathan Edwards no era el tipo de hombre que era posible dejarse engañar por la histeria, exactamente lo contrario. Lo mismo se puede decir de otros, como Archibald Alexander, los cuales han relatado eventos similares. Y lo mismo puede decirse de los hombres como el Dr. Carson y otros en 1859. No sólo la gente a quien y en quien los fenómenos sucedieron, también la gente que los describieron y los relataron son suficientes para poner esa noción de histeria colectiva a un lado.

Y por último, mi cuarto argumento es el siguiente: los resultados que siguieron. La histeria es completamente infructuosa, es agotadora. Hay algo casi desagradable al respecto. Es un desperdicio de energía y no conduce a ningún resultado con propósito o beneficioso en absoluto. Es algo de lo que uno debe sentir vergüenza, en todos los aspectos, y eso incluye sus resultados. Mientras que yo ya le he recordado los resultados sorprendentes y asombrosos que han seguido invariablemente en los casos de avivamiento.

La tercera explicación de los fenómenos en el avivamiento es la explicación psíquica. Esa primera, me parece, no tiene caso en absoluto, y es lo mismo con la histeria. Pero la explicación psíquica yo consideraría como mucho más grave, sin embargo, los psicólogos modernos casi nunca la mencionan. Es interesante, en sí misma, lo superficial que es el intento de diagnóstico. Por psíquico me refiero a cosas como la telepatía. Me refiero a fenómenos extraños que no entendemos pero que sabemos que son verdad: transmisión del pensamiento, transferencia de la mente. Estoy pensando en cosas como el mesmerismo y el hipnotismo. Estos son fenómenos que no podemos disputar, pero que encontramos muy difícil de explicar. La capacidad de la mente para influir en la mente y hay personas que nacen con un don de ser capaz de leer la mente de otras personas. Tomemos, por ejemplo, un hombre como el difunto profesor Gilbert Murray, que era un típico intelectual, no un cristiano, sino un humanista clásico. Ahora el profesor Gilbert Murray tenía el poder de leer la mente de otras personas. A menudo se probó. Él podía estar en una habitación y las otras personas en otra y podía decirles lo que estaban pensando. Estoy seguro de que usted ha leído sobre este tipo de cosas, estos fenómenos extrasensoriales,

CAPÍTULO 11: FENÓMENOS EN LOS AVIVAMIENTOS

como se les llama. Hay estos experimentos con el tiempo, y fenómenos en el nivel de lo psíquico, que no se puede explicar. Ahora bien, hay quien dice que esto es totalmente lo que ocurre en un momento de avivamiento. Pero aquí mi respuesta sería en forma de pregunta. ¿Por qué debe comenzar repentinamente en personas que no habían dado pruebas de tener estos poderes antes? ¿Por qué debería empezar de repente? ¿Por qué es tan común? ¿Por qué iba a pasar con masas de personas al mismo tiempo? ¿Por qué debería empezar pronto, como siempre lo hace en un avivamiento? Y, de nuevo, tienen que enfrentar el hecho de los resultados espirituales que invariablemente siguen a un período de avivamiento.

La cuarta explicación que se planteó es que todo esto es obra del Diablo. Eso es lo que los católicos romanos dijeron del avivamiento en Irlanda del Norte hace cien años. Eso es lo que los unitarios dijeron. Eso es lo que muchas personas en la Iglesia que eran prácticamente nada más que unitarios dijeron también. Y eso es lo que dicen muchas personas. Dicen que esto es todo el trabajo del diablo. Pero hay dificultades insuperables para esta teoría. Y aquí están algunas de ellas. ¿Por qué el diablo de repente empieza a hacer este tipo de cosas? ¿Qué objeto concebible puede haber en lo que hace? Aquí está la Iglesia en un período de sequedad y sequía y de aridez, ¿por qué el diablo de repente hace algo que llama la atención a la religión cristiana y al Señor Jesucristo? Permítanme decirlo claramente poniéndolo en una segunda manera. Los mismos resultados de los avivamientos, yo habría pensado, excluye por completo la posibilidad de que esto sea la acción del diablo. El principal resultado de los avivamientos es lo que constantemente les he recordado, es que miles de personas se convierten al Señor Jesucristo, y se convierten en verdaderos creyentes. Las Iglesias son muy pequeñas y hay que construir otras más grandes. Hombres y mujeres se agolpan y se ofrecen para el ministerio, y el evangelio se propaga de la manera más sorprendente. ¿Puede el diablo probablemente hacer algo que lleva a eso? Escuchemos la propia respuesta de nuestro Señor a la acusación particular, en Lucas 11, versículos 15 al 18. Nuestro Señor, una tarde, echar fuera un demonio mudo:

Estaba Jesús echando fuera un demonio, que era mudo; y aconteció que salido el demonio, el mudo habló; y la gente se maravilló. Pero algunos de ellos decían: Por Beelzebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios. Otros, para tentarle, le pedían señal del cielo. Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado; y una casa dividida contra sí misma, cae. Y si también Satanás está dividido contra sí

mismo, ¿cómo permanecerá su reino? ya que decís que por Beelzebú echo yo fuera los demonios (Lucas 11.14-18).

Esa es la respuesta final. Si este es el trabajo del diablo, bueno, entonces el diablo es un tonto. Él está dividiendo a su propio reino, cada vez está extendiendo el reino de Dios y de Cristo, él está trayendo gente a la salvación, así que está trabajando en contra de sí mismo. Pero el Diablo no es un tonto. Tiene increíble sabiduría y sutileza y habilidad. No hay nada que sea tan ridículo como la sugerencia de que esta es la obra del diablo. Y Juan, en su primera epístola, capítulo 4, versículos 2 y 3, dice: “En esto conoced el Espíritu de Dios”. Si usted tiene alguna duda acerca de que espíritu es, “Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios: y éste es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que ha de venir”. Un espíritu que lleva a los hombres y a las mujeres a que confiesen que Jesús es el Cristo, no puede ser el espíritu del diablo, es el Espíritu del Dios vivo.

Así entonces, hemos echado un vistazo a toda prisa a estas falsas explicaciones. ¿Cuál es la verdadera explicación? Todo está delante de nosotros, ¿no es así?

Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto. Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras (Hechos 2.12-14).

Luego saca lo negativo.

Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día (Hechos 2.15).

Él se ocupa en primer lugar con las falsas explicaciones y les ridiculiza. Él muestra cuán completamente imposible que son. Y luego se procede a la verdadera explicación: “esto es lo que fue dicho por el profeta Joel”. Y continúa citando la profecía de Joel. Entonces, ¿cuál es la verdadera explicación? Lo primero que debemos hacer es tener en cuenta que incluso los ministros santos de Dios han estado en desacuerdo entre sí acerca de la explicación de los fenómenos. El Rvdo. JH Moore, el hombre en cuya parroquia comenzó el

CAPÍTULO 11: FENÓMENOS EN LOS AVIVAMIENTOS

avivamiento en Irlanda del Norte hace cien años, no le gustaba el fenómeno, él no los aprobaba, y no había prácticamente ninguno de ellos en esa parroquia de Connor. Pero hubo otros que no tomaron la misma opinión. Y siempre ha habido diferencias de opinión. Jonathan Edwards los defendió. Él cree que en lo principal eran del Espíritu de Dios. Había un hombre llamado John Berridge, que predicó en el Este de Anglia hace doscientos años, que incluso los promovió. Él creía que eran un signo notable del Espíritu de Dios. Wesley y Whitefield, por otro lado, no estaban muy seguros acerca de ellos. Digo esto para que podamos ver que esto no es un asunto sencillo, y que nos corresponde a todos acercarnos a ellos con precaución y, sobre todo, con reverencia y con temor, no sea que podamos hacer afirmaciones absurdas que vamos a lamentar más adelante, y llegar a ser culpables de apagar el Espíritu.

¿Cómo nos acercamos a esto? Bueno, vamos a abordarlo desde la Escritura, porque, por supuesto, la Escritura tiene mucho que decir acerca de esto. Veamos primero en el Antiguo Testamento, leamos que hay acerca de los profetas. ¿Cómo estos hombres reciben sus mensajes, y cómo los entregaban? Los registros nos dicen que ellos estaban en el Espíritu, o un espíritu vino sobre ellos. Se encontraban en un estado de éxtasis. Estaban a veces en un estado de trance, estaban en un estado de ánimo exaltado. Lee las historias sobre el rey Saúl, por ejemplo, cómo el don vino sobre él, y la gente hizo una pregunta que se convirtió en un dicho común: “¿También Saúl entre los profetas?” 1 Samuel 10:11. Un espíritu de profecía. Es perfectamente claro ahí. De hecho, hay otro hecho que generalmente se pone en relación con esto, que a veces este espíritu podría ser alentado por la música. ¿Cómo se ha presentado esta profecía? Pedro nos dice: “Ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados [llevados por] el Espíritu Santo (2 Pedro 1.20-21)”. ¿Cómo llegó la profecía? ¿Cómo surgió esta inspiración divina y llegó a ese hombre? Tengan cuidado, queridos amigos, porque puede ser que con su intelectualismo rechace a los profetas y todo el fenómeno de la profecía como la tenemos en el Antiguo Testamento. Ciertamente fueron tomados por Dios. Ellos sabían algo acerca de una condición extática.

Pero eso es el Antiguo Testamento, vamos ahora al Nuevo y mire lo que pasó allí. Mire en Hechos 2 lo que pasó con los mismos apóstoles y los demás discípulos. Algo tan extraordinario sucedió, que a ciertas personas que estaban allí parecían estar borrachos. Ellos dijeron: “Esto no es sino la embriaguez, esto es una locura”. Y esta acusación de locura a menudo se ha adelantado. Pero luego considere la explicación de estos fenómenos notables del apóstol.

Él dice, “Esto es lo que fue dicho por el profeta Joel”. Esto es lo que Joel dijo que iba a suceder. “Y acontecerá en los postreros días, dice Dios, que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne”. El Espíritu se había dado antes, pero no había sido derramado. Un hombre aquí, y otro hombre allí —entonces— “yo derramaré”. Va a ser algo abrumador, será algo en masa, por así decirlo. “Yo derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños, y sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré en aquellos días de mi Espíritu, y profetizarán” y esto pasó con muchachitas del molino [¿de nivel pobre? Mi nota. Mario: Traductor] en Irlanda del Norte. Las niñas pobres que habían sido criadas en la pobreza y la miseria, que eran ignorantes y que no habían tenido prácticamente ninguna educación, de repente comenzaron a profetizar. Ellas mostraron un conocimiento increíble y eran capaces de hablar de una manera inusual. ¿No más bien parece como si el profeta Joel había previsto esto, y profetizó que iba a pasar? Los hombres jóvenes, mujeres jóvenes, visiones, sueños, profecías, ancianos soñando sueños: “Eso es lo que está sucediendo”, dijo Pedro. “Este es el derramamiento del Espíritu de Dios”. Y los resultados son exactamente como fueron profetizados.

Pero hay otros hechos. Leemos en Hechos 10.10-12 que el apóstol Pedro estaba sobre un determinado terrado, y estaba en un trance, y que en este trance que él tuvo una visión en forma como de un lienzo fue enviado desde el cielo lleno de varias bestias. Una vez más, leemos en Hechos 16 acerca del apóstol Pablo, que quería ir a predicar en Asia, pero el Espíritu se lo prohibió. Luego quiso ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió. Y entonces tuvo una visión en la noche del hombre de Macedonia, con su grito de ayuda. También leemos en Hechos 22 que dice: “Yo estaba en un trance”. Seamos cuidadosos no sea que, con nuestros amigos científicos, neguemos las Escrituras. Cuando el Espíritu viene sobre un hombre puede entrar en un trance. Usted tiene que leer más 1 Corintios, capítulos 12 a 14 para ver que había todo tipo de fenómenos en la iglesia de Corinto, el Apóstol tuvo que instruirlos y guiarlos y contenerlos y decirles que todo debe hacerse decentemente y con orden. Aquí entonces esta, es el testimonio de la Escritura.

¿Cuál es, entonces, nuestro intento de explicación y cuáles son nuestras conclusiones? Permítanme ponerlos en una serie de proposiciones para usted. ¿No parece claro y evidente que de esta manera Dios está llamando la atención sobre sí mismo y su propio trabajo por fenómenos inusuales? No hay nada que atraiga tanta atención como este tipo de cosas, y son usados por Dios en la extensión de su reino para atraer, para llamar la atención de la gente.

CAPÍTULO 11: FENÓMENOS EN LOS AVIVAMIENTOS

Estoy seguro de que es ese elemento. Pero en segundo lugar, no debemos olvidar nunca que el Espíritu Santo afecta a toda la persona. Otras influencias hacen también esto, cualquier estímulo poderoso afecta a toda la persona. ¿Han escuchado las transmisiones de eventos deportivos, o ha asistido a los mismos eventos? ¿No has visto a la gente, bajo la emoción, gritando hasta perder la voz, de pie y agitando cualquier cosa que tenga en la mano? Golpean a la gente, porque no saben lo que están haciendo. Ahora no se mira como extraño, inusual, ni cuando sucede en el deporte, entonces porque sucede en un avivamiento la gente dice: “Ah, esto es todo psicológico”. ¿No han visto a la gente llorando en masa en los cines o en los conciertos bajo la influencia de la música? Por supuesto. Usted ve, el hombre es cuerpo, alma y espíritu, y no se puede dividir. Y todo lo que viene con fuerza a cualquier parte del hombre puede afectar a las otras partes del hombre. Todos sabemos lo que es que nuestro cuerpo afecte nuestras mentes. Si usted no se siente bien, si usted es bilioso, su mente no funciona tan bien. Por otro lado, si algo le pasa a tu mente, afecta a su cuerpo. Si, de repente, usted está estimulado, todo su cuerpo parece en forma y fuerte y poderoso. Seamos muy cuidadosos de que no violemos la naturaleza y la constitución del hombre. El hombre reacciona como un todo. Y es sólo una locura esperar que él pueda reaccionar en el nivel espiritual y sin afectar el resto, alma y cuerpo.

Y por eso debemos esperar este tipo de reacción en un período de avivamiento, y debemos esperar que las diferentes personas reaccionen de diferentes maneras. Tenemos una prueba perfecta de esto, por supuesto, en las mismas Escrituras. El mismo Espíritu Santo inspiró a Pablo y Pedro y Juan, y sin embargo, creo que si lees unos versos para mí, yo te podría decir quién de ellos los escribió. El mismo Espíritu Santo inspiró a los tres. Sí, pero el mensaje llega a nosotros a través de los hombres que se han utilizado, a través de su cerebro, a través de su temperamento, a través de su mentalidad. Eso no se desaparece. Usted puede ver el estilo diferente, las diferentes representaciones. El mismo Espíritu, pero las manifestaciones son diferentes. Así es en el avivamiento. Y por lo tanto, se ve, y es de esperar que los niños en un tiempo de avivamiento reaccionen con más violencia que los adultos. Se puede esperar que cierto tipo de personas reaccionen más violentamente que otros. Así han sido todos los casos. Así que todo lo que puede ser probado es que estos fenómenos son indicativos del hecho de que algún estímulo muy potente está en funcionamiento. Algo está pasando, es tan poderoso que la esfera física está involucrada.

Yo diría, además, que hay que recordar que los fenómenos no son de importancia en sí mismos. Los fenómenos no se deben buscar, no deben de

ser promovidos, no debe de haber jactancia en ellos. Los fenómenos, si se me permite usar un término moderno, son epifenómenos, concomitantes, de vez en cuando en el fondo, y no de las operaciones vitales esenciales. Eso explica por qué los fenómenos tienden a desaparecer a medida que el avivamiento continúa. También yo no dudaría en añadir que a veces son fenómenos en relación con los avivamientos que me parecen que se debe a nada más que un puro quebranto de lo físico. Algunas personas en realidad se vuelven histéricas en los avivamientos. Hay personas que manifiestan otros fenómenos psíquicos. No hay duda acerca de esto, pero yo no creo que haya ninguna dificultad para explicar eso. El cuerpo es débil, algunos cuerpos son más débiles que otros. Y así, cuando este poder espiritual poderoso viene hay ciertos cuerpos que se descomponen, y estos deben ser ayudados, deben ser tratados de una manera semimédica, la oración debe de ir acompañada, deben ser tranquilizados. Así es como los grandes líderes de los avivamientos siempre han tratado con ellos.

Pero recordemos también que cada vez que el Espíritu de Dios está obrando con gran poder, el diablo siempre busca su oportunidad. Si es capaz de desacreditar el trabajo, lo hará. Y él siempre ha tratado de hacerlo. Él ha tratado siempre de ingresar sus falsificaciones, ha tratado de llevar a la gente a los excesos, y a menudo ha tenido éxito con individuos particulares. Es por eso que hay tanto en la Biblia acerca de cómo probar y examinar los espíritus. No debemos dejarnos engañar. Hay pruebas que se dan, y es nuestro deber siempre emplearlos.

Por lo tanto, llego a la conclusión de que los fenómenos no es lo esencial en los avivamientos, no son piadosos en sí mismos. Creo que en su origen son esencialmente del Espíritu de Dios, pero siempre debemos tener en cuenta el hecho de que debido a la propia fragilidad de la naturaleza humana, y de nuestros marcos físicos, siempre se tendrá la tendencia a una mezcla, en parte, en lo físico, en parte, a lo psíquico, y en parte como resultado de la actividad del Diablo. Pero no hay nada más tonto o más ridículo que rechazar la totalidad de ellos a causa de una parte muy, muy pequeña. Si usted comienza a hacer eso, tendrá que rechazar la totalidad del Nuevo Testamento, porque aquí se nos dice que las otras fuerzas están siempre tratando de interferir, y debemos ser conscientes de la existencia de lo verdadero y lo falso, entenderlo, y rechazar lo falso. El Nuevo Testamento nos enseña a esperar esto, y estar en guardia contra lo falso y lo espurio.

Así, pues, acabamos diciendo que estos fenómenos pueden aparecer en un avivamiento, que, como el apóstol Pedro dice, es el resultado de un

CAPÍTULO 11: FENÓMENOS EN LOS AVIVAMIENTOS

derramamiento del Espíritu de Dios. Pero no debemos buscar fenómenos y experiencias extrañas. Lo que hay que buscar es la manifestación de la gloria de Dios y de su poder y su fuerza. Lo que hay que buscar es el avivamiento. Y cuando eso venga será tan increíble que cosas extrañas e inusuales pueden ocurrir, pero siempre sabremos que Dios se está moviendo entre nosotros, y estaremos preparados para identificar y restringir lo falso, lo espurio, y de hecho todo lo que pertenece al espíritu maligno. Cualquier persona que trata de producir los fenómenos es un instrumento del diablo, y está poniéndose en la posición de lo psíquico y lo psicológico. No, no hay que concentrarse en estas cosas. Debemos dejar que Dios, en su sabiduría soberana, decida si concede estas ocasionales concomitancias. No debería haber ninguna dificultad en distinguir entre la obra del Espíritu, y el trabajo de los hombres fanáticos, el trabajo de estas fuerzas invisibles y poderes, o la obra del mismo diablo. Así que por lo tanto, tengamos cuidado para que no apaguemos el Espíritu, fijemos nuestros ojos en la gloria de Dios, y el derramamiento de su Espíritu Santo sobre nosotros.

CAPÍTULO 12

CAMINO AL AVIVAMIENTO

Y oyendo el pueblo esta mala noticia, vistieron luto, y ninguno se puso sus atavíos (Éxodo 33:4).

Ahora bien, este capítulo en particular es uno de los grandes capítulos del Antiguo Testamento. Juzgado desde cualquier punto de vista absoluto, es un gran capítulo glorioso. Sin duda, es uno de los episodios cruciales en la larga historia de los hijos de Israel, y como el Nuevo Testamento nos dice, estas cosas fueron escritas “para nuestro ejemplo”. No hay duda de que fue por esa misma razón que el Espíritu Santo guió a la Iglesia primitiva, aun cuando se había convertido principalmente gentil, a que incorporara las Escrituras del Antiguo Testamento con sus nuevas Escrituras. El Antiguo Testamento está lleno de enseñanza y de ilustraciones que son de gran valor profundo a todos los que están en la vida y la fe cristiana. Es por eso que siempre es el colmo de la locura ignorar el Antiguo Testamento y fallar en ver el Evangelio, y los principios de la enseñanza del Evangelio, en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. Usted encontrará los escritores del Nuevo Testamento constantemente refiriéndose de nuevo a lo que sucedió a los hijos de Israel, esa gente que era la Iglesia bajo la vieja dispensación.

Pero ahora, estoy llamando la atención sobre esto, sobre todo, porque lanza una gran luz efectivamente sobre toda esta cuestión que estamos estudiando, sobre los avivamientos y el despertar espiritual en la Iglesia. Esta historia, una vez más en muchos aspectos es una de las ilustraciones perfectas del Antiguo Testamento de lo que le ocurre a la Iglesia cuando está en un periodo de aridez y sequedad, y luego entra en un periodo de redespertar y avivamiento. Vamos a considerar, aquí es algo que se ha repetido muchas veces, muchas veces en la larga historia de la Iglesia cristiana. Ahora, la característica peculiar de esta narrativa es que nos permite, tal vez con mayor claridad que todo lo demás que hemos considerado hasta ahora, darnos cuenta de cómo viene el avivamiento, el tipo de proceso, el mecanismo, lo cual debe de ser claramente visto en la

CAPÍTULO 12: CAMINO AL AVIVAMIENTO

venida de los avivamientos sobre la Iglesia. Pero quiero hacer esto muy sencillo y claro. Aunque principalmente estoy tratando con la Iglesia en general y con la necesidad de un avivamiento en la Iglesia, obviamente a la misma vez es un mensaje perfecto para el individuo. Lo que un avivamiento realmente significa, por supuesto, es algo que le acontece a la vez y al mismo tiempo a un número de individuos. Pero no hay necesidad para nosotros esperar hasta que venga un avivamiento para tener experiencias individuales. Por lo tanto, todo lo que vamos a estar considerando tiene una aplicación inmediata y directa a cualquier persona que pueda estar en la condición que estoy a punto de describir.

Ahora, lo que se nos muestra aquí de una manera particularmente instructiva, es que hay etapas en general y pasos en el surgimiento de un avivamiento. Usted casi nunca se encuentra, en todas las historias de los avivamientos, que la Iglesia de repente, en un solo movimiento, por así decirlo, o en un solo paso, pasa de su condición de falta de vida y un estado casi moribundo a un estado de gran poder y avivamiento e influencia. No, hay pasos y etapas generalmente particulares. Y la gloria de este incidente en el Éxodo ayuda a poner de manifiesto, con toda claridad, y de manera anecdótica, estos pasos y etapas, de manera que todo lo que tengo que hacer es poner la historia delante de usted. De hecho, casi se predica a sí misma. Nada podría ser más simple que la exposición de esta historia en particular en la vida de los hijos de Israel.

Comencemos, pues, con la posición y el estado de las personas. Capítulo 33 versículo 1 al 11 nos da el trasfondo. Aquí está una de los descensos más graves que jamás tuvo lugar en la historia de los israelitas. Usted recordará cómo casi desde el mismo momento en que fueron liberados de la cautividad de Egipto, comenzaron a murmurar y a quejarse, y de muchas maneras a reincidir. Pero esta es la más grande de todas. Moisés había sido convocado al Monte de Dios a fin de recibir la ley. Y allí había permanecido varios días dejando a la gente detrás, con Aarón, por así decirlo, a cargo de ellos. Pero, como el registro nos dice, el pueblo se impacientó. “¿Dónde está Moisés?, dijeron, este hombre que nos convenció para salir de Egipto, y que nos ha aterrizado aquí en este desierto. ¿Qué ha sido de él? ¿No le preocupamos? ¿Dónde está ese Dios del que hablaba, que nos iba a dar este tipo de bendiciones, y que nos iba a dar lugar en una tierra que fluye leche y miel? ¿Qué le ha pasado a este Moisés?” Se volvieron totalmente impacientes, y se volvieron a Aarón, y le dijeron: “Mira, estamos cansados de esto. No vamos a esperar más tiempo a Moisés, ni al Dios a quien dice representar. Haz otro dios”. Aarón, ¿te acuerdas?, les dijo que dieran sus pendientes y él los tomó y los arrojó al fuego, y cuando todo

se había fundido, él formó el oro en forma de un becerro. Luego procedieron a adorar al becerro de oro y dijeron, “estos son tus dioses, oh Israel, que te hicieron subir de la tierra de Egipto” (Éxodo 32:4). Y no sólo adoraron al becerro de oro, sino que procedieron al pecado abierto, al vicio y a la maldad. Bailaron delante del becerro y se comportaron de una manera absoluta y completamente vergonzosa. Ahora, esa es la esencia del trasfondo de esta historia. Una historia de desobediencia y rebelión, una historia donde hicieron su propio dios y procedieron a adorarlo. Ahí está ahora, una adoración falsa. El mismo hombre atribuyéndose para sí el poder de decidir quién va a ser su dios y a su vez, por supuesto esto conduce al pecado, inmoralidad pública y un comportamiento vergonzoso.

No vamos a entrar en la aplicación de estas cosas en detalle. Pero seguro que cualquier persona que tenga alguna sensibilidad espiritual, y cualquier conocimiento de las Escrituras y de la historia de los últimos cien años en la Iglesia, sabrá que esta historia por desgracia, es concretamente un retrato y representación del estado de la Iglesia Cristiana en este momento presente. La Iglesia ha estado haciendo esto mismo, sobre todo por supuesto, en la creación de su propio dios. Y si alguien preguntara cómo demuestro eso, simplemente apuntaría a lo que ha estado sucediendo en los últimos 100 años en la llamada alta crítica textual. Ha sido solamente una repetición del pecado de los israelitas. El hombre ya no recibe la revelación y se somete. Él se ha establecido a sí mismo como un juez de la revelación, y ha estado determinando lo que debe de ser. Su pecado ha sido la formación de un becerro de oro. Ha levantado su propio dios. La Iglesia, y estoy hablando de la Iglesia en particular, se ha establecido sobre el Libro. La filosofía ha tomado el lugar de la revelación. Los hombres no han dudado de expresar sus opiniones sobre el Dios del Antiguo Testamento como un matón, siempre lo han hecho y lo seguirán haciendo. Un líder de Iglesia prominente en otro país se ha referido al Dios del Antiguo Testamento como un matón en el que no creía. Hay hombres que se hacen llamar predicadores cristianos en este país que dicen que no creen en “ese Dios del Antiguo Testamento, sentado en el Monte Sinaí gritando sus amenazas”. Él dice creer en el Dios del Nuevo Testamento, el Dios del Señor Jesucristo — ¡como que Jesús mismo no creía en el Dios del Antiguo Testamento!

No hay necesidad de insistir en estas cosas. Pero, como vemos, todo ha sido una repetición de esta historia del Éxodo. Los hombres han configurado su propio dios. Han hecho lo mismo con el Señor Jesucristo. Ellos no creen en los milagros, por lo tanto, dicen, los milagros no ocurren, estas historias no son más que mitos, no fueron una realidad, sino que representan realidades

CAPÍTULO 12: CAMINO AL AVIVAMIENTO

espirituales. Ellos niegan el nacimiento virginal, los milagros, la resurrección física y literal, y así sucesivamente. Ahora, todo esto, por supuesto, es igual que el comportamiento de los hijos de Israel. Ellos lo hicieron de una manera muy cruda. De hecho modelaron e hicieron su propio becerro de sus pendientes de oro, y levantaron a un dios. Pero, en principio, no hay nada de diferencia. Es el hombre haciendo su propio dios, decidiendo y determinando cómo es él, a quién se le debe creer y lo que se debe de creer. Y luego se procede a ofrecer algún tipo de culto a su propia creación. Y por supuesto como sucede siempre, una vez que el hombre comienza a hacer eso obtiene inevitablemente una decadencia moral. Estas personas no se detuvieron en hacer un becerro de oro, y a adorarlo, también comenzaron a bailar y beber, y a pecar. Se convirtieron en culpables de grandes inmoralidades. Y por supuesto, hemos sido testigos de la misma cosa. Estas personas inteligentes se propusieron hacer un nuevo dios, porque la vieja religión evangélica no era ética, y no era moral y social, estas personas que hicieron eso, en esos términos, han producido las condiciones morales que tenemos hoy. No se puede tener moral sin piedad. Los periodos más morales en la historia de este país han sido los periodos que han seguido los avivamientos, y el despertar espiritual. Lo que pasa con el nuevo dios es una disminución en la ética, y el colapso de la moralidad. Así, hemos tenido la misma cosa en la Iglesia y en el mundo. Adoración falsa, falsa religión, los dioses falsos, y un estado lamentable del mal, el pecado y el vicio.

Y entonces, ¿qué sucede? Bueno, ¿te acuerdas de lo que pasó con los israelitas? Dios los castigó, Él siempre castiga el pecado. Vuelvo a repetir lo que he dicho muchas veces, que yo considero las dos guerras mundiales que hemos vivido en este siglo, como castigo de Dios por la apostasía del siglo pasado. No veo otra explicación adecuada. Dios castigó a los israelitas de una manera terrible, Moisés bajó del Monte y vio el estado lamentable de la gente y envió su gran desafío. Se puso de pie en la puerta del campamento y dijo: “¿Quién está en el lado del Señor? Que venga a mí” (32:26) y todos los hijos de Leví se juntaron a él. Eso sucede siempre después de tal estado de cosas. Se emite un llamado claro, y hay una especie de separación. Y gracias a Dios que sabemos algo aún sobre esto. Existe la separación en la Iglesia de hoy seamos claros en esto. Hay quienes gracias a Dios siempre han protestado en contra de una nueva actitud hacia las Escrituras. Ha habido quienes han mantenido viva la llama, quienes han proclamado que esta es la verdad y no hay otra. Hay un llamado hoy a la separación. Es la única distinción en la Iglesia que reconozco en absoluto. Aquellos que se someten a la Palabra de Dios y su revelación, y su enseñanza, y los que no lo hacen. No tengo interés en denominaciones. El

único interés es en esta separación entre los que están al lado del Señor y los que adoran a su propio dios, y sus propias ideas, y sus propios pensamientos. Es la primera cosa que se nos dice.

Pero entonces, esto nos lleva a nuestro asunto inmediato, Moisés intercedió. Es una de las declaraciones más gloriosas que se encuentran en toda la Escritura y en los labios de un hombre. “Entonces Moisés se volvió a Jehová y le dijo: este pueblo ha cometido un gran pecado porque se hicieron dioses de oro. Sin embargo te ruego que perdones su pecado”. Y se detuvo. No se fue inmediatamente. Y luego comenzó de nuevo después de un tiempo. “Te pido que si no lo perdonas me borres del libro que has escrito” (32:31-32). Moisés se convierte en un intercesor. Se convierte en una especie de tipo del Señor Jesucristo. Se convierte en un mediador. Se pone de pie entre el pueblo y la ira de Dios y dice “castígame a mí”. Por supuesto que no habría podido soportar la ira de Dios, era demasiada. Y sin embargo, el noble espíritu de Moisés resplandece tan claramente en este gran incidente. Pero por lo que estoy ansioso de llamar su atención es la respuesta de Dios a la intercesión de Moisés. Y eso es lo que tenemos en los tres primeros versículos del capítulo 33. Jehová dijo a Moisés: “Anda, sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, a la tierra de la cual juré a Abraham, a Isaac y Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré; y yo enviaré delante de ti el ángel, y echaré fuera al cananeo y al amorreo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo a la tierra que fluye leche y miel; pero yo no subiré en medio de ti, porque eres pueblo de dura cerviz, no sea que te consuma en el camino”.

Ahora, esto es lo más importante. La respuesta de Dios a Moisés era en este sentido: “Yo he dado la promesa a estas personas, que han de poseer la tierra de la promesa, la tierra de Canaán, de la cual fluye leche y miel. Y por lo tanto, yo te digo ahora, dirígelos tú a la tierra de la promesa. En vista de lo que han hecho ya no iré con ustedes. He estado en medio de ustedes”. Su presencia iba con ellos, en columna de nube por el día y columna de fuego de noche, “pero ya no iré en medio de ustedes”. En cierto sentido, dice Dios, “no me atrevo a ir con ustedes, no sea que los consuma. Enviare a un ángel que los guíe y vaya removiendo sus enemigos delante de ustedes, así dice, prosigan”. Te establecí a ti como líder, ahora toma esta gente y entra a la tierra de la posesión, Canaán, la tierra de la cual fluye leche y miel. “No iré con ustedes, pero estoy mandando un ángel el cual les va a ayudar. Prosigan”.

Esta es la posición. Esto es de gran interés para nosotros, la reacción de Moisés y la reacción de la Iglesia. Esta es siempre la primera etapa en los avivamientos. Como podemos ver, ellos estaban en pecado —Dios pronunció

CAPÍTULO 12: CAMINO AL AVIVAMIENTO

un juicio en contra de ellos. La primera etapa, el primer paso en los avivamientos es, como podemos ver, un reconocimiento de que estamos en esta posición. Esta gente se había rebelado contra Dios, ellos habían blasfemado su nombre y habían criticado a su siervo Moisés, habían hecho que Aarón hiciera el becerro, lo habían adorado y repentinamente habían sido sorprendidos. Reconocieron la posición en la que estaban. Ahora, obviamente esta es una cosa de suma importancia. No hay esperanza para un avivamiento aparte de esto. Es un despertamiento a esta situación. Es concientizarse de la seriedad de la situación. Es estar alerta de lo que Dios ha dicho: que va a retirar su presencia de nosotros, y en efecto lo ha hecho. La nube ha desaparecido. La columna de fuego ya no es evidente. Dios dijo que se iba a retirar y Dios se ha ido. Las señales visibles y símbolos de su presencia se han ido. Y ahora lo que tenemos es una consecuencia de su desagrado.

Ahora, yo desafío a leer la historia de cualquier avivamiento, cualquier registro que se ha escrito de cualquier gran movimiento espiritual en historia de la Iglesia, y encontrará que esto siempre ha acontecido. ¿Recuerda del caso de Martín Lutero, la conciencia naciente de los abusos en la Iglesia medieval, la venta de las indulgencias y otros abusos? Esa fue la primera cosa con la que realmente él comenzó a tratar. Antes que él estuviera claro sobre la doctrina de la justificación por fe, se dio cuenta del lamentable estado de la Iglesia, el pecado de la Iglesia y su condición vergonzosa, y toda la idolatría que había entrado y estaba ocultando la adoración del Dios verdadero y de su Hijo, el Señor Jesucristo. Lutero despertó a la misma situación en la que estaban estas personas. Y esta es, por necesidad, la primera etapa. Yo sería mucho más feliz si pudiera decir con confianza que hay evidencia de esto en la Iglesia de hoy, generalmente hablando. Le daría gracias a Dios si pudiera decir que hay alguna indicación que hombres y mujeres se están deteniendo y pausando y comenzando a enfrentarse con los hechos, para así ver la verdadera condición de la Iglesia cristiana. ¿Hay alguna prueba de eso? No hay esperanza de un verdadero avivamiento hasta que esto pase. Este es el primer paso.

Me atrevo a decir que no miro mucho de esto ni en la sección evangélica de la Iglesia. El peligro más grande por supuesto es separarnos en mente y pensamiento, y después ocuparnos de las reuniones que se realizan cada año, nuestros aniversarios, y los reportes de lo que hemos hecho, nuestras campañas de verano y campañas del invierno. Y todo está bien, maravilloso. Mientras que no reconozcamos que algo está mal. La manera de examinar la condición de la Iglesia no es compararla y contrastarla con lo que obviamente está mal. La manera de examinar la condición de la Iglesia es examinarla a la luz del

panorama de la Iglesia del Nuevo Testamento; o examinarla a la luz de lo que ha sido en cada periodo de reformatión, y avivamiento, tiempos de la presencia de Dios en ella, con grandes manifestaciones espirituales de su presencia y de su gloria. Me pregunto cómo se mira la Iglesia evangélica cuando se compara con eso, cuando se evalúa en términos de espiritualidad, en términos de su conocimiento de Dios. No conocimiento sobre él, sino un conocimiento de él, experiencias directas, con él y su presencia, con esto nos ocuparemos mientras seguimos con estos estudios.

¿Está satisfecho con la condición de la Iglesia? ¿Está satisfecho con su condición? Tú, que crees en la verdad, ustedes que son evangélicos, los que no son liberales en su teología. Eso es bueno, pero ¿es eso suficiente? ¿Cuál es nuestro estado espiritual y la condición en realidad? ¿Cómo nos sentimos cuando leemos las experiencias de los apóstoles, el apóstol Pablo y los demás? Podemos decir con sinceridad, con él, de que estamos en una especie de estado de tensión, diciendo: “A fin de conocerle, y el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos... No que ya he alcanzado... olvidando ciertamente lo que queda atrás... prosigo a la meta (Fil. 3:10-14)”. ¿Se siente la tensión, la preocupación, el estiramiento, la presión? ¿Cuánto sabemos de eso? ¿Podemos decir honestamente que nos regocijamos en el Señor Jesucristo con “un gozo inefable y lleno de gloria”? ¿Podemos decir como Pablo que para nosotros “el vivir es Cristo, y el morir es ganancia”? Que pudiéramos “estar con Cristo, lo cual es mucho mejor”. ¿Cómo se siente al contemplar la muerte? ¿Cómo se siente cuando se está enfermo, y puesto un lado y comienza a pensar sobre una muerte posible? Ahora, estas son las formas en las que nos tenemos que examinar. No hay esperanza para la verdadera oración e intercesión por el avivamiento a menos que nos demos cuenta de que hay una necesidad. ¿Está todo bien con nosotros? ¿Podemos estar satisfechos? ¿Podemos sentarnos y cruzarnos de brazos y decir?: “Las cosas van maravillosamente, mire los informes”. ¿Somos como los hijos de Israel en este momento, o somos como los de Laodicea diciendo que somos ricos, que tenemos abundancia, que todo está bien con nosotros, y sin darse cuenta de que somos pobres, miserables y ciegos?

Que Dios nos dé gracia para examinarnos a nosotros mismos y ser honestos con nosotros mismos. ¿Nos damos cuenta de la diferencia entre la Iglesia, como ella se representa en el Nuevo Testamento, y de nosotros mismos? ¿Nos damos cuenta de que el desagrado de Dios está sobre la Iglesia? ¿Por qué ha habido un intervalo tan largo desde que Dios haya bajado entre su gente en un avivamiento? ¿Por qué este largo periodo terrible? ¿Por qué están las cosas

CAPÍTULO 12: CAMINO AL AVIVAMIENTO

así? ¿Por qué la Iglesia ya no tiene influencia sobre la sociedad? ¿Por qué es tan ineficaz? ¿Por qué es que los hombres y las mujeres están viviendo en pecado y las cosas van de mal en peor? Mis queridos amigos, el primer paso es que usted y yo nos tenemos que dar cuenta de estas cosas. Tenemos que ser afectados por estas cosas para empezar a pensar en ellas, a preocuparse por ellas y tener un profundo conocimiento de la situación tal como está.

Pero, por supuesto, que no se detiene allí. Eso no tiene ningún valor en sí mismo. Debemos pasar a la segunda etapa, que se menciona en el versículo 4 del capítulo 33. “Y cuando el pueblo oyó esta mala noticia, se vistieron de luto, y ninguno se puso sus atavíos”. Aquí está la cosa siguiente: el arrepentimiento. No se puede arrepentir, por supuesto, a menos que nos enfrentemos con los hechos. Ahora enfrentándolos la pregunta es “¿nos arrepentimos?” Hay un examen superficial de los hechos que no tiene ningún valor en absoluto. ¿No es esa la diferencia, en realidad, entre el remordimiento y el arrepentimiento? El hombre que sufre remordimiento es un hombre que, en cierto sentido, examina los hechos, pero no pasa mucho tiempo en ello. Ah— dice—, “yo era un tonto, no debería haber hecho eso, y estoy sufriendo ahora porque lo hice”. Se olvida de ello y continúa. Ese es el remordimiento, que no tiene ningún valor. El arrepentimiento es una cosa mucho más profunda. El apóstol Pablo lo ha puesto una vez para siempre en Corintios capítulo 7, donde se hace la declaración clásica de lo que significa el arrepentimiento:

2 Corintios 7. ⁸Porque aunque os contristé con la carta, no me pesa, aunque entonces lo lamenté; porque veo que aquella carta, aunque por algún tiempo, os contristó. ⁹Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padeciésteis por nuestra parte. ¹⁰Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte. ¹¹Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¡qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto.

Esa es una definición perfecta del verdadero arrepentimiento. Pero ahora mira en el caso de estos hijos de Israel, donde se ilustra a la perfección. El arrepentimiento no sólo significa que usted es levantado hasta que usted es consciente de que las cosas no son como deberían ser, y que hay algo mal. No,

usted va a un reconocimiento de la gravedad de lo que está mal, y su carácter atroz. Los hijos de Israel se odiaban a sí mismos por ello. Eso es lo que Pablo está diciendo acerca de los Corintios: “Ustedes no se limitaron a echarle una ojeada, ustedes se examinaron. Ustedes se golpearon, se castigaron a sí mismos, se odiaron a sí mismos, se vengaron de sí mismos”. Y esa es una parte esencial del arrepentimiento. El hombre se despierta a la seriedad de lo que ha hecho, esta gente dijo, “le hemos dado la espalda Dios. Hemos hecho este dios, este becerro de oro y lo hemos adorado, y hemos pecado. Nos hemos deshonrado a nosotros mismos. Ahí está nuestra desnudez, hemos estado bailando delante de un ídolo, creado por nuestras manos”. Reconocieron la gravedad del asunto y odiaron lo que habían hecho, lo abominaron, se condenaron a sí mismos profundamente. Ah, pero más importante que eso, se dieron cuenta de la gravedad de su pecado a los ojos de Dios. Ellos dijeron, “si es tan malo esto a nosotros, debe de ser peor delante de Dios”.

El hijo pródigo sabía sobre esto, ¿verdad? Pensó que todo estaba bien hasta que se encontró en ese campo con los puercos. Él volvió en sí. Y lo primero que se le ocurrió fue que se vio a sí mismo y lo tonto que había sido. Y él se dio una patada, se odiaba asimismo, se condenó a sí mismo. Entonces pensó en su padre: “Si yo lo veo así, lo que debe haber sido a mi padre cuando, en mi arrogancia, le pedí mi parte de la herencia y salí de casa. Yo rechacé todo lo que él y su casa había representado para mí. Si yo lo miro así, ¿cómo será que él mira esto? ¿Cómo puedo volver atrás y mirarlo a la cara? ¡Oh, cómo debe haber sufrido!”. ¿Alguna vez pensamos cómo nuestro pecado es ante los ojos de Dios? Yo sé que el reconocimiento del pecado nos hace sentir incómodos, y queremos superarlo rápidamente, pidiendo perdón. ¿Pasa usted por la etapa de darse cuenta de lo que el pecado debe ser a Dios? Nosotros sus criaturas, su pueblo que él ha hecho para sí mismo, y en nuestra locura y egoísmo, hacemos nuestros propios dioses, y seguimos nuestro propio camino. Oh, vaya y lea la historia de los avivamientos de nuevo. Mire los individuos en el principio. Esto es, invariablemente, la primera cosa que les sucede. Empiezan a ver lo terrible que es, lo terrible del pecado a los ojos de Dios. Incluso temporalmente se les olvida el estado de la Iglesia y se olvidan de su propia angustia. Es el pensamiento del pecado a los ojos de Dios. Lo terrible que es el pecado a los ojos de Dios. ¡Qué terrible debe ser! Nunca ha habido un avivamiento sin que algunas de las personas sobre todo al principio, hayan tenido esas visiones de la santidad de Dios y la pecaminosidad del pecado, algunos de ellos han sentido esto tan agudamente, como hemos visto, que incluso se han colapsado físicamente. Eso no importa. Lo que importa es el reconocimiento del pecado

CAPÍTULO 12: CAMINO AL AVIVAMIENTO

en la presencia de Dios. Apenas han sabido qué hacer con ellos mismos.

Entonces, incluso más allá de esto, de lo que esta gente de repente se dio cuenta fue que a causa de su pecado, y debido a la gravedad del pecado delante de Dios, Dios estaba retirando su presencia de ellos, y les decía que subieran a la tierra de Canaán, pero sin él. Él enviaría un ángel, pero él no iba con ellos. El Dios que había entrado en medio de ellos, por así decirlo, en Egipto, el Dios cuyo poder habían sentido cuando viajaban en dirección al Mar Rojo, el Dios que estaba en medio de ellos, con las montañas de Pi-hahiroth, y Baalsephon, una a cada lado; las huestes de Faraón detrás y el Mar Rojo en el frente, el Dios que había venido y había dividido el mar; esta poderosa presencia, este Santo, Glorioso Dios, él ya no iba a estar con ellos. Eso era lo que los llenó de consternación. Eso fue lo que alarmó a estas personas y les hizo llorar. Cuando el pueblo oyó esta mala noticia... Y esta fue la mala noticia: “Yo no subiré en medio de ustedes, porque son un pueblo de dura cerviz. No sea que los consuma en el camino”. Lo que les preocupó no fue la amenaza de ser consumidos sino lo que Dios había dicho, “no iré con ustedes. Tienen que partir solos. Yo mandaré mi ángel pero no iré con ustedes”.

Oh, esta es una cosa tremenda, este es el corazón de todo el asunto. Los hombres y mujeres cuando verdaderamente son despertados comienzan a reconocer que no hay nada más serio que estar sin la presencia de Dios. ¿Entiende todo esto? Dios los estaba mandando a la tierra prometida. Dios estaba diciendo, “yo les prometí la tierra de Canaán, se las daré a ustedes. Llegarán a una tierra que fluye leche y miel. Mandaré mi ángel delante de ustedes para que destruya a los enemigos, los Amonitas, Hititas, y los demás. Vayan, suban a la tierra prometida. Los he traído de la cautividad de Egipto, ahora yo los envío. Adelante. Guíalos, Moisés. Yo mandaré el ángel con ustedes”. Y el pueblo respondió: “No. Si no vienes con nosotros, no queremos ir”.

Ahora, esa es la esencia de la comprensión espiritual. Y esa posición es a la que usted y yo debemos llegar. El pueblo estaba allí, siendo despertado, llegaron a esta convicción tremenda y profunda, que las bendiciones no tienen valor si Dios no estaba con ellos. ¿Cuál es el valor de Canaán? ¿Cuál es el valor de la leche y miel? ¿Cuál es el valor de tener posesiones, si Dios no estaba con ellos? Vieron que la realización de la presencia de Dios, su comunión y compañía, era infinitamente más importante que todo lo demás.

¿Hace falta aplicar esto a la Iglesia de hoy? Podemos tener muchos éxitos sobre los enemigos, pero sin el reconocimiento de la gran presencia de Dios en medio de nosotros. Oh sí, hay ángeles que pueden hacer esto, ellos pueden destruir algunos de nuestros enemigos y llevarnos a la tierra. Estamos en

Canaán, tenemos la leche y miel, todo parece estar bien. Hay un versículo en el Salmo 106, muy atroz donde se nos dice de los hijos de Israel: “Dios les dio lo que pidieron; Pero también envió mortandad sobre sus almas”. Usted puede tener una prosperidad exterior y riqueza, la Iglesia puede parecer estar haciéndolo notablemente muy bien, buenas finanzas, buenas cifras, éxitos, conversiones, el enemigo está siendo derrotado, todo va bien, y los periódicos cristianos lo anuncian. Todo parece ser maravilloso. Pero la pregunta terrible que hago es esta: ¿está Dios en medio de nosotros? ¿Está realmente entre nosotros? ¿Estamos conscientes, como lo deberíamos de estar, de su presencia gloriosa? Eso fue lo que cautivó a esta gente. Y lo que dijeron, en efecto fue “Canaán no nos sirve, la leche y miel no tiene valor, no estamos interesados en nuestros enemigos. Te queremos a ti”.

“Oh, dice el salmista, es por ti que clamo. Como el ciervo brama por las corrientes de agua así clama por ti, oh Dios, el alma mía” (Salmo 42:1). Él no está siguiendo las bendiciones, está persiguiendo a Dios, al Dios vivo. Si dice Pablo, he sido un evangelista exitoso. He hecho bastante pero todavía no estoy satisfecho. “Lo quiero conocer más y el poder de su resurrección y la participación de sus padecimientos”. “No, dijo el pueblo de Israel, no podemos irnos sin tu presencia. La presencia de Dios es esencial”. Ellos entendieron que la prosperidad exterior, y ningún tipo de éxito puede compensar la ausencia de Dios. “¿Qué aprovecharía al hombre si ganara todo el mundo y perdiera su alma?”

Pueblo cristiano, yo no estoy preguntando si usted está viviendo una vida excelente. Yo no estoy preguntando que si usted es feliz. Yo no estoy preguntando si lee su Biblia o si ora. Yo no le estoy preguntando si está activo en la Iglesia, o en alguna otra forma de actividad cristiana. Lo que le estoy preguntando es, ¿conoce a Dios? ¿Está él con usted? ¿Está él en su vida? ¿Está él en su campamento? ¿O está viajando con Dios, por así decirlo, a la distancia, recibiendo fuerzas y poder por medio de su ángel, o por su líder? Pero la pregunta es, ¿qué pasa con usted y su relación personal con Dios, y su trato personal con él? Esta gente se arrepintió. Y el fin del arrepentimiento y el objetivo final del arrepentimiento es solamente eso, concluir que nada más importa excepto mi relación con Dios. “Que nada, por favor, ni el dolor me aparte de ti, oh Dios”. Ellos no sólo se enfrentaron a esta situación sino que también se arrepintieron.

Pero, por otra parte y qué perfecta es la Escritura en esto; dieron prueba absoluta de que se habían arrepentido. Y otra vez, esta es una de las diferencias

CAPÍTULO 12: CAMINO AL AVIVAMIENTO

entre el remordimiento y el arrepentimiento, porque el arrepentimiento no es sólo un pasito, un sentimiento temporal, el arrepentimiento es algo que es tan profundo que afecta la voluntad del hombre. Como el apóstol lo pone de nuevo en 2 Cor. 7, conduce a la acción. “Pone las cosas en su posición correcta” dice Pablo, “ustedes hicieron algo al respecto”. El hombre nunca se ha arrepentido hasta que practica lo que sintió que debería de hacer. Esta gente lo hizo, así lo leemos.

Y oyendo el pueblo esta mala noticia, vistieron luto, y ninguno se puso sus atavíos. Porque Jehová había dicho a Moisés: Di a los hijos de Israel: Vosotros sois pueblo de dura cerviz; en un momento subiré en medio de ti, y te consumiré. Quítate, pues, ahora tus atavíos, para que yo sepa lo que te he de hacer. Entonces los hijos de Israel se despojaron de sus atavíos desde el monte Horeb.

No nos hemos arrepentido verdaderamente, hasta que hayamos hecho eso, en alguna manera puede hacer esto parte de nosotros. Esto significa que después de haber tenido esta profunda comprensión de nuestra pecaminosidad, sobre todo delante de él, nuestro único deseo ahora es hacer todo lo que es agradable delante de su presencia. Y eso significa abandonar el pecado, y cumplir sus mandamientos: “despójense de sus atavíos” —y los hijos de Israel se despojaron de sus atavíos. Fueron estos atavíos que los llevaron a la caída. De estas cosas fue que se hizo el becerro de oro. Y odiaban la mera idea de pensar en esto. Y Dios dice “despójense de ellos”. Y se despojaron.

Ahora, sólo tiene qué leer las biografías cristianas y la historia de los avivamientos para mirar esto. Siempre hay este despojamiento. Los hombres y mujeres son conscientes que han estado haciendo cosas que no deberían haber hecho. No cosas dañinas, quizás, en sí mismas, pero ellas se interponen entre ellos y Dios, por eso se deben que ir. Los atavíos se desvanecen. Se despojan a sí mismos. Y se dan a Dios, en una nueva consagración, y en una nueva dedicación. Esto digo una vez más, es la mera esencia del arrepentimiento. Resolvemos que tenemos que actuar. Tenemos que tomar unos pasos. No me pertenece decirte cuáles son, porque si lo hago, le estaré hablando a algunos y no a otros. Pero todo nosotros nos tenemos que despojar de algo. Cada uno de nosotros sin excepción. No sirve de estar señalando el fumar o el tomar, o esto y lo otro, hay algo en la vida de todos, algún ornamento que se tiene que ir. Cuando el hombre observa su pecaminosidad y mira que el estado de la Iglesia se debe a la gran realidad que otros como él, son tan pecadores, y lo que significa esto delante de Dios, un verdadero arrepentimiento de cada uno los

guiará a un examen profundo. Y todos miraran ciertas cosas y cada uno tratará con ellas felizmente y prontamente. “Y ellos se despojaron de sus atavíos”.

Obviamente esto no es todo. Estos son los primeros pasos, el principio, el gran reconocimiento que hay algo malo, y profundamente equivocado, y que el llamado es un llamado a un dolor piadoso, una profunda obra de arrepentimiento. ¿Está contento consigo mismo? ¿Está usted feliz con el estado de la Iglesia? ¿Piensa usted que todo está bien? ¿Podemos seguir corriendo? ¡Las reuniones, servicios, actividades son maravillosas! ¿Lo son en realidad? ¿Dónde está el conocimiento de Dios? ¿Está el en nuestro medio? ¿Está en nuestras vidas? ¿Qué profunda es nuestra relación con él? Confronte la pregunta, y esto lo llevará a este arrepentimiento y dolor profundo, lo cual se manifestará así mismo de una manera práctica. Que Dios tenga misericordia de nosotros, abra nuestros ojos a la situación, y nos dé mentes honestas y la verdad en nuestras entrañas.

CAPÍTULO 13

ORACIÓN: ETAPAS PREPARATORIAS PARA UN AVIVAMIENTO

Y Moisés tomó el tabernáculo, y lo levantó lejos, fuera del campamento, y lo llamó el Tabernáculo de Reunión. Y cualquiera que buscaba a Jehová, salía al tabernáculo de reunión que estaba fuera del campamento. Y sucedía que cuando salía Moisés al tabernáculo, todo el pueblo se levantaba, y cada cual estaba en pie a la puerta de su tienda, y miraban en pos de Moisés, hasta que él entraba en el tabernáculo. Cuando Moisés entraba en el tabernáculo, la columna de nube descendía y se ponía a la puerta del tabernáculo, y Jehová hablaba con Moisés. Y viendo todo el pueblo la columna de nube que estaba a la puerta del tabernáculo, se levantaba cada uno a la puerta de su tienda y adoraba. Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Y él volvía al campamento; pero el joven Josué hijo de Nun, su servidor, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo (Éxodo 37:7-11).

El último capítulo terminó llevándonos a ver a los hijos de Israel su verdadero arrepentimiento del pecado y un anhelo por Dios para que viniera otra vez en medio de ellos. Partimos de aquí, esto es nada más que lo preliminar, por así decirlo. Y nos permite ahora llegar a la siguiente sección de este asunto que estamos considerando juntos. Y aquí se nos recuerda algo que es muy importante en relación con todo este tema. Hay medidas definidas y etapas en este proceso de avivamiento. Usted nunca encontrará, independientemente de las historias que pueda leer, que la Iglesia de repente pasa de estar en pecados graves o insuficiencia, a un poderoso avivamiento. No; hay pasos intermedios, y es importante saber acerca de ellos, con el fin de poder reconocerlos cuando

CAPÍTULO 13: ORACIÓN: ETAPAS PREPARATORIAS PARA UN AVIVAMIENTO

vienen, si es la voluntad de la gracia de Dios que tenga piedad de nosotros para darnos vida una vez más.

Así pues, el siguiente paso es que llegamos a este punto acerca de la oración y de intercesión. Pero estoy especialmente ansioso por destacar que en muchos sentidos la lección de este capítulo es que hay pasos y etapas, incluso en eso. La primera etapa va desde el versículo 7 hasta el versículo 11 del capítulo 33. Pero luego hay una segunda fase, que se extiende desde el versículo 12 al versículo 17. Y luego hay una tercera etapa, la etapa más alta de todas, que se lee desde el versículo 18 hasta el final del capítulo, en el versículo 23.

Ahora, yo recomiendo el estudio cuidadoso de estas secciones y etapas particulares, porque aquí, creo yo, que realmente se nos trae al centro de toda esta cuestión de avivamiento. Y la confusión que está en la mente de muchas personas es, a menudo, debido a que nunca se han dado cuenta de la posibilidad de estas tres etapas. Han excluido por completo los avivamientos de su pensamiento y de su doctrina del Espíritu Santo. No han dejado lugar en absoluto para un derramamiento del Espíritu. Su falta de comprensión de la doctrina del bautismo del Espíritu, es tal, que no dejan lugar para el avivamiento, o para lo excepcional, lo cual es, por supuesto, la gran característica de los avivamientos.

Ahora el pueblo de Israel había sido interrumpido. Había sido aprehendido. Ellos tenían esta comprensión naciente de su pecado, y se habían arrepentido. Pero eso no es suficiente, algo debe suceder más allá de esto. Así pues, echemos un vistazo a esta primera etapa de la oración. Y empezamos en el séptimo verso, donde se nos dice: “Y Moisés tomó el tabernáculo, y lo levantó fuera del campamento, lejos del campamento, y lo llamó el Tabernáculo de Reunión. Y aconteció, que cualquiera que buscaba al Señor salía al tabernáculo de reunión que estaba fuera del campamento” (Éxodo 33:7). Aquí está la enseñanza profunda. Seamos claros acerca de este tabernáculo que se menciona. Este no era el tabernáculo que fue finalmente hecho y construido de acuerdo con las especificaciones dadas por Dios a Moisés en el Monte, el precursor del templo, del cual leemos tanto en los libros del Antiguo Testamento. Eso viene después. Esta era una especie de tienda de campaña, que Moisés ya había hecho y establecido en medio de la congregación, en medio del campamento de Israel, donde él y otros oraban, una “tienda de reunión”, donde la gente puede ir de la mano para encontrarse con Dios. La tienda de reunión. Hago una pausa por un segundo sobre eso, porque es un término significativo y maravilloso. Los padres no-conformistas¹ generalmente se referían a sus lugares de adoración

1 Aquí se refiere a los puritanos que se dividieron de la Iglesia Anglicana, por los ritos romanos y las

como casas de reunión, es buen término para que lo adoptemos en el día de hoy. Usted puede ver, es un lugar, no es tanto un lugar de encuentro con los demás, a pesar de que eso está incluido, pero el significado esencial es esto: es el lugar donde se encuentran con Dios. Quiera Dios que en nuestra mente y en nuestros pensamientos, nuestras Iglesias lleguen a ser más y más casas de reunión, que, mientras nos reunimos de domingo a domingo podamos decir, “nos vamos a reunir con Dios”. La casa de reunión, lugar de reunión.

Es importante que entendamos que Moisés fue dirigido claramente a tomar esta medida peculiar. Tomó este tabernáculo del centro del campamento y lo puso fuera, lejos del campamento. En este punto, hay muchas cosas que nos deben detener. La primera es, por supuesto, que se trataba de una acción tomada por Moisés, Moisés mismo. Y debo hacer una pausa con eso, porque siempre encontraré, a medida que lee la historia de estos movimientos del Espíritu en la larga historia de la Iglesia cristiana, que por lo general lo primero que sucede, y lo que finalmente conduce a un gran avivamiento, es que un hombre o un grupo de hombres, de repente empiezan a sentir esa carga, y sienten la carga tanto que son inducidos a hacer algo al respecto. Mira la gran historia. Mira a la Reforma Protestante, ese movimiento poderoso, ¿de dónde vino? ¿Cómo se originó? Sé que hubo precursores incluso de eso —Wycliffe, John Huss y otros— pero lo genuino ocurrió cuando un solo hombre, Martín Lutero, un tipo muy común de monje, de repente se dio cuenta de esta carga. Y así fue cargado tanto que le llevó a hacer algo al respecto. Sólo un hombre, y por medio de un solo hombre, Dios envió ese poderoso movimiento en la Iglesia.

Lo mismo podría ser abundantemente ilustrado de las historias de otros avivamientos. Lea de nuevo la historia del avivamiento en Irlanda del Norte, hace cien años, ese gran movimiento, que no sólo dio lugar a tantas conversiones, sino que también avivó toda la vida de la Iglesia Presbiteriana y las otras iglesias en Irlanda del Norte, y transformó la situación entera. Hizo lo mismo en Gales también, y en los Estados Unidos de América a la vez. Ahora, usted encontrará que en todos estos casos, el movimiento comenzó con un solo hombre. Mire el hombre que comenzó las reuniones de oración en la calle Fulton, en Nueva York, en 1857; un hombre ordinario, pero que sentía esa carga e hizo algo al respecto. El avivamiento en Irlanda del Norte comenzó con un solo hombre, James McQuilken. Y lo mismo ocurrió en el

demás cosas que la Iglesia anglicana no pudo dejar a un lado del romanismo, así siguiendo cierta forma católica en su culto. Los puritanos trataron de reformar la Iglesia y por eso fueron perseguidos. Para ellos el Evangelio era más vivo y personal que sacramentos.

CAPÍTULO 13: ORACIÓN: ETAPAS PREPARATORIAS PARA UN AVIVAMIENTO

País de Gales, con un solo hombre llamado Humphrey Jones, quien, sintiendo el poder de avivamiento en América, sentía una carga por su país y cruzó el Atlántico de vuelta al País de Gales, y comenzó a decirle a la gente sobre ello. Ahora, hago hincapié en esto por una sola razón, esto es lo que me gusta llamar el elemento “romántico” en la vida cristiana y en la historia de la Iglesia. Eso es para mí lo que es tan glorioso al respecto. No me atrevo a pasar a la ligera sobre un punto como este, porque alguien que lea este libro, quien yo no conozco, puede ser la persona que Dios va a usar. Y ese tipo de cosas sólo pueden suceder en la Iglesia cristiana, no sucede en el mundo. El mundo mira a los líderes y a la gente grande, pero Dios, como dice el apóstol Pablo en 1 Corintios, constantemente está confundiendo a los sabios por el uso de los necios. “Él trae a la nada las cosas que son” mediante el uso de las cosas que no son. Puede ser cualquiera. No existen normas sobre esta materia. No necesariamente tiene que ser un gran líder, en esta ocasión resultó ser Moisés. Usted encontrará que los profetas eran en muchas maneras insignificantes pero fueron tomados una y otra vez y usados por Dios. Y así ha continuado la larga historia de la Iglesia cristiana. ¿Quién iba esperar que el Salvador viniera de Nazaret? “¿Puede algo bueno —dijo el refrán— salir de Nazaret?” Esa es la manera de pensar del mundo. Pero fue de Nazaret que vino el salvador del mundo. Así que cambiemos esto, salgamos de ese hábito moderno deplorable que aparentemente ha posesionado a la Iglesia cristiana, que hace pensar al miembro ordinario que no puede hacer nada en absoluto, se tiene que sentar con los demás en las grandes reuniones y dos o tres personas van hacer todo. No; la enseñanza de la Biblia es exactamente lo opuesto, puede ser usted quien Dios va a usar. Usted es un miembro de una iglesia pero desconocido. Eso no importa. En las manos de Dios, usted puede ser el canal.

Así pues, un hombre o un grupo de hombres pueden comenzar a sentir la carga. Y por lo tanto, tengo derecho a preguntar, ¿usted ha sentido el peso? Y si no es así, ¿cuál es la razón? ¿Está preocupado por la situación? ¿Tiene celo por la gloria de Dios? ¿Le entristece ver a la Iglesia en la situación en que está? Si no, ¿por qué no? Si se trata de una carga que puede venir a cualquiera, ¿por qué no ha venido a usted? Dejemos las cosas así, pero recuerde que puede ser la acción de un solo hombre. Y ahora observemos esta acción de Moisés, porque es muy importante.

Moisés tomó este tabernáculo que había estado, en otro tiempo, en medio del campamento, y lo llevó “fuera del campamento”, lejos del campamento. Aquí hay también algo que hay que subrayar, porque es de nuevo uno de los puntos que usted encontrará siempre en la historia de los avivamientos.

Es un punto que puede ser malinterpretado, ya que la mayoría de verdades cristianas pueden ser mal interpretadas, pero el hecho de que ciertas personas necias puedan entenderlo mal, no significa que no sea verdad, y que no debe de ser enfatizado. ¿Qué es? Bueno, aquí está Moisés tomando esta acción de crear un lugar de oración y de intercesión. Se alegró de que el pueblo se había arrepentido, pero, oh, eso no fue suficiente. La presencia de Dios se había ido. La columna de nube había desaparecido y Dios había hecho esta declaración que él no iba acompañarlos. Por supuesto, debemos arrepentirnos, pero como hemos visto no debemos detenernos en el arrepentimiento. Moisés estaba ansioso de que la presencia de Dios volviera. Así que creó este lugar de oración.

Ahora note la forma en que se hizo. No parecía ser una organización compleja. Él no hizo ninguna declaración, no hizo ningún discurso al respecto, no se dirigió a la gente. Teniendo la carga, sintió que no podía interceder mientras él estuviera en medio del campamento, por lo que lo puso fuera del campamento y estaba abierto a cualquiera que pudiera sentir esa carga para salir a interceder. Puede notar que eso se enfatiza: “Y cualquiera que buscaba a Jehová, salía al tabernáculo de reunión que estaba fuera del campamento”. Una acción aparentemente discreta. Se hizo muy tranquilamente, no tuvieron trompetas, no hubo una gran declaración, sólo se tomó esta acción; sintiendo la necesidad de intercesión; sintiendo la necesidad de una acción inusual. Él quería hacerlo él mismo, y la dejó abierta para que cualquiera que sintiera lo mismo se uniera a él en esa acción. Eso es todo lo que se nos dice al respecto.

Y exactamente de la misma manera encontramos esto en la historia de todos los avivamientos. Ese hombre, James McQuilken, comenzó a hablar con otros dos y vieron toda la situación, solitos estos tres hombres se reunieron en una pequeña aula en un camino estrecho. Tuve el privilegio de acceder a este lugar cuando estuve en Irlanda del Norte. Fue uno de mis intereses primarios cuando fui a Irlanda, me gusta ver esta clase de lugares. Ellos no se reunían ni en un pueblo como Connor o Kells, fueron a esta pequeña aula solitaria fuera de la aldea, donde en la paz y la tranquilidad podían orar a Dios e interceder en nombre de las personas que vivían con ellos en los pueblos, y la gente que vivía en los alrededores.

Ahora, esto es en lo que se hace hincapié hasta ahora. Me gusta mucho la forma en que se pone: “Y aconteció que todo aquel que buscaba al Señor...” No todos fueron pero había personas en el campamento que comenzaron a sentir la misma cosa que Moisés había estado sintiendo, y ellos dijeron: “Moisés va estar orando solito, así que vamos nosotros también. Vamos a ir,

CAPÍTULO 13: ORACIÓN: ETAPAS PREPARATORIAS PARA UN AVIVAMIENTO

nosotros lo acompañaremos”. Y así vinieron, uno por uno. No hubo una gran organización, no se anunció que esto iba acontecer a cierta hora y de cierta manera. Los avivamientos nunca han ocurrido de esa manera, y esto es lo que más me alarma del estado de la Iglesia cristiana en el tiempo presente. Tenemos que comenzar con nuestra organización. Nuestro primer movimiento es establecer un comité y después nuestra publicidad estratégica. Es exactamente lo opuesto que hallamos en las Escrituras. Y siempre ha sido exactamente lo opuesto de las narrativas de los avivamientos en la larga historia de la Iglesia cristiana. Créanme, queridos amigos, cuando el próximo avivamiento venga va a ser una sorpresa para todos, y especialmente a aquellos que han estado tratando de organizarlo. De esta manera discreta, los avivamientos siempre han irrumpido. Los hombres y mujeres se retiran calladamente, por así decirlo, a la oración porque sienten una carga, no se pueden contener, no pueden seguir viviendo sin el avivamiento. Y así quieren juntarse con los demás que sienten lo mismo y comienzan a llorarle a Dios. Y levantaron el tabernáculo.

A continuación, el siguiente punto es que Moisés puso el tabernáculo fuera del campamento, lejos del campamento. Ahora aquí está el punto en el que estoy más susceptible de ser mal entendido, pero está aquí, y es parte de la enseñanza. Hay siempre, en la historia de cada avivamiento, este aislamiento. No olvidemos que el campamento de Israel fue en ese entonces la Iglesia de Dios. En el Antiguo Testamento, la nación de Israel fue la Iglesia en el desierto. Esta es la Iglesia de la que estamos hablando, ¿aun así podemos ver lo que hizo Moisés? Él tomó su tabernáculo de en medio de la Iglesia, por así decirlo, y lo puso fuera, lejos del campamento. Ninguno avivamiento experimentado en la larga historia de la Iglesia ha sido oficialmente un movimiento en toda la Iglesia. Esa es una declaración fuerte, ¿acaso no es así? Pero lo repito. Ninguno avivamiento que la Iglesia ha conocido ha sido un movimiento oficial. Usted puede leer de los grandes precursores de la Reforma Protestante, a los cuales, ya me he referido, Wycliffe, John Huss, y otros. Los avivamientos nunca han sido en toda la Iglesia, y a sus oficiales principales nunca les ha gustado. Lo mismo aconteció con Martin Lutero. Nada le aconteció a Roma. No, sólo le aconteció a este monje en su celda y así ha continuado sucediendo.

Incluso después de la Reforma de la Iglesia de Inglaterra, en este país, había hombres que comenzaron a sentirse insatisfechos, y comenzaron a seguir este patrón y a hacer esta misma cosa. Ese es el origen del puritanismo. Probablemente usted esté familiarizado con esto, con la historia del metodismo y sus diferentes ramas. ¿Cómo fue que comenzaron hace 200 años? Comenzó de la misma manera, con los dos hermanos Wesley, y Whitefield, y otros,

los cuales eran miembros de la Iglesia de Inglaterra. No comenzaron a hacer algo en la Iglesia de Inglaterra, sino que formaron lo que ellos llamaban “el club Santo”, fuera del campamento. Se reunieron en privado, sólo un puñado de personas. Por mucho tiempo nadie sabía lo que estaba aconteciendo, pero ellos se reunían porque algo los atrajo a reunirse. No era oficial, estaban fuera, por así decirlo. Es el principio del metodismo, calvinista y arminiano². Lo mismo es verdad precisamente de la historia temprana de los hermanos de Plymouth, como eran llamados. En las primeras etapas hubo estas reuniones de personas con la misma mentalidad preocupadas por el estado de la Iglesia. Ahora bien, esto es, por lo tanto, lo que seguramente hay que tomar en cuenta cuidadosamente. ¿Está usted “proponiendo”, dice alguien, “establecer” una nueva denominación? Eso es lo último que esta enseñanza sugiere. Eso hace que sea oficial, eso lo hace un movimiento, eso significa que usted tiene que traer su organización; eso es precisamente lo que no estoy diciendo. Lo que estoy diciendo es que cuando Dios comienza a moverse en su Iglesia y cuando él está preparando el camino para un avivamiento, así es como él siempre parece hacerlo. Él pone esta carga sobre ciertas personas, quienes son llamados aparte, por así decirlo, comienzan a reunirse, calladamente, excluidos y discretamente, porque ellos están conscientes de esta carga.

Aquí de nuevo hay algo que me parece estar muy grave en la actualidad, debido a que la gran palabra de hoy es el patrocinio. Incluso los cristianos evangélicos, personas de mente espiritual, cuando se sienten guiados por Dios a hacer algo y quieren un gran patrocinio, no les importa mucho quién sea el patrocinador. Ellos quieren el patrocinio de la iglesia oficial, el patrocinio de los hombres que no son evangélicos en lo absoluto. Todo lo que ellos quieren es ir a las grandes catedrales para adquirir patrocinadores. No hubo patrocinio en esta historia ni en los tiempos de los despertamientos y avivamientos genuinamente espirituales. Los hombres usados por Dios nunca se preocuparon por patrocinio. Sus ojos estaban puestos en el Dios vivo. Por supuesto que si se quieren hacer las cosas de una manera mundana tienen que anunciar, y tienen que usar grandes nombres; así si usted se propone hacer una gran reunión en alguna ciudad, usted quiere la presencia del alcalde de la ciudad, aunque no sea cristiano o tal vez solamente profesa ser cristiano. Otra vez, no importa que el gobernador del Estado sea cristiano o no, lo que importa es que lo patrocine, y así la gente va a ser atraída y será una gran reunión. Eso es exactamente lo opuesto de esta acción de Moisés y otros como

² El Dr. Jones se refiere al movimiento metodista calvinista que comenzó Whitefield en Gales. Hubo dos movimientos metodistas uno calvinista y otro arminiano. El arminiano fue creado por Wesley.

CAPÍTULO 13: ORACIÓN: ETAPAS PREPARATORIAS PARA UN AVIVAMIENTO

él. Porque, como usted ve, cuando usted está invocando al Dios vivo y su poder inimitable, no necesita el patrocinio de los hombres. El patrocinio que le interesa es el patrocinio del Espíritu Santo. ¿El apóstol Pablo va a Corinto y qué es lo que hace? Él no manda a sus agentes para que preparen a la gente y así organizar una gran reunión. No, “en mucha debilidad, temor y temblor. Y mi palabra y mi predicación no fue con palabras persuasivas de humana sabiduría” (1 Cor. 2:3-4). ¿Qué es lo que le preocupaba? Oh, la “demostración del Espíritu y de poder”. Él no se atrevió a ir sin el Espíritu. Él tenía que tener el Espíritu, ¿teniendo el Espíritu qué importan los hombres? ¿Patrocinio? No hay ningún patrocinio en la Biblia ni en la historia de la Iglesia en sus periodos poderosos, ni en las reformaciones o avivamientos. En ninguna manera. Individuos solamente salieron y se reunieron porque ellos sentían la presión de una misma carga.

Y luego hay otro elemento en esto, en el que debo hacer hincapié. Está claro que al poner el tabernáculo fuera del campamento, Moisés tenía otro motivo, y uno muy importante. Es toda esta idea de la consagración. Moisés sentía que esto no se podía hacer en medio del campamento. El campamento se había convertido inmundo y él deliberadamente tomó el tabernáculo fuera, lejos del campamento. Fue una acción muy deliberada. Al hacerlo, dijo, en efecto, “tenemos que hacer esto a la manera de Dios, debemos deshacernos de la impureza y de esta atmósfera pecaminosa. Debemos reunirnos aquí en este lugar”. Claro, esto es consagración. Esto es un llamado a la santidad. Y otra vez, yo le estoy sugiriendo que la historia de cada avivamiento trae este mismo factor a la superficie exactamente de la misma manera. ¿Qué es lo que le ha ocurrido a estos hombres a quienes Dios ha usado? Tome cualquiera de ellos y usted encontrará casi invariablemente que su primera preocupación ni siquiera ha sido el estado de la Iglesia, ha sido el estado de sus propias almas. Ha sido la santidad de Dios. Ya me he referido a ese pequeño movimiento que comenzó en Oxford hace 200 años, ¿notó usted el nombre que se les dio? Lo llamaron “El Club Santo”. ¿Qué pasó con ellos? ¿Qué pasó con los Wesley y Whitefield y los otros que se reunieron con ellos? Fue precisamente esto, ellos dijeron, “sí, la Iglesia cristiana sigue siendo la Iglesia cristiana, pero ella es muy indigna y pecadora. Las personas no se están acercando seriamente a los mandamientos de Dios ni a la vida cristiana tal como se nos presenta en el Nuevo Testamento. Esto es un error, debemos entregarnos a la santidad, debemos purificarnos”. Probablemente fueron demasiado lejos y se convirtieron un poco legalistas, pero pusieron reglas y regulaciones de cómo deberían vivir. Por lo tanto fueron llamados metodistas. Ellos dijeron, “tenemos que reunirnos a estudiar las

Escrituras, tenemos que reunirnos a orar y tenemos que vivir metódicamente en todo”. ¡Metodistas! Sí, pero lo que ellos buscaban era la santidad. Esta siempre ha sido la manera de Dios. Un hombre, un grupo de hombres, de repente se despiertan a su lejanía de la santidad de Dios, a la realidad que está en un país lejano. Y su primera preocupación era la de ser santos como Dios es santo, y de venir delante de su presencia y conocer su gloria.

Así que inevitablemente hay una especie de separación. “Ah, dice alguien, ¿vas a dividir la Iglesia cristiana?” No estoy dividiéndola; lo que estoy diciendo es que cuando el Espíritu Santo de Dios comienza a tratar con cada uno de nosotros, comienza esta separación. No se desfilará con ella, no va a hacer esa clase de actitud farisaica “yo soy más santo que tu”. En ninguna manera. Cuando un hombre comienza a sentir la carga de la gloria de Dios y el estado de la Iglesia, inmediatamente comienza a sentir este llamado a la consagración, “sale del campamento”, por así decirlo. No debemos de enfatizar el aspecto físico. Tenía que ser físico en esta ocasión, pero es el principio de esta historia que nos concierne. ¡Oh, lo que estoy tratando de decir es esto! En estos días de grave inmoralidad, impiedad e irreligión, días en que los vicios no sólo gritan sino que son arrogantes y jactanciosos, cuando se les están tirando a toda la gente por todos lados, lo que estoy tratando de decir es: ¿conocemos algo sobre este llamado a la separación de esa clase de cosas? Estamos viviendo en tiempos en que como cristianos estamos llamados a ir a la segunda milla. El cristianismo ordinario no es suficiente, se exige más. ¿Acaso no estamos comenzando a sentir que nada puede tratar con esta situación sino una verdadera manifestación de la vida, vidas santas bajo la gloria de Dios? Esto es lo que sintieron estos hombres.

Así que Moisés puso su tabernáculo lejanamente fuera del campamento. “Debe ser separado”, dijo él, “tiene que ser santo”. Otro énfasis que puedo deducir de su acción es que claramente está enseñando la necesidad de una acción inusual, y de un poco de esfuerzo extra. Ahora bien, hay dos cosas que siempre suceden en esta etapa temprana de los avivamientos. Las personas que se preocupan por el avivamiento en un sentido verdadero no sólo han salido por un poco de emoción o algún interés, o un poco de felicidad, o fenómenos, no vienen con una actitud de: “algo maravilloso va a suceder y vamos a tener un gran tiempo”. Esa no es la forma en que piensan acerca de ello, en absoluto. Y si ustedes mis queridos amigos, simplemente están pensando en las reuniones y la emoción y algo maravilloso, usted no ha empezado a comprender todo este asunto.

La primera indicación de una verdadera y una auténtica preocupación,

CAPÍTULO 13: ORACIÓN: ETAPAS PREPARATORIAS PARA UN AVIVAMIENTO

es que somos conscientes de nuestra indignidad e impureza. Tenemos que separarnos. Tenemos que establecer este tabernáculo de alguna manera en algún lugar fuera de lo común. Tiene que ser excepcional, tiene que ser inusual. Tenemos que salir fuera de nuestro camino. Ahora, esta es la pregunta que quiero inculcar en sus mentes y dejar con ustedes. En estos días de este mal excepcional, ¿estás haciendo algo excepcional? ¿O simplemente estás contento con llegar a los servicios a la casa de Dios, haciendo algunas cosas de rutina? Por supuesto, en el tiempo que la Iglesia estaba siendo bendecida y todo estaba bien, la gente llegó a la casa de Dios, trabajaban en las sociedades misioneras, ellos enseñaban en las escuelas dominicales, e hicieron todo lo que era parte del trabajo ordinario de la Iglesia. Yo no estoy hablando de eso, lo que pido es lo siguiente: ¿ha sentido que debido a los tiempos que estamos atravesando usted está llamado a ser algo excepcional, a salir, por así decirlo, a tomar alguna acción deliberada que en cierto modo lo separe? Esta es la gran lección de esta historia. Y luego, para poder completar esta revisión, estoy bastante interesado en lo que se nos dice sobre el resto de la gente. Ellos vieron que Moisés, y uno o dos individuos acostumbraban a salir del campamento para el tabernáculo para dedicarse a la oración. En el verso 8, leemos...

Y sucedía que cuando salía Moisés al tabernáculo, todo el pueblo se levantaba, y cada cual estaba en pie a la puerta de su tienda, y miraban en pos de Moisés, hasta que él entraba en el tabernáculo (Éxodo 33:8).

Hay algo muy maravilloso sobre esto. Todo lo que hicieron fue mirar con interés. Eran conscientes de que algo estaba pasando, pero no sabían lo que era y no lo entendieron. Ellos no salieron del campamento con Moisés hacia el tabernáculo de reunión con Dios, a orar e interceder. Todo lo que sabían era que Moisés había tomado la tienda fuera del campamento y que él y algunos otros lo visitaban periódicamente. Así que se quedaron en las puertas de sus tiendas, viendo y hablando acerca de Moisés preguntándose qué estaba haciendo y qué es exactamente lo que estaba pasando. Ahora la cosa espantosa es que el lugar adecuado para la carpa estaba en medio del campamento. Pero no estaba allí.

Al leer la historia de la Iglesia, se encuentra esta repetición. Al principio sólo unas pocas personas sienten el llamado, y se separan, y luego los otros comienzan a decir: “¿Qué está pasando con estos? ¿Has oído hablar de ese hombre o esa mujer?” Se paran en las puertas de la tienda y observan. Tienen la sensación de que algo está pasando. Pero no hacen nada en absoluto. Oh, si esperamos hasta que toda la Iglesia se mueva, nunca sucederá. Nunca

se moverá. No te preocupes por eso. El método de Dios es apoderarse de individuos y usarlos y luego eventualmente la mayoría serán afectados. Pero en esta etapa ellos simplemente tienen esta conciencia vaga y general de que algo está sucediendo y comienzan a mirar con nostalgia la acción de Moisés y sus pocos compañeros. Estaría muy feliz si esta fuera la posición de la Iglesia cristiana en el día de hoy. Yo creo que está en esta posición. Yo creo, y le doy gracias a Dios que puedo decir esto, que hemos dado un vuelco. Yo no estoy hablando de la Iglesia local solamente, esto está incluido, estoy hablando en general. Creo que por fin hay ciertos individuos aquí y allá, quienes están comenzando a entender que nada más, sino la intervención del Dios viviente, puede ser suficiente. Estas personas, metafóricamente, están saliendo hacia este tabernáculo que ha sido levantado fuera, lejos del campamento, y están esperando en Dios. Y creo que puedo percibir cierto amanecer con un poco de interés en el cuerpo de la Iglesia mientras sigue marchando.

¿Cuál, entonces, es el resultado de esta acción? Vamos a encontrar la respuesta en los versículos 9 al 11. Acabo de resumirlo para usted. Dios reconoce esta acción, y comienza a añadir el estímulo a la misma. Él da muestras de que él está bien complacido con esto. “Y acontecía que cuando Moisés entraba en el tabernáculo, la columna de nube descendía y se ponía a la puerta del tabernáculo”. No había estado haciendo eso porque Dios había retirado su presencia, el signo visible de su presencia había sido retirado. Pero como resultado de lo que Moisés había hecho, de nuevo llegó la columna de nube, como antes. Dios le dio una manifestación de su presencia. Y si alguien se pregunta qué significa esto para nosotros, significa que el primer indicio de avivamiento es siempre que algo comienza a suceder en la vida de la Iglesia. Parece que hay un nuevo despertar. La adoración de la Iglesia se vuelve más cálida, algo que se había ido; regresa el calor y ternura. Hay una nueva motivación y estímulo, hay una nueva melancolía, nuevo sentido de esperanza, una nueva libertad se le concede a la gente en sus oraciones. Ese es el retorno de la columna de nube. Tenemos que estar alertados en discernir esto, estemos a la expectativa de las muestras de aliento de Dios. Que haya menos de esa dureza de corazón y adoración de labios, y que una nueva sensibilidad, una nueva preocupación en una nueva nota de agonía, venga sobre nosotros. Algunas personas de edad que recuerdo, solían decir que la cosa que ellos andaban buscando en las reuniones de oración en la Iglesia era el elemento del “oh”, el anhelo, el gemido, la espera, del “oh”. Cuando eso suceda es una señal que la columna de nube ha regresado.

CAPÍTULO 13: ORACIÓN: ETAPAS PREPARATORIAS PARA UN AVIVAMIENTO

Entonces Dios, ¿te acuerdas?, le dio a Moisés algunas indicaciones muy claras de que estaba muy complacido con él. Él descendió y le habló cara a cara como un hombre habla con su amigo. En otras palabras, el hombre que sintió la carga en primer lugar, recibe una notificación de Dios, que le ha escuchado y que él va a responder. Ahora, esto es, una vez más, lo invariable. En todas las historias de avivamiento estos hombres pasan por un periodo de agonía, y luego llegan a un punto en que sienten que todo está bien, Dios ha escuchado, algo va a suceder. Dios lo hizo con Moisés. Dios le dio la seguridad de que sus oraciones habían sido escuchadas y que iban a ser contestadas. Y entonces, nos damos cuenta de una cosa importante en estas personas quienes estaban de pie a la puerta de sus tiendas mientras Moisés se apartaba junto con los demás. Ellos miraron la columna de nube y comenzaron a adorar a Dios allí donde estaban. Ahora podemos ver que toda la Iglesia está comenzando a ser afectada y a involucrarse. Esto puede tomar mucho tiempo pero está en la próxima cosa inevitable.

Por último llegamos al versículo 11, y, de hecho, es muy maravilloso. “Y el Señor habló a Moisés cara a cara, como habla un hombre con su amigo”. Ahí tenemos toda la fortaleza y ánimo. Entonces note esto: “Y él (Moisés) volvió al campamento; pero su ayudante Josué, hijo de Nun, un hombre joven, no se apartó del tabernáculo”. Eso es lo maravilloso. Lo que significa todo esto es lo siguiente: Moisés, habiendo tenido esta indicación de Dios que le había escuchado, y que Dios iba a contestar, volvió al campamento para reportarse a la gente, para decirles lo que había pasado, diciendo que el descenso de la columna de nube era que Dios favorablemente se había dispuesto una vez más, había vuelto su rostro hacia ellos, en vez de alejarlo de ellos y que había hablado cara a cara con él. Había regresado a animarlos. Podemos notar la mentalidad espiritual de Moisés y lo bien versado que estaba en los caminos de Dios. Él volvió a reportarse al campamento pero dejó a su siervo Josué en el tabernáculo hasta que él regresara. ¿Por qué? Ah, Moisés esperaba más por venir, él no quería que nada fuera perdido. Así que mientras él regresaba a reportarse al campamento, dejó a Josué en la tienda de reunión. Ellos pensaban: “¿Qué tal si Dios hace algo más?” Estaban esperando más. Este sólo fue el principio, la etapa temprana. De hecho yo no dudaría en decir que tenemos que pasar por este punto para comenzar a ver un avivamiento. Este paso es lo preliminar, la preparación. Usted puede notar el espíritu de expectación. Josué se quedó en la tienda, no fuera que mientras Moisés se reportaba a la gente, Dios concedería una revelación mayor que la anterior. Él sabía que había más. Moisés no se quería arriesgar. Él se aferraba. Permaneció en la presencia de

Dios a través de su representante, su siervo Josué. Cuando llegue el día en que tú y yo estemos en la punta de los pies de las expectativas, podemos estar seguros que Dios se está moviendo, y que algo inusual está por tomar lugar.

Y así, mientras terminamos nuestro estudio de la primera etapa, debemos preguntarnos si hemos llegado a esa etapa. ¿Sabemos algo acerca de ese tabernáculo y este llamado a la separación y a la intercesión de urgencia? Esas son las dos cosas, la santidad y la intercesión en nombre del gran pueblo que está delante de nosotros, esperando en la presencia de Dios, estando a la expectativa de más y más de su presencia.

CAPÍTULO 14

UNA BENDICIÓN INUSUAL

Y dijo Moisés a Jehová: Mira, tú me dices a mí: Saca este pueblo; y tú no me has declarado a quién enviarás conmigo. Sin embargo, tú dices: Yo te he conocido por tu nombre, y has hallado también gracia en mis ojos. Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo. Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso. Y Moisés respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí. ¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andes con nosotros, y que yo y tú pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra? Y Jehová dijo a Moisés: También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre (Éxodo 33:12-17).

Hemos visto cómo Dios había retirado su presencia de los hijos de Israel a causa de su pecado, cómo se arrepintieron, y cómo Moisés intercedió por ellos, entonces, Dios escuchó su oración y la columna de nube volvió a la puerta del tabernáculo. Y hay un sentido en el que se puede decir de verdad, que está aquí, en este punto, que la oración por avivamiento, como tal, realmente comienza. Todo lo que había sucedido hasta entonces era una oración para que Dios pudiera volver entre ellos. Que él no retirara su rostro por completo, como lo había estado haciendo como parte de su castigo.

Pero ahora vamos más allá de eso y llegamos al punto que estoy tan ansioso por destacar aquí. Moisés obviamente estaba muy agradecido por todo lo que había sucedido. El regreso de la columna de nube era una cosa notable, aun la gente podía ver eso, porque leemos que todo el pueblo miró que la

CAPÍTULO 14: UNA BENDICIÓN INUSUAL

columna de nube estaba a la puerta del tabernáculo, y todo el pueblo se levantó y adoró, cada uno en la puerta de su tienda. Moisés podía entender mucho más claramente, y por supuesto, él estaba agradecido por ello. Dios había vuelto, por decirlo así, y Dios lo estaba escuchando y hablando con él; usted pensaría que Moisés pararía en este punto. Es posible que haya pensado que seguramente no había nada más allá que fuera necesario, y sin embargo, todo el propósito de esta sección que estamos considerando es demostrar que Moisés no estaba satisfecho. Deseaba más, así que regresó de nuevo al tabernáculo, y continuó orando. Todo lo que se le había dado, dijo, no era suficiente. Anhelaba más y comenzó a suplicar por más, por algo extra. Y es precisamente ahí donde realmente llegamos al punto vital en todo este asunto de avivamiento. El avivamiento es algo extra. Es algo adicional. Es algo que es bastante inusual. Hago hincapié en esto, porque parece muy claro para mí que hay un gran número de cristianos buenos hoy en día, que nunca han entendido el punto de que el avivamiento, por definición, es algo bastante fuera de lo común, algo especial, inusual, excepcional.

En otras palabras, con la palabra “avivamiento” no nos referimos a la Iglesia siendo bendecida por Dios y ser consciente de su presencia, y capacitada para hacer su trabajo. Moisés, en cierto sentido, ya era consciente de todo eso. Dios había vuelto. Dios había prometido bendecir. Dios le había dado esa seguridad personal, por así decirlo, cuando habló con él, cara a cara. De ahí Moisés tal vez dijo: “bueno, ahora entonces, estamos de vuelta donde estábamos. Todo está bien de nuevo. La presencia de Dios ha llegado de nuevo a nosotros y podemos seguir adelante”. Pero Moisés no estaba satisfecho. Y en los avivamientos, repito, no es que la Iglesia esté siendo bendecida y siendo consciente de la presencia de Dios, y habilitada para hacer su trabajo. Los avivamientos van más allá de todo eso. Y podemos ver esto claramente, aquí, en este caso en particular. Moisés sintió que las circunstancias eran tales que se necesitaba algo muy especial y fuera de lo común, y por esto comenzó a orar de nuevo.

Ahora bien, esto, me parece a mí, es el punto crucial de toda la comprensión de avivamiento y de lo que significa. Hay muchos hoy en día, y por desgracia, personas evangélicas entre ellos, que han fracasado por completo para ver esto. Argumentan así: “¿Ciertamente no hay nada necesario, excepto que debemos ser ortodoxos y que Dios nos bendiga, y ser conscientes de su presencia entre nosotros, continuar con nuestro ministerio regular, con conversiones comunes y con grandes esfuerzos que se están haciendo? ¿Qué?, preguntan, ¿Qué más requieren aparte de esto? ¿Qué necesitamos más allá del hecho de que los hombres y las mujeres se conviertan y conozcan la plenitud del Espíritu?”

¿No es eso lo más deseable? ¿No es ese el estado ideal de la Iglesia? ¿Que los hombres y las mujeres conozcan en quién han creído y sean ortodoxos en sus creencias y así prosigan a ser llenos del Espíritu, de acuerdo a la exhortación del apóstol en Efesios 5:18?”

Ese argumento muestra una completa ignorancia de lo que se entiende por un avivamiento. El avivamiento es algo más allá de todo eso, algo adicional a todo eso, algo excepcional, algo que es, en cierto sentido, sorprendente en su carácter increíble. Ahora bien, es obvio que si no estamos claros en esto, no vamos a preocuparnos por el avivamiento, y no vamos a orar por uno, y esta ha sido la actitud de la gran mayoría de la gente. Dicen que las cosas están bien. Míranos, mira las sociedades, mira los informes en los semanarios religiosos, todo va bien, todo está maravilloso. Y así, ellos no piensan en avivamiento, ellos no sienten que sea necesario y no oran por él. “Todo lo que tenemos que hacer, dicen, es seguir como estamos. Dios nos está bendiciendo. Todo está bien”. Y eso es porque tienen esta falla crucial en no entender el significado del avivamiento en su esencia, que se encuentran en esta posición. Así pues, aquí estamos viendo lo que yo llamaría el aspecto más importante de toda esta cuestión de avivamiento. Y aquí se muestra tan claramente en esta segunda sección de este capítulo. Moisés, que había tenido tanto, volvió porque quería más. Y comenzó a implorar por este “más” y este “extra”.

La primera pregunta que está delante de nosotros, por lo tanto, es: “¿Para qué le suplico?” ¿Qué sentía él, que era esta necesidad adicional? Usted encontrará que si nos fijamos en las respuestas a esta pregunta, como se mencionan aquí, vamos a estar viendo algo que se ha caracterizado en todo momento de las oraciones de los hombres y mujeres que se han sentido con una carga por avivamiento. Hay similitud sobre esto que es en realidad casi increíble. Pero, por supuesto, el momento en que nos damos cuenta de los principios que rigen estas materias no debemos ser sorprendidos por ello. Estas son las cosas sobre las cuales se han concentrado los intercesores que han hecho su trabajo antes de que llegue el avivamiento. Por lo tanto, si estamos preocupados por la situación actual, estas son las cosas que nos deben preocupar. ¿Para qué rogó Moisés? En primer lugar, él oró por un sentido de seguridad personal. Ese es el mensaje en el verso 13. “Ahora, por lo tanto, dice, yo te ruego que si he hallado gracia en tus ojos...” Él sabía que la tenía, la estaba usando como argumento. Se puede leer de la siguiente manera: “porque he hallado gracia en tus ojos, muéstrame tu camino, para que te conozca, para que halle gracia en tus ojos, y considera que esta nación es tu pueblo”. ¿Esto casi suena contradictorio, acaso

CAPÍTULO 14: UNA BENDICIÓN INUSUAL

que no? Él dijo: “si he hallado gracia en tus ojos realiza esto para que halle gracia en tus ojos”. Dios ya le había dicho que lo conocía y que le hablaba a él cara a cara como a un amigo, sin embargo Moisés oraba: “para conocerte más”.

Entonces, ¿qué significa esto? Bueno, aquí tenemos uno de estos puntos diferenciadores. Moisés no estaba contento con un mero conocimiento del hecho que era aceptado por Dios, y que él estaba en el cuidado de Dios. Él lo sabía, pero él no estaba contento con ello, él quería más. “Para que te conozca” dijo Moisés. Oh, sabía acerca de Dios, había tenido la manifestación del interés del Dios viviente en él y de la benevolencia divina. Pero no estaba satisfecho. Él quería más. Él quería un conocimiento personal de Dios. Él quería un conocimiento directo de Dios. Quería saber sin lugar a dudas que Dios realmente lo amaba. Él lo sabía, por supuesto, pero él quería una manifestación de ello. Él quería una certeza absoluta con respecto a la misma.

Y aquí hay algo que se encuentra en la vida de todos los grandes santos de Dios, en la Iglesia de todas las épocas y particularmente en hombres en los que Dios pone su mano en este asunto de avivamiento y de la intercesión. La primera cosa que les ocurre es que ellos mismos sienten este deseo de un conocimiento más profundo de Dios. Por supuesto, ellos son hombres buenos, son hombres ortodoxos. Ellos creen en Dios, saben que son salvos, tienen seguridad de la salvación, la pueden haber tenido por años, pero ahora comienzan a tener un hambre y una sed por algo más grande, algo más profundo. Ellos leen sus Biblias y sienten que aquí hay algo más profundo y un conocimiento más pleno de Dios, y el amor de Dios y eso es lo que quiere. Ya no se conforman con lo que podríamos llamar la condición ordinaria de la Iglesia. Ellos quieren algo extraordinario, algo inusual. Permítanme darles algunos versos de un himno que me parecen decirlo muy bien. He aquí un hombre, escribiendo:

*Habla, te ruego, dulce Jesús
¡Oh, qué dulces, tus palabras!,
Respirar de mi espíritu atribulado,
Paz, que ofrece nunca la tierra.*

Sigue diciendo:

*Dime, “mío eres tú”, oh Salvador;
Concédeme una garantía clara...*

William Williams.

Esa es la cosa. Él sabe que el Salvador lo ama. Pero, podemos ver lo que quiere: “Dime, ‘mío eres tú’, oh Salvador”. Es sólo el hombre que conoce el amor del Salvador que le pregunta por ello; he aquí un hombre pidiendo algo especial, algo inusual, algo adicional. Yo no necesito extenderme en este punto, seguramente. En el plano humano todos sabemos algo de esto. Es una gran cosa que se nos diga que somos amados. Usted puede saber que es amado pero no es suficiente. Le gusta que se le diga. Es algo adicional. No hay nada como el escucharlo. “Dime, ‘mío eres tú’, oh Salvador”. Por eso es lo por lo que está orando Moisés. Él quería escucharlo de Dios. Usted ve que no estaba contento con lo general, el promedio, lo ordinario. “No, dijo, estoy en una posición que quiero algo más que eso, algo adicional, oh, un sello especial de todo esto a mi espíritu y a mi corazón”. Eso es lo que estaba pidiendo a gritos.

Ahora bien esto es algo que sucede en las experiencias de las personas que comienzan a desear esta bendición de Dios que llamamos avivamiento. Es, en otras palabras, el deseo de tener una conciencia muy viva y real de la presencia del Espíritu Santo en la Iglesia. Oh, sabemos que el Espíritu Santo está en la Iglesia. El Espíritu Santo ha estado en la Iglesia desde el día de Pentecostés, sí, pero lo que este hombre está pidiendo, y lo que los hombres que imploran para un avivamiento siempre han estado pidiendo, no es simplemente que lo conozcamos o estar conscientes de la realidad de que el Espíritu está en la Iglesia, lo que siempre se pide es que sea demostrado y manifestado a nosotros de tal manera que no haya ninguna duda o vacilación. Es una clara manifestación, una manifestación inusual, una manifestación adicional de su amor. Eso es lo que Moisés estaba implorando. Y eso es lo que debemos orar por si estamos preocupados por el avivamiento. Porque con toda nuestra ortodoxia y toda nuestra conciencia del hecho de que el Espíritu Santo está en la Iglesia, y que Dios realmente nos bendice, ¿acaso no estamos conscientes de que hay mucho más de lo que sabemos muy poco? Cuando nos comparamos con la gente en el libro de los Hechos de los apóstoles, por ejemplo, hay más cosas que no hemos tocado, de lo que no sabemos nada. Somos como niños que se baten en el mar. No es el poderoso océano y sus profundidades, ¿qué sabemos acerca de eso? Ahora, este es el grito del corazón del hombre por ese algo adicional. Estas profundidades del océano del amor de Dios; estas manifestaciones inusuales. “Para que te conozca”.

Luego, por supuesto, Moisés dijo “muéstrame ahora tu camino”. Aquí se estaba refiriendo a los propósitos de Dios y los planes de Dios. Él estaba pidiendo

CAPÍTULO 14: UNA BENDICIÓN INUSUAL

esta certeza absoluta de que Dios iba a ir con ellos mientras marchaban en la dirección de Canaán y entraban a la tierra prometida. Dios les había dicho, ¿recuerdan?, que él mismo no iba con ellos, que él iba a enviar un ángel. “Ahora, dijo Moisés, tienes que venir con nosotros. Quiero ver tu camino. Quiero que me des un vislumbre de tu gran plan y propósito”. Esa fue su oración. No estaba contento con su conocimiento, sino que por la fe, sabía que Dios lo iba a bendecir y también lo iba a honrar. Moisés empieza aquí a ser atrevido. Él dijo: “Me gustaría tener un vislumbre de tu plan. Me gustaría que compartas el secreto conmigo. Me gustaría ser tu confidente. Me gustaría que me des ahora una seguridad absoluta, antes de que vayamos más lejos, que realmente vas a venir con nosotros”.

Ahora, existe toda la diferencia del mundo entre eso, y suponer que Dios va a estar con nosotros. Tendemos a hacer eso, ¿no es así? Tendemos a asumirlo. ¿Cómo nos vamos a un servicio de la iglesia? ¿Ofrecemos una oración especial para que Dios sea con nosotros y volteé su rostro a nosotros, o qué venimos asumiendo? ¿No es ese el problema, que suponemos la presencia de Dios? Hay un sentido en que esto es perfectamente correcto, y caminamos por fe y no por vista. Sí, pero aquí, en esta historia, es el grito de algo más. Aquí está la Iglesia, representada, por así decirlo, por Moisés y el pueblo y tienen una gran tarea por delante de ellos, con muchas dificultades y grandes enemigos. Ahora, dijo Moisés: “¿Puedo aventurarme, puedo atreverme a entrar en su presencia a la luz de lo que ya me ha dicho, a la luz de lo que ya ha hecho por mí? ¿Puedo entrar y pedir? Oh, sólo dinos lo que vas a hacer. Danos alguna certeza. Haznos saber que vas a estar con nosotros”.

Esta es la oración por avivamiento, no contentarse con seguir semana a semana y mes a mes, año a año, ciertamente disfrutando las bendiciones de Dios. No me malinterpreten; no estoy menospreciando el día de las cosas pequeñas, yo sólo quiero que nos demos cuenta de que estamos en el día de las pequeñeces. Pero hay cosas grandes, y estoy hablando de desear estas cosas más grandes. Y eso es por lo que Moisés estaba orando. Le estaba pidiendo a Dios: “¿me pudieras sólo decir que vas hacer cosas grandes?” Ahora bien, este es el espíritu filial. Es sólo un niño él que hace una cosa así. El niño se atreve a pedir las cosas al padre, que al siervo nunca se le ocurriría preguntar. El padre ha dado una indicación de algo que va a suceder, el niño es un poco impaciente, y él dice: “dime lo que vas a hacer. Déjame echar un vistazo. Déjame ver”. Él no puede esperar, él está muy ansioso. ¿Está eso mal? Por supuesto que no. Ese es el espíritu de un niño, ir al Padre diciendo: “Sólo quiero saberlo para que yo pueda disfrutar de la paz y ser feliz”.

Y esa fue la respuesta de Dios. Él le dijo: “Iré contigo. Mi presencia irá contigo, y te daré descanso. Quitaré la ansiedad de ti. Te dejaré saber lo que voy a hacer, para que no tengas ninguna preocupación y temor”. Dios respondió a su oración. Esa fue entonces la petición, el deseo de la garantía personal que la Iglesia pueda conocer el amor de Dios, y así poder ver dentro del secreto de sus planes, y sus propósitos, sus propuestas y sus ideas. ¿Has sentido algo sobre este deseo? ¿Ha sentido este deseo fervoroso de ser permitido ver en lo secreto de Dios? ¿No le gustaría saber incluso en este momento si Dios va hacer algo por nosotros o no? Esa es la oración de Moisés.

Así que, ahí está la primera cosa por la cual Moisés oró, pero ahora consideremos la segunda cosa. De ella se sigue, por supuesto, la necesidad de un acompañamiento. Es una oración por poder. Dios había dicho a Moisés: “Mi presencia irá contigo, y yo te daré descanso”. Moisés le dijo a Dios: “Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí”. Esta oración por poder siempre ha sido la evidencia en la historia de la Iglesia antes del avivamiento. Ésta es la necesidad sobre la cual los intercesores siempre se vuelven más conscientes y hay muchas razones para esto. La primera, por supuesto, era su conciencia de la magnitud del problema que enfrentaban ellos, la fuerza del enemigo que iban a confrontar, las naciones poderosas en la tierra de la promesa, los Amalecitas, y otros, y la tremenda tarea de ocupar la tierra. Allí estaban, eran una especie de nómadas que viajaban a habitar la tierra y conquistarla, y hacer sus casas allí. Y de repente se dieron cuenta de la inmensidad del problema. Hay que destacar esto una vez más, porque para mí no hay nada más trágico de nuestra situación hoy en día, como el fracaso evidente de tanta gente al no darse cuenta de la magnitud del problema al que nos enfrentamos. Si sólo nos diéramos cuenta de la magnitud del problema, no habría ninguna necesidad de exhortar a la oración por avivamiento. Pero nuestros ojos parecen estar cerrados. “Todo va bien, decimos, miren los informes. Todo está maravilloso. Miren las actividades. ¿Acaso todo está bien?”

Pero espere un minuto. Usted debe analizar siempre las cifras. Usted tiene que tener cuidado de que no se deje llevar por ciertos entusiastas, sin ir más lejos. Hay otras figuras también. Mantenga sus ojos en los periódicos y en las estadísticas de las distintas denominaciones. Mire estas cifras. Mire el descenso en el número de miembros de la Iglesia, la asistencia a las escuelas dominicales, la asistencia al servicio de la iglesia. Todo esto está aconteciendo en todas las denominaciones y en forma alarmante. Se podría pensar mirando algunos periódicos cristianos que todo el mundo se está convirtiendo en algunos países. Pero no es así. Las estadísticas de las iglesias prueban que tales

CAPÍTULO 14: UNA BENDICIÓN INUSUAL

cosas no son el caso. Las iglesias están disminuyendo de manera constante año tras año. ¿En cuanto al aumento en el vicio y el pecado, la impiedad y blasfemia, será que podemos ver esto? ¿Lo miramos en este país y en otros países? ¿Acaso no podemos ver este intelectualismo moderno que ni siquiera considera el Evangelio? ¿Acaso no podemos ver que los hombres en un estado de prosperidad, no les concierne sus almas y el tema de Dios? Esto es cierto no sólo de este país, sino de todos los otros países también.

¿Cómo podemos estar a gusto cuando sólo un diez por ciento de la gente en este país reclama ser religiosa y sólo la mitad de ellos piensan en asistir a un lugar de culto? ¿Es esa una posición sobre la cual podemos estar complacientes? ¿Está todo bien? Todo esto, digo yo, va de mal en peor, se está volviendo cada vez más alarmante. Y veo claramente que todo nuestro esfuerzo no está tocando la situación principal. Eso no es para menospreciar las conversiones individuales, por supuesto que no. El punto que estoy haciendo es este, Moisés y su pueblo estaban ya en esa posición, pero ellos estaban implorando por lo inusual, estaban implorando por lo excepcional. Y ese es mi ruego. Esto no es para criticar lo que está aconteciendo, solamente es para enseñar que no es suficiente.

La tragedia tal como yo la veo es que los hombres están diciendo: “Esto es suficiente. Está aconteciendo”. Pero no lo es. La posición principal es peor que nunca. Y ahí es donde el clamor de la súplica por el poder y por una manifestación inusual comienza a venir. Moisés y el pueblo, no sólo se dieron cuenta de la naturaleza del problema, se dieron cuenta de su propia debilidad. Moisés le dijo a Dios: “Si tu presencia no va conmigo, no nos llesves de aquí”. Se nos dice que Moisés es el hombre más humilde y esa era su gloria. Se dio cuenta de su debilidad, su propia incapacidad. “No voy a dar un paso más, le dijo a Dios, a menos que te comprometas a estar conmigo. ¿Quién soy yo para cumplir con esta situación? Incluso con la sabiduría que me has dado, no es suficiente. Quiero esta certeza absoluta. Quiero esta fuerza y quiero este poder”. Moisés, como podemos ver, tenía miedo de seguir adelante sin Dios. Él no iría sin esta certeza absoluta de la presencia y el poder de Dios. Ahí está otra vez la cosa que siempre encontrará en la iglesia antes de un avivamiento, y eso es lo que me hace pensar algunas veces que tenemos un largo camino por recorrer. Todavía estamos muy seguros de lo que estamos haciendo. Todavía estamos muy orgullosos de ello. Todavía estamos tan convencidos de que estamos haciendo cosas maravillosas. No estamos conscientes de nuestra impotencia, no somos conscientes de nuestras debilidades y de nuestra necesidad de poder. Mientras que pensemos que podemos organizar estos asuntos no hay esperanza

para nosotros. El comienzo de los avivamientos es darse cuenta de que sin esta manifestación del poder de Dios, no podemos hacer nada. Tenemos que volver a esa posición en la que el apóstol Pablo tan constantemente se encontraba. Nunca me canso de citarlo. Es el texto más que cualquier otro, que debe ponerse delante de cada sección de la Iglesia del día de hoy.

Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios (1 Corintios 2:3-5).

Nunca me canso de citar los casos de ciertos ministros usados por Dios en el pasado, que no se atrevían a subir al púlpito para predicar hasta que tuvieran una seguridad absoluta de que el Espíritu Santo iba a acompañarlos allí, y que iba a investirlos de poder. Hasta ahí había llegado Moisés. Se dio cuenta de la necesidad de este poder excepcional, por lo que le imploró a Dios por él.

Así que hemos considerado la oración de Moisés de la presencia de Dios, para la garantía y el poder personal de Dios, y luego en tercer lugar, oró también para una autenticación especial de la Iglesia y de su misión. Ese es el mensaje del versículo 16. Puedes escucharlo discutir: “¿Y en qué se conocerá que he hallado gracia en tus ojos, tu pueblo y yo? ¿No está en que vienes con nosotros? Así estaremos separados, tu pueblo y yo; separados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra”. En otras palabras, se trata de una oración que la Iglesia sea lo que debe de ser. La Iglesia está destinada a ser separada. La Iglesia está destinada a ser única. “Ahora, dijo Moisés a Dios, yo estoy pidiendo algo extra, porque estoy preocupado. Aquí estamos, tu pueblo. ¿Cómo sabrán todas las naciones que realmente somos tu pueblo? Ellos nos están mirando, se están riendo de nosotros, y burlándose de nosotros, ellos están dispuestos a abrumarnos. Ahora, yo estoy pidiendo algo, dijo Moisés, que hará que sea absolutamente claro que no somos sólo una de las naciones del mundo, sino que somos tu pueblo, que estamos separados y únicos, y estamos totalmente aparte”.

La oración por avivamiento, entonces, es la oración que la Iglesia una vez más pueda llegar a ser de esa manera. Y mi argumento es que nada más que un derramamiento inusual del Espíritu de Dios puede hacer eso. Lo que se necesita, como hemos visto, es algo que no puede ser explicado en términos humanos. Lo que se necesita es algo que sea tan llamativo y la señal que va a captar es la atención de todo el mundo. Eso es avivamiento. El avivamiento siempre hace eso. Nosotros mismos no podemos hacer nada de eso. Podemos

CAPÍTULO 14: UNA BENDICIÓN INUSUAL

hacer mucho, y debemos hacer todo lo que podamos. Podemos predicar la verdad, podemos defenderla, podemos disfrutar de nuestra apologética, podemos organizar nuestras campañas, podemos tratar de presentar un gran frente al mundo, pero, ya sabes, que esto no impresiona al mundo. Deja el mundo donde estaba. La necesidad es algo que será tan abrumador, tan divino, tan inusual que va a atraer la atención del mundo, y demostrar que realmente somos lo que pretendemos ser: las personas únicas y separadas de Dios. Esa es la esencia de la tercera petición en esta oración.

Ahora, si yo entiendo los tiempos que estamos viviendo, esta es nuestra necesidad más urgente en el día de hoy. ¿Qué es lo que pasa con nosotros? Bueno, lo que ha desaparecido es la singularidad de la Iglesia. La Iglesia parece ser tanto como otras agencias y otros organismos, o igual que cualquier otra institución. ¡Qué difícil es que haya una diferencia entre la Iglesia y algunas buenas sociedades y organizaciones que pertenecen al mundo! Echa un vistazo a una asamblea, la de cualquier denominación, y luego echa un vistazo a una sociedad política, o a una sociedad cultural. Me pregunto si usted podría ver cualquier diferencia entre ellas, es decir, si no te diste cuenta del vestuario en particular que es afectado por ciertos dignatarios y funcionarios. Si usted ingresa y todos parecían vestirse como todo el mundo, me pregunto si usted se daría cuenta de que hay algo único acerca de la Iglesia de Dios, porque ella es la Iglesia de Dios, y el pueblo de Dios. Mis queridos amigos, hemos perdido nuestra singularidad. Somos buena gente, somos personas respetables, estamos bien vestidos, sí, somos personas religiosas. Oh, pero hay muchas otras agencias de las cuales se puede decir lo mismo, y sin embargo no son cristianos.

“Pero, usted puede decir, podemos hacer grandes cosas. Podemos organizar grandes campañas, y podemos conseguir muchos seguidores que vengan a la iglesia”. Pero el budismo está haciendo exactamente lo mismo en la actualidad. Hay un gran avivamiento del budismo. Miles de personas están recurriendo al budismo, en la India y en otros países, incluso en este país. Las sectas también están prosperando. Ellas pueden hacer todo esto, pueden organizar grandes esfuerzos, y reciben un gran número de seguidores. Ellos pueden hacerlo todo. Las religiones falsas pueden hacerlo, y el mundo, en general, no está influenciado ni es afectado, ni siquiera es impresionado. No hay nada especial en todo eso. Lo que se necesita es alguna manifestación sobrenatural que deje perfectamente claro y sencillo que no es de los hombres, sino que es de Dios. La demostración del Espíritu y de poder, dice el apóstol Pablo. Lo que se necesita es lo que sucedió en el día de Pentecostés. Lea Hechos 2, esto es lo que se necesita. “¿Está usted pidiendo, dice alguien, un sonido de un viento recio

que sople?” En ninguna manera estoy pidiendo eso, ni estoy pidiendo que se hable en lenguas, pero estoy pidiendo un descenso del Espíritu, tal, que todo el mundo sepa que algo ha sucedido. Eso es lo que estoy pidiendo.

Una vez más, estoy pidiendo algo como lo que sucedió en ese incidente que se registra en Hechos 4. Esta pequeña Iglesia enfrentándose a una gran dificultad. Hay una prohibición de la predicación, con la amenaza de encarcelamiento y muerte, ¿y qué hacen? Volvieron a orar. Se le pidió a Dios que tenga misericordia, dijeron: “Haz algo especial. Permítenos predicar con poder, y manda señales que nos sigan”. El edificio se sacudió. Eso es lo que estaban pidiendo y Dios se los dio. Y “con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección”. Sí, fue otro derramamiento del Espíritu de Dios. Fue una repetición del Pentecostés. Fue otro bautismo. Una vez más, otro derramamiento del Espíritu Santo sobre ellos, y fueron llenos, una vez más, los hombres que ya habían sido llenos en el día de Pentecostés. Lo que estoy pidiendo es lo que sucedió en Hechos 10, cuando Pedro estaba allí predicándole a Cornelio y su casa. Se nos dice que mientras él predicaba, el Espíritu Santo descendió sobre ellos, e incluso convenció a un hombre de mente estrecha, un judío de mente cerrada, como Pedro, que estas personas, estos gentiles, realmente se habían convertido ¿Te acuerdas de cómo lo dice? “¿Quién era yo para poder negarlo, cuando vi que Dios había hecho con ellos lo mismo que a nosotros en el comienzo?” Eso es lo que estoy pidiendo. Alguna manifestación del poder de Dios, que hará que sea claro y manifiesto que esto no se trata del hombre actuando sino que es Dios. Eso es lo que hace la diferencia.

Déjeme darle algunas otras ilustraciones. ¿Te acuerdas de lo que se nos dice en Hebreos 2:3-4? Es un ejemplo llamativo de esto mismo. “¿Cómo escaparemos nosotros, dice este hombre, si descuidamos una salvación tan grande que al principio comenzó a ser publicada por el Señor, y ha sido confirmada hasta nosotros por los que lo oyeron, Dios juntamente con ellos testifico, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su propia voluntad?” Dios testificando juntamente con ellos. Dios confirmando, eso es lo que estableció la Iglesia primitiva, Dios dando esto inusual, certificación excepcional y la confirmación del hecho de que estos hombres eran suyos, y que ellos estaban predicando su Evangelio. Y el apóstol Pedro dice exactamente lo mismo. Usted lo encontrará en su primera epístola en el primer capítulo, en los versículos 11 y 12: “Escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. A estos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros,

CAPÍTULO 14: UNA BENDICIÓN INUSUAL

administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el Evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo”.

Esa es la cosa, esta certificación inusual, esta indicación por Dios que la Iglesia es suya, que es su poder que está dentro de ella, que ella es única, que esto no es de los hombres. Los hombres pueden predicar, por desgracia, (conozco bien esto) sin el poder Espíritu Santo, puede exponer esta palabra con inteligencia, pero eso no es suficiente. Necesitamos la demostración del Espíritu y poder. Los hombres pueden llevar a cabo los servicios. Los hombres pueden conseguir conversos. Los hombres pueden añadir a la Iglesia. Lo que un hombre nunca puede hacer, es lo que Dios hace: enviar al Espíritu Santo desde el cielo, el descenso del poder, esta singularidad, esta manifestación especial de la presencia y del poder de Dios. Fue por eso que Moisés oró. Y esa es siempre en muchos sentidos la tercera petición más urgente en las bocas y en los labios de aquellos que miran la situación tal como es, y que miran esta necesidad de avivamiento. “Auténtica tu Palabra, oh Dios, que sea conocida, que se conozca más allá que somos tu pueblo especial y que no haya duda sobre esto. Haznos temblar”. Yo no le estoy pidiendo que tiemble el edificio, pero sí le pido que nos sacuda. Yo le pido que haga algo que sea tan asombroso, tan poderoso, tan divino, que todo el mundo se vea obligado a mirar y decir: “¿Qué es esto?” Como decían en el día de Pentecostés; como decían en los tiempos de la Reforma Protestante; como dijeron hace doscientos años, cuando el Espíritu fue derramado sobre Whitefield y los Wesley y otros; como dijeron hace cien años en el avivamiento en Estados Unidos, Irlanda del Norte, Gales y Escocia, y en otros lugares. “¿Qué es esto? ¿Qué es?” Y está claro que no es nada que el hombre pueda producir u organizar, es evidente que se trata de un acto de Dios. Dios autenticando a su pueblo, su trabajo y su mensaje, y diciendo: “Sí, esta es mi gente. Y yo estoy haciendo algo en medio de ellos que nunca he hecho en medio de ustedes, y que nunca voy a hacer en nadie más, excepto en mi propio pueblo”. ¿Quedó claro que la oración por avivamiento no es la oración de la bendición regular, en el trabajo que siempre debe seguir haciéndose? Es la oración por lo inusual, por encima de la misma, una adición, algo especial, algo que autentica Dios y su obra entre su gente.

CAPÍTULO 15

LA MOTIVACIÓN CORRECTA PARA UN AVIVAMIENTO

Y dijo Moisés a Jehová: Mira, tú me dices a mí: Saca este pueblo; y tú no me has declarado a quién enviarás conmigo. Sin embargo, tú dices: Yo te he conocido por tu nombre, y has hallado también gracia en mis ojos. Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo. Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso. Y Moisés respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí. ¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andes con nosotros, y que yo y tú pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra? Y Jehová dijo a Moisés: También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre (Éxodo 32:12-17).

Antes de continuar con nuestro estudio de este gran capítulo de Éxodo, permítanme recordarles lo que hemos aprendido de él hasta este punto. Moisés ha orado por una garantía personal de lo que a él se refiere, ha implorado por poder, poder para sí mismo y para las personas y, en tercer lugar, ha pedido por una autenticación excepcional de la Iglesia y su mensaje. Y ahora debemos pasar a considerar por qué oró por estas cosas. ¿Cuáles fueron sus motivos? Sin duda, esto es lo más importante para nosotros, porque, si yo entiendo la situación correctamente, es en esta área de propósitos y motivos, donde constantemente erramos. Por lo tanto, deberíamos de obtener grandes beneficios e instrucción mientras vemos a Moisés orando en este pasaje. Y por supuesto, se encuentra

CAPÍTULO 15: LA MOTIVACIÓN CORRECTA PARA UN AVIVAMIENTO

en todas partes en las Escrituras, que lo que es verdad de él, es verdad de todos los intercesores de Dios, los santos, dondequiera que usted los encuentra en las Escrituras. Por otra parte le recuerdo que si usted lee la historia de los grandes avivamientos del pasado, se encuentra que a medida que lee de los hombres a quienes Dios ha usado más señaladamente, a medida que los estudia en el periodo antes de que llegara el avivamiento, cuando ellos estaban pidiendo e intercediendo, encontrará invariablemente que estaban animados exactamente por los mismos motivos que encontramos aquí en el caso de Moisés.

Así que hay que ser muy claro con respecto a esta cuestión de nuestros motivos. Los invito a orar por un avivamiento. Sí, pero ¿por qué debería orar por un avivamiento? ¿Por qué alguien debe de orar por un avivamiento? Y la respuesta que primero se da aquí es la siguiente: una preocupación por la gloria de Dios. Lo encontrará al final del versículo 13: “Ahora, pues, yo te ruego, si he hallado gracia en tus ojos, que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y que halle gracia en tus ojos; y considera que esta nación es tu pueblo”. Ese es el motivo. Esa es la razón. Moisés estaba preocupado principalmente acerca de la gloria de Dios. Ahora, usted encontrará que él utilizó constantemente este argumento en particular con Dios. Hay un ejemplo de esto en el capítulo anterior, capítulo 32 versículos 11 y 12. Dios estaba enojado con los hijos de Israel, porque habían hecho el becerro de oro y se habían rebelado contra él, y Dios le dijo a Moisés:

Dijo más Jehová a Moisés: Yo he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cerviz. Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos, y los consuma; y de ti yo haré una nación grande. Entonces Moisés oró en presencia de Jehová su Dios, y dijo: Oh Jehová, ¿por qué se encenderá tu furor contra tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte? ¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sacó, para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la faz de la tierra? Vuélvete del ardor de tu ira, y arrepiéntete de este mal contra tu pueblo (Éxodo 32:9-12).

¿Puede ver usted la preocupación de Moisés? Él está preocupado por el nombre, y por así decirlo, la reputación y la gloria de Dios. Ese es el punto que está haciendo aquí de nuevo. “Esta nación, dice él, es tu pueblo”. Él está diciendo, en efecto, que el honor de Dios y la gloria de Dios están involucrados en esta situación. Son, después de todo, su gente; ellos han afirmado que Dios ha dado indicios de ello, los ha sacado de Egipto de una manera maravillosa y milagrosa. ¿Él los ha traído a través del Mar Rojo y ahora se les va a dejar

en el desierto? ¿Qué dirán los egipcios? ¿Qué dirán las demás naciones? ¿Ha fracasado? Les prometió grandes cosas. ¿No puede ejecutarlas? ¿No puede llevarlas a su cumplimiento? Moisés está sugiriendo que su propia gloria, su propio honor, están involucrados en toda esta situación. Usted encontrará esta declaración sin cesar en los Salmos. Usted encontrará que es constante en los profetas. La oración de ellos a Dios es “por amor de tu nombre” como si dijeran: “No tenemos derecho a hablar, realmente no estamos pidiendo nada para nosotros, sino por causa de tu nombre, por amor de tu gloria, por el bien de tu honor eterno”. Moisés, por lo tanto, tiene una preocupación: era celoso por el nombre y la gloria de Dios. Y aquí le está pidiendo, por su propia gloria, que haga esto adicional, esta cosa especial.

Ahora, no podemos entrar en todos estos puntos en detalle, pero esto es lo que importa, ¿no? La Iglesia, después de todo, es la Iglesia de Dios. “Ella es su nueva creación, por el agua y la palabra”. Somos un pueblo para posesión especial de Dios. ¿Y por qué él nos llamó de las tinieblas a su luz admirable? Sin duda es para que manifestemos sus alabanzas, sus excelencias, sus virtudes. Y por lo tanto, debemos estar preocupados por este asunto principalmente, por el nombre, y la gloria, el honor de Dios mismo. Nos guste o no, es un hecho que el mundo juzga a Dios mismo, y al Señor Jesucristo, y el conjunto de la fe cristiana, por lo que ve en nosotros. Somos sus representantes, somos la gente que tomamos su nombre, somos la gente que habla de él, y el hombre fuera de la Iglesia se refiere a la Iglesia como la representante de Dios. Y por lo tanto, sostengo que debemos emular el ejemplo de Moisés, tal como lo encontramos aquí. Nuestra primera preocupación debería ser acerca de la gloria de Dios.

¿Pero estoy siendo injusto cuando sugiero que esto casi nunca se menciona? Existe una gran preocupación acerca de la Iglesia hoy en día, por supuesto, pero, ¿cuál es la preocupación? La preocupación de hoy es acerca de estadísticas y cifras. La gente está hablando acerca de iglesias vacías, y se habla de medios y métodos para tratar de llenarlas y de conseguir a la gente de nuevo. Ellos están interesados en las cifras, la membresía, finanzas y en la organización. ¿Con qué frecuencia usted oye que en las conferencias anuales y asambleas, expresaron preocupación por la gloria de Dios, y el honor del nombre de Dios? Usted no lo escucha. Nuestra actitud parece más bien que la Iglesia es una organización humana, y por supuesto, estamos preocupados por lo que le está pasando, como un hombre se preocupa si su negocio no va bien; somos hombres de negocios y estamos preocupados por la institución y la organización. Pero esta no era la principal preocupación de Moisés. Su primera y principal preocupación fue acerca de la gloria de Dios. ¿Está afligido por el

CAPÍTULO 15: LA MOTIVACIÓN CORRECTA PARA UN AVIVAMIENTO

estado de la Iglesia? Si es así, ¿sobre qué está entristecido? ¿Es porque usted es lo suficiente viejo para recordar el fin de la era victoriana, o el periodo eduardiano, cuando era costumbre para la gente llenar las iglesias? ¿Es sólo una especie de nostalgia de los grandes años de la Iglesia? ¿O es que sabemos algo de la preocupación por el nombre de Dios? ¿Nos duele? ¿Estamos lastimados por esto? ¿Nos preocupa? ¿Pesan fuertemente en nuestros corazones, mentes y espíritus cuando miramos la impiedad que nos acorrala, y que el nombre de Dios se toma en vano? ¿Sabemos algo de este celo, este celo santo?

¿Ha notado la preocupación del salmista en el Salmo 79, cuando dice: Porque dirán las gentes, ‘dónde está su Dios?’ Esto es lo que están diciendo. Hablaron de un gran Dios, que era el Dios por encima de cualquier otro dios. Dijeron que el Dios de Israel era el Dios, se gloriaban en él, decían que era maravilloso. ¿Dónde está? ¡Míralos! ¿Cómo pueden decir estas personas que están en las manos de un Dios así? Ellos nunca estarían en tal condición si eso fuera realmente cierto. Usted ve de lo que se trata, sobre todo, es la gloria y el honor y el nombre de Dios. No son nuestras instituciones, no es nuestro éxito o fracaso lo que importa; lo principal es la gloria de Dios. Por supuesto, el salmista lo ve. Tome el segundo salmo, como pone esto: “Los reyes de la tierra se prepararon, dice, y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su ungido”. Por supuesto, ellos estaban atacando a David, estaban atacando a los hijos de Israel, pero David tiene la visión de un hombre de mente espiritual. Él dice: “No es contra mí, es contra Dios. Es contra el Señor y su ungido también, que estas personas están atacando”.

De hecho, este es el gran tema que se encuentra corriendo por todas partes a través de los Salmos. Te voy a dar sólo una que otra instancia de la misma, en el Salmo 83. “Porque he aquí que rugen tus enemigos, y los que te aborrecen alzan cabeza. Contra tu pueblo han consultado astuta y secretamente, y han entrado en consejo contra tus protegidos”. Sí, pero todo es en contra de Dios. En Hechos 4 encontramos un ejemplo similar.

Después de haber examinado a Pedro y a Juan, y haberles prohibido predicar el Evangelio, las autoridades estaban decididas a exterminar a la Iglesia y poner fin a toda su predicación, por lo que hicieron serias amenazas a los apóstoles. Pedro y Juan regresaron y comenzaron a orar con todo el grupo reunido de los creyentes. Y esto es lo que dijeron: (note cómo citaron el salmo segundo) “Se reunieron los reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron en uno, contra el Señor, y contra su Cristo”. Después usaron sus propias palabras: “Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para

hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera (Hechos 4:26-28)”. Usted puede ver que tenían una idea clara. Se podría pensar que habrían orado por completo para sí mismos, pero no lo hicieron. Reconocieron que todo lo que estaba ocurriendo era realmente contra Dios. Y aquí está la cosa, sin duda, la necesidad que tenemos que recuperar. Somos tan subjetivos en nuestro enfoque, siempre pensando nosotros mismos. Y esa no es la forma de orar por un avivamiento. Debemos, en primer lugar, estar preocupados acerca de Dios, su gloria, su honor y su nombre.

Esto, para mí, es la esencia de todo el asunto. Vaya a través de las grandes oraciones del Antiguo Testamento y siempre las encontrará allí. Estos hombres tenían una pasión por Dios, estaban en problemas, no estaban contentos, porque este Dios no estaba siendo adorado como debería ser. Y así oraron a Dios para su propia gloria, por su fama, para vindicar su propio nombre y para que se levantara a esparcir a sus enemigos. Esta es la primera cosa.

A continuación, la segunda cosa, y siempre debe venir en segundo lugar, nunca en el primero, es una preocupación por el honor de la Iglesia misma. Por cierto, en este pasaje en particular, no hay nada más maravilloso que la forma en que Moisés muestra su preocupación por la Iglesia, que era entonces la nación de Israel. Dios había estado dando a Moisés algunos indicios maravillosos de su amoroso interés por él, pero Moisés no se contenta con eso. Moisés no se limita a buscar bendiciones personales. Él quiere asegurarse de que los hijos de Israel, en su conjunto, van a participar en esta bendición. Se le da de nuevo un maravilloso ejemplo de esto en Éxodo 32, uno de los pasajes más gloriosos en el Antiguo Testamento: “Y aconteció que al día siguiente dijo Moisés al pueblo: Vosotros habéis cometido un gran pecado, pero yo subiré ahora a Jehová; quizá le aplacaré acerca de vuestro pecado. Entonces volvió Moisés a Jehová, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro”. Se detuvo por un momento; como que se quebrantó y no pudo hablar más. Él estaba en una gran agonía de alma. Sin embargo, ahora dice: “Perdona ahora su pecado”. Y luego es capaz de hablar. “Y si no, bórrame, te ruego, de tu libro que has escrito (Éxodo 32:30-32)”. “No quiero seguir viviendo, dice, si no se va a incluir al pueblo en la bendición”. Dios había dicho: “Voy a eliminar a este pueblo pero de ti hare una nación grande”. “No, dice Moisés, no quiero proseguir sin ellos, bórrame a mí”.

Esta es una verdadera intercesión. El hombre está preocupado por el estado de toda la Iglesia, y su vida personal y el bienestar de sí mismo son nada para él, a menos que la Iglesia sea bendecida. Y aquí en este capítulo está repitiendo todo eso. “Tu pueblo, tu nación”.

CAPÍTULO 15: LA MOTIVACIÓN CORRECTA PARA UN AVIVAMIENTO

Podríamos detenernos en esto pero hay que seguir adelante. Me limitaré a dejar esto así. Me parece que no hay esperanza para un avivamiento hasta que usted y yo, y todos nosotros, lleguemos a la etapa en la que empezamos a olvidarnos de nosotros mismos un poco, para estar preocupados por la Iglesia, por el cuerpo de Dios, su pueblo aquí en la tierra. Muchas de nuestras oraciones son subjetivas y egocéntricas. Tenemos nuestros problemas y dificultades y para el tiempo que hemos terminado con ellas, estamos cansados y agotados, no oramos por la Iglesia. Mi bendición, mi necesidad, y esto y lo otro. Ahora, yo no estoy siendo duro y cruel, Dios ha prometido tratar con nuestros problemas. ¿Pero cuándo clamamos e intercedemos por la Iglesia? ¿Vamos más allá de nosotros mismos y nuestras familias? Estamos ante el mundo y decimos que la única esperanza para el mundo es el cristianismo, decimos que la Iglesia y solamente la Iglesia tiene el mensaje que el mundo necesita. Miramos los problemas de la sociedad, nos están gritando, aumentan semana tras semana. Nosotros sabemos que sólo esto es la respuesta. Muy bien, entonces, si sabemos eso y lo creemos, déjeme preguntarle en el nombre de Dios, ¿qué tan frecuente ora para que la Iglesia tenga este poder para predicar este mensaje, de tal manera que todos estos gritos que se levantan contra Dios sean derrumbados a la tierra y aplanados delante de su santa presencia? ¿Cuánto tiempo le da usted a la oración para que los predicadores del evangelio estén investidos con poder del Espíritu Santo? ¿Está usted intercediendo por esto? ¿Le preocupa esto? A Moisés le preocupaba esto, antes que sus propias necesidades. No quería ir solo a la tierra prometida. Él no quería levantar su propio nombre por sí solo. “No, es la Iglesia, decía él, yo no puedo proseguir al menos que todos vengan conmigo y quiero que tú vayas”.

Tenemos que aprender a pensar de nuevo en la Iglesia cristiana. Todo nuestro enfoque se ha vuelto subjetivo. Es subjetivo en el evangelismo, es subjetivo en la enseñanza de la santificación, es subjetivo de principio a fin. Comenzamos con nosotros mismos y nuestras propias necesidades y problemas, y Dios es una agencia de suministrar una respuesta, para darnos lo que necesitamos, pero esto es un error. El evangelismo y todo lo demás deben de comenzar con Dios y su gloria. El Dios que está sobre todos y a quien todas las cosas pertenecen. Se debe a que los hombres no lo están glorificando, que necesitan ser salvados, no necesitan que se les resuelva un problema pequeño. Y si el motivo por el evangelismo es llenar las iglesias, está condenado al fracaso. Por supuesto, usted puede llenar sus iglesias, y esto no le va a ayudar, no le servirá de nada, no va hacer ninguna diferencia a los problemas principales. Es esta concepción de la Iglesia en el pueblo de Dios, quienes llevan su nombre y quienes han

sido traídos a la existencia, lo que les debe de importar. Tenemos que dejar de pensar en la Iglesia como una reunión de instituciones y organizaciones, y volver a esta idea de que somos el pueblo de Dios. Y que es por amor de su nombre y porque su nombre está sobre nosotros, debemos rogar por la Iglesia. Por su gloria y su honor porque ella es de él.

Y luego, por supuesto, la tercera razón es que Moisés está preocupado por las gentes que están afuera. Él quiere que ellos sepan: “¿Y en qué se conocerá aquí (en el desierto, donde estamos) que tu pueblo y yo hemos hallado gracia delante de tus ojos? ¿No es sino vienes con nosotros? Así estaremos separados, tu pueblo y yo, de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra”. Estos son los motivos para orar por un avivamiento. Para el nombre, la honra, la gloria de Dios y por el bien de la Iglesia, la cual es suya. Y por consiguiente, por el bien de las personas que están fuera, que se mofan y se burlan, ridiculizándonos. “Oh Dios”, dice su pueblo, uno tras otro, “levántate y siléncialos”. Haz algo para que podamos ser capaces de decirles: “quédense quietos y guarden silencio, ríndanse”.

“Estad quietos, y sabed que yo soy Dios (Salmo 46:10)”. Esa es la oración del pueblo de Dios. Ellos tienen sus ojos puestos en los que están fuera. Y usted encontrará ilustraciones de esto a través de la Biblia. Y esto ha sido así también de todos los hombres que han sentido el peso de la condición de la Iglesia, y cuyos corazones se están rompiendo porque han visto el nombre de Dios blasfemado. Oh, usted lo encontrará en un lenguaje muy fuerte aquí en la Biblia, a veces tan fuerte que ciertas personas pequeñas están preocupadas por los salmos imprecatorios. Pero los Salmos imprecatorios son sólo una expresión del celo que estos hombres tienen por la gloria de Dios. “Sean consumidos los pecadores de la tierra”, dice el hombre en el Salmo 104. Ahí están, dice, echando a perder su gran creación. Veo las montañas y los valles y los arroyos. Veo los cedros de Dios que están llenos de savia. Piensa en las aves y toda la creación manifestando juntos las maravillas y la gloria de Dios. Pero aquí está el pecador, quien, a pesar de la bondad de Dios, todavía injuria, se rebela y blasfema. Y el salmista, en su justa indignación y celo dice: “Sean consumidos los pecadores de la tierra”.

Y eso, yo diría, es la explicación real de estas personas. No era un deseo de venganza personal. Era que estos hombres estaban siendo consumidos por la pasión por Dios y su gloria y su gran nombre. Y hay algo mal con nosotros si no sentimos este deseo dentro de nosotros, que Dios se levante y haga algo para cerrar las bocas y detener las lenguas de estos blasfemos y

CAPÍTULO 15: LA MOTIVACIÓN CORRECTA PARA UN AVIVAMIENTO

hombres arrogantes de hoy, quienes hablan sin pelos en la lengua en la radio y televisión, supuestamente filósofos, hombres impíos y arrogantes. ¿Acaso no sentimos por veces este deseo dentro de nosotros que ellos reconozcan que Dios es Dios, y que él es el eterno soberano Dios; y un deseo de que puedan ser rebatidos y así ser silenciados? Pero no se detiene en eso, por supuesto. Después de que viene el deseo de que sean convictos, deseamos que sean convencidos, que miren la gran verdad de Dios. Un deseo que Dios debe hacer algo tan extraño y tan maravilloso para que sean arrestados y detenidos y digan: “¿Qué es esto? ¿Están estas personas en lo correcto, después de todo? ¿Nuestros argumentos no parecen desanimarlos? Pensamos que Dios había fallado, que los había dejado en el desierto. Todo estaba en contra de ellos”. Entonces si Dios de repente irrumpe y se mete, haciendo algo milagroso, y así guiarlos a través de todos los obstáculos, las naciones tendrán que pensar de nuevo y decir: “Tal vez tenían razón, después de todo”. Y ese es el primer paso a la dirección de la convicción y conversión. Su interés ha sido despertado cada vez que un avivamiento ha acontecido. Las personas que siempre se han burlado del nombre de Dios, han ido a admirar lo que estaba aconteciendo por pura curiosidad, pero esa curiosidad los ha llevado a menudo a la conversión. Moisés está orando por eso, para que estas personas pueden ser arrestadas y detenidas y puedan desarrollar un interés en lo que Dios está haciendo y dirigiendo.

Esto debería hacer que nos preguntemos si en verdad nos preocupa en absoluto la gente que está afuera. Es un estado terrible para la Iglesia cuando sólo consta de un conjunto de personas muy agradables y respetables que no tienen ninguna preocupación por el mundo, la gente pasa dibujando en sus faldas su horror ante la bestialidad y la vileza y la fealdad de todo. No sólo queremos que los burladores sean silenciados, debemos desear que estos hombres y mujeres que son como ovejas sin pastor, sus ojos sean abiertos para que puedan comenzar a ver la causa de sus problemas y ser liberados de las cadenas de la iniquidad, y las cadenas de la infamia, y el vicio y la inmundicia. ¿Estamos realmente preocupados por estas personas y estamos orando a Dios para que haga algo, para que sean influenciados y conmovidos?

En mi entender estos son los tres motivos principales que animaron a Moisés a ofrecer estas peticiones a Dios. Hay algo más que podemos apreciar, y es la manera en la que oró. Hemos visto para qué oró, hemos visto también por qué oró por esto, ahora miremos su método de oración. Y si alguna vez necesitamos instrucción, es justo aquí. Hay ciertos elementos que siempre salen en todas las grandes oraciones bíblicas y la primera característica de la oración

de Moisés es su audacia, su confianza. No hay ninguna duda aquí. Hay una confianza tranquila. Oh, déjame usar el término, hay una santa osadía. Está en la gran característica de todas las oraciones que siempre han prevalecido. Es por supuesto, inevitable. No se puede orar de verdad y mucho menos se puede interceder, si usted no tiene una garantía de su aceptación, y si usted no sabe el camino para el lugar santísimo. ¿Si cuando se pone de rodillas, se le recuerdan sus pecados, y no sabe lo que puede hacer sobre ellos, y si usted tiene que gastar todo su tiempo orando para recibir perdón, preguntándose si Dios lo escucha o no, cómo podrá orar? ¿Cómo podrá interceder como Moisés lo hizo? Moisés estaba cara a cara con Dios, estaba seguro, fue audaz con su santa osadía. Como hemos visto yo le había concedido indicios de su cercanía y por eso fue capaz de hablar con esta confianza y seguridad.

Ahora bien, esto es absolutamente vital para la oración. ¿Sabe usted el camino al lugar santísimo? Sólo hay un camino. Hebreos 4:14 lo pone de una manera tan perfecta: “Teniendo pues un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios”. Entonces el escritor pasa a describirlo como un sumo sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades, tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Así el escritor viene a la oración. “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”. ¿Pudo notar su “acerquémonos pues, vamos confiadamente”? ¿A qué se refiere? Oh, se refiere a la verdad que el gran sumo sacerdote, Jesús, el Hijo de Dios ha traspasado los cielos, y a toda la verdad acerca de él. Esa la única manera de ser audaces en la presencia de Dios. Si me miro a mí mismo no puedo ser atrevido, no puedo pronunciar palabras. Como Job, pondría mi mano sobre mi boca: “De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza (Job 42:5-6)”. No podría hablar. Pero debo de hablar si tengo que interceder. ¿Cómo lo puedo hacer con confianza y seguridad? Sólo hay una respuesta, es el conocer que mi sumo sacerdote es Jesús, el Hijo de Dios, y que por su sangre yo tengo el derecho de entrar al lugar santísimo, y puedo llegar con audacia. Note la confianza y la seguridad con la que Moisés oró. Y si usted lee alguna de las oraciones de los santos de todos los siglos se encontrará con esta misma cosa.

Pero hay un segundo punto que es más valioso e interesante, y es el elemento del razonamiento y el argumento que entra en juego, es muy atrevido pero es muy cierto. Permítanme que le recuerde de él. Moisés le dijo al Señor: “Tú me dices a mí: ‘saca este pueblo y no me has declarado quién ha de enviar conmigo. Sin embargo, tú lo has dicho’”. Usted puede ver que le recuerda

CAPÍTULO 15: LA MOTIVACIÓN CORRECTA PARA UN AVIVAMIENTO

a Dios lo que había dicho. Él está teniendo una discusión con Dios. Y sin embargo, tú has dicho “te conozco por nombre y también has hallado gracia delante de mi presencia”. Ahora, por lo tanto dice Moisés, como si le estuviera diciendo a Dios: “Se lógico, se consistente, lleva a cabo tu propio argumento. No me puedes decir esto y después no hacer nada. Por lo tanto te pido, todavía discutiendo, si he hallado gracia delante de tu presencia, muéstrame ahora tu camino, para que te conozca, para que pueda hallar gracia delante de ti. Considera que esta nación es tu pueblo”. Y después en el verso 16 “Porque si no haces esto, ¿cómo se darán cuenta las naciones que hemos hallado gracia delante de tus ojos? ¿No es acaso en que tú vayas con nosotros? De esta manera nos separaremos”. Él luchó con Dios. Discutió con Dios. Le recordó a Dios de sus propias promesas y le rogó a Dios a la luz de ellas. Él dijo: “Oh, Dios, ¿acaso que no puedes ver que tus promesas ahora las tienes que cumplir?”

¿Está bien, puede preguntar alguien, hablarle a Dios de esta manera? ¿No es esto presunción? En ninguna manera, estas cosas van juntas. El autor de la epístola a los Hebreos, quien habló mucho acerca de ir confiadamente al trono de la gracia, al mismo tiempo nos recuerda que lo debemos hacer siempre con reverencia y con temor. Esto está bien. Lo que está sucediendo aquí es lo siguiente: no estamos viendo un hombre bajo la ley hablándole al Legislador. No, es un niño el que está hablando aquí con su padre. Y este niño se toma la libertad con su padre lo cual un hombre adulto, quien no es un niño, nunca se atrevería a hacer. Oh sí, este es un niño hablando y él lo sabe. Dios le ha hablado como si dijéramos: cara a cara, y Moisés sabe eso. Y él viene con su amor y su reverencia con un santo temor y se atreve a discutir. Él dice: “Tú has dicho esto, por lo tanto...”

Una vez más, les recomiendo la lectura de biografías de hombres que han sido usados por Dios en la Iglesia a lo largo de los siglos, especialmente en los avivamientos. Y usted encontrará esta misma audacia santa, esta argumentación, este razonamiento, esto de poner el caso ante Dios, suplicando sus propias promesas. Oh, ese es todo el secreto de la oración, pienso a veces. Thomas Goodwin en su exposición¹ del sellamiento del Espíritu en Efesios 1:13, utiliza un término maravilloso. Él dice: “Demándalo por esto, demándalo por esto”. No lo deje en paz. Moléstalo, por así decirlo, con su propia promesa. Dile lo que él ha dicho que iba a hacer. Cítale las Escrituras. Dios se deleita en escucharnos, como un padre le gusta ver esto en su propio hijo, quien obviamente ha estado escuchando lo que el padre ha estado diciendo. Le agrada. El niño puede ser un poco impertinente, no importa, a pesar de esto al padre le gusta. Dios es

1 An exposition of the first Chapter of the Epistle to the Ephesians, Thomas Goodwin. Esta es una nota al pie del Dr. Martyn Lloyd Jones.

nuestro padre y él nos ama y le gusta oírnos suplicar sus propias promesas, citándole sus propias palabras y diciendo: “A la luz de esto, ¿puedes abstenerte?” Esto deleita el corazón de Dios. ¡Demándalo!

Otra cosa que debemos notar acerca de la oración, es su orden, su franqueza. La petición específica. Note que Moisés aquí no ofrece una oración vaga e indefinida. No, él se está concentrando en la gran necesidad. Por supuesto que adoraba a Dios, por supuesto, estaba la reverencia y el temor de Dios, sí, pero en este momento se concentra en una sola cosa: la presencia de Dios. Él no va a alejarse de ella. Él dice: “No voy a moverme al menos que vengas. Tienes que venir con nosotros”. Y él da sus razones y lo pone entre la espada y la pared con todos estos argumentos al respecto. Y si se me permite hablar por mí mismo, no me sentiré feliz y animado hasta que sienta que la Iglesia se concentra en una cosa, la oración por un avivamiento. Pero no hemos llegado a ello, todavía estamos en el estado de la decisión en los comités para hacer esto, aquello y lo otro, y pidiendo a Dios que bendiga lo que hemos hecho. No, no hay esperanza a lo largo de esa línea. Debe ser esa cosa. Debemos sentir esta carga, debemos ver esto como la única esperanza, y debemos concentrarnos en esto, y tenemos que seguir adelante con ella, el orden, la disposición, la concentración, el argumento, y siempre la urgencia. Moisés aquí es como Jacob en Génesis 32. Este elemento siempre entra en la verdadera intercesión. “Yo no te dejaré, dijo Jacob, sigo adelante”. La mañana estaba entrando, él había estado luchando durante toda la noche.

—*Déjame ir.*

—*No, no te dejaré hasta que me bendigas.*

Génesis 32:26

Ahí está la urgencia. Lea las grandes oraciones bíblicas, siempre está en ellas. En Hechos 4 leemos acerca de los cristianos pidiendo a Dios que actuara “ahora”. “Oh Dios, decían, a la luz de esto, en nuestra situación, ahora, haz esto. Danos alguna indicación, danos algunas señales, permítenos ser testigos de esta osadía santa, y dar testimonio de la resurrección sobre lo cual nos están prohibiendo que hablemos”. Ve la urgencia de la oración. Moisés sigue regresando a ella, repitiéndola, poniéndola en diferentes formas y desde diferentes ángulos. Pero había una cosa: “Si tu presencia no va conmigo no nos saques de aquí”. Insistiendo urgentemente. “No te dejaré ir”.

Allí, me parece, están algunas de las lecciones de este pasaje. Expresamos nuestras oraciones, pero, ¿en realidad hemos orado algún día? ¿Sabemos

CAPÍTULO 15: LA MOTIVACIÓN CORRECTA PARA UN AVIVAMIENTO

algo acerca de este encuentro, esta reunión? ¿Tenemos la seguridad del perdón de nuestros pecados? ¿Estamos libres de nosotros mismos y nuestra propia preocupación para que podamos interceder? ¿Realmente tenemos esta carga por la gloria de Dios y el nombre de la Iglesia? ¡Oh, Dios mío, haznos intercesores como Moisés! No sirve de nada a nadie decir: “Pero él era un hombre excepcional”. Como hemos visto en la historia pasada de los avivamientos Dios ha usado a hombres que eran insignificantes, exactamente de la misma manera que usó a Moisés aquí. Hace 100 años, el desconocido James McQuilken era el hombre a quien Dios le dio esta carga de esta forma. Él era el Moisés en Irlanda del Norte. Puede ser cualquiera de nosotros. Que Dios haga de nosotros intercesores como Moisés lo fue.

CAPÍTULO 16

COMO EN EL DÍA DE PENTECOSTÉS

Y Jehová dijo a Moisés: También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre (Éxodo 33:17).

Hasta ahora, en este estudio en particular, hemos considerado por lo que Moisés oró, y porque oró por ello, y como el oró. Ahora llegamos al punto donde Dios escuchó a Moisés y le dio una respuesta prometiéndole que haría exactamente lo que Moisés había pedido para él y para el pueblo de Israel. Por lo tanto nuestro tema es, Dios tiene piedad y misericordia y manda su bendición. Porque avivamiento después de todo no es más que Dios oyendo a su pueblo y contestándoles, dando esta manifestación de su gloria, su fuerza y su poder. Y es importante por lo tanto para nosotros entender y saber algo de lo que deberíamos estar anticipando y lo que deberíamos estar buscando en nuestras oraciones. Y por supuesto, la manera de descubrirlo es volviendo al segundo capítulo de los Hechos. Es una evidencia clara decir que cada avivamiento de la religión que la Iglesia haya conocido jamás ha sido en cierto sentido una especie de repetición de lo que sucedió en el día de Pentecostés, ha sido una vuelta a ese origen, a ese comienzo, que ha sido un avivamiento. Hoy en día hay mucha palabrería y escritos muy irresponsables y peligrosos de lo que sucedió en el día de Pentecostés. La gente va aceptando acríticamente la explicación que lo que sucedió en el día de Pentecostés fue una vez para siempre y que nunca se repite.

Ahora, es importante que examinemos eso porque, si eso es realmente cierto, está muy mal orar por un avivamiento. Pero por supuesto simplemente no es verdad. Sólo hay un sentido de qué lo que sucedió en el día de Pentecostés no se puede repetir y simplemente es que pasó a ser el primer derramamiento del Espíritu de una serie. Y, por supuesto, no se puede repetir el primero. Pero el hecho de que no se puede repetir el primero no significa que por un momento lo que ocurrió en la primera ocasión no puede volver a ocurrir. Y

CAPÍTULO 16: COMO EN EL DÍA DE PENTECOSTÉS

cada avivamiento de la religión, digo, es en realidad una repetición de lo que sucedió en el día de Pentecostés. Realmente es casi increíble que la gente siga diciendo que lo que sucedió en Pentecostés fue una vez para siempre. Porque si va a Hechos 11, y mira a Pedro hacer su defensa ante los demás apóstoles por haber bautizado a Cornelio quien era gentil y a su casa verá que lo que dijo fue:

Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar. Fueron también conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de un varón, quien nos contó cómo había visto en su casa un ángel, que se puso en pie y le dijo: Envía hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro; él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa. Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio (Hechos 11:12-15).

Te das cuenta de lo que dice. Él dice que el Espíritu Santo cayó sobre Cornelio y su casa, “como sobre nosotros al principio”. Él dijo: “Lo mismo sucedió a ellos, como nos pasó a nosotros en el día de Pentecostés”. En otras palabras, el bautismo del Espíritu Santo tuvo lugar en el día de Pentecostés, pero también se llevó a cabo posteriormente sobre Cornelio y su casa. Eso es exactamente el argumento de Pedro: “Entonces me acordé del dicho del Señor, como dijo: Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Así que, si Dios les dio el mismo don, lo vemos. Lo mismo que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?” Y se repite el mismo argumento de nuevo en Hechos 15.

Así, entonces, yo confío en que tengamos esto muy claro y ver que realmente debemos dejar de decir que lo que sucedió en el día de Pentecostés sucedió una vez para siempre. No es así, era simplemente el primero de una serie. Estoy dispuesto a admitir que no se puede repetir “el primero”. Pero eso no es nada, lo que importa es lo que pasó. Y lo que sucedió en Pentecostés sucedió más tarde en la misma forma, mientras Pedro predicaba a Cornelio y su casa. El Espíritu Santo descendió sobre ellos, como había caído sobre estas personas en el aposento alto, allá en Jerusalén. Y, por supuesto, eso es exactamente lo que pasa en cada avivamiento.

En efecto, existe una evidencia adicional que puede aportar para usted. Usted encontrará en hechos cuatro que lo mismo sucedió incluso unos pocos días después del día de Pentecostés a los apóstoles y a los demás. Allí, después de que se les había prohibido predicar por más tiempo en el nombre

de Jesucristo, regresaron a los cristianos reunidos y oraron juntos. Luego se nos dice el versículo 31, “Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo”. Es el mismo término usado en el segundo capítulo. El término bautismo no es usado en el segundo capítulo pero significa el bautismo. Nuestro Señor había dicho, “quedaos en la ciudad de Jerusalén (Lucas 24:49)”, “y les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días (Hechos 1:4-5)”. Así que lo que pasó en el Pentecostés fue el bautismo del Espíritu Santo. Se describe en estas palabras: “y fueron todos llenos del Espíritu Santo”. Pero aquí en Hechos 4, fueron llenos otra vez con el Espíritu Santo. No era nada de lo hicieron, fue lo que les sucedió. Todo lo que hicieron fue orar, después Dios derramó de su Espíritu sobre ellos otra vez y los llenó hasta desbordarse: “y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios (Hechos 4:31)”.

Ahora, eso es precisamente lo que sucede en los avivamientos. Es Dios derramando su Espíritu, llenando a su pueblo de nuevo. No es de lo que se habla en Efesios 5:18, el cual es un mandato para nosotros. “Sed llenos del Espíritu Santo”. Eso es algo que usted y yo lo hacemos, pero esto es algo que nos acontece. Es el Espíritu Santo cayendo y derramándose sobre nosotros. Éstos son los términos: “Y derramaré de mi Espíritu”. Sólo Dios puede hacer esto. Pero usted y yo somos los responsables de seguir siendo llenos del Espíritu. No debemos de contristar el Espíritu, no lo debemos apagar, debemos de darle obediencia al Espíritu. Y mientras lo hacemos, seguiremos siendo llenos del Espíritu. Pero esto es diferente, este es el Espíritu derramándose sobre nosotros hasta que nos desbordemos, el Espíritu cayendo, estos son los términos. Pero gran parte de la enseñanza moderna no utiliza estos términos bíblicos en absoluto. No se encuentra a nadie hablando y escribiendo sobre el Espíritu derramándose, cayendo sobre nosotros, estos términos nunca son mencionados. En ninguna manera. Y eso es porque la teoría que lo que pasó en el día del Pentecostés pasó una vez para siempre. No hay ninguna palabra en la Escritura que diga eso. Como lo he enseñado, la Escritura enseña claramente y explícitamente, lo opuesto: “el Espíritu cayó sobre ellos también como sobre nosotros al principio”. Tengamos cuidado de no apagar el Espíritu por el interés de alguna teoría o de algún temor de ciertas entidades religiosas emocionales.

Habiendo aclarado este punto, vamos a considerar lo que sucede cuando esto ocurre. “¿Qué es avivamiento?” Dice alguien. “¿Por qué estás preocupado

CAPÍTULO 16: COMO EN EL DÍA DE PENTECOSTÉS

por esto? ¿Por qué sigues instándonos a orar por ello?” La respuesta es que esto por encima de todo lo demás, es lo que se necesita en el día de hoy. ¿Cuándo la Iglesia cristiana se va a dar cuenta de esto? La Fiesta del Pentecostés, nuestro Pentecostés es en particular el festival de la Iglesia. Oh, ¿hay alguna tragedia comparable al fracaso de la Iglesia para darse cuenta de que esta es la gran necesidad y su única esperanza? Pero la Iglesia no lo realiza. Es bien trágico ver las diferentes ramas de la Iglesia juntándose en conferencias y asambleas para investigar la situación y descubrir el problema de la Iglesia. Investigan la situación, el problema confrontando la Iglesia. “Aquí están los hechos”, dicen ellos, “ahora, ¿qué vamos a hacer?”

¿Y qué sugieren? ¿Ha habido un gran llamado a la oración y al ayuno y a la humillación? ¿Un clamor a Dios para que tenga misericordia y nos bautice de nuevo con el Espíritu Santo? ¿Es eso lo que se hace? No, creo que encontrará a las personas nombrando comisiones especiales. Un grupo ha nombrado ocho comisiones especiales para investigar la situación: si no fuera tan trágico sería de hecho casi risible y cómico. Por supuesto, eso es lo que hacen los políticos y eso es lo que hace un hombre de negocios, en esos ámbitos es absolutamente correcto, es lo común de hacer. Pero en el nombre de Dios, pregunto, ¿no es trágico que la Iglesia cristiana haga lo mismo? Así como el mundo está hoy, ¿comisiones de investigación! Y de hecho hay una comisión incluso para informar sobre lo que la fe cristiana es en realidad y como debe de ser expresada. Con el mundo bajo el fuego y con el infierno desatado, la Iglesia cristiana está tratando de descubrir cuál es su mensaje. Está tratando de alguna manera de investigar la situación.

Es cierto en todos los sectores de la Iglesia cristiana. Todos están en el mismo estado. Ninguna palabra sobre la necesidad de poder, un llamado a la oración y a la humillación y a la agonía en la presencia de Dios. La Iglesia hace todo excepto lo que el mismo Señor mandó a la Iglesia primitiva que hiciera. “Ah, la Iglesia dice, las cosas son diferentes en el día de hoy. Estamos en el siglo XX”. Creo que lo insultaría si le doy una respuesta. El siglo XX no tiene nada que ver con la situación en absoluto. El hombre en pecado no cambia. Pero, amigos míos, estamos hablando sobre el poder de Dios. Y cuando hablamos sobre el poder de Dios, hablar sobre cambios superficiales en los hombres no sólo es irrelevante, es algo sin sentido. El mundo siempre ha sido el mismo. Mire la posición en el libro de los hechos. ¿Se puede imaginar una situación más desesperante que esa? Ahí nos encontramos con sólo un puñado de personas, y son hombres muy ordinarios. Se describen más adelante como hombres analfabetos e ignorantes. El Señor de la gloria asciende al

cielo y deja su comisión y sus intereses en las manos de estos hombres. Todos los judíos están contra ellos como lo habían estado en contra del Señor. Los gentiles eran todos paganos. Esta es la posición que se mira en el libro. Un puñado de personas en un mundo completamente hostil y contradictor. Nada podía ser peor que eso. Nada podría haber sido más difícil. Pero te acuerdas de lo que pasó cuando el Espíritu Santo descendió sobre ellos. Eran como leones, eficaces en el poder. Muy pronto empezaron a poner el mundo al revés, y dentro de tres siglos, esta pequeña secta se convirtió en la religión oficial del gran imperio romano. ¿Cómo ocurrió? ¿Tenían comisiones de investigación? Esas son puras tonterías. Sólo siguieron morando, esperando la promesa, el don del derramamiento del Espíritu Santo.

Y así ha sido a través de los siglos. Otra vez yo podría llevarlo a través de la historia. ¿No fue así en la Reforma Protestante? ¿Qué esperanza se tenía de un monje desconocido llamado Martín Lutero? ¿Quién era él para hacerle frente a toda la Iglesia y casi 15 siglos, o al menos 12 a 13 siglos de tradición en la dirección opuesta? Parece una gran impertinencia de este hombre para levantarse y decir: “sólo yo estoy correcto y todos ustedes están mal”. Eso es lo que se dice de él en la actualidad. Y sin embargo se ve, que era un hombre con el que el Espíritu de Dios había estado tratando. Y a pesar de que era sólo un hombre, se levantó, y se paró, se quedó parado solito, y el Espíritu Santo lo honró. La Reforma Protestante entró y ha continuado, y siempre ha sido la misma.

La cuestión por tanto que nos debemos de preguntar en la siguiente: ¿entonces qué sucede cuando Dios escucha el clamor y la súplica y envía su bendición? Aquí está el patrón. Los detalles pueden ser diferentes. Si bien todos los avivamiento en cierto sentido son idénticos pero siempre hay pequeñas diferencias aunque el personaje principal es siempre el mismo. Hay diferencias individuales y variaciones que no tienen importancia. Se trata de las cosas grandes y centrales que importan. ¿Qué sucede con la Iglesia, en primer lugar, cuando Dios escucha el clamor y comienza a responder? La primera cosa que experimenta es el ser consciente de una presencia extraordinaria y un poder grande en medio de ella.

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les

CAPÍTULO 16: COMO EN EL DÍA DE PENTECOSTÉS

daba que hablasen (Hechos 2:1-4).

La conciencia de un poder y de una presencia extraordinaria. A veces puede ser físico, como lo fue aquí, en el “sonido de un viento recio que soplaba”. No siempre es físico, pero a menudo se ha visto esto en los avivamientos, usted lo puede leer en la historia. No importa quién los escribe, todos ellos dan testimonio de estas cosas. Pero lo que todos ellos testifican es que siempre han experimentado una repentina toma de conciencia de una presencia gloriosa en medio de ellos, como nunca han conocido antes, una sensación de poder y un sentido de gloria. Y por eso, digo yo, que siempre sucede esto.

Puede ir acompañado de fenómenos, como lo fue aquí, “lenguas repartidas, como de fuego”, hablando en lenguas. Estas cosas no siempre se repiten. A veces, esta sensación de poder y gloria es tan grande que la gente se postran en el suelo a causa de la misma. Se escucha de gente, literalmente, desmayándose cuando de repente reciben las buenas noticias, que no esperaban, por lo que, cuando los hombres y las mujeres experimentan esta presencia gloriosa, a veces, es demasiado para el cuerpo físico. No hay que quedarse con estas cosas, pero estas personas hacen destacar esta gran cosa, este sentido de Dios, la presencia y la presidencia del Espíritu Santo. Si usted lee el libro de Sprague¹ sobre avivamientos, se encuentra con esta misma cosa. Los hombres dan sus testimonios al final. Los grandes hombres de la Iglesia testifican de la forma en que han pasado por períodos de avivamiento de la Iglesia, y siempre se dará cuenta, de que lo que han vivido, no es que sólo tienen una creencia en Dios, Dios se ha convertido en una realidad para ellos, Dios ha descendido, por decirlo así, en medio de ellos. La reunión se saca de las manos de quien hubiera estado a cargo, y el Espíritu Santo comienza a presidir, y se hace cargo, y todo el mundo es consciente de su presencia y de su gloria y de su poder. Eso es lo que sucedió en el día de Pentecostés. Eso es lo que ocurre, en cierta medida, y hasta cierto punto, en cada avivamiento que la Iglesia haya conocido.

Pero hay más. A la Iglesia se le concede, como resultado de esto, una gran seguridad en relación con la verdad. Ella no tiene que investigar la verdad, o crear una comisión para investigarla, se le da una certeza absoluta al respecto. Eso es lo que viene con tanta claridad, en la historia de los Hechos. Mire estos hombres, estos apóstoles, ¿te acuerdas de cómo un par de semanas antes, después de la crucifixión, estaban muy agitados y dudosos? Habían llegado a creer en el Señor Jesucristo, y habían llegado a ver que él era el Mesías,

¹ El Dr. Jones se refiere al libro “Lectures on Revival” de William Sprague.

pero luego había sido crucificado y estaban destrozados, y confundidos en sus mentes.

Usted encontrará en el último capítulo del Evangelio de Juan, que estaban hablando entre sí, cuando Pedro de repente dijo: “Voy a pescar”. Tengo que hacer algo para aliviar esto, es demasiado triste, es imposible. Y los otros decían: “nosotros también iremos”. No se puede imaginar un panorama más abatido. Estaban temblorosos e inseguros acerca de todo. Y entonces el Señor se les apareció, y les enseñaba, claramente esto sin duda los puso en una mejor condición. Sin embargo, fue sólo después de lo que les sucedió en el día de Pentecostés, que fueron llenos de una garantía, y con una gran comprensión, y de inmediato comenzaron a hablar a la gente acerca de las maravillas de Dios. Nunca más hubo alguna duda, nunca más hubo alguna dificultad en la comprensión de las cosas.

Tome a Pedro mismo, mire el sermón que predicó en esa ocasión. Lo ves exponer el Antiguo Testamento, mostrando el significado de la profecía de Joel. Él tiene una comprensión que nunca había tenido antes. Nuestro Señor los había llevado a través de las Escrituras, pero no lo habían visto con claridad. Pero al fin él había entendido. Y aquí está con la mente iluminada, su corazón se movió, y él está hablando y exponiendo y explicando, en este sermón extraordinario. Bueno, esto de nuevo es algo que es invariable en los avivamientos. La gente no tiene duda acerca de estas grandes cosas en esos momentos, lo saben, eso es lo que ellos testifican. En efecto, esto es lo que dicen, “yo creí en el Señor Jesucristo durante años, y sin embargo, era asaltado continuamente por las dudas. Pero a partir de ese momento no tuve dudas del amor de Dios y que su vida dio por mí”. Su testimonio es que reciben esta seguridad de Dios, y del reino espiritual, y que sólo pertenecen a él. Hay una inmediatez. Una dirección clara. Ya no es indirecta, por así decirlo, por la fe, estas cosas se traen de una manera más real ante ellos. Están absolutamente seguros, y eso es algo más que es una experiencia universal en tiempos de avivamiento.

La siguiente cosa que noto es que la Iglesia está llena de gran alegría y de un sentido de alabanza. Lea de nuevo los términos utilizados hacia el final del capítulo. “Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón. Alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo”. Ahora, así es cómo la Iglesia cristiana está diseñada para que sea. Gran alegría, gran alabanza al Señor Jesucristo y a Dios, gloriándose en esta gran salvación, en la nueva vida que ha recibido, y en

CAPÍTULO 16: COMO EN EL DÍA DE PENTECOSTÉS

este gran sentido del cielo glorioso. No es más que la simple pauta de lo que se ha repetido con tanta frecuencia cuando Dios ha derramado su espíritu sobre la Iglesia. No me canso de citar algo que recuerdo haber leído en los diarios de George Whitefield. Él estaba predicando en una ocasión en Cheltenham, y él dijo: “De repente, el Señor descendió en medio de nosotros”. ¿Sabemos algo sobre eso? ¿Creemos en ese tipo de cosas, o será eso posible? Ahora, George Whitefield, incluso en sus peores momentos, fue probablemente el más grande predicador que este país ha conocido. Pero hubo variaciones, incluso en su ministerio. En esta ocasión se sorprendió a sí mismo. Allí estaba él, predicando y teniendo un muy buen servicio, cuando de repente supo que el Señor había descendido entre ellos. Eso es lo maravilloso, y dio lugar a una gran alegría, alabanza y acción de gracias. Cuando la Iglesia se encuentra en un estado de avivamiento no tiene que exhortar a la gente a la alabanza, no se pueden detener están llenos de Dios. Sus mismos rostros lo demuestran. Ellos se transfiguran. Hay una mirada celestial que viene sobre sus rostros, es una expresión de esta alegría, de esta alabanza. ¿No podemos ver que esta es la necesidad de la Iglesia de hoy? Las personas que se encuentran fuera, ¿por qué encuentran a los cristianos tan miserables? Podemos dar la impresión de que los que están fuera son mucho más felices que nosotros. Pero cuando el Espíritu Santo ha caído, la gente está llena de esta alegría. No es un vestuario carnal y superficial que se pone, es algo que viene de dentro, el poder del Espíritu irradiando toda la personalidad, y dando una alegría que es “indescriptible y llena de gloria”.

Y luego, el otro factor que debo destacar es este elemento de culto, y de acción de gracias, juntamente con una gran libertad. Leemos que “perseveraban en la doctrina de los apóstoles y la comunión, en el partimiento del pan y en las oraciones. Y todos los que habían creído estaban juntos. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en casa en casa, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo (Hechos 2:42-46)”. ¡Adoración! ¡Acción de Gracias! Una vez más, usted encontrará que cuando Dios envía un avivamiento usted no tiene que exhortar a la gente a reunirse para la adoración y alabanza, y considerar la palabra, ellos insisten en estas actividades. Vienen noche tras noche, y pueden permanecer durante horas, incluso hasta las primeras horas de la mañana. Esto puede seguir noche tras noche durante meses exactamente como sucedió aquí en el principio. Se reunían todos los días. No podían mantenerse lejos el uno del otro. Por supuesto que no, esta cosa maravillosa había sucedido esta alegría del Señor, y querían darle las gracias, y orar juntos para pedirle que difundiera y extendiera esta obra a otros. Si esto le sucede a la Iglesia, el mundo exterior

se sorprenderá como siempre lo ha sido, en todos los períodos de avivamiento y despertamiento. Esto es lo que se necesita, y no recurrir a métodos dudosos, mundanos, para tratar de reunir multitudes y para unir a la gente. No, lo que necesitamos es este impulso interior, esta restricción del Espíritu, este encuentro de personas que comparten la misma experiencia gloriosa.

Y luego, la siguiente cosa que debemos notar sobre la Iglesia en el avivamiento es el poder y la audacia que se da en la proclamación de la verdad. Tome a Pedro otra vez. Hace un par de semanas que era un hombre miedoso, y víctima de un espíritu cobarde que, para salvar su vida, incluso negó al Señor Jesucristo delante de una sirvienta. Aquí está él ahora, predicando en Jerusalén. Él sabe que las autoridades lo están viendo y escuchando, y él les dice muy claramente y sin lugar a dudas, lo que han hecho en la crucifixión del Señor Jesucristo. El dice: “A éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y por manos de inicuos, lo crucificasteis (Hechos 2:23)”. Lo repite de nuevo en el próximo capítulo. Aquí está hablando de nuevo a la misma gente y dice:

El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad. Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos (Hechos 3:13-15).

El ataca a los gobernantes. No tiene miedo de ellos ni de todo el mundo. Que el infierno se suelte, él está lleno de una santa osadía ya que da testimonio de la resurrección y proclama la verdad de Dios sin temor y sin fallidos. Y de nuevo eso es invariable en la historia de los avivamientos. Eso es lo que le sucede a toda la Iglesia, es esto lo que le pasa a individuos. D.L. Moody, después de su experiencia cuando el Espíritu Santo se derramó sobre él, este bautismo con el Espíritu, dijo: “seguí predicando los mismos sermones que había predicado antes. Pero esta vez había algo diferente”. Y así fueron. Y eran diferentes en sus resultados. Lo mismos sermones y sin embargo no eran los mismos sermones. Había una demostración del Espíritu y de poder. Lo mismo con muchos otros.

Éstas son pues las cosas que le pasan a la Iglesia en un momento como este. Pero ¿qué pasa con el mundo que está fuera? La Iglesia experimentando esta gran visitación ahora está preocupada por el mundo exterior. Así, ora y le predica al mundo. La Iglesia está preocupada por él. La primera cosa que

CAPÍTULO 16: COMO EN EL DÍA DE PENTECOSTÉS

sucede, se nos dice, es que el mundo exterior se siente atraído por la curiosidad. “Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? (Hechos 2:5-6, 12)”. El problema que enfrenta la Iglesia hoy, es qué hacer con esas masas que están fuera de la Iglesia. Como hemos visto, su forma de resolver este problema es a menudo la creación de comisiones de investigación. “Vamos a tener una comisión para investigar lo que debemos predicar. Y entonces tendremos otra comisión para investigar cómo vamos a predicarles”. El problema de la comunicación, lo llaman: “¿Cómo podemos hacer que la gente escuche?” ¿Como si nunca hubiera habido un problema de comunicación hasta esta generación? Pero siempre ha estado ahí. Estuvo allí en el comienzo. ¿Qué vamos a hacer con esas masas? ¿Cómo los podemos juntar? ¿Qué podemos hacer? ¿Podemos poner algún tipo de programa para atraerlos? Pongamos algo brillante y alegre y comencemos de la manera, que escuché una vez en una conferencia. Empezaron con canciones cómicas, y luego se convirtieron en un poco más serio, hasta que finalmente llegaron a himnos. ¿Es ese el método? ¡Oh, si usted desea atraer una multitud a sus iglesias, ore por un avivamiento! Porque en el momento que un avivamiento estalle, la multitud vendrá, y les aseguro, que no le costará ni un centavo. Me refiero a la Iglesia, que está gastando miles de libras en publicidad para tratar de atraer a los de fuera. El momento en que vengan el avivamiento los periódicos lo reportaran. Su motivo, por supuesto va a ser muy malo. Lo harán porque no le gusta porque piensan que es ridículo, porque piensan que la gente se ha vuelto loca, o que están borrachos. No importa. Ellos le darán un anuncio de forma gratuita. Y la gente vendrá a ver lo que ocurre, como lo hicieron en el día de Pentecostés en Jerusalén. ¡Qué tontos somos! Es nuestra “inteligencia” nuestra perdición. Creemos que podemos llenar las iglesias. ¿Cuándo vamos a despertar para darnos cuenta de que no podemos hacerlo, excepto a través del Espíritu Santo? Incluso, esa parte lo hace para nosotros.

Y luego leemos en los hechos que el pueblo vino escéptico y desconfiado: “estos hombres están lleno de vino, dijeron ellos burlándose. ¿Qué es lo que está pasando con ellos?” Pero Pedro se levantó y dijo: “Estos no están borrachos, como vosotros pensáis, pues es solamente la tercera hora del día, utilice en su sentido común, aparte de cualquier otra cosa, ¿cómo pueden estar borrachos a esta hora del día? Pero, dice él en efecto, no es así. Lo que está pasando es una cosa positiva, lo profetizado por el profeta Joel”. Y comenzó a predicar. “Varones hermanos”, dijo él cuando vino a su aplicación. “Déjenme libremente

hablarles acerca del patriarca David”. Y continuó, “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo (Hechos 2:36)”. Entonces note esto: “Entonces oído esto, fueron compungidos de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?” Pedro aún no había llegado al final del sermón, antes de que pudiera terminar, clamaron. No terminó su sermón, y luego cantaron un himno, y se dijo a sí mismo: “Ahora llegamos a la apelación”, y trató de persuadirlos a venir enfrente. En ninguna manera. Antes que terminara de predicar estarán llorando y diciendo, “¿qué debemos hacer?” no había necesidad de probar la reunión. El espíritu Santo lo había hecho. La gente estaba tan profundamente convencidos de pecado, humillados y quebrantados y alarmados y aterrorizados que interrumpieron el sermón y lloraron, diciendo, “¿varones hermanos que debemos hacer?” Ellos están en una agonía de alma, sufriendo esta profunda convicción de pecado.

Ésa es la historia de cada avivamiento. Siempre hay ese tipo de interrupción, casi es un trastorno, es lo que alguien ha llamado un trastorno divino. Y luego, a su vez conduce al arrepentimiento. Oh dice Pedro “arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados”. Y así lo hicieron. No es una mera cuestión de decisión cuando se tiene un avivamiento, es un profundo arrepentimiento, es una reformación. La gente recibe vida nueva y salen de la vida vieja. Cuando el avivamiento viene toda la vecindad es cambiada, las condiciones morales son revolucionadas. Lea las historias; estos son los hechos auténticos. Esta no es mi idea, esto no es una teoría, sino cuestión de hechos reales. Las estadísticas están ahí. Toda la condición moral cambia cuando se tiene un avivamiento, cuando el Espíritu Santo está haciendo su obra. No sólo los individuos renuncian a la bebida y así sucesivamente, las casas públicas se cierran y sus negocios caen en la ruina. Hubo un caso en Irlanda del Norte hace 100 años, de un publicano que se convirtió. Él fue a la reunión debido a que todos sus clientes le habían dejado. No había clientela en su casa pública, así que fue a la reunión, diciendo: “¿qué es esta tontería?” Y él mismo fue convertido, después se convirtió en un predicador del Evangelio. Eso es avivamiento. Un arrepentimiento del corazón, un abandono del pecado, vida nueva, manifestándose a sí misma en una nueva conducta.

Y los conversos se unen a la Iglesia. No era un caso de decisiones temporales: se unieron a la Iglesia, se agregaron a la Iglesia. Las iglesias fueron edificadas: “y perseveraban en la doctrina de los apóstoles y la comunión, en el partimiento del pan y en las oraciones”. Es un hecho que, como resultado del avivamiento

CAPÍTULO 16: COMO EN EL DÍA DE PENTECOSTÉS

de hace cien años, el número de iglesias que tuvieron que ser construidas fue fenomenal. No porque los que ya estaban en la Iglesia se les dio un nuevo impulso, y asistían con mayor regularidad. No, era que la gente que estaba afuera entró, se convirtieron y cambiaron, y se añadieron a la Iglesia. Y eso es precisamente lo que se nos dice que la Iglesia necesita hoy. La membresía está bajando, los números de la escuela dominical se está viniendo abajo, todo va hacia abajo. Iglesias están cerrando, y los miembros tratan de agruparlos, de ahí las comisiones para hacer esto y aquello, pero todo es en vano. Si queremos que la gente entre, aquí está la respuesta. Aquí está la manera infalible, segura, el derramamiento del Espíritu Santo sobre la Iglesia, un derramamiento fresco del Espíritu de Dios una vez más, la Iglesia recibiendo un nuevo bautismo de poder y de autoridad, y una habilidad para testificar y predicar.

¿Puede decirse algo más? ¿No podemos mirar todo aquí? Así es como Dios comenzó la Iglesia, así es como Dios ha mantenido con vida a la Iglesia. Cuando, en las manos de los hombres, tan a menudo casi ha muerto, Dios ha hecho esta misma cosa una vez más. Ha repetido su acción original. Y la Iglesia moribunda se ha elevado a un nuevo periodo de vida, y actividad y poder. ¿No es ésta la necesidad suprema de esta hora? Bueno, si usted cree eso, siga orando sin cesar. Siga con toda sus actividades, si usted desea seguir con ellas. Continúe con su trabajo. No estoy diciendo que usted debe dejar todos sus esfuerzos y sólo esperar. En ninguna manera. Sigamos, haciendo todo lo que estamos haciendo, pero yo digo, asegúrese de que deje tiempo para orar por avivamiento, y que esto tenga más tiempo que cualquier otra cosa. Porque cuando el Espíritu Santo viene con poder, más cosas sucederán en una hora, de lo que pasa en cincuenta o incluso cien años como resultado de sus esfuerzos y los míos. El poder del Espíritu Santo, ese es el significado del día del Pentecostés; el poder de Dios descendiendo y de tal manera que los apóstoles se sorprendieron, incluso estando Pedro enseñando en la casa de Cornelio. Allí estaba una vez más, en la mitad de su sermón cuando el Espíritu Santo descendió entre ellos, y Pedro apenas podía creerlo. Usted se recuerda, que no había creído que los gentiles podían entrar a la Iglesia. Había discutido cuando se le había dado la visión en la parte superior de la casa. Necesitaba la visión para ser convencido. Pero cuando miró que Dios había hecho con los gentiles lo mismo que hizo con los judíos en Jerusalén en el principio, él dijo, “¿puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que ha recibido el Espíritu Santo también como nosotros? (Hechos 10:47)”. Oremos para que Dios tenga piedad y misericordia de nosotros y así, derrame una vez más su Santo Espíritu sobre nosotros.

CAPÍTULO 17

LA GLORIA DE DIOS

El entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria. Y le respondió: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente. Dijo más: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá. Y dijo aún Jehová: He aquí un lugar junto a mí, y tú estarás sobre la peña; y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro (Éxodo 33:18-23).

Moisés, usted recuerda, había pedido a Dios que tuviera piedad y compasión y que regresara a su pueblo. Y entonces vimos cómo Moisés le suplico a Dios por algo más. Él le pidió una garantía personal. Él razonó, incluso argumento con Dios, y le rogó que le diera una manifestación inusual de sí mismo, para que las personas alrededor de él y los hijos de Israel, supieran que habían hallado gracia ante los ojos de Dios. Entonces la respuesta de Dios a él fue: “Voy a hacer esta cosa también que has dicho, por cuanto has hallado gracia delante de mis ojos, y te he conocido por tu nombre”. Y hemos considerado en el capítulo anterior, en términos del mensaje de Pentecostés, como es que Dios responde esa oración particular.

Así, entonces, eso nos lleva a la tercera y última sección de este gran capítulo que sin duda es uno de los relatos más extraordinarios que se encuentra en cualquier lugar de todo el ámbito de las Sagradas Escrituras. Es uno de los párrafos que sólo se puede abordar con una considerable vacilación e incertidumbre. Estamos pisando terreno muy santo y debemos enfrentar declaraciones como esta con temor. Creo que la palabra que vino a Moisés en la zarza ardiente viene a nosotros, “quita tu calzado de tus pies porque el lugar

CAPÍTULO 17: LA GLORIA DE DIOS

en que estás es tierra Santa (Éxodo 3:5)”. Se trata de un episodio extraordinario y sorprendente, y sin embargo tenemos que seguirlo porque creo que vamos a ver, mientras lo hacemos, que nos llevará todavía un paso más allá en la comprensión de lo que sucede cuando Dios visita amablemente a su Iglesia y su pueblo, con el avivamiento y despertamiento. Eso sigue siendo nuestro tema fundamental. Todas estas consideraciones de diferentes porciones de la Escritura están diseñadas para ese fin, para que podamos tener un conocimiento más profundo y claro, la concepción de que es exactamente lo que acontece cuando Dios da y manda una visitación especial de su Santo Espíritu.

Quiero dejar una cosa clara en este punto. Aunque estamos aquí tratando con el tema en general, y como afecta a varias personas al mismo tiempo, sin embargo, nunca debemos olvidar que todo esto es posible en cualquier momento para el individuo. Hay personas que no parecen estar muy claros acerca de esto, y es por eso que estoy dando esta explicación. Es posible para un individuo por su propia cuenta tener una de estas experiencias que estamos describiendo e ilustrando de la Escritura. Un avivamiento es sólo ese estado y condición en la que estas cosas le acontecen a un número de personas al mismo tiempo. Por lo tanto, ya que consideramos estos principios, vamos a preservar esa gran realidad. En otras palabras no hay necesidad de esperar hasta que el avivamiento venga para experimentar algunas de estas cosas. Las podemos buscar individualmente. Pero Dios de vez en cuando se complace en otorgar a un gran número reunido, toda una Iglesia, a un distrito, tal vez a todo un país, o a muchos países en el mundo, como lo hizo hace 100 años en 1859.

Teniendo esto en mente vamos a proceder a considerar lo que se nos dice aquí. Podemos dividir nuestro asunto de esta manera. Lo primero, obviamente es la petición de Moisés. “El entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria”. Ahora, esto es lo que realmente lo hace tambalear a uno. Moisés aun no está satisfecho. No está satisfecho a pesar de todo lo que Dios ha prometido, a pesar de todo lo que ha estado recibiendo. Consideremos este hombre Moisés, ha estado en la montaña por 40 días y 40 noches en comunión con Dios. Ya ha tenido esa experiencia, ya ha tenido las experiencias narradas en este capítulo, donde Dios, se nos dice “Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero”, algo muy inusual. Y entonces la respuesta a su solicitud de seguridad y satisfacción, Dios dice: “también esto te otorgaré”, y le da esto en cierto grado, inmediatamente. Y sin embargo Moisés va más allá. Él no está satisfecho. Él no se detiene, continúa y dice, “muéstrame tu gloria”. Esto es lo que muy bien podemos describir como la solicitud atrevida que siempre viene en una gran fe. Usted encontrará otras ilustraciones de esto en

otros lugares en las Escrituras. Pero aquí está quizás uno de los más notables de todos los atrevimientos de Moisés, quien habiendo ya recibido tales respuestas, se aventura a seguir adelante e implorar por algo más. Él parece subir escalón en escalón. Como dice Dios “también esto te otorgaré”. “Dame más” dice Moisés. Y aquí se hace lo que es en muchos sentidos la solicitud final y definitiva para poder ver y conocer la gloria de Dios.

Esto es lo que nos debe preocupar especialmente en este punto. Hagamos algunas preguntas antes de que vayamos más lejos. ¿Sabemos algo acerca de estos pasos y etapas? Al mirar hacia atrás a través de nuestra experiencia cristiana, ¿sabemos lo que es aumentar, así, paso a paso, y desde una plataforma a otra? ¿Conocemos esta creciente confianza en la presencia de Dios, este aumento de la garantía, y el deseo de aún más y más? Mientras damos gracias a Dios, como lo hizo Moisés, por todo lo que hemos recibido, ¿tenemos este anhelo de algo aún más allá de este ardor, este aumento, este escalar por las alturas por así decirlo? Ahora bien, este es un principio que se enseña en la Biblia: “Porque al que tiene se le dará más, y tendrá en abundancia (Mateo 25:29)”. Estoy preguntando si sabemos algo acerca de esto, simplemente porque tengo la sensación incómoda que es verdad decir de muchos de nosotros, sí, incluso aquellos de nosotros que somos pueblo evangélico, que nuestra principal característica es la autosatisfacción. Tenemos la sensación de que hemos llegado al final, porque nos convertimos, e incluso haber tenido alguna experiencia posterior. Podemos estar sintiendo que todo lo que tenemos que hacer es mantener la posición, y podemos incluso estarnos sintiendo superiores a los que aún no han llegado tan lejos como lo hemos hecho nosotros. ¿Qué pruebas hay del esfuerzo, de la búsqueda, de elevarse en las alas de la fe, siguiendo los pasos de Moisés, diciendo: “Oh, yo te doy las gracias por lo que has prometido, pero ahora muéstrame tu gloria?” Déjame ponerlo de forma más directa. ¿Hasta qué punto somos conscientes del deseo de Dios mismo y por un conocimiento de la gloria de Dios? Me imagino que este es el pico más alto de la fe. Puedes ver que Moisés no le está pidiendo a Dios bendiciones particulares. Él ha hecho eso, pero él no se detiene en eso, ha ido más allá de las bendiciones, ha ido más allá de los regalos, ahora está buscando a Dios por sí mismo. Ahora está lleno de una pasión por el conocimiento personal, la confrontación, el reunirse con Dios mismo. Él no desprecia los regalos, es más bien que, a causa de los dones, y debido a los destellos que ha recibido de la gloria de Dios en el asunto de los regalos, ahora olvidándose de sí mismo, y todos los dones y bendiciones, él sólo tiene este anhelo de Dios mismo, y por la gloria de Dios.

CAPÍTULO 17: LA GLORIA DE DIOS

Esa es la pregunta que creo que debe llegar a todos nosotros. ¿Sabemos algo de tal anhelo? Es posible que hayamos sido cristianos por muchos años, ¿pero hemos realmente anhelado conocimiento y experiencias de Dios personales y directas? Ah, ya sé, oramos por causas, oramos por la Iglesia, oramos por los misioneros, oramos por nuestros propios esfuerzos que organizamos, sí, pero eso no es lo que me preocupa. Todos oramos por las bendiciones personales, pero ¿cuánto sabemos de este deseo de Dios mismo? Eso es lo que pidió Moisés: “Muéstrame tu gloria. Llévame todavía un paso más cerca”. Es la misma cosa, por supuesto, lo que dice el salmista en el salmo 42: “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti oh Dios el alma mía”. Eso es lo que quiere. Él quiere al mismo Dios vivo y es por eso que brama y tiene sed. Usted encontrará los mismos pensamientos en el Salmo 17 versículo 15: “En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza”.

Llamo su atención a esto porque aquí, hay que recordar, estaban los deseos de los hombres bajo la dispensación del Antiguo Testamento. Moisés y el salmista, eran hombres que simplemente miran las promesas del evangelio lejanamente. No las habían visto, pero tenían sus ojos puestos sobre ellas y ellos creían que iban a venir. Pero no habían venido todavía no habían sucedido. “Vuestro padre Abraham se gozó por ver mi día”, dice Cristo, “y lo vio y se gozó”, (Juan 8:56). Él creyó. Lo vio por fe. Lo mismo hicieron todos estos hombres dice el escritor de los hebreos en el capítulo 11. Todavía no habían recibido las promesas, pero las creyeron, ellos las vieron de lejos, y podemos ver aquí que estos hombres están en la misma situación, el anhelo de ver y conocer la gloria de Dios. Pero usted y yo vivimos en la nueva dispensación. No estamos mirando adelante a la venida del Mesías, no estamos mirando adelante al Calvario, estamos mirando hacia atrás. Tenemos estos registros en el Nuevo Testamento, declaraciones explícitas, todo desarrollado: el Espíritu Santo nos ha sido dado. Y, sin embargo, me pregunto ¿cómo nos comparamos con el salmista, y con Moisés? ¿Qué pasa con nosotros, mis amigos? Nosotros, los que nos gusta presumir de nuestra superioridad sobre los santos del Antiguo Testamento, algunos de nosotros incluso hasta el punto de ser tan tontos como para creer que no eran santos en absoluto. ¿Cómo nos comparamos con ellos en las experiencias auténticas? Por supuesto, estas personas eran los Hijos de Dios, pero ellos estaban viviendo en la penumbra de la antigua dispensación, mientras que tú y yo estamos en la nueva. Sin embargo, aquí lloran, “Muéstrame tu gloria”. Y fíjense, también, el conocimiento íntimo que el salmista también tiene de Dios.

Esto, entonces, es el objetivo final de la verdadera búsqueda de un avivamiento. La oración por avivamiento es, en última instancia, una oración basada en una preocupación para la manifestación de la gloria de Dios, y recordar que esto puede ocurrir tanto individualmente como colectivamente. Ahora Moisés sabía de la gloria de Dios. Él no la había visto, pero él creyó a Dios. Había aceptado la revelación y había tenido manifestaciones aquí y allá. Y con este fundamento, dijo: “Ahora, déjame ver tu gloria, deja que se manifieste”. Y esa debería ser nuestra posición. Aquí estamos en este mundo difícil, vemos la iglesia languideciendo, vemos que el pecado y el mal están alrededor, rampante y sobre nosotros. Sabemos que Dios está ahí con toda su gloria, y la necesidad es que debemos ser movidos, como lo fue Moisés, desear la manifestación de esta gloria. Es casi inconcebible, ¿no es así, que no debe haber ningún cristiano que no ofrece esta oración de Moisés? ¿Es difícil entender cómo alguien puede estar satisfecho con las cosas como están ahora? Pero hay muchas personas así. Ellos dicen, “¿Qué es toda esta charla y el orar por un avivamiento? ¿Las cosas no van bien? ¿Acaso la Iglesia evangélica no está haciendo bien las cosas? ¿Qué es todo esto?” Oh, mi querido amigo, si hablas de esa manera se acaba mostrando el hecho de que usted realmente sabe muy poco acerca de Dios mismo. Usted está interesado en las cosas que suceden, en los resultados, en las actividades, en las bendiciones, ¿acaso no sabes nada acerca de un anhelo de ver la manifestación de la gloria de Dios? ¿Acaso no sabes nada acerca de una sed de Dios mismo? ¿Será que algunos de nosotros estamos tan ocupados que no tenemos tiempo ni para pensar en Dios? Dios no es una fuerza. Dios es personal. Dios es tres personas, Padre, Hijo, Espíritu Santo. ¿Me pregunto si acaso nos hemos olvidado de este elemento personal? ¿Estamos tendiendo, en nuestra prisa y el ajetreo, a pensar en Dios irresponsablemente como sólo una agencia que bendice? No hay duda de que, a medida que avanzamos en fe y en el conocimiento y en la experiencia, tendremos más y más ganas de Dios mismo, y no meramente en las cosas que Dios nos da.

El apóstol Pablo expresa esto de un modo perfecto. Había recibido tanto y había tenido esas bendiciones inusuales, pero lo que dice en Filipenses 3:10: “a fin de conocerle”. Usted supondría que si alguna vez un hombre conoció a Cristo, fue el apóstol Pablo, pero él no estaba satisfecho: “a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. No que lo haya alcanzado ya”. Dice este hombre que ha aprehendido mucho, este hombre que ha tenido este tipo de experiencias inusuales. El punto es que él ha tenido este gustar de los conocimientos, que él

CAPÍTULO 17: LA GLORIA DE DIOS

quiere más, quiere saber por sí mismo. Se olvida de las cosas que están detrás y presiona hacia delante, hacia “la meta”. Y todo esto pone de relieve el hecho de que no sirve de nada nuestro hablar de estas cosas si no las deseamos, si no sabemos algo acerca de ellas. Preguntémonos una vez más, ¿hasta qué punto sabemos de un anhelo por Dios mismo, por el Dios viviente y un llorar en nuestros corazones, “muéstrame tu gloria”?

Esto entonces, nos lleva a la respuesta de Dios. Y esta es una cuestión que nosotros, por necesidad, debemos dividir en diferentes alineados. Lo primero que vemos muy claramente en este relato es que Dios responde a Moisés diciéndole: “Sí, voy a responder a tu oración, tu petición, pero voy a hacerlo a mi manera”. Y tenemos que quedarnos con esto porque nos debe golpear a la vez que se trata de una respuesta parcial. También vamos a considerar, en segundo lugar, el medio o el método, en el que Dios da la respuesta parcial. Y luego, en tercer lugar, la naturaleza de la respuesta, porque todo está aquí.

Por lo tanto, vamos a empezar con lo primero, el carácter parcial o la naturaleza de la respuesta de Dios. En el versículo 20 Dios le dijo a Moisés: “No podrás ver mi rostro: porque no me verá hombre, y vivirá”. Y en el versículo 23: “Y yo quitaré mi mano, y verás mis espaldas; pero mi rostro no miraras”. Aquí estamos, cara a cara, con el misterio final. La respuesta va a ser dada, sí, pero de esta manera parcial. Ahora, esto tiene que ser el caso, y sin duda no debería haber ninguna dificultad al respecto. “No me verá hombre y vivirá”. En otras palabras ningún hombre es capaz de hacer frente a la visión completa de la gloria de Dios. No podía soportarlo, lo mataría debido a la naturaleza inconcebible de la gloria. No hay duda de que el 99.9 por ciento de nuestros problemas como cristianos es que somos ignorantes de Dios, pasamos tanto tiempo en sentir nuestro propio pulso, tomando nuestra propia temperatura espiritual, teniendo en cuenta nuestro estado de ánimo y temor. Oh si tuviéramos una concepción bíblica de Dios, de la gloria inconcebible de Dios.

*Inmortal, invisible, único y sabio Dios;
En inaccesible luz, escondido a nuestros ojos.*

Moisés no se da cuenta de lo que está pidiendo, por lo que Dios le corrige y le enseña. Él lo hace con suavidad, con ternura, le muestra exactamente lo que es posible y lo que no es. Esto no es propio de Moisés. Isaías tuvo una vislumbre de él. Se registra en el capítulo 6 de su profecía. Cuando se le dio sólo una idea de la gloria inefable, clamó diciendo: “ay de mí que soy muerto porque soy

un hombre de labios impuros”. Oyó las voces de los serafines, “Santo, Santo, Santo, es el Señor de los ejércitos”. La casa se llenó de humo y los postes de las puertas se movieron. Sólo una vislumbre de la gloria, y dijo “ay de mí”, dice Isaías: “no soy apto para esto. No soy digno”. Él se tambaleó.

Juan, el apóstol, nos dice que cuando a él también se le dio sólo una vislumbre de la gloria, “cayo como muerto a sus pies” (Apocalipsis 1:17). Estos eran hombres, permítanme recordarles, viviendo en el mundo, en la carne, como usted y yo. Ellos han tenido tales experiencias de Dios, ¿por qué no las hemos tenido nosotros? ¿Por qué sabemos tan poco acerca de estas cosas? Estas son las cosas que han de formar parte de la vida del cristiano. El cristianismo se trata de conocer a Dios: “esta es la vida eterna que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien has enviado (Juan 17:3)”. No sólo se trata de saber acerca de Dios, se trata de conocerlo a él personalmente.

Por otra parte, el mismo Apóstol Pablo, como Saulo de Tarso, viajando en el camino a Damasco, de repente vio una luz más brillante que el sol ¿Te acuerdas de lo que pasó con él? Él cayó en tierra, cegado. La gloria le hizo eso a él, la visión de la gloria era muy fuerte. Debemos ser capaces de aumentar en la comprensión de todo esto hoy. Hemos leído sobre las explosiones de estas bombas atómicas, y cómo la gente tiene que tener mucho cuidado a la sombra de sus ojos, debido a la intensidad del estallido. Tenemos que multiplicar esto por el infinito para saber algo acerca de la gloria de Dios. ¿Te acuerdas de cuando los apóstoles, los discípulos, estaban con nuestro Señor en el Monte de la Transfiguración, y vieron esta transfiguración, un sueño profundo se apoderó de ellos? ¿Por qué? Era para protegerlos, porque la gloria es tan trascendente, que es cegadora, es inconcebible.

¿Te acuerdas de cómo Pablo nos dice en 2 Corintios 12 que tuvo una experiencia, unos catorce años antes, de ser llevado al cielo?, y él dice, “si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo puedo decir”. Fue tan maravilloso, dice él, “Yo no lo sé”. Estaba en un estado y en una condición que en realidad no se puede describir con exactitud. “Ah, pero”, dice alguien, “eso sólo ha sucedido con los hombres en las Escrituras”. No, eso no es así. Esto es algo que ha ido sucediendo al pueblo de Dios quienes se han dado cuenta de las posibilidades, y que, a lo largo de los siglos de funcionamiento, han buscado a Dios mismo. ¿Has leído de Jonathan Edwards describiendo su experiencia en un bosque mientras él estaba allí arrodillado en oración durante una hora? ¿Has leído de David Brainerd, el gran apóstol de los indios americanos, experimentando la gloria de Dios, y, literalmente sudando aunque hacía mucho frío? ¿Qué estaba

CAPÍTULO 17: LA GLORIA DE DIOS

causando su sudor? Oh, era la gloria, el carácter y la trascendencia de la gloria. Y para darles a un hombre que está mucho más cerca de nosotros mismos, D.L. Moody, un hombre fuerte físicamente, un hombre muy robusto. Y sin embargo cuando Dios le dio una visión de su gloria tuvo que pedirle que quitara de él su mano porque sentía que lo estaba matando. Él no es el único que ha sentido eso. Podría citar muchos más que han dicho exactamente lo mismo. El hombre sintió que su cuerpo físico se resquebrajaba y se rompía bajo la gloria, y tuvo que pedirle a Dios que detuviera su mano. “No podrás ver mi rostro: porque no me verá hombre, y vivirá. Te daré sólo una idea de la gloria. Yo te daré una visión fugaz de la misma, pero no me veras tal como soy. Solamente mirarás mis espaldas”.

Cuando se llega de nuevo a la cuestión de avivamientos usted encontrará una gran cantidad de esto. Usted encontrará cuando Dios se manifiesta con un derramamiento del Espíritu, cuyo trabajo y comisión especial es para manifestar al Señor Jesús y su gloria, y, a través de él, a Dios mismo. Usted encontrará esto leyendo a menudo de este tipo de cosas, los hombres y mujeres en la presencia de esta gloria, y delante de esta presencia, han caído literalmente en el suelo, desmayados. Ah, dice alguien, “¡estos fenómenos!” No debemos estar interesados en los fenómenos ni tenerles miedo. Solamente estoy señalando que Dios mismo ha dicho que la gloria es tan gloriosa, que el marco físico de los hombres es insuficiente. Así que no se sorprenda leer los informes de personas que se desmayan, o que caen como muertos, es una medida de la gloria de Dios. Está más allá de nosotros y no es de extrañar por tanto que a veces deba conducir a tales consecuencias.

Eso es, entonces, el carácter parcial de la respuesta de Dios. Pero si la respuesta es parcial, no obstante, es muy definida. “No veréis mi rostro”, le dice Dios a Moisés, “pero miraras algo”. Él va a ver a Dios pasando. “Y dijo aún Jehová: He aquí un lugar junto a mí, y tú estarás sobre la peña; y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro”. Él está pasando ¿Sabes lo que es un avivamiento? Bueno, esa es una descripción perfecta de avivamiento. Es precisamente esta visión de Dios, de la gloria de Dios, que pasa cerca. Eso es precisamente lo que es. Sólo esta pequeña visión de Dios. El Dios que está allí en la gloria, por así decirlo, desciende y derrama su Espíritu y asciende otra vez, mientras nosotros miramos y sentimos y sabemos que la gloria de Dios está en medio y está pasando. Es sólo un toque del borde del manto, por así decirlo, es solamente una visión de sus espaldas.

Te voy a dar una comparación que puede ayudar. ¿Qué es el trueno y el relámpago? De acuerdo con el salmista y de acuerdo con la Biblia en todas partes los truenos y relámpagos no son más que un tipo de indicación del poder de Dios, el Dios que dijo en el principio: “Sea la luz” y fue la luz. El da sólo una indicación de su poder, en los destellos de los relámpagos, en los rugidos del trueno. Estos son sólo los destellos de la fuerza de Dios, el poder de Dios, la habilidad de Dios. De la misma manera, un avivamiento es sólo un toque de su gloria, una visión fugaz de lo que él es y de sí mismo. Quiero hacer hincapié en esto porque usted y yo debemos llegar a darnos cuenta de que estas cosas son posibles, y que estas cosas son para nosotros. Nunca estuvimos destinados a estar contentos con un poco. Permítanme por tanto darles algunas indicaciones de estas posibilidades. Ya les he recordado lo que le pasó a Saulo de Tarso en el camino a Damasco cuando de repente brilló una luz del cielo. Y luego, recuérdese una vez más de la descripción que da en 2 Cor 12:1-4:

Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor. Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar.

Esa fue una experiencia recibida por el apóstol mismo, un hombre con las mismas pasiones que nosotros, un hombre todavía en el cuerpo, todavía en el mundo, todavía en la carne. Él tuvo esta experiencia de la propia gloria, esta manera velada y parcial. Pero también tuvo otras experiencias. Cuando estaba en Corinto, se encontró con todo el mundo en su contra, y se fue a dormir una noche muy preocupado. Pero esto es lo que leemos: “Entonces el Señor dijo a Pablo durante la noche en una visión (Hechos 18:9)”. ¡Las visiones y experiencias de la gloria de Dios! Y el resultado de esto es que él puede decir que conoce al Señor Jesucristo tan bien que dice “para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor”. ¿Podemos decir eso nosotros? Podemos decir eso, “para mí el vivir es Cristo”. Si no lo podemos decir, ¿por qué no podemos? ¿Por qué no lo hemos de decir? ¡Está dirigido a todos! El apóstol no enseña en ninguna parte que esto sólo era para sí mismo, o simplemente para los apóstoles. El está diciéndole a los Filipenses esto para que tengan la misma experiencia. Juan escribe: “lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para

CAPÍTULO 17: LA GLORIA DE DIOS

que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre y con su Hijo Jesucristo (1 Juan 1:1-3)". Otra vez "estas cosas os escribimos para que su gozo sea cumplido (v.4)", y nuestra comunión verdaderamente es "con el Padre y con su hijo Jesucristo", todos estamos consignados a estar disfrutando de estas experiencias, "todo lo puedo en Cristo que me fortalece (Fil 4:13)". Pero entonces, de nuevo, Pablo lo expresa así, este es el equivalente a lo que tenemos en Éxodo 33. "Por ahora", dice el Apóstol, "vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara (1 Cor. 13:12)". La mano nos está cubriendo ahora, y sólo estamos viendo a través de un cristal oscuro. Sí, pero vemos por espejo, oscuramente, y eso es lo que estoy enfatizando. Incluso aquí, en este mundo vemos a través de un espejo oscuro, en un enigma o acertijo por así decirlo. Sí, pero podemos ver. Y mi pregunta es, ¿estamos viendo eso? Un día, sé que va a ser cara a cara. "Pero nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo", todavía es sólo parcialmente. Es como un tipo de reflejo de un espejo, sí, pero es eso. "Como en un espejo". ¿Qué? "La gloria del Señor".

¿Es cierto eso de nosotros? ¿Podemos decir honestamente con el apóstol Pablo: "Dios, que ordenó que de la luz resplandecieran las tinieblas, ha resplandecido en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo"? ¿Podemos apropiarnos de las palabras de 1 Pedro 1:8 y decir, "a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso"? ¿Podemos decir eso? "Ah", puede decir usted, "pero he creído en el Señor Jesucristo, me he gozado en mi salvación". No estoy preguntando eso. Lo que Pedro dice es que el cristiano es un hombre que conoce tanto a Cristo y lo ama, que se regocija en él con un gozo inefable, que no se puede describir y está lleno de gloria. En los avivamientos, los hombres y las mujeres en gran número son capaces de decir eso. La gloria de Dios se ha acercado, ha pasado, han visto sus espaldas y han sido capaces de utilizar esas palabras con absoluta honestidad.

Todo esto, como ves, es una especie de anticipo del cielo, y nosotros estamos para disfrutar de anticipos de cielo aquí en este mundo: "Bienaventurados los de limpio corazón. Porque ellos verán a Dios". La oración de Nuestro Señor para nosotros es "Padre, yo te pido también por los que me has dado, que estén conmigo donde yo estoy; para que vean mi gloria que me has dado: por cuanto me has amado desde antes de la fundación del mundo (Juan 17:24)". "Entonces", dice Juan, en 1 Juan 3:2: "Nosotros seremos semejantes a él; porque le veremos tal como él es". "Entonces" como dice el himno conocido, "Su plena gloria será revelada delante de nosotros". Sí, pero antes de llegar a eso,

debemos tener estas visiones parciales, aquí en este mundo, no la revelación completa, que está por venir, sino un desvelamiento parcial. Y la pregunta es, ¿sabemos algo de estas cosas?

Ahora bien, para nuestro estímulo, echemos un vistazo a algunos pasajes. Tome a Jonathan Edwards en primer lugar:

Algunas veces, el solo mencionar una simple palabra hace que mi corazón arda dentro de mí; o solamente con ver el nombre de Cristo, o el nombre de alguno de los atributos de Dios. Y Dios se me ha manifestado glorioso en cuanto a la Trinidad. Él ha ocasionado en mí el tener pensamientos de exaltación a Dios, al pensar que Él existe en tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Los más dulces gozos y deleites que yo he experimentado no han sido aquellos provenientes de una esperanza en mi propia condición, sino por la visión directa de las gloriosas cosas del evangelio. Cuando disfruto esta dulzura, parece como si me llevara más arriba de los pensamientos de mi propia condición o estado, me parece, en tales ocasiones, una pérdida que no puedo soportar, el quitar mis ojos del objeto que estoy contemplando y colocar mis ojos sobre mí mismo y sobre mi buena condición¹.

Otra vez de Jonathan Edwards:

Una vez, en 1737, mientras yo cabalgaba por los bosques debido a mi salud, habiéndome bajado de mi caballo en un lugar apartado, así como era mi costumbre, de caminar en divina contemplación y oración, tuve una visión, que para mí fue extraordinaria, de la gloria del Hijo de Dios, como Mediador entre Dios y los hombres, y su hermosura, grandeza, plenitud, pura y dulce gracia y amor, y mansedumbre y gentil condescendencia. Esta gracia que se veía tan llena de paz y dulzura, aparecía también grande arriba de los cielos. La persona de Cristo parecía inefablemente excelente, con una excelencia suficientemente grande como para absorber todo pensamiento e imagen, la cual continuó tanto como yo puedo juzgar, por cerca de una hora, que me mantuvo la mayor parte del tiempo en un diluvio de lágrimas, y sollozando en voz alta. Yo sentía un anhelo en mi alma de ser, yo no sé otra forma de expresarlo, vaciado y aniquilado; postrado en el polvo, y estar lleno únicamente de Cristo; amarlo con un amor santo y puro; vivir para El; servirle y seguirle a Él; y ser completamente santificado y hecho puro, con una pureza divina y celestial. En varias ocasiones tuve visiones de la misma naturaleza, y las cuales han tenido

¹ Jonathan Edwards: Works, London 1840, Vol I p. xlvii

CAPÍTULO 17: LA GLORIA DE DIOS

también los mismos efectos.²

¿Qué debo hacer al respecto? Alguien puede preguntar. Deje que Spurgeon le responda la pregunta. Usted lo encontrará en uno de sus sermones en el año del avivamiento.

Permítanme decir ahora antes de pasar de éste punto, que es posible que un hombre sepa si Dios lo ha llamado o no. Y él puede saberlo también fuera de toda duda. Puede que lo sepa con tanta seguridad como si lo leyó con sus propios ojos. No, él puede saberlo con más seguridad que eso. Porque si leo algo con mis ojos hasta mis ojos me pueden engañar. El testimonio de los sentidos puede ser falso. El testimonio del Espíritu debe de ser verdad. Tenemos el testimonio interno del Espíritu dando testimonio que somos nacidos de Dios. Hay tal cosa en la tierra como la seguridad infalible de nuestra elección. Cuando un hombre entiende esto, su cabeza surgida con aceite fresco, lo vestirá con vestido blanco de elogios y pondrá el canto de los ángeles en su boca. Feliz es el hombre que está totalmente seguro de su interés en el pacto de la gracia, la sangre de la expiación, y en la gloria del cielo. ¿Que daría usted para arribar a esta seguridad? Si usted desea ansiosamente saberlo, usted puede saberlo. Si su corazón desea leer su título claramente debe hacerlo muy pronto. Ningún hombre ha deseado a Cristo con en su corazón con un deseo ferviente viviente, el cual no lo ha encontrado tarde o temprano. Si usted tiene este deseo Dios se lo ha dado. Si usted brama y llora y gime por Cristo este es un don, bendígalo por eso. Dele las gracias por un poco de gracia y pídale una gracia mayor.

Como podemos ver estos son los pasos de Moisés. Dale las gracias por un poco de gracia, y pídale una mayor gracia. Él te ha dado esperanza, pide fe. Y cuando te de fe, pide la seguridad, la garantía. Y cuando reciba la seguridad, solicite por la seguridad completa. Y cuando haya obtenido seguridad completa, pida gozo completo. Y cuando haya recibido gozo completo, pida la gloria misma y él se la dará seguramente a Su debido tiempo. ¿Está usted en estos pasos? ¿Después de haber dado gracias a Dios por lo que tienes, tienes este anhelo de más? La esperanza, la fe, la garantía, la garantía plena, el disfrute, la gloria. Pregúntale por ello. Suba las escaleras. Siga el ejemplo de Moisés. Ingrese con valentía en la fe, y dígame a Dios: “Muéstrame tu gloria”. Y usted tiene la seguridad, no sólo de Spurgeon, que si lo hace de todo corazón, y sinceramente, en su buena temporada, le responderá. Usted tiene la seguridad infinitamente superior y de la promesa del Dios vivo. “Acercaos a Dios, y

2 Ibid. p. xlvii.

AVIVAMIENTO, MARTYN LLOYD-JONES

él se acercará a ustedes (Santiago 4:8)”. Busque la gloria. Para usted mismo, búsquela. Para la Iglesia, ruegue por avivamiento, para que pase la gloria de Dios en medio nuestro.

CAPÍTULO 18

LA SOBERANÍA DE DIOS

El entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria. Y le respondió: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente. Dijo más: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá. Y dijo aún Jehová: He aquí un lugar junto a mí, y tú estarás sobre la peña; y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro (Éxodo 33:18-23).

Hemos descrito el avivamiento como un pasar de la gloria de Dios, una manifestación de la misma. La respuesta que Dios dio a la oración de Moisés, por lo tanto, incluye una realización sensible de la presencia de la gloria de Dios. Por sensible, me refiero a algo que uno siente, algo que uno es consciente de forma experimental. No sólo algo que se deduce de la Palabra, y recibe de la Palabra, lo cual siempre debemos hacer, sino algo más allá de eso, es una realización sensible de la gloria y el poder, y la presencia de Dios. Es un testimonio que es bastante universal en la Iglesia, en todo momento y en todo lugar, cuando Dios visita con gracia en el avivamiento. Pero el registro nos dice que Dios no se detuvo en eso. Si le dio a Moisés este paisaje, este vislumbre, esta realización sensible, pero en particular, pasó a hacer algunas otras cosas. Y debemos tenerlas en cuenta ahora, porque la respuesta que en realidad se le dio a Moisés: “Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y mostraré misericordia al que mostraré misericordia”.

Ahora bien, este es el tema que hay que analizar. No es simplemente esta comprensión sensible de la cercanía y la presencia de Dios que se da a Moisés,

CAPÍTULO 18: LA SOBERANÍA DE DIOS

es la particular, especial, manifestación de lo que Dios llama su bondad: “Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro”. Lo que realmente significa, obviamente, es que la gloria de Dios es todo, y principalmente, es la que se manifiesta a nosotros en y a través de su bondad. Y eso, a su vez, significa que se nos da una manifestación y una comprensión del carácter de Dios. La bondad de Dios es una manifestación de su carácter, su persona, sus atributos y en particular ciertos atributos como veremos. Y, por lo tanto, la enseñanza aquí, es que nuestra necesidad suprema es un conocimiento del carácter de Dios. Es algo asombroso tener que decirlo, pero no es menos verdad, que todos nuestros problemas en nuestra vida cristiana en última instancia, se deben a nuestra ignorancia de la naturaleza de Dios. Si conociéramos a Dios tal como es, entonces, por supuesto, seríamos como el mismo Señor Jesucristo, quien vivió en este mundo como nosotros y estaba sujeto a las mismas dificultades y pruebas, de hecho, sujeto a las mismas tentaciones como nosotros. Y sin embargo, su vida era diferente. Y eso era porque él conocía a Dios, él conocía el carácter de Dios, y también la bondad de Dios.

No puede haber ninguna duda en absoluto, sino que Dios hace hincapié en esto a Moisés, en este punto, por una razón especial. Me parece que no puede haber ninguna duda de que Moisés aquí tendía a estar demasiado interesado en lo que podemos llamar lo espectacular. Es muy natural; todos somos conscientes de ello. Dios le había dado algunas respuestas muy maravillosas. Él ya le había dado algunas revelaciones extraordinarias de sí mismo. Moisés había estado en la montaña con él cuarenta días y cuarenta noches, y había oído cosas, y visto cosas, pero Moisés, alentado por los tratos de gracia de Dios con él, y la bondad de Dios para él, en responderle sus oraciones, se aventura aquí un paso más allá, y dice: “muéstrame tu gloria”. Y estoy seguro de que aquí se incluyó algún deseo de algo espectacular, algo visible al ojo desnudo. Ahora bien, este deseo es innato en nuestros personajes. Y no tengo ninguna duda de que es esencialmente el resultado de la caída y del pecado en nosotros. Siempre estamos pidiendo lo espectacular. Todo nosotros, estoy seguro que tenemos un sentimiento dentro de nosotros que si sólo los cielos podrían abrirse pudiéramos ver a Dios, y eso fuera maravilloso. Queremos alguna manifestación visible.

Eso, me permito sugerir, es el resultado del pecado, y estoy dispuesto a decir que esta la forma en la que el diablo tentó a nuestro Señor en las tres tentaciones grabadas. Cada vez pedía algo espectacular, algo sorprendente. Siempre la tendencia del hombre en pecado es demandar algo de ese nivel. Las personas siempre están buscando visiones. Ellas hablan acerca de ellas, y

tienden a descansar su fe en ellas, algo inusual, un espectáculo, una visión, un sueño, un éxtasis peculiar. Y siento que Moisés aquí fue animado por alguna de esas ideas, y por eso Dios se ocupa de él con mucha ternura. Él dice: “Está bien, te voy a conceder algo en la forma que estás pidiendo. No veréis mi cara, esto es imposible, nadie verá mi rostro y vivirá. Pero voy a rebajarme a tu debilidad. Dejaré que veas algo. Pero, mucho más importante que eso, yo haré pasar toda mi bondad delante de ti. Yo te daré una visión más profunda y comprensión de mi persona, de mi carácter, lo que soy. Eso es lo que realmente necesitas conocer”.

Y esto sigue siendo nuestra mayor necesidad. Más allá de todo lo que podamos ver del poder milagroso de Dios, es la manifestación del carácter de Dios mismo. Los milagros y las cosas de esa clase Dios usa cuando siente que es el momento adecuado, pero los hombres y las mujeres están siempre demandándolos. Hay algunos en la Iglesia de hoy que están tan interesados en la sanidad divina, por esta razón. Ellos dicen: ‘Si pudiéramos hacer eso, entonces la gente estaría interesada. Pero, ya ves, Dios no lo quiere hacer’. No, no debemos estar interesados en las actividades de Dios a expensas de Dios mismo. Nuestra última necesidad es conocer a Dios mismo y esto es posible para nosotros, en y a través de su bondad. Y así se le dice a Moisés aquí, “haré pasar todo mi bien delante de tu rostro”. Ahora hay un énfasis, creo yo, en esa palabra “todo”, y creo que una vez más la razón para esto es perfectamente clara. Dios ya había revelado a Moisés una gran cantidad de su bondad, pero ahora él está prometiendo: “Yo te voy a dar una visión más profunda de la misma, una visión más profunda de ella. Te la voy mostrar de una manera que nunca lo he hecho antes”. Como si Dios estuviera diciendo a Moisés. “Pareces que tienes dudas sobre mí. He prometido que voy a ir contigo. Te he prometido varias cosas las cuales has pedido pero todavía tienes dudas. Ahora preguntas: Muéstrame tu gloria. Lo que necesitas Moisés es realmente conocerme. Así que voy a hacer que toda mi bondad pase delante de ti”. Así que le sugiero que la bendición suprema que viene a la Iglesia en un tiempo de avivamiento es este conocimiento más profundo de Dios en su bondad para con nosotros.

¿Cómo, entonces, Dios desvela esto a nosotros? La respuesta es que lo hace en la proclamación de su nombre. Él dice: “Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro; y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti”. Todos los que están familiarizados con el Antiguo Testamento sabrán que Dios se manifestó a los hijos de Israel a través de sus diversos nombres. El nombre expresa el carácter. Y como Dios se inclinaba a la debilidad del hombre, y la concesión de las revelaciones de sí mismo, lo hizo diciendo: “Yo soy” esto, o, “Yo soy”

CAPÍTULO 18: LA SOBERANÍA DE DIOS

lo otro, y dio muchas descripciones a través de su nombre. El poder de la personalidad está en el nombre. Incluso nosotros, hoy en día, utilizamos esta expresión en cierto sentido. Por ejemplo, hablando de un hombre, un hombre profesional, tal vez de un médico o un abogado, podemos decir: “Él tiene un gran nombre”. Lo que queremos decir con esto es que él es un hombre muy exitoso, él es muy bueno en su trabajo y la gente está hablando de él. En otras palabras, el carácter del hombre y su obra es transmitida a nosotros por este nombre. Y es exactamente lo mismo con respecto a Dios. Y así le dijo a Moisés aquí, “ahora voy a darte conocer la gran verdad acerca de mí mismo. Voy a proclamar mi bondad. Y voy a hacerlo proclamando mi nombre delante de ti”. Así que procedió a hacerlo y Éxodo 34:6-7 nos cuenta cómo le dijo a Moisés:

Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación.

Esa es la proclamación del nombre, y leemos que Moisés apresurándose, bajo la cabeza hacia el suelo y adoro. Dios estaba revelando su bondad a él, por medio de estas palabras y diciéndole a Moisés la verdad de sí mismo.

Entonces, ¿qué significa esto? ¿Qué es este conocimiento de Dios del cual tenemos necesidad? Es una pregunta para el pueblo cristiano. ¿Se siente agobiado y cansado? ¿Está insatisfecho y perplejo? ¿A veces se encuentra lleno de dudas e incertidumbres? ¿Le parece la vida cristiana algo difícil, y ardua? Si se siente así, es porque no conoce a Dios. Nunca ha entendido realmente lo que Dios ha revelado acerca de sí mismo en su nombre. Escuchemos lo que ha dicho de sí mismo. ‘El Señor, el Señor Dios: Jehová, Elohim’, es un nombre compuesto. Déjenme decirles algunas de las cosas que nos enseña con tanta claridad. Este término, Dios, es el término que se utiliza sobre Dios como todopoderoso, como Dios el Creador. Cuando Dios dijo: “Vamos a crear al hombre” fue el término que él utilizó. Es un término plural, de inmediato lo que sugiere es la Trinidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y en particular transporta para nosotros esta idea de poder. Es el Dios que dijo: “Sea la luz”, y hubo luz. No hay límite a su poder, es eterno. Él es omnipotente. Eso es lo primero.

Pero entonces, como pueden mirar, este otro término se añade al mismo: “El Señor, el Señor Dios: Jehová”. Aquí está el nombre sobre el que debemos concentrarnos, porque es en este nombre que Dios siempre ha querido revelar las verdades más preciosas respecto a él. Se nota su repetición: “El Señor, el Señor Dios”. Si sólo nos diéramos cuenta algo del significado de ese nombre, toda la situación se transformaría. Nuestras vidas personales se transformarían, todo el estado de la Iglesia se transformaría. Es porque la Iglesia no lo conoce como Jehová que está temerosa y ansiosa y preocupada, y por lo tanto muy ocupada tratando de salvarse a sí misma y toda la situación. ¡Solamente que realizáramos quién es Él! Jehová. ¿Qué, pues, qué significa? Bueno, en este nombre, Dios revela su propio carácter esencial, porque lo que significa el término es “el que existe por sí mismo”. Significa, “Yo Soy”. De hecho, significa más. ¿Recuerda en Éxodo 4 que Dios llamó a Moisés mientras él estaba cuidando sus ovejas? Él dijo: “Moisés, quiero que saques a mi pueblo de Egipto y llévalos a Canaán”. “Ah” dijo Moisés, “¿quién soy yo para hacer eso? Cuando yo vaya a ellos y les diga que van a ser sacados de la cautividad y llevados a Canaán, ellos van a decir ‘¿quién te mandó? ¿Cómo sabemos que esto es verdad?’” “Diles”, Dios dijo a Moisés, “que Yo Soy te ha mandado, Yo Soy Él que Soy”. ¡Qué declaración! Ese es el carácter esencial de Dios. Él es. Y sólo Dios es. Sin principio ni fin, este término nos sugiere la eternidad de Dios, el carácter eterno de Dios, desde la eternidad hasta la eternidad, existente por sí mismo, en sí y por sí mismo.

El nombre también sugiere su inmutabilidad. Es muy difícil para nosotros comprender estas nociones, ¿no es así? Pertenece al tiempo, y estamos tan sujetos al tiempo que es muy difícil para nosotros comprender esta verdad bendita que el Dios a quien adoramos y a quien pertenecemos, es inmutable, “el Padre de las luces, en quien no hay cambio, ni sombra de variación”. Él no está bajo el sol, está por encima de él. Todo está bajo él y él es, él siempre fue, siempre lo será. “Yo Soy el que Soy”, eterno, inmutable, omnipotente, omnisciente, omnipresente. Él es, y está en todas partes. Ahora, este gran término, Jehová, transmite todo ese significado para nosotros, y no hay nada más glorioso que eso. “Muéstrame ahora tu gloria”, dice Moisés. “Muy bien” dice Dios, “esa es mi gloria, Yo Soy el que Soy”. ¿Se ha percatado de ello? Él no es como los dioses de las naciones hechos por los hombres. Hubo un momento en que no lo eran, después de Jehová fue que se hicieron, y ellos se establecieron, luego desaparecieron y otros llegaron. Jehová es del todo diferente.

Pero, también en este término hay otra sugerencia maravillosa. Este es el término que Dios usa siempre sobre sí mismo cuando se está revelando. Él

CAPÍTULO 18: LA SOBERANÍA DE DIOS

es el autoexistente, pero él se digna a darse a conocer. Él se revela a sí mismo. Lo hizo a los Hijos de Israel. Y eso es lo que encontrará en el tercer y sexto capítulo de este libro. En Éxodo 6:2-3 leemos: Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy Jehová. Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre Jehová no me di a conocer a ellos.

Ahora significa que mientras que él ya había utilizado ese nombre para ellos, nunca había dado esta connotación y significado especial. Es en este punto, cuando da esta inusual revelación de sí mismo, que define él mismo el término, muestra su contenido y le da todo su sentido. Entonces, hay que recordar que este Dios existe por sí mismo, y es eterno, omnisciente, y ha escogido revelarse a nosotros, y ha descendido hasta nuestro nivel. “Eso es lo que voy a mostrar”, dijo Dios a Moisés. “Esa es mi benevolencia”. Es el mismo Dios revelándose al hombre, quien ha sido creado por él.

Pero va aún más lejos que eso. Este siempre es el nombre que Dios usa con respecto a sí mismo cuando hace un pacto con el hombre. Un pacto, como ustedes saben, es un acuerdo. Y esta es la gloria completa del evangelio, que Dios, este Dios autoexistente, quien puede ser independiente del hombre, se ha humillado, por así decirlo, y ha llegado a un acuerdo con el hombre: ha hecho un pacto. Recuerdas que Él hizo un pacto, con Abraham. Se nos recuerda allí, en Éxodo 6:3. Se comprometió. Tomó un juramento. Eso es un acuerdo, un pacto. Entonces Dios estaba haciendo un pacto especial aquí con los Hijos de Israel y el pacto era que él sería su Dios, y ellos deberían ser su pueblo. Y esa es la posición de cada cristiano, él ha entrado en el pacto de Dios. Te acuerdas de cómo lo dice Pablo en Efesios 2, donde se dice, en efecto, “Sabes que una vez fueron extraños al pacto de Israel, y extranjeros, y enemigos fuera de la ciudadanía de Israel. Pero ahora han sido hechos cercanos”. Y él dice que lo maravilloso que ha sido revelado en Cristo es esto: que los gentiles van a hacer coherederos y miembros de la familia de Dios. Ellos han sido traídos al pacto. Y Dios estaba aquí recordando a Moisés de esta relación de pacto. Dios mismo ha prometido salvar a su pueblo.

Por lo tanto, eso nos lleva a la última gran verdad contenida en este vocablo, es que Dios es el Redentor. Él no sólo es el Creador y el Sustentador de todo, ese es el vocablo Elohim, Dios, sugiere todo eso. No, Jehová va más allá. Él es Dios, el Redentor. ¿Te acuerdas de lo que le dijo a Moisés en la zarza ardiente? “He visto la aflicción de mi pueblo, y he descendido para salvarlos”. Ese el gran mensaje del evangelio cristiano: Dios bajando, Dios descendiendo, Dios el Redentor, Dios salvando a su propio pueblo. Este es el término que Dios

elaboró mientras hablaba a Moisés en esta gran ocasión. ¿Qué es lo que es verdad de Dios como nuestro Redentor? ¿Cuáles son las cosas en las que él hace hincapié? La primera es su propia santidad. Dice que no tendrá por inocente al culpable, “que visita la maldad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación”. Así mientras Dios estaba revelando su bondad a Moisés, la primer cosa de la que Moisés se percató fue la santidad de Dios además de la potencia y el poder, y la gloria, y después leemos que él se postró en tierra y adoró.

Ahora, mientras usted lee su Biblia, usted encontrará que a muchas personas se les han dado estos vislumbres de la gloria de Dios. Y te darás cuenta de que todos reaccionan de la misma manera. Si usted lee a Isaías encuentra que el momento en que se dio esta visión de la gloria de Dios, dijo: “¡Ay de mí! que soy muerto; porque yo soy un hombre de labios impuros (Isaías 6:5)”. Fue la santidad de Dios que le hizo sentir eso. Y nunca ha habido un avivamiento de la religión, hasta el momento que el pueblo de Dios tiene esta experiencia, aunque pudieron haber sido cristianos por años y años, se sienten totalmente indignos, se ven a sí mismos como pecadores, como nunca lo han hecho antes. Algunos de ellos incluso han dudado de si alguna vez han sido cristianos. Se ha equivocado por supuesto, pero la visión de la santidad de Dios, la realización de la misma, ha hecho ver nada más que su propio pecado y su propia indignidad. Esto es invariable. Es nuestro bendito Señor mismo quien siempre oraba, diciendo: “Padre Santo”. Él lo sabía. Él era el Hijo unigénito. Él era el Hijo, en este sentido único, pero oró: “Padre Santo”. La santidad de Dios, mis amigos, es la primera cosa que entendemos cuando nos enfrentamos a Dios el Redentor.

Y a continuación, el siguiente paso es su odio al pecado y su juicio sobre nosotros. Que nadie se equivoque sobre esto. Dios dijo a Moisés: “Yo te voy a mostrar mi bondad”. Sin embargo, él dice que no tendrá por inocente al culpable. El visitará la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación. Él es justo, él odia el pecado, y él va a castigar el pecado. ¿No tiene la sensación de que esta es la única cosa que este mundo moderno nuestro necesita saber? Este mundo que siente que puede despedir a Dios, y se ríe de él, y quebrantar todas sus leyes con impunidad. Amigos míos, es esto lo que tenemos que predicarle al mundo, que Dios es santo, que Dios es justo, que él aborrece el pecado con un odio eterno, y castigará el pecado. Esa es su propia revelación de sí mismo.

Pero, gracias a Dios, después de haber revelado eso, va a revelar algo más, y ese es su amor por los suyos, y su propósito para redimirlos. Escucha los términos:

CAPÍTULO 18: LA SOBERANÍA DE DIOS

“El Señor, el Señor, Dios compasivo y clemente, tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad. Que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado”. “Eso es lo que soy”, dijo Dios, en efecto, a Moisés. “No es necesario un poco de espectáculo, sólo tienes que conocer mi corazón de amor”. Solo tienes que conocer que mi propósito es redimir. Éste es mi personaje”. Se da cuenta que el califica eso inmediatamente para que no lo mal entendamos. Después de haber recordado que su misericordia es por millares, perdonando la iniquidad y los pecados, el añade “y de ningún modo justificará al malvado”. Ahora, esto es de enorme importancia. Es aquí donde se ve la cruz de Cristo en la revelación de los nombres de Dios, dada a Moisés. Dios nunca tomara como inocente al culpable. Dios solo muestra su amor y su perdón, su misericordia y su compasión para aquellos que ya no son culpables.

Ahora, la tragedia es que hemos estado separando estas cosas en el carácter de Dios. Muchas veces he afirmado, y lo repito una vez más, que la condición de la Iglesia en la actualidad se debe a un factor principal. Y es que durante el siglo pasado, de alrededor de los años treinta, una nueva actitud hacia la Escritura vino en el que los hombres decidieron que ellos sabían mucho más sobre el carácter de Dios que lo que se revela en este libro. Y lo que hicieron fue decir que Dios es amor y nada más. Así que sacaron la ira, sacaron la justicia, y la penalidad del pecado, y todo lo que Dios ha revelado sobre sí mismo, y han dicho que Dios tendrá por inocente al culpable. “Dios”, dicen, “es amor”. “No importa lo que hagas. Ve y dile que lo sientes. Pide perdón, todo estará bien”. Pero es una mentira. Y la impiedad que estamos presenciando en el mundo, y la impiedad en la Iglesia, surge a partir de eso y de nada más. Dios no tendrá por inocente al culpable. Él es un Dios de compasión y de misericordia y de bondad, y todo lo que dice aquí. Sí, pero él sigue siendo un Dios santo, recuérdalo. Él sigue siendo el Dios justo. Y cuando él perdona, perdona de una manera justa. Él ha hecho un camino para quitar nuestra culpa y esa es la gloria central de su revelación. Lo que realmente está diciéndole aquí a Moisés, en etapa rudimentaria, “Voy a enviar a mi Hijo unigénito al mundo. Voy a poner la culpa sobre él. Voy a castigarlo. Y entonces se habrá quitado la culpa y yo seré compasivo y misericordioso y clemente con ellos, y perdonaré todos sus pecados. Pero sólo de esa manera”.

Esa es la revelación de Dios, y eso es lo que siempre se destaca en todas las épocas de avivamiento esta increíble combinación de todos los atributos gloriosos de Dios. Nunca debe dividirlos. Ellos están allí y están todos juntos y al mismo tiempo. Dios no es en un momento amoroso, y en otro momento justo. No, él siempre es el mismo. Él es amoroso y justo al mismo tiempo. Él

es santo y amoroso al mismo tiempo. No es posible dividir estas cosas. Dios es uno, y todos sus gloriosos atributos se revelan en conjunto, y todos ellos están aquí. Esa es su bondad para con el hombre, y no hay más maravilloso descubrimiento de que un ser humano pueda hacer que el que existe por sí mismo, Dios, que es todopoderoso en su gloria y majestad, que es luz, y en el cual no hay tinieblas en absoluto, que es fuego consumidor, te ha amado tanto que en su santa justicia ha puesto todos sus pecados sobre su Hijo amado, y le dio a soportar la angustia y el sufrimiento, y la vergüenza y el castigo de ellos, todo para que tú y yo podríamos ser perdonados y librados, y poder llegar a ser hijos de Dios. Sí, Dios se revela a sí mismo en todos estos términos pero hay aún otro término, debo añadir. ¿Te diste cuenta que esta en este capítulo 33, en el versículo 19?

Y le respondió: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente.

¿Qué es esto? Oh, esto es la soberanía de Dios. Aquí está el autoexistente, y el eterno, el justo, el Dios santo, y sin embargo el misericordioso y compasivo. Y él va a perdonar los pecados. ¿Los pecados de quién se van a perdonar? Aquí está su respuesta: “tendré misericordia del que tendré misericordia, y mostraré misericordia al que yo mostraré misericordia”. Y esta es una parte esencial de la revelación. Esto es tanto una parte de Dios, como todo lo demás y no debes dejarlo fuera. Esto significa que nuestra salvación es por completo, y en conjunto, por la gracia de Dios. No es en modo alguno dependiente de algo en nosotros. Es, de hecho, a pesar de nosotros. Es totalmente de la propia voluntad de Dios. Él no está bajo la obligación de nadie. Él nunca ha consultado a nadie. “Tendré misericordia del que tendré misericordia, y tendré compasión de quien tendré compasión, seré compasivo con el que seré compasivo”. Es la gracia libre y Soberana de Dios. Él mismo la reveló.

Este es un gran misterio, y el hombre en pecado no le gusta, y resiste con su mente endeble contra esto. Pero Dios lo ha dicho, “A Jacob amé, y a Esaú aborrecí”, antes de nacer cuando estaban aún en el seno materno. Pero “¿cómo puede ser eso?” dice alguien. Y sólo hay una respuesta, la respuesta dada por Pablo: “¿Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios (Rom. 9:20)”. Usted dice: “No entiendo esto”. Por supuesto que no lo entiende. ¿Alguna vez imaginaste que tu pequeña mente o la mía era

CAPÍTULO 18: LA SOBERANÍA DE DIOS

suficiente para comprender este Dios eterno, este: “Yo soy el que soy”? No lo entiendes. ¡Por supuesto que no! Tu mente no sólo es pequeña, sino también pecaminosa, esta torcida, es pervertida, es egoísta y egocéntrica. ¿Estás tratando de entender? Ten cuidado con lo que estás haciendo, amigo mío. Usted está enteramente en manos de Dios. Usted no sabe nada acerca de él, aparte de lo que él ha sido amablemente a bien revelar. Y esto es lo que él ha revelado. ¿Qué hombre se atrevería a decir una cosa así? Yo no lo haría. Ningún hombre en su sano juicio lo haría. Yo no lo entiendo, pero aquí está la revelación: “Tendré misericordia del que tendré misericordia, y mostraré misericordia al que yo mostraré misericordia”. Él es el alfarero, yo soy el barro. La salvación está enteramente y por completo en la propia voluntad soberana de Dios. Él escogió a Israel por posesión suya y no cualquiera de las otras naciones. ¿Por qué? No me pregunten, él lo sabe. “Tendré misericordia del que tendré misericordia”. Y si usted no siente que es lo que es, por la gracia de Dios, y, a pesar de sí mismo, lo único que puedo decir es que no te entiendo. Sé que si tuviera lo que me merecía, sería el infierno. No, no lo hemos elegido, nos ha elegido. ¿Por qué? no lo sé. Es precisamente este gran principio de su soberanía. ¿Por qué me miro a mí? Yo soy el último hombre a saber por qué. Me desconcierta cada vez más. Pero yo soy lo que soy por la gracia de Dios. Esa es su revelación.

Y, no hay una característica, a veces pienso, que sale en forma tan prominente en tiempos de avivamiento como lo es la cuestión de la soberanía de Dios. A veces pienso también, que el avivamiento es la manifestación suprema de la soberanía de Dios. Lo muestra así. Tome el tiempo de avivamiento. Un avivamiento ocurre en el tiempo de Dios, y nunca en ningún otro momento. Como he mostrado, ese fue el trágico error de Finney en sus conferencias sobre avivamientos. Él enseñó que se puede tener un avivamiento cuando uno lo desee, si sólo se hacen ciertas cosas, y se cumplen con ciertas condiciones. Es una negación completa de la soberanía de Dios. No sólo eso, se demuestra por la historia que está mal. En este tiempo, he conocido un gran número de ministros que han tomado clases de Finney sobre avivamientos y las han puesto en práctica con sinceridad, en su predicación y en sus iglesias, y han convencido a su gente para ponerlas en práctica. Pero no han tenido avivamiento. Gracias a Dios por eso. Usted nunca va a organizar un avivamiento. Es Dios quien lo da. Y, lo hace en su propio tiempo. Lo hace cuando menos te lo esperas; cuando crees que viene, por lo general, no viene. Lo guarda en sus propias manos: “tendré misericordia del que tendré misericordia, y mostraré compasión al que mostraré compasión”.

Entonces, como hemos visto, lo hace en lugares extraños. Nunca se sabe cuándo un avivamiento va a estallar. Eso es glorioso, es maravilloso para mí. Hemos considerado cómo el próximo probablemente no va a estallar en una gran congregación, pero en alguna pequeña iglesia del pueblo donde sólo hay dos o tres personas. Gracias a Dios que esta es su elección. Él elige el lugar, así como el tiempo, y nunca se sabe dónde va a estar, no se puede encontrar ninguna regla. La gente ha estado tratando de hacer esto, elaborando normas. Ellos leen la historia de los avivamientos en el pasado, y luego dicen: “Me he dado cuenta de que antes del avivamiento, un número de personas habían estado orando toda la noche”. Así que deciden orar toda la noche. Entonces se dan cuenta de algo más, y tratan eso. Pero el avivamiento no llega. Por supuesto que no, si así aconteciera se diría que era la noche de oración que lo hizo, y así se desprendiera la gloria de Dios.

No, es la soberanía de Dios con respecto al tiempo y al lugar, y con respecto a cómo lo hace. ¿Ha notado las personas a las que elige? ¿Ha notado las variaciones en los métodos que emplea? Usted nunca será capaz de elaborar normas con respecto al avivamiento. Hay algo nuevo cada vez, y siempre es un cambio, algo diferente, no sea que el hombre diga, “Ahora bien, voy a hacerlo”. No, es Dios en su soberanía, y, tal vez, lo ves supremamente en la forma en que el avivamiento llega a su fin. Pudo haber estado sucediendo desde hace varios meses, y el pueblo se regocijaba. Es maravilloso, y realmente creen que pueden mantenerlo en marcha. De repente, Dios lo detiene. Y la gente insensata trata de mantenerlo en marcha, pero no pueden. Ellos tratan de prenderse, ellos tratan de orar como lo hacían antes, tratan de cantar, pero de repente se ha ido, el Espíritu que se les dio es llevado de vuelta. Esa es la soberanía de Dios. No se puede detener un avivamiento como tampoco se puede iniciar. Está del todo en las manos de Dios. Se trata de la soberanía de Dios que dice: “Mi gloria, no la daré a otro (Is.42:8)”. “Tendré misericordia del que tendrá misericordia, y mostraré compasión al que mostraré compasión”.

¿Qué tenemos que decir a esto? Sólo hay una cosa que decir. Debemos repetir con el Apóstol Pablo. “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén”.

¿Quién conoció la mente del Señor? ¿Quién fue su consejero? ¿Quién le ha

CAPÍTULO 18: LA SOBERANÍA DE DIOS

sugerido alguna cosa a él? El hombre en su locura lo ha hecho con frecuencia, pero la sugerencia no ha sido aceptada. De él, por él y para él, son todas las cosas. No hay mayor locura que tratar de enfrentar a nuestras insignificantes mentes pecaminosas contra este Señor, Señor Dios, Jehová, el gran “Yo soy”, en virtud del cual y por él cual son todas las cosas, y por él cual en su propia sabiduría eterna se ha dignado mirar a nosotros, siendo benigno para con nosotros, siendo misericordioso con nosotros. Oh, la maravilla de su gracia.

CAPÍTULO 19

REVELACIÓN Y OCULTACIÓN DE LA GLORIA DE DIOS

El entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria. Y le respondió: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente. Dijo más: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá. Y dijo aún Jehová: He aquí un lugar junto a mí, y tú estarás sobre la peña; y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro (Éxodo 33:18:23).

Volvemos a una consideración final de este incidente notable y de los más extraordinarios en la vida de Moisés, siervo de Dios. Estamos viendo esto, mientras hemos estado viendo todo el capítulo, debido a la instrucción y la iluminación que nos da con respecto a todo el tema general de avivamiento, y de Dios mismo manifestándose en momentos especiales y, en circunstancias especiales a su pueblo. Ahora, hemos visto, permítanme recordarles esto, que el motivo último para desear avivamiento, y orar por ello, es la gloria de Dios. Hago hincapié en esto porque la primera razón para desear avivamiento no es que un gran número de personas se puedan convertir. Ese es un motivo, pero no es el primero ni el mayor motivo. El motivo principal de la evangelización es la gloria de Dios y el deseo de ver la gloria de Dios manifestada. Todo se puede resumir, por lo tanto, en ésta petición de Moisés: “Muéstrame tu gloria”. Y, si esto no es el deseo más profundo de nuestros corazones hay algo seriamente y tristemente deficiente en toda nuestra posición. Nuestro principal deseo en este momento debe ser, con el mundo y la iglesia como están, es que la gloria

CAPÍTULO 19: REVELACIÓN Y OCULTACIÓN DE LA GLORIA DE DIOS

de Dios se manifieste en medio de nosotros, y ante nuestra mirada asombrada.

Ahora, hemos visto que lo que sucede en los avivamientos es que Dios nos da un vislumbre de su gloria, y también hemos visto que la gran lección, que siempre se aprende en cada tiempo de avivamiento y de despertamiento, es la gran verdad concerniente a la bondad de Dios. El gran personaje de Dios se hace evidente y se muestran sus grandes atributos: su misericordia, su paciencia, su gracia, su bondad, su compasión, sí, y su justicia, y sobre todo, su soberanía, su majestad soberana; el Dios que nos visita, y envía avivamiento, y luego hace que se cese. Todo está en sus manos y nos inclinamos a tierra delante de él, como lo hizo Moisés, en la realización de su majestad, su gloria y su soberanía.

Esas pues, son las lecciones generales que son transportadas en el tiempo de avivamiento. Una visita especial del Espíritu de Dios, Dios, por decirlo así, se aproxima a su gente y da esta visión de su gloria eterna. Queda, sin embargo, sólo una cosa que debemos considerar, ya que está aquí, y se enfatiza en el texto. Y esa es la forma precisa en que esto sucede. Así que nos concentramos ahora, en particular, en los versículos 21, 22 y 23 de Éxodo 34.

Se nos dice en estos versículos exactamente cómo esta visión de la gloria de Dios, se le dio a Moisés. Tenga en cuenta los detalles: “No puedes ver mi rostro”, dijo Dios. “Ningún hombre puede ver mi rostro y vivir. Pero ahora voy a darte esta visión de esta manera. He aquí esta piedra está delante de mí, y tú estarás sobre esa peña; y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro”. Ahora, observa la forma en que se nos da estos detalles extraordinarios. Pero, obviamente, nuestra preocupación debe ser con los principios, y sugiero que los principios que se enseñan aquí en estos detalles son los principios que siempre gobiernan toda manifestación de Dios y su gloria, a su pueblo. Usted corre a través de la Biblia de principio a fin, y siempre se encontrará que en cada momento de la revelación se da esta misma enseñanza. Los mismos principios son muy claramente enunciados, y por lo tanto tenemos que descubrir los principios que se enseñan en esta acción en particular. Y, sin duda, son perfectamente simples.

Sólo hay dos principios fundamentales, y la primera es que hay una combinación aquí de revelar y ocultar. Dios está revelando, sí, pero al mismo tiempo se está ocultando. Él pone su mano sobre Moisés. Él lo pone en la hendidura de la roca. Él le está mostrando algo de su gloria, sin embargo, él está ocultando algo de su gloria, al mismo tiempo. El segundo principio es

que al mismo tiempo, que él está bendiciendo, también está protegiendo. Es evidente que hay este gran elemento de bendición aquí, sí, pero al mismo tiempo, Dios está protegiendo a Moisés al ponerlo en la hendidura de la peña, y poniendo su mano sobre él, y así lo está cubriendo. Él lo está protegiendo, como lo vemos de su propia gloria, como lo vemos en la narrativa: “No me verá hombre, y vivirá”. Así que lo protege contra la muerte, lo que sería el resultado inmediato de ver a Dios con el ojo desnudo, Dios tal como es. Es una gran bendición, pero también está transmitiendo este elemento de protección. La expresión, por supuesto, que se utiliza en las escuelas de esto, es que esta es una paradoja. Y es, por supuesto, la gran paradoja de la Biblia. Estas cuatro cosas están sucediendo al mismo tiempo, cada vez que Dios se acerca a su gente, revelándose y ocultándose, bendiciendo y protegiendo, todo está sucediendo al mismo tiempo. No se puede separar estas cosas. Y nunca debemos tratar de separar una de las otras, o dividir una de la otra en alguna dicotomía falsa.

Ahí está, entonces, el gran principio de revelación, y eso es lo que realmente ocurrió en aquella ocasión hace mucho tiempo a Moisés, el siervo de Dios. Esta es la historia. Esto, literalmente, y de hecho, ocurrió. Esto no era una imagen. Moisés está grabando un hecho histórico enorme. Sí, es historia, pero, es más que eso. Es una especie de profecía, y debemos tener en cuenta la forma en que es una profecía perfecta de lo que ha sucedido desde entonces, y ha pasado a la perfección en la persona de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. En otras palabras, lo que tenemos aquí, en esta forma dramática y pictórica, no es más que una especie de perfecto resumen del gran mensaje del Nuevo Testamento. Este es el cristianismo. Pablo lo ha puesto una vez y para siempre en 2 Corintios 4:6: “Porque Dios, que ordenó que la luz resplandeciera en las tinieblas, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”. Ese es el cristianismo. Ese es el significado de todo lo que está registrado en el Nuevo Testamento. Ese es el significado de la encarnación, y todo lo que se ha seguido. Es Dios revelando su gloria en la faz de Jesucristo. En otras palabras, es un gran cumplimiento perfecto, de una manera aún más gloriosa, de lo que Dios hizo aquí hace tanto tiempo con su siervo Moisés.

Ahora, antes de llegar a deducir los detalles, por lo tanto, permítanme enfatizar este principio central. Es la realización de esto, y la experiencia de esto que realmente nos hace cristianos. ¿Qué es un cristiano? Esta es una pregunta importante ¿no? Hay tantas falsas nociones actuales de hoy en cuanto a qué es un cristiano. Algunos pueden decir que un cristiano es un hombre bueno.

CAPÍTULO 19: REVELACIÓN Y OCULTACIÓN DE LA GLORIA DE DIOS

Sí, pero hay muchos hombres buenos que no son cristianos. Otros dicen que el cristiano es un hombre que ha tenido una experiencia maravillosa. Ah, sí, pero hay sectas que pueden dar a la gente experiencias, y son muy maravillosas. Un cristiano, dice otro, es un hombre cuya vida ha cambiado por completo. Lo sé, pero los psicoterapeutas pueden hacer eso y también las sectas. Por otra parte, un cristiano, de acuerdo con algunas personas, es un hombre que ha tomado una decisión por Cristo. Sí, pero usted puede tomar muchas clases de decisiones para ser mejor y vivir mejor, y para unirse a una iglesia, y para hacer otras mil y una cosas, pero es evidente que hay muchas personas que han hecho todo eso y todavía no son cristianos. Bueno, otros sostienen, que un cristiano es alguien que ha tenido algún tipo de visión, que ha visto una bola de luz o algo por el estilo. No, hay muchas personas que han tenido este tipo de experiencia, pero que claramente no pueden ser admitidos como cristianos. Ellos no creen en los propios elementos de la fe cristiana. Ellos han tenido las experiencias más extrañas y misteriosas y han sido conscientes de algún poder extraño que entra en ellos, y viene sobre ellos. Ah, sí, pero si lees libros sobre espiritismo y fenómenos espiritualistas escritos por los espiritistas, usted encontrará que pueden duplicar todo eso, y cosas más sorprendentes pueden y en efecto suceden. Y sería una locura negar el testimonio de esas cosas que han sido dadas por científicos eminentes como Sir William Crooks, y Sir Oliver Lodge y varias otras personas. Por lo tanto, no estoy dispuesto a aceptar ninguna de estas declaraciones como determinante de si somos cristianos o no.

¿Qué es, entonces, lo que hace a un hombre cristiano? Bueno, sin duda es la realización del hecho de que Dios ha dado una revelación de su gloria en el rostro de Jesucristo: “Dios, que ordenó que la luz resplandeciera en las tinieblas, ha resplandecido en nuestros corazones”. ¿Para qué? “para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”. Un cristiano es un hombre que cree eso. Un cristiano es un hombre que ha experimentado eso en cierta medida o hasta cierto punto. Esto es lo que constituye al cristiano. No es un cambio de vida, o hábitos o de comportamiento. No sólo es ser religioso, no sólo trata de adorar a Dios. No, es la comprensión de que Dios ha hecho esto, ha dado esta manifestación de su gloria en la faz de Jesucristo. Así que, teniendo así aislado e identificado nuestro principio, veamos ahora cómo el Nuevo Testamento no es más que un cumplimiento de lo que leemos aquí. Podemos ver punto por punto.

La primera es esta. Aquí hay una declaración definitiva: “No habrá nadie que podrá verme y vivir”. Se repite de nuevo. “No se puede ver mi rostro”.

Ahora el Nuevo Testamento es igualmente claro. Leemos en Juan 1:18: “Nadie ha visto jamás a Dios”. El Nuevo Testamento comienza a partir de ese postulado. Ahí está en el prelude de Juan donde está presentando el mensaje de su evangelio. “Ningún hombre ha visto a Dios en cualquier momento”. Es por eso que el Hijo ha venido. O vea cómo lo dice Pablo en Timoteo 6:16: “el único que tiene inmortalidad, que habita en la luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, a él sea la honra y el imperio sempiterno”. Se podría decir, que ese es el prefacio del evangelio. Es esencial, en primer lugar, la suposición es que ningún hombre puede encontrar a Dios buscándolo, y que ningún hombre puede ver a Dios. Él habita en esa luz que es inaccesible. “Dios es luz, y en él no hay tiniebla alguna (1 Juan 1:5)”.

El segundo principio es que Dios se revela a su propia manera. El determinó todo en esta ocasión con Moisés. “Enséname tu Gloria”, dijo Moisés. “Sí” dice Dios, en efecto, “voy a darte un vislumbre, pero tiene que suceder de esta manera”. Y así lo determina, él decide, él hace que suceda. Y esto sigue siendo la verdad. Dios ha de ser conocido sólo a su propia manera. No hay otra manera. Hay personas que dicen que pueden encontrar a Dios a su manera, pero de acuerdo a la Biblia, es una imposibilidad absoluta. Usted puede llegar a lo que usted se imagina que es Dios. Usted puede tener alguna experiencia espuria. Muchas cosas pueden pasarle. El poder de la psicología es interminable, y todo este otro poder espiritista al cual ya me he referido. Pero, de acuerdo con la Biblia y su mensaje desde el principio hasta el final, Dios ha de ser conocido sólo a su propia manera. Es el camino que ha decidido y planificado. Vemos en Éxodo cómo se coloca a Moisés en la hendidura de la roca, y la mano de Dios se pone en la parte superior de la misma. Entonces se retira la mano, y Moisés tiene ese vislumbre pequeño.

¿Qué dice el Nuevo Testamento acerca de eso? Mira de nuevo en Juan 1:18: “Nadie ha visto a Dios en cualquier momento; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer”. Él lo ha manifestado. Ningún hombre puede ver a Dios, así que, ¿estamos sin esperanza entonces? No, el unigénito Hijo, que estaba en el seno del Padre, él lo ha declarado, él ha venido para manifestarlo. Ese es el evangelio. Ese es el todo del Evangelio. Ese es el significado de todo lo que él hizo. Esta es la manera de Dios en revelar su gloria. Así que, como ves, el Apóstol Juan también puede decir esto, “y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad (Juan 1:14)”. Por consiguiente hay una declaración aún más explícita de ello en el capítulo catorce del Evangelio de Juan, los versículos más importantes en este sentido. Tomas, usted recuerda, estaba perturbado, porque el Señor había

CAPÍTULO 19: REVELACIÓN Y OCULTACIÓN DE LA GLORIA DE DIOS

dicho que lo iba a dejar y dijo:

Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.

Y Felipe dijo “Señor enséñanos al padre y nos basta”, “eso es todo lo que quiero dice Felipe”. Enséñanos al Padre dices tú, “Él que me ha visto a mí, ha visto al Padre”. Y entonces Jesús respondió, “¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?” “¿Por qué eres tan lento”, dice, “para entender estas cosas?” Tú dices: “Muéstranos al Padre, y nos basta”. Pero si tú me has visto, has visto al Padre”.

Una vez más, nuestro Señor, en su oración sacerdotal, se dirige a su Padre, y dice: “Yo te he glorificado en la tierra (Juan17:4)”. Ahí está muy clara y explícita. Él ha venido para revelar la gloria del Padre, y él es capaz de decir al final: “Yo lo he hecho. Yo te he glorificado en la tierra”. Y así, cuando los apóstoles ahora miran hacia atrás en todo esto, y anuncian su evangelio y lo describen, así es como lo ponen. Considere una vez más 2 Corintios 4:6. “Porque Dios, que ordenó que la luz resplandeciera en las tinieblas, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”. Y así Pablo ha sido capaz de decir antes, en 2 Corintios 3:18, “Pero nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados en la misma imagen de gloria en gloria, como por el Espíritu del Señor”.

Por otra parte, al escribir su primera epístola a Timoteo, Pablo dice: “Según el glorioso evangelio del bendito Dios... (1:11)”. Eso debería ser traducido, “De acuerdo con el evangelio de la gloria del Dios bendito”. Eso es lo que es el evangelio. Es el evangelio de la gloria del Dios bendito. “Es una Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores; de los cuales yo soy el primero (1.Tim 1:15)”. Ese es el evangelio, sí, pero es el evangelio de la gloria del Dios bendito, y la salvación de los pecadores no es sino una de las manifestaciones de la gloria de este Dios bendito.

O tome, el resumen por el autor de la epístola a los Hebreos. Estoy ansioso para que veamos que este es el gran mensaje del Nuevo Testamento. “Dios,

habiendo hablado muchas veces y de diversas maneras, habló en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por su Hijo (1:1)". ¿Quién es este? Él es "el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia (Hebreos 1:3)". Jesucristo es el resplandor y, el brillo, de la gloria de Dios. "Enséñame tu gloria" clama la humanidad. Y Dios dice: "Yo te mostraré mi gloria, pero a mi manera. Y esta es la manera, en la faz de Jesucristo", en esta persona que es el resplandor de su gloria y la imagen misma de su sustancia.

Y luego leemos lo que el anciano apóstol Pedro escribe en una carta de despedida a varias personas cristianas. Él sabe que está a punto de ser condenado a muerte, y les dice que mientras él está en este tabernáculo, él va a seguir recordándoles estas cosas. "Porque", dice, "no hemos seguido fábulas artificiosas, cuando dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo (2 Pedro 1:15). No somos escritores de ficción. No estamos dibujando con nuestra imaginación. No hemos tenido sueños, no hemos visto cosas, no hemos encaminado a usted a fábulas artificiosas cuando declaramos a ustedes el poder y la venida del Señor Jesús. No, Fuimos testigos oculares de su majestad". Pedro dice, en efecto: "Nosotros estábamos con él en el monte en la excelente gloria. Y vino una voz desde la magnífica gloria, y la oímos diciendo: "Este es mi Hijo amado, a él oigan". Ahora, después que yo parta y después del resto de los apóstoles, los falsos maestros vendrán, y van a decir esto y aquello. No les crean. Este es el registro. Esta es la cosa en la que ustedes deben de poner su vida, y la base de toda su fe y toda su posición. No fábulas artificiosas. Fuimos testigos oculares de su majestad. Lo vimos transfigurado, allí sobre el monte santo, y oímos la voz del cielo". Ahí, pues, se ve el cumplimiento en el Nuevo Testamento de todo esto. La contraparte en el Nuevo Testamento de la historia en Éxodo. Y, sin embargo, se debe notar, y debemos destacarlo, que las mismas características paradójicas caracterizan esta revelación más completa en el Nuevo Testamento, como se caracteriza la antigua revelación incompleta que se le dio a Moisés. Permítanme recordarles estas cosas, y ¿hay algo más glorioso o maravilloso que los cristianos pueden hacer que recordarse el uno al otro de estos hechos extraordinarios?

Lo primero, como hemos visto, es el ocultamiento. "Voy a tomarte", dijo Dios a Moisés: "y te voy a poner en la hendidura de la peña, y voy a poner mi mano sobre ti". ¿Alguna vez has notado este ocultamiento en el Nuevo Testamento? ¿Alguna vez ha profundizado en el tema? Todo se afirma de manera tan perfecta en Filipenses 2:5-8: "La actitud de ustedes debe ser, la que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el

CAPÍTULO 19: REVELACIÓN Y OCULTACIÓN DE LA GLORIA DE DIOS

ser igual a Dios”. Allí estaba en la eternidad. Él estaba en la forma de Dios. Él era Dios. Él es la segunda persona de la Santísima Trinidad. Y su forma era la forma de Dios, la gloria de Dios. Él no estimó el ser igual, lo que significa que no se aferró a eso. Sin embargo, “no quiso gloria, si no que tomó sobre sí la forma de siervo, y se hizo semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”.

Ahí está la hendidura de la roca, y la mano de Dios cubriendo a Moisés. El Señor no vino en la forma de Dios, a pesar de que es Dios, llegó en la forma de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Él vino, dice Pablo, en la semejanza de carne de pecado. Esa es la ocultación. Pero él seguía siendo Dios, recuerde, en toda su plenitud. No había dejado algo de la Divinidad detrás de él. Esa teoría de la kenosis es una completa mentira, y una contradicción de lo que se está diciendo. No se vació a sí mismo. Lo que hizo fue no aferrarse a su reputación, que es una cosa muy diferente. Él no puede vaciarse de la divinidad, es una imposibilidad absoluta. Dios no puede dejar de ser Dios. No, lo que hizo fue esto: a pesar de que todavía era Dios, en toda su plenitud, de desprendió de toda reputación. Él llegó en la forma de un hombre, aunque él todavía era perfecto y Dios absoluto. Él ocultaba la Deidad. Llegó de incógnito, siendo el monarca, pero viajando como un particular. Así es como él lo hizo; en este ocultamiento.

El profeta Isaías se le dio el ver de antemano que iba a venir de esta manera. Él dice que va a venir “Como raíz de tierra seca; no hay, ni hermosura; y cuando le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos (53:2)”. Su rostro está desfigurado. Esa es la forma en que llegó. Así es como se revela la luz del conocimiento de la gloria de Dios y se manifiesta en el rostro de Jesucristo. El Hijo de Dios viene a la tierra. ¿Cómo viene? ¿Con ardiente gloria? No, nacido en un establo como un bebé en Belén. Ahí está el ocultamiento de la gloria. El bebé, el niño, el carpintero, el hombre que parecía ser sólo un hombre común como todos los demás, que estaba tan cansado en una ocasión que cuando los discípulos fueron a un pueblo a comprar forraje estaba sentado al lado de un pozo, y comenzó a hablar con la mujer de Samaria. Un hombre, usted dice, y un hombre muy cansado. Sí, pero ese es el ocultamiento de la gloria de Dios. Es la cueva de la peña, y la mano de Dios. Cansado y hambriento.

¿Usted lo ve orando? Orando toda la noche, levantándose muy poco antes del amanecer y orando. ¿Por qué necesita orar? ¿Él es el Hijo de Dios, coigual con Dios? Sí, pero la gloria se está ocultando. Él ha venido en semejanza de

hombre. Él ha dejado su gloria. Él ha venido en la forma de un siervo. Y otra vez leemos de él que un día, “Jesús lloró”. ¿Dios llorando? Oh, sí, Dios, a semejanza del hombre, el Verbo hecho carne, el ocultamiento de la gloria. ¿Se recuerda de aquel extraordinario incidente que ocurrió en el Monte de la Transfiguración? El subió al monte tomando a Pedro, a Jacobo y a Juan con él, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron muy blancos, más allá del resplandor brillante del sol completo. Él se transfiguró, todo su rostro, todo. “Ah”, tú dices, “ahora por fin están viendo en su plenitud”. No, no lo hicieron. Leemos en Lucas 9 en la narrativa de esa transfiguración, que un profundo sueño cayó sobre los discípulos, y que una nube los cubrió. Es la mano de Dios de nuevo, se ve, ocultando y protegiendo. De repente empezaron a sentir un sueño muy pesado, y una nube los cubrió. Por supuesto, la cosa sigue siendo cierto. No podían ver la gloria absoluta y vivir. Así que estaban cubiertos por el sueño, y por la nube.

Y, por último, mírelo muriendo en la cruz. ¿Qué es esto? Esto, de nuevo, es un velo de la gloria, el ocultamiento de esta gloria y poder absoluto. Carlos Wesley lo dice todo para nosotros en el himno que sólo se canta en Navidad, pero que debe ser cantado con mucha más frecuencia: “velado en carne, la Divinidad observa”. Sí, usted puede verlo, pero velado en carne. “¡Bienvenida Deidad encarnada!” ¿Qué pasó en Belén? Fue esta “Suave, él pone su gloria”. Carlos Wesley no quiere decir que él puso la propia gloria a un lado, sino en que él dio las señales de la gloria, los acompañamientos de la gloria. Eso es lo que quiere decir por la “cosa a que se negó aferrarse”.

*Suave, él pone su Gloria;
Nacido para que el hombre no pueda morir más.*

Ahí está el ocultamiento. El siguiente elemento en el Éxodo es la protección. No es solo un encubrimiento, también es un protector. “No me verá hombre, y vivirá”, dijo Dios a Moisés. “Así que, mientras yo te doy este vislumbre de mi gloria, tengo que protegerte en contra de mi propia gloria para que no te mate”. Así, lo puso en una hendidura de la peña, y puso su mano sobre él. Él lo estaba protegiendo, digo, en contra de su propia santidad, su majestad, su propia gloria, su propia ira contra el pecado, su propia justicia eterna y rectitud. Moisés tuvo que ser protegido mientras se le dio una visión de la gloria de Dios y de la bondad de Dios, porque Dios es uno, y todos estos elementos se encuentran en su carácter. No se puede, como hemos visto, dividir

CAPÍTULO 19: REVELACIÓN Y OCULTACIÓN DE LA GLORIA DE DIOS

los atributos de Dios. Cuando estamos en el servicio de comunión, comemos el pan y bebemos el vino. Recordamos la muerte del Señor en la cruz. ¿Qué estaba sucediendo en esa cruz en el monte del Calvario? Yo les puedo decir. Fue nuestra protección contra la gloria y la santidad y la justicia, y la justicia, y la ira de Dios contra el pecado. Ese es el significado de la cruz y la muerte en la cruz. Podemos resumirlo en las famosas palabras de Augusto Toplady. Había visto esta cosa tan clara, por lo que cantó así:

*Roca de la eternidad, fuiste abierta para mí
Sé mi escondedero fiel, solo encuentro paz en ti
Rico limpio manantial, en el cual lavado fui.
Aunque fuese siempre fiel, aunque llore sin cesar
Del pecado no podré, justificación lograr,
Solo en ti teniendo fe, deuda tal podré pagar.
Mientras haya de vivir, y al instante de expirar,
Cuando vaya a responder en tu augusto tribunal,
Sé mi escondedero fiel, roca de la eternidad.*

Su única esperanza, su única protección contra la majestad, y el juicio, y la gloria, y la ira de Dios, es que Cristo, es la Roca de los siglos, y que está cubierto por lo que Cristo hizo en la cruz. La mano de Dios está sobre él, y él está seguro. Ese es el significado de la muerte en la cruz. Es esta protección sin la cual, estaríamos deshechos. Así que ese es el significado, nosotros siendo vestidos con la justicia del Señor Jesucristo. Esa es la mano que viene sobre nosotros. Y, Toplady de nuevo, lo expresa así:

*Los terrores de la ley y de Dios,
En mi caso no pueden hacer nada.*

¿Por qué? “Oh”, dice,

*La obediencia y la sangre de mi Salvador
Oculata mis transgresiones de su vista.*

Es la mano de Dios sobre nosotros, escondiéndonos, ocultando nuestras transgresiones de su vista. Y el resultado es que no tenemos que tener ningún miedo de los terrores de la ley o de Dios. Estamos en la hendidura de la roca, que es en Cristo Jesús. Y su justicia, su mano de justicia está sobre nosotros.

Ahí está la protección, y el ocultamiento.

Pero también hay que mirar lo que se está revelando. Porque no sólo estaba ocultando y protegiendo lo que tuvo lugar en esa ocasión con Moisés. El objeto de todo ello fue la revelación. Y mírelo en el caso de nuestro bendito Señor. Hemos visto que él llegó, y nació como un bebé, sí, ¿pero usted recuerda cómo sucedió? Este no fue un nacimiento ordinario. El arcángel Gabriel es enviado a una virgen. Ella no está casada, ella nunca ha conocido hombre, pero ella dará a luz a un niño. Un nene normal, dice usted. No, hay un milagro aquí, hay una maravilla, aquí hay gloria en todo esto. Se necesita un arcángel para anunciarlo. A pesar de que es un niño indefenso, nacido en un establo, tanto el ocultamiento y la revelación están ahí. Míralo en su infancia. Parece, de nuevo, ser sólo un niño normal, pero no lo es. Ciertos hombres sabios que viven en el Este han oído algo, y han visto una estrella que anuncia este niño y los conduce a él. Y ellos vienen y lo adoran, y ofrecen sus dones. No es un niño ordinario. Hay algo raro aquí. Los hombres sabios van y caen de rodillas, y lo adoran, y le alaban. El ocultamiento, sí, pero la revelación también.

Luego, escuche sus propias palabras. Él tiene ahora treinta años de edad, y ha empezado a enseñar y predicar. Podríamos mirar el conjunto de su vida e ilustrar esto. Simplemente estoy escogiendo las características más destacadas. Habla por primera vez en la sinagoga de su ciudad natal de Nazaret, y esto es lo que se nos dice acerca de él: “Ellos estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca (Lucas 4:22)”. Ellos dijeron: “Este es Jesús. Este es el hijo de María y de José. Este es el muchacho que hemos conocido, el carpintero. ¿Cómo habla así? No es más que un hombre”. No, hay algo más. Ellos estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca. ¿Se han dado cuenta de que sus milagros siempre condujeron al mismo resultado? Cuando la multitud vio, se maravillaron, y glorificaron a Dios por haber dado tal poder a los hombres. Leemos que cuando sanó al hombre paralítico, estaban todos asombrados, y glorificaron a Dios, diciendo: “¡Nunca hemos visto cosa semejante! (Marcos 2:12)”. Leemos en Lucas 5:26: “Todos estaban asombrados y glorificaban a Dios, y llenos de temor, decían: Hoy hemos visto maravillas”, de este hombre, y sin embargo, no es un hombre. ¿Quién es él? ¿Qué es esto? Debemos recordar también lo que pasó en el Monte de la Transfiguración.

Ahora mírelo muriendo en la cruz. Esto, podría haber probado, y fue la prueba final de que él es sólo fue un hombre, después de todo. Y sin embargo, recuerde que el centurión romano al mirarlo y verlo ya muerto, se puso de pie y dijo: “Verdaderamente, este hombre era el Hijo de Dios (Marcos 15:39)”. Él es maravilloso, incluso en su muerte; hay algo inusual; hay una gloria aún

CAPÍTULO 19: REVELACIÓN Y OCULTACIÓN DE LA GLORIA DE DIOS

en su cruz. Isaac Watts lo ha visto, y así que él canta: “Cuando contemplo la maravillosa cruz, en la que murió el Príncipe de gloria”. Hay una paradoja. El Príncipe de gloria, murió. “El Príncipe de la vida”, dice Pedro en su predicación posterior. Le han dado muerte a El Príncipe de la vida. Es una paradoja, por supuesto; revelando y ocultando a la misma vez, en todo, y especialmente en la cruz.

Usted ve la combinación de estos atributos opuestos. La justicia de Dios, pero el amor de Dios también; la justicia de Dios y la misericordia de Dios; la ira de Dios, y su compasión eterna. Todas se han reunido, la justicia y la paz se han reunido en esta persona que oculta y revela la gloria de Dios. Piense en la resurrección. Piense en la ascensión. Piense en las apariciones su aparición a Esteban: “Él [Esteban], lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la diestra de Dios (Hechos 7:55)”. Y la aparición a Saulo de Tarso, quien había odiado y despreciado a este Jesús, pero luego lo vio, y le dijo: “¿Quién eres, Señor? (Hechos 9:5)”. La revelación de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo: él es el Rey de la gloria. Esta es la manera del Nuevo Testamento en describir lo que tenemos en Éxodo 33.

¿Qué es avivamiento? Avivamiento es un período en la historia de la Iglesia, cuando las cosas que acabamos de describir se convierten en la realidad más grande en el mundo para el pueblo de Dios. Las creemos ahora, sí, ¿pero no sentimos su poder? ¿Nos emocionamos con ellas? ¿Estamos conmovidos por ellas? ¿Nos gloriamos y regocijamos en ellas? El avivamiento es un momento en que estas cosas se hacen de manera clara por el Espíritu Santo, que toda la Iglesia está llena de esta visión de su gloria; la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Jesús dijo que cuando viniera el Espíritu Santo iba a glorificarlo. Y así es, cuando viene con una potencia excepcional, la gloria de Cristo se hace extraordinariamente sencilla y clara. Es obra especial del Espíritu Santo. Y así, usted encontrará que en cada período de avivamiento, los himnos de la Iglesia, la oración de la Iglesia, están llenas de acción de gracias y de alabanza, para la gloria del Señor, y en especial por su muerte en la cruz. La gloria de la cruz. La maravilla de la sangre. Estas cosas son el tema de la Iglesia. El Espíritu viene en el poder inusual y ha dado una visión excepcional de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. ¿No deseas esto? ¿No deseas verla y sentirla? ¿No quieres saber lo que es estar casi abrumado por un sentido de su gloria, su majestad y toda la plenitud de su bondad? Búscalo, amigo mío. Búsquelo personalmente. Búscalo para la Iglesia en general, no sólo en este país, sino en todas partes del mundo. La necesidad de la hora, individual y colectivamente, es el conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

CAPÍTULO 20

INTERCESIÓN POR AVIVAMIENTO

Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que os acordáis de Jehová, no reposéis, ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en la tierra (Isaías 62:6-7).

Si algo demuestra nuestra necesidad de un avivamiento en la actualidad, es lo que vemos cuando miramos alrededor de nosotros. La Iglesia parece haber sido superada por un espíritu de letargo, y del derrotismo, dando así la impresión a los que están fuera, que ella está llena de desesperación. Necesitamos desesperadamente lo que Isaías nos dice en el capítulo 62 de su gran profecía. He aquí un hombre frente a la condición de la Iglesia. Se le ha dado una previsión, y por lo tanto, profetiza la venida del enemigo, que es el ejército de los caldeos, en contra de Jerusalén. Y puede ver que van a conquistar el ejército de Israel, que se va a capturar la ciudad, destruirla, y arrasar al suelo con sus grandes edificios, y llevar a su pueblo cautivo a Babilonia. Pero no sólo se le dio eso que decir, también se demostró la próxima restauración. Y así, su profecía se divide principalmente entre estas dos cosas. Aquí nos encontramos con él mirando la situación cuando estaba en su peor momento, y, a la luz de las promesas benevolentes de Dios, mostrando como reaccionó a esta situación, y lo que llamó al pueblo a hacer.

Ahora no hay duda de que la referencia principal de este capítulo es a este evento, a la cautividad en Babilonia y el regreso del remanente a Jerusalén, esta ha sido la interpretación tradicional de la Iglesia a lo largo de los siglos. Aquí también, sin duda, hay una previsión, de una gran reunión, que va a tener lugar entre los judíos. Pero no se detiene en eso, todavía hay algo más aquí, y es una imagen de la Iglesia Cristiana. Nuestro Señor mismo citó en varias ocasiones de esta sección particular de la profecía de Isaías, mostrando con toda claridad, que se refiere a la Iglesia y a la era del evangelio. Se recuerda

CAPÍTULO 20: INTERCESIÓN POR AVIVAMIENTO

cómo en esa primera predicación en la sinagoga de Nazaret, citó a Isaías 61. Todo esto es una parte de la misma imagen. Y así ha sido costumbre en la Iglesia a lo largo de los siglos de funcionamiento para el pueblo de Dios, ver en una declaración como está, el llamado a la Iglesia en una época de decadencia, en un momento en que se ve acosada por los enemigos, y problemas, y cuando en gran medida ha sufrido una derrota a manos de sus enemigos. Así que podemos tomar este panorama hoy y aplicarlo a nosotros mismos, y ver cómo debemos reaccionar ante nuestra presente situación.

Llamo la atención sobre esto de una manera especial, porque es un capítulo muy práctico, y nos recuerda, por lo tanto, que en nuestro examen de la necesidad de un avivamiento, no debemos contentarnos con un simple examen teórico de la presente situación. De hecho, puede ser bastante grave. Todo el objeto de consideración teórica es conducir a la acción. Es llevar algo a la práctica. Cuando los profetas delinear el estado de Israel, nunca simplemente se detienen en eso. Lo hacen con el fin de despertar a la gente, agitarlos, y hacer algo para confrontar la trágica situación en la que se encuentran. Y aquí, como veremos, todo el énfasis se pone sobre la respuesta, la acción, la determinación de hacer algo. Y realmente no hay propósito en el estudio de la situación actual, y teniendo en cuenta los grandes movimientos del Espíritu en el pasado, a no ser que nos lleva a la determinación de nuestra parte, para actuar y hacer algo a la luz de la condición en que nos encontramos nosotros mismos.

Por lo tanto, todo lo que tengo que hacer en este momento es sólo escoger las cosas que se han dicho aquí con tanta claridad, y lo que encontramos en el primer lugar es la preocupación del profeta. El profeta está profundamente conmovido: “Por amor de Sion”, dice, al comienzo del capítulo 62, “no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré”, Sion, Jerusalén, éstos no eran solo nombres para el profeta, eran nombres que transmitían mucho para él, y de los que estaba orgulloso. Él sabe que la ciudad de Dios es Sion. No sólo la ciudad de David, si no la ciudad de Dios. ¿Y Jerusalén? Bueno, ella es la ciudad del gran Rey. Por lo que al profeta le preocupa porque sabe el verdadero significado de estos nombres. No se refieren sólo a una ciudad ordinaria, sólo una ciudad entre las ciudades, si no la ciudad de Dios. Dios había hecho este lugar y la había establecido para sí mismo, y le había dado a este pueblo, su propio pueblo, el gran privilegio de vivir en una ciudad, la gran ciudad, Jerusalén o Sion. Y, por lo tanto, al darse cuenta, como lo hizo, de la grandeza y la gloria de esta ciudad de Dios, el profeta se entristece y se preocupa profundamente cuando él ve su condición actual.

Así que este es el punto de partida, “Por amor de Sion, por amor a Jerusalén”. Comienza con eso y tenemos que empezar con esto, porque lo primero que es necesario para nosotros, es una preocupación por el estado de la Iglesia. Usted lee los profetas y encontrará que no gastan su tiempo en preocuparse por el estado de las otras naciones, y los que están fuera. No, la carga de estos hombres es el estado y la condición de la Iglesia. Eso es tema de lo que ellos siguen escribiendo: que la Iglesia del Dios vivo, Sion, debería ser reducida a la nada. Piensan en una gloria pasada, piensan en todos sus asociaciones, y ahora la ven en esta condición. Y eso es lo que los mueve y es su principal preocupación.

La pregunta, por tanto, que viene a nosotros, es si podemos decir que conocemos algo sobre la misma preocupación. ¿Cuál es nuestra carga? ¿Hasta qué punto podemos decir que la condición de la Iglesia está en nuestros corazones y mentes y nos preocupa profundamente? ¿Nos damos cuenta de lo que la Iglesia es? ¿Nos acordamos de que es la ciudad de Dios? ¿Nos acordamos de que ella es su nueva creación por el agua y la palabra? La ciudad de Dios. Eso es lo que es la Iglesia. Esta es Sion; esta es la morada de Dios. Dios la ha hecho para sí mismo; él la ha traído a la existencia, incluso a costa de la sangre y la muerte de su propio Hijo. ¿Así que estamos preocupados por el estado de la Iglesia? Sin duda hay que admitir que muchos de nosotros, que estamos tan ocupados con nosotros mismos y nuestros propios problemas personales, y dificultades, y se habla mucho de todo, pero nunca nos detenemos por un momento para mirar a la Iglesia de manera objetiva, para verla y comenzar a llorar a causa de su condición.

Al leer estos profetas, y al leer los Salmos, se dará cuenta de que esto es lo que siempre está siempre presente en la mente de estos hombres; tenían una concepción grande de la nación a la que pertenecían como el pueblo de Dios. Todos los propósitos de Dios estaban en ella, y estaban involucradas en su bienestar. Verla como estaba, no podían pensar en otra cosa, en cierto sentido. Y lo que es triste por el momento es que este aspecto de la cuestión parece estar casi ausente. Los hombres y mujeres no pueden ver ninguna necesidad de preocuparse. Y si no nos interesa, sólo hay una explicación. Se debe a que no tenemos la concepción correcta de la Iglesia de Dios. Esto se debe a que no la vemos como el profeta vio a la nación, Sion y Jerusalén. ¡Oh que tuviéramos una visión correcta de la Iglesia Cristiana! Si realmente la miráramos como ella es en el Nuevo Testamento, que tuviéramos alguna noción aunque vaga de lo que era en los primeros años, y de hecho en los primeros siglos, si realmente entendiéramos cómo era ella en cada período

CAPÍTULO 20: INTERCESIÓN POR AVIVAMIENTO

de avivamiento y despertamiento, entonces tendríamos un corazón roto en la condición actual. Estaríamos dolidos y llenos de un sentimiento de tristeza. ¿Estamos todos preocupados cuando vemos algo que una vez fue grande y popular, declinar o dejar de ser? La decadencia y caída de un Imperio es un triste espectáculo. Es una cosa triste ver a un gran negocio declinar. Es triste ver a un gran hombre profesional perder su agarre. Es triste ver a un hombre que es muy bueno para el deporte de repente, a causa de la edad, comenzar a fallar. Es algo que siempre nos llena de un sentimiento de pena y de tristeza. Bueno, multiplique todo eso por el infinito, y luego trate de concebir la Iglesia de Dios como ella es en la mente de Dios, y como ella se formó y fundó, y contraste eso con lo que es hoy. “Oh”, dice este hombre, “Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré”.

Aquí entonces, está el punto de partida para el profeta, y esto es así porque la ve como estaba en ese momento presente. Mira sus términos. Ella está abandonada, está desolada, dice eso en el versículo 4. Cuando llegue la reforma, dice, “ya no serás llamada Desamparada”. Pero ella está abandonada por ahora. “Ni tu tierra se dirá más Desolada”. Pero ahora esta desolada. Dios parece haberla dejado, el pueblo ha sido llevado y la visión de Jerusalén que presenta Isaías es una de desolación. No solo eso, en el verso 8, nos da otra imagen: “Ciertamente ya no daré tu trigo por comida a tus enemigos”.

Ahora, toda la llamada del profeta es la confrontación de estas cosas y tenemos que empezar a realizarlo. No debemos dejarnos engañar por los informes de todo lo que leemos en la prensa religiosa, lo que daría la sensación de que todo va muy bien y no hay necesidad de preocuparnos. Tenemos que pensar en la Iglesia cristiana, como se encuentra en las ciudades y distritos poblados y aldeas, y en cada rincón en esta tierra. La gran mayoría de las personas están fuera de la Iglesia, sólo el diez por ciento declara tener una conexión con la iglesia en absoluto, y sólo la mitad de personas visitan un lugar de culto con regularidad. Esa es la posición; la Iglesia se ha convertido en un remanente, débil y pequeño. Y los que todavía son fieles, por diversas razones, están desanimados. Son desanimados, y los otros los miran con lástima porque todavía se aferran a algo que es tan obviamente anticuado y rebatido.

Ahí, pues, está la posición que nos confronta. Y las preguntas que hago son, ¿hasta qué punto somos conscientes del sentimiento que animaba el profeta? Es nuestro asunto como miembros de la Iglesia cristiana, cada uno de nosotros, estar preocupados por estas cosas. No sólo debemos estar preocupados por nuestros problemas personales, los tenemos, lo sé, pero tenemos que lidiar con

ellos y caminar hacia adelante. Tenemos que convertirnos en intercesores, como el profeta llamaba a toda la nación a que se convirtieran en intercesores.

Isaías tiene, esta preocupación, porque ve a Sion como es, y lo que él desea que sea. Ahí está, por reducida y derrotada por así decirlo, y él dice que no se va a callar, ni descansar “hasta que salga como resplandor su justicia y su salvación se encienda como una antorcha”. Esa es su visión para Jerusalén. Esa es su visión de la Iglesia. Así de similar quiere que sea. Con su visión profética, puede verla en la fe, y él puede verla de nuevo llegar a ser lo que está destinada a ser. Esta es una gran declaración. Esto es lo que le ha pasado a todos los hombres a quienes Dios ha usado alguna vez para agitar la Iglesia, y para liderar en materia de avivamiento. Fue algo como esto en el corazón de Martin Lutero que lo incendio de repente. Vio la iglesia en la que se había formado, y a la cual pertenecía. Vio lo farsa que se había convertido. Él dijo: “Esto es desolación. Esta es una tragedia”. Entonces vio en el Nuevo Testamento, la Iglesia de Dios como ella debería ser, una lámpara de oro bruñido, preservando la luz ante las naciones, y comenzó a agitarse y a conmoverse. Así es como eso aconteció.

Y tú y yo tenemos que tomar esta visión de lo que puede ser la Iglesia. No, no hay ninguna excusa para nosotros. Lo puedes ver en la Biblia misma. Vemos un puñado de personas en el libro de los Hechos de los Apóstoles, encendidos con el poder como una antorcha de fuego que arde, “la justicia saliendo como resplandor”. ¿No puedes ver la llama y el poder? Lea las historias, les ruego, de todos los grandes avivamientos en la historia de la Iglesia. Regrese a la época gloriosa de la Reforma. Vuelva a doscientos años atrás. Familiarícese con los días que Whitefield y los Wesley, predicaban en Londres, con la unción del Espíritu Santo sobre ellos, y cosas poderosas acontecían. El problema es que no tenemos ninguna concepción de la iglesia, nunca la hemos visto así. ¿O sí? No, nosotros, hemos visto una especie de prosperidad exterior, pero esa no es la prosperidad de la iglesia. No hemos visto eso, no sabemos nada acerca de la Iglesia saliendo adelante con el brillo como una antorcha encendida. Pero tiene este propósito de ser así y tenemos que realizarlo. Esta es la manera en que los profetas hablan.

Después Isaías añade otra descripción. Él dice de ella, “Tú serás un corona de gloria en la mano de Jehová, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo”. Qué tremenda fe es esta. Estaba mirando a una iglesia desolada y abandonada, “todo está bien” dice él. “Puedo ver lo que va a ser, a lo que está destinada a ser, como una corona de gloria en la mano del Señor, y diadema real en la mano de tu Dios”. Y a continuación, te acuerdas de estos otros términos que usa:

CAPÍTULO 20: INTERCESIÓN POR AVIVAMIENTO

“Nunca más te llamaran Desamparada” dice él. Puedo ver un día cuando la iglesia no va a ser más Desamparada. Le llamaran “Hefzi-Ba”, lo que significa “mi deleite está en ella”. Ni tu tierra se llamara más Desolada; sino que será llamada, “Beulah”, lo que significa Desposada. Ahora, debemos tener en claro los términos. Lo que el profeta está diciendo es que el deleite de Dios parece que no está en su pueblo. Dios es como un marido que se ha ido lejos del hogar y parece haber abandonado a su esposa. Eso es lo que está diciendo. Y ciertamente esa era la condición de Israel en ese tiempo. Ahí estaba ella, a la misericordia de sus enemigos, ella que había conquistado a todos, ella que había estado bajo el Rey David, y había tenido al Rey Salomón como rey. Ahora aquí está, un remanente, débil y pequeña. La mayoría de su gente había sido llevada a Babilonia, a trabajar como esclavos bajo la mano cruel de los Caldeos. Y mira todo esto, y él dice: “¿Qué significa todo esto? Pues bien, Dios nos ha abandonado. Dios se ha apartado de nosotros. Dios se ha olvidado de nosotros”. Pero no va a descansar ni se va a callar hasta que Dios les conceda misericordia una vez más y regrese a ellos y diga “mi deleite está en ella. Yo soy tu marido. He regresado. Serás llamada Hefzi-ba (mi deleite está en ti) y tu tierra, Beula (Desposada) porque Dios se deleita en ti, y tu tierra será desposada”.

Además de que Isaías hace esta declaración: “Y no descansara hasta que confirme, y hasta que ponga a Jerusalén como alabanza en la tierra”, hasta que todo el mundo mire su restauración y la ponga como alabanza. Y, de hecho, añade, en los versículos 8 y 9, que ella va a ser prosperada otra vez. “Los que han reunido [el trigo] comerán, y alabarán al Señor; y los que lo vendimian, lo beberán en los atrios de mi santuario”. Esto, como se ve, es el pensamiento que nos lleva a lo siguiente. El profeta ve a la Iglesia como esta, y él dice “Dios parece que nos ha abandonado, Dios nos ha dejado”. ¿Es eso verdad de nosotros hoy en día? Me atrevo a decir que sí. Los términos, por supuesto, son relativos. No debemos despreciar el día de las pequeñeces, pero, créanme, estamos viviendo en el día de las cosas muy, muy pequeñas. Al contrastar la situación de la Iglesia en la actualidad con lo que ella ha sido, no se puede hacer nada, si no llegar a la conclusión que por varias razones, Dios no nos está mirando ni esta sonriente con nosotros. En cierto sentido estamos desamparados y abandonados. En términos generales la iglesia hoy en día en todo, todo el mundo, es una iglesia abandonada. Está desolada, y sostengo que esa es la cosa que tenemos que realizar.

Por otra parte, tenemos que ver las posibilidades. Este no era el propósito de Jerusalén. Su propósito era completamente otra cosa. Entonces Isaías tiene

una cosa más que lo anima y lo conmueve. Está ansioso que los gentiles la miren como está destinada a ser. Ese es el verso segundo, “Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca de Jehová nombrará”. Esta fue una nota constante. Nada preocupaba más a estos hombres de Dios, que los gentiles y los paganos se estuvieran burlando. Israel había hecho una gran demanda por sí misma, ella había dicho. “Somos el pueblo de Dios. Sion es la ciudad del Dios vivo. Mira el Templo”, decían. “Dios habita en el Templo. Ustedes los gentiles, se encuentran en el patio exterior, nunca han estado en el lugar más sagrado de todos. Usted nunca ha visto la shekina de Jehová, pero Dios está allí entre los querubines”. Eso es lo que había reclamado. Eran el pueblo de Dios. Y aquí estaban siendo derrotados y desolados, y sabiendo que el enemigo se estaba burlando y riendo con sarcasmo. Y los reyes, los grandes potentados, quienes habían desafiado a Dios, sus ejércitos y su gente se mofaban. “Oh” dice el profeta, “no me callare hasta que lo gentiles miren su justicia y los reyes su gloria”.

¿Somos movidos por tales pensamientos? ¿Nos entristece y nos preocupa cuando escuchamos los chistes y la risa sobre la Iglesia Cristiana? ¿Acaso no somos movidos cuando escuchamos los “reyes” modernos? Gente como los filósofos y científicos, y otros, ridiculizando y descartando, no a nosotros sino a Dios, la Ciudad de Dios, la iglesia cristiana, la iglesia que Cristo compro con su sangre. Ellos se ríen de ella. Ellos están escupiendo sobre ella. ¿Y tú y yo somos indiferentes? ¿No hay un profundo y ardiente deseo que los gentiles “estos reyes”, miren a la iglesia en su gloria, en su brillo, con la luz de Dios sobre sus rostros y el poder y la llama del Espíritu Santo en ella? Eso es lo que anima la mente y el corazón, y el espíritu de este profeta Isaías. Él espera con interés el día en que los gentiles, los reyes le llamaran pueblo de Dios, Pueblo Santo, los Redimidos de Jehová, una ciudad buscada y no desamparada. Él dice “no me callare hasta que Sion, sea buscada y deseada una vez más. Ellos vendrán de los confines de la tierra para buscar Sion, la ciudad de Dios, exaltada por encima de todas las naciones y todas las ciudades del mundo”.

Este entonces, es el pensamiento que proporciona el fondo a lo que el profeta procede a exhortar, y esto me lleva a la segunda cuestión. ¿Qué fue lo que el profeta decidió hacer a la luz de todo esto? ¿Y qué les exhorta a todos los demás a hacer? La respuesta se da en los versículos 6 y 7. De hecho, como hemos visto, comienza diciendo: “No me callare no descansaré. Yo voy a hablar. Voy a hablar de esto. Yo voy a predicarle a la gente. Voy a hablar de esto sin cesar. No descansaré mientras que las cosas estén así, hasta que ellos se conviertan en lo que veo que pueden ser, y van a ser”. En otras palabras, es un

CAPÍTULO 20: INTERCESIÓN POR AVIVAMIENTO

hombre consumido por ésta idea. Lo ha movido y se ha apoderado de él. Su corazón está preso. Él no se limita a hacerlo una y otra vez. A menudo, cuando la gente ve algo particularmente malo, ellos comienzan a pensar, pero luego se olvidan, y se van de nuevo a la rutina aburrida. Oran por un tiempo, luego se olvidan. Pero no hay nada esporádico en este hombre. No hay nada irregular sobre él. La condición de Sion se ha convertido en su principal preocupación, la pasión de su vida, es la única cosa de la que habla. Se ha convertido en una carga sobre su espíritu.

Y así es como los avivamientos siempre han comenzado. Dios ha puesto una carga de esta manera a alguien, a un hombre, tal vez, sobre un número de hombres, el número no importa. Se podría decir que ese hombre se encierra en su pensamiento. Solo de eso habla. “No descansara, no se callara”. Él siempre está hablando sobre ello, diciéndole a la gente al respecto, exhortando la gente a tenerlo en cuenta. Por lo tanto, Dios comienza a moverse. Esa era la verdad sobre el profeta Isaías. Por supuesto, había mucha gente que pensó que se había vuelto loco, y pensaron lo mismo de Jeremías. Ellos dijeron: “¿Qué pasa con estos hombres que siempre insisten en los mismos puntos de siempre? ¿Por qué no nos dejan en paz, y así seguimos con la rutina feliz de la vida eclesial? ¿Por qué siempre esta cosa? ¿No es leña del árbol caído?”. Así es como un pueblo tal habla. Nunca ha habido un hombre que tiene una visión de la iglesia de Dios, como debería de ser y lo que puede ser, y la ha contrastado con la condición presente, y no ha comenzado a hablar de ello, se ha obsesionado con el tema. La gente comienza a pensar que está loco y lo han criticado. ¿Por qué toda esta molestia? dicen ellos. “¿No está todo bien?”. Eso es lo que los falsos profetas en Israel decían. Y también lo dicen el día de hoy. Hay personas que realmente se oponen a toda la noción de avivamiento. Usted puede leer sus libros sobre el Espíritu Santo, puede leer los artículos en sus revistas, sobre el Espíritu Santo, y usted encontrará que ellos no mencionan avivamiento en absoluto. Ellos no creen en un derramamiento del Espíritu de Dios, a pesar de la historia de la Iglesia. Parece ser que no lo quieren. Dios tenga misericordia de ellos. Reposados en Sion, como Sion está y el mundo como está es lo que más necesitamos.

Esto, entonces, es lo primero que nos dice Isaías, luego pasa a una medida práctica. “Te he puesto centinelas”, dice en el versículo 6, “sobre tus muros”, este es el paso práctico, “nunca descansarán de día o de noche”. ¿Cuál es el propósito de los guardas? Ellos están ahí para proteger, por supuesto. Esa era la costumbre con una ciudad antigua. Había una pared que rodeaba la ciudad y se ponían centinelas en los muros para mantener un puesto de

observación en el día y la noche. Ellos custodiaban la ciudad. Ellos mantenían un puesto de observación para la venida de un enemigo potencial. Si miraban un movimiento repentino en los árboles o una actividad sospechosa en algún campo remoto tenían que reportarlo. Estos eran los hombres que guardaban la vida y la seguridad de la ciudad. Los guardas son necesarios hoy más que nunca. Siempre hay ciertos enemigos listos para atacar, invisibles y alistando sus fuerzas. ¿Quiénes son? Ellos son los enemigos que atacarán la verdad, la doctrina, y no sólo la doctrina, el objetivo de la vida de la Iglesia, su santidad, su conducta y su comportamiento. “Te he puesto centinelas”, dice el profeta. Estos hombres tienen que mantener los ojos abiertos, y lo van a hacer día y noche. Nunca van a descansar, siempre van a estar en vigilancia. Y si alguna vez esto fuera necesario, es hoy en día. Hay ideas insinuándose cada vez más, en los círculos evangélicos. Por ejemplo, la gente dice que lo que usted cree, al final no importa, si un hombre es un hombre bueno y se llama cristiano usted puede cooperar con él. Podemos reunirnos y hablar en la misma reunión aunque esté diametralmente opuesto el uno con el otro en su doctrina. “Pero” dicen ellos “eso no importa”. Existe una gran confusión. Hay resbalones y deslizamientos en términos de la conveniencia y de la unidad y cosas por el estilo, pero el objetivo no es algo bueno, mis queridos amigos. Sion es la ciudad de Dios, es un pueblo santo, es el lugar sagrado donde habita Dios y no se puede dar el lujo de jugar rápido y libremente con la doctrina, y tampoco con la vida.

El propósito de los guardas no es simplemente buscar enemigos, cuando una ciudad estaba sitiada y se miraba en apuros, los vigilantes tenían que mantener sus ojos en el horizonte, para ver si venía algún ejército a asistir al ejército aliado. Y así atacar al enemigo por la retaguardia. Tenían que estar a la expectativa ¿Hay alguna esperanza de liberación? ¿Hay alguien que viene con ayuda? Guardas sobre los muros, esperando las buenas noticias, esperando escuchar a los mensajeros de paz, como Isaías ya ha hablado en el capítulo 40, encontrándose con las cimas de las montañas, la proclamación del día de la salvación. Un guarda como Habacuc, después de haber orado, entra en su torre de vigilancia y espera la respuesta de Dios (Habacuc 2:1). Esta es una parte muy esencial del procedimiento. Deberíamos estar esperando, mirando y vigilando si escuchamos algún impulso del Espíritu de Dios, deberíamos de orar con perseverancia para que siga incrementando y también para que continúe. Si hay una semilla partiendo debemos de orar para que estalle en una llama.

Así que el profeta ha puesto guardas en los muros. Pero hay una última

CAPÍTULO 20: INTERCESIÓN POR AVIVAMIENTO

cosa que debemos de considerar: “ustedes que hacen mención de Jehová no se callen ni descansen hasta que él establezca y haga de Jerusalén alabanza de la tierra”. Esta es una declaración maravillosa. “Los que mencionan a Jehová”, sí, pero en el margen encontrará una traducción alternativa, la cual es sin duda, la correcta, o como la versión revisada dice: “ustedes que se recuerdan del Señor”. “Ustedes herederos del Pacto del Señor, no callen ni descansen hasta que haga esto”. Aquí está el llamado a la oración, el llamado a la intercesión. ¿Y qué significa esto? Bueno, creo que podemos interpretarlo de esta manera, de acuerdo a las traducciones. Él se está dirigiendo a gente que no tiene mucho en cuenta al hombre como a Dios. “Ustedes que recuerdan del Señor”, dice, “me dirijo a ustedes, no descansen o se callen, sigan orando con perseverancia”.

Pero este mandato tiene otro significado también. Estas no son sólo personas que recuerdan al Señor, ellos recuerdan a otros del Señor. También exhortan a los demás a orar. Y aquí es donde apelo a cada uno de ustedes. Si usted ha comenzado a ver y a sentir la carga de la época en la que vivimos y usted mismo está orando para que Dios nos visite y avive su obra, motive a los demás, recuérdelos. Dígales, “recuérdese que todavía Dios está con nosotros. ¿Por qué no oras a Él? ¿Por qué no te vuelves a él?” Incítelos. Haga recordar al Señor. Usted que se acuerda de él, recuérdelos a los demás.

Pero estas palabras tienen un significado maravilloso y de hecho muy maravilloso, que es esto: “ustedes que son los recordatorios del Señor”. Ustedes que le tienen que recordar a Dios su promesas”. Cuando oramos tenemos que ir a Dios con palabras y tenemos que recordarle lo que él ha dicho de Jerusalén y lo que él ha dicho de la Iglesia. Tenemos que recordarle que su palabra no cambia y que nunca quebranta sus promesas y que en él no hay sombra de variación. Tenemos que ir a él, ir a él con las promesas, sus propias promesas, y decir, “Señor, esto es lo que tú has dicho sobre nosotros”. Ustedes que son los recordatorios del Señor. No se callen. Recuérdelo. Hable con él. Háblele sobre estas cosas. Usted encontrará que el salmista siempre hablaba de eso, de eso se trataban las oraciones. Volvamos a leerlas. Usted encontrará que el pueblo en el Nuevo Testamento hizo exactamente lo mismo. Ellos citaban los salmos, ellos recordaban a Dios y traían sus peticiones ante su presencia. Usted y yo debemos de hacer recordatorios del Señor.

Y, por último, vamos a seguir haciendo esto. ¿Te diste cuenta de este elemento de la importunidad? “Por amor a Sion”, dice este hombre, “yo nunca me callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta...” El persiste “hasta”. Él dice que ha puesto a estos guardas sobre los muros y que nunca se van a callar de día y de noche seguirán. Él tiene que persistir en el asunto así

como ellos. Note aquí esta frase maravillosa. “Ustedes son las memorias del Señor, no se callen” dice la Versión Autorizada. Pero la Versión Revisada y otras tradiciones hacen un mejor trabajo en esta porción. Ellas la traducen “no descansen”. Concluye en lo mismo. Si no estás en silencio, no puedes estar descansando; Y si estás descansando estás en silencio. Ultimadamente quiere decir lo mismo.

Pero note esto también, “ustedes son los recordatorios del Señor, no descansen”. Son tiempos desesperantes y urgentes los que estamos viviendo. Estamos en medio de una guerra, normas y reglamentos sindicales informales y toda clase de regulaciones irregulares. La gente dice, “no podemos darnos el lujo de vivir tranquilamente como si estuviéramos en un estado de paz, estamos peleando por nuestras vidas”. ¿Acaso no se nos dijo eso en la Segunda Guerra Mundial? Los líderes dicen, “miren hacia nosotros renuncien a todo lo innecesario. ¿Cuál es el punto en tener todas estas cosas y perder su vida? ¿Y si pierden su país? Aflojen sus reglas. No descansen”. Esa fue la apelación. Aquí está la misma apelación en Isaías. “No descansen no se callen”. Y después esta la declaración atrevida “y ni le deis tregua”. No dejen que Dios descansa, hasta que restablezca a Jerusalén y la ponga por alabanza en la tierra. ¡Qué declaración más atrevida! Y por supuesto Isaías tenía la razón. No debemos de descansar ni dejar que Dios descansa hasta que nos escuche, hasta que nos responda, hasta que Jerusalén sea vestida con sus ropas bellas otra vez, y sea una antorcha encendida. No hay que dejarlo que descansa, y no descansa usted. Manténgase firme. Bombardee a Dios. Bombardee el cielo hasta que la respuesta venga.

Tenemos la autoridad del Señor en esto, ¿acaso que no? En Génesis 32 Jacob hizo algo similar: “no te dejaré” dijo él. El hombre luchó con él y dijo “déjame, que raya el alba, déjame ir”. “No te dejaré ir”, dijo Jacob. “No te dejaré ir hasta que me des mi respuesta”, dijo Jacob luchando, también recordado como Moisés hizo exactamente lo mismo, lo consideramos en Éxodo 33. Moisés hizo la petición, y Dios dijo, “sí”. “Mas” dijo Moisés. “Está bien”, dijo Dios. Aquí Isaías está haciendo la misma cosa. Nuestro Señor nos enseñó a obrar de la misma manera, es una de las cosas más gloriosas y bellas declaraciones que Dios ha hecho sobre su relación con nosotros. Él dice, que debemos ser perseverantes en la oración y ser inoportunos. Usted tiene que ser como ese hombre que de repente ha sido visitado por un amigo en la noche. No tiene comida que darle, entonces le dice, “querido amigo, en la casa del vecino hay pan”. Así se va y toca a golpes fuertes en la puerta. Pero el vecino grita y dice, “no puedo bajar, estoy en cama y mis hijos conmigo”. “No”, dice el hombre,

CAPÍTULO 20: INTERCESIÓN POR AVIVAMIENTO

“me tienes que dar algo. Yo sé que tienes pan, me tienes que dar para darle a mi visita, no lo puedo dejar ir sin que haya comido”. Y sigue tocando. “No puedo”, dice el vecino, “estoy en cama”. El suplicante sigue y sigue hasta que por último, el vecino se levanta y le da pan. El hombre en la cama, en la ilustración de nuestro Señor, no es otro que Dios mismo. Debido a la importunidad de su vecino se levantó y le dio el pan. Y si nosotros, que somos terrenales, padres malvados y pecadores, sabemos dar buenos regalos a nuestros hijos, ¿cuánto más nuestro padre que está en el cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan? (Lucas 11:5-13). Él no nos va a burlarse de nosotros.

Como un padre, parece que nos mantiene en espera. Parece decir “no” al principio, para que sigamos pidiendo y así llegar a ser inoportunos. De nuevo en Lucas 18, se encuentra lo mismo. Nuestro Señor enseña sobre el juez injusto. Se llama, la parábola del juez injusto, aunque yo pienso que se debería de llamar la parábola de la viuda inoportuna. Ella se presentó ante el juez y el parecía ignorar su caso. Volvió otra vez, y al fin el juez dijo: “esta mujer me está preocupando, me está fastidiando, por así decirlo. Persiste en lo mismo está siendo inoportuna”. Y al final él dijo: “muy bien vamos a considerar su caso”. Y se le concedió su petición. Nuestro Señor habló en esa parábola con este propósito: la necesidad de orar siempre y no desmayar. “No descansaré”, dice Isaías. “No dejen descansar a Dios”.

Mis queridos amigos, ¿tenemos una visión correcta de lo que la Iglesia debe de ser? ¿Vemos el contraste entre nuestro estado presente y lo que ella puede ser, y va a ser? Bueno, si tenemos la visión correcta entonces pongamos guardas sobre los muros. Y seamos los recordatorios del Señor en cada sentido del término. Y no descansemos y no dejemos descansar a Dios, hasta que Jerusalén sea otra vez una alabanza y gloria, y que su resplandor y su justicia brille en todo su poder. Y así los gentiles y los reyes, la mirarán y vendrán a buscarla, para que así ellos a través de ella, busquen al Señor y su salvación, la cual únicamente, él puede dar. Que Dios abra nuestros ojos a la urgencia del tiempo que estamos viviendo y a su propia manera de tratar con nosotros.

CAPÍTULO 21

UNA VISITACIÓN DE DIOS

¿Quién es éste que viene de Edom, de Bosra, con vestidos rojos? ¿Este hermoso en su vestido, que marcha en la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar. ¿Por qué es rojo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en lagar? He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie había conmigo; los pisé con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y manché todas mis ropas. Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado. Miré, y no había quien ayudara, y me maravillé que no hubiera quien sustentase; y me salvó mi brazo, y me sostuvo mi ira. Y con mi ira hollé los pueblos, y los embriagué en mi furor, y derramé en tierra su sangre (Isaías 63:1-6).

En nuestra consideración de Isaías 62, vimos cómo el profeta se lamenta por la situación desesperada de Jerusalén, la Iglesia de Dios. Y vimos su reacción a esto, y cómo se decide a velar y orar. Él va a poner guardas en los muros, y va a instar a la gente a orar sin cesar, para no darle a Dios descanso, ellos mismos no van a descansar, hasta que Sion sea restaurada una vez más y sea Jerusalén una alabanza en la tierra. Fue un llamado a la acción para hacer frente a la urgencia de la situación. Y allí dejamos al profeta, exhortando a su pueblo, y comprometiéndose a sí mismo, aferrándose a esperar en Dios, para que mandara rescate y restauración a ellos otra vez, y así restaurarlos nuevamente a su antigua posición y privilegio y poder.

Y ahora, en este párrafo de repente llegamos a este panorama extraordinario, la encontramos en estos seis versos. A primera vista, cualquiera podría estar tentado a pensar que esto es algo que ha sido interpolado. Parece que no tiene ninguna conexión directamente con lo que ha pasado anteriormente. La oración del profeta continúa en el séptimo verso, más o menos continúa

CAPÍTULO 21: UNA VISITACIÓN DE DIOS

con lo que dejamos al final del capítulo 62. Pero aquí, en este párrafo que viene de repente en medio de su oración y este gran acto de intercesión. Por supuesto ha habido algunos que han dicho que esto es algo muy extraño y que simplemente ha sido tirado aquí. Esta es la opinión de los que no creen en la unidad de este libro del profeta Isaías, sino que lo consideran como una colección de profecías extrañas dadas en varios tiempos y que luego fueron parcheados y juntadas por algún editor general. Ellos, por supuesto están listos en decir, y en realidad lo dicen, que este párrafo no debe de estar en esta sección para nada si no que pertenece en otro lugar. Ellos dicen que fue una misión que le fue dado el profeta en otra ocasión, pero que infortunadamente fue puesta aquí e interrumpe la oración.

Bueno, eso, por supuesto, sólo muestra una total falta de visión espiritual, una espantosa ignorancia de los caminos de Dios con su pueblo. Así es como esta gente con mentes racionalistas, siempre pierden las glorias más brillantes de la experiencia cristiana y de la vida cristiana. En ninguna manera esta es una interpolación. Esta es una de las acciones más características de Dios con respecto a Su pueblo. Aquí está el profeta en esta situación desesperada y exhortando a su pueblo instándolo a unirse a él en la vigilia y en la oración, porque la condición realmente es desesperante. Y así Dios los mirará y realizará su debilidad, y su situación desesperada y les concederá fuerza para seguir adelante. El solo hace algo que les ayuda a continuar en oración y vigilando, eso es lo que tenemos en estos seis versos. Esta fue una misión que le fue dado al profeta, un vislumbre de lo último, para que no desmayara ni se detuviera, sino que siguiera adelante y así ayudar a sus compatriotas a continuar peleando esta gran batalla en el reino espiritual. En otras palabras, se le dio para animarlo y fortalecerlo. Y esta es una de las más típicas acciones de Dios con respecto a su pueblo. Todo necesitamos de aliento en la lucha que estamos involucrados, de hecho no podríamos continuar para nada, si Dios no nos diera aliento de tiempo en tiempo. Nuestros himnarios están llenos de ello.

*Por veces una luz sorprende
Al cristiano mientras canta;
Es el Señor que se levanta
Con sanidad en sus alas*

W. Cowper

Periódicamente lo hace. De repente hay una ruptura en las nubes, y un rayo de luz solar. Es dado por Dios en Su gracia, a fin de alentarnos, con el fin de

ayudarnos a seguir adelante. Estamos llamados a hacer frente a la situación. Es triste, y cansado. Y nuestra tendencia es a fallar y desmayar. De hecho, todos nos debilitaremos si no fuera porque Dios hace la misma cosa con nosotros que él hizo en este punto al profeta Isaías y a los hijos de Israel.

Lo que tenemos que realizar, es que hay algunas cosas que debemos de recordarnos constantemente. Las Escrituras se nos han dado, como nos dice el apóstol Pablo, no sólo como un ejemplo, sino también para nuestro estímulo. Él también habla de la consolación de las Escrituras. Es por eso que la Iglesia del Nuevo Testamento, en su sabiduría fue llevada por el Espíritu Santo para Incorporar el Antiguo Testamento en el Nuevo. Es el mismo Dios actuando y lo que él hizo en ese entonces todavía lo hace para nosotros. Así es como Dios todavía trata con su pueblo fiel. Y por esto, quiero sugerir que lo que vamos a ver ahora, es el aliento más grande que tenemos para la intercesión y la oración. Y es sólo cuando nos aferramos al significado de este gran cuadro, esta visión que se le dio al profeta, vamos a estar preparados para continuar en el camino que nos puede llevar a la bendición de una visitación poderosa del Espíritu de Dios. Esta es la manera de Dios. En primer lugar, tenemos el problema, entonces la exhortación a la oración, y luego, a medida que empezamos, sólo un estímulo, para que no nos desalentemos antes que comencemos.

Así que, podemos ver que este pasaje se trata de una visión. El profeta se le dio de repente una visión de alguien que viene de Edom, de Bosra, y, que fue la capital de Edom. Él viene, y es maravilloso poder contemplarlo. Pero lo que atrae la atención del profeta, es que sus vestidos están manchados de sangre. Aquí viene alguien que ha estado involucrado en una gran batalla. Y sin embargo, es a la vez obvio para el profeta, que él es un conquistador. Ha pasado a través de una batalla sangrienta pero ha triunfado, pero él está salpicado de sangre, viniendo en el poder de su fuerza. ¿Qué quiere decir esto? ¿Cuál es el mensaje que está aquí para el pueblo de Dios?

En verdad no hay dificultad sobre esto. Usted puede notar que Apocalipsis 19, es un comentario sorprendente en todo esto, y hay otros lugares, también, en las Escrituras que se refieren a la misma cosa. Edom siempre se usa en la Biblia para significar y representar los poderes que se oponen a Dios y a su pueblo. Edom viene originalmente de Esaú. Por lo tanto, si se quiere, se puede ver esto como una imagen del contraste entre Jacob y Esaú. Esaú es el hombre profano, el hombre que no recibe la primogenitura, el hombre que valora más un plato de lentejas, y otras cosas, más que un derecho de nacimiento, la perspectiva mundana, todo lo que se opone a Dios y a las cosas del Espíritu. Ahora a medida que lee las Escrituras, mantenga el ojo en esta palabra Edom,

CAPÍTULO 21: UNA VISITACIÓN DE DIOS

y las referencias a los edomitas, y usted encontrará que ellos siempre están en la tipología bíblica para los enemigos de Dios, los enemigos finales de Dios, los que están en contra de Dios y su gloria, y su reino.

Y así, mientras usted lee acerca de ellos en las Escrituras, usted encontrará que ellos representan aquellos que de hecho, literalmente, se oponen a los Hijos de Israel. Ellos lo hicieron cuando los Hijos de Israel iban a entrar en la tierra prometida de Canaán, y así sucesivamente lo hicieron muchas ocasiones posteriormente cuando ya habían entrado a la tierra. Estas personas de Edom son el enemigo tradicional de Israel de Dios en el Antiguo Testamento. Pero, por supuesto, no se detienen en eso. Los edomitas también representan a los poderes que se oponían al Señor Jesucristo. No importa de quién es, o de qué país vienen, simbólicamente esto es Edom. Toda la fuerza y los poderes que fueron organizados contra el Hijo de Dios, es Edom espiritual. Y, de la misma manera, representa la oposición y la enemistad que se mostró en contra de la Iglesia primitiva. La Iglesia no había estado formada por mucho tiempo cuando se levantó la persecución, y se hicieron intentos, como usted sabe, para exterminarla. Hay un gran ejemplo de eso en Hechos capítulo 12. Y hay muchos otros, muchos poderes que se reunieron para tratar de sofocar y matar a la Iglesia primitiva.

Edom también representa el poder que ha estado oponiéndose a la Iglesia cristiana a lo largo de los siglos. Espero que usted haya visto esto en los últimos estudios sobre el tema del avivamiento, yo confío en que nos han dado un sentido de la historia. La Iglesia está luchando por su vida hoy en día, pero esta no es la primera vez que ella lo ha hecho. Esto ha sucedido muchas veces en el pasado. Edom permanece, Edom siempre está mirando, listo para abalanzarse sobre nosotros, listo para destruir. Edom, el Edom espiritual, está ahí, y muchas veces ha sido muy exitoso, muy triunfante, y la iglesia ha parecido moribunda y casi muerta. Es lo mismo hoy en día, y fuerzas y poderes que están contra nosotros son tipificadas por Edom: el reino de las tinieblas, el reino del infierno, el reino del diablo, los reinos de este mundo. Ese es Edom. Y yo no necesito recordarle toda la posición en la que nos encontramos. Estamos de vuelta, como vimos antes, en la misma condición que nos describe este período de la historia de Isaías, abandonada y desolada. Finalmente hay que tener en mente que Edom representa las fuerzas que se reunirán para el último y final intento de vencer a Dios y su Cristo, y el cristiano, en una batalla grande, un Armagedón. Eso es Edom; todo este poder que odia a Dios, reunirá sus tropas para la batalla final. ¡Edom!

Así que ahora se ve la imagen que ha sido pintada aquí por el profeta en su visión. Y en épocas pasadas, a lo largo de los siglos, cuando ha estado luchando por su vida, y se ha enfrentado con el temor de la extinción, ha sido la costumbre de la Iglesia referirse a este pasaje, y muchas veces ha puesto una vida nueva en el pueblo de Dios. Tal vez habían estado orando por años, pero no había pasado nada. El enemigo parecía ser el más fuerte, y los poderes de la Iglesia parecían estar disminuyendo, y los hombres comenzaban a preguntarse si valía la pena seguir adelante. Todo iba en contra de ellos. De repente vuelven a esto, y miran la visión de nuevo con una frescura, y adoptan un corazón fresco, y ha seguido orando. Que Dios nos conceda que ese sea el efecto sobre nosotros cuando miramos esta visión una vez más. ¿Está débil y desanimado? ¿Siente una sensación de desesperanza con respecto a todo el futuro de la Iglesia cristiana, y de la causa de Dios? Sabemos algo acerca de estos poderes hostiles. Constantemente se nos recuerda de ellos, en este país y en otros países. ¿Qué nos puede servir? ¿Hay alguna esperanza para nosotros en absoluto? Cuando comenzamos a sentirnos de esa manera, no hay nada más importante que el mantener los ojos abiertos para ser atalayas, sobre los muros, manteniendo nuestros ojos en el horizonte, y en las colinas distantes. ¿Hay alguna esperanza? No hay nadie aquí, así que echemos un vistazo a lo lejos. Aquí estamos en nuestra posición desesperada. Tenemos organizadas nuestras fortalezas, estamos orando, estamos velando, y, sin embargo, nos preguntamos como algo puede salvarnos, cuando de repente alguien grita: “¿Quién es éste? ¿Quién es este, que viene de Edom, con ropas teñidas desde Bosra?” Y así, inmediatamente hay una nueva esperanza. En medio de la oscuridad y de la desesperación y desaliento, esta persona aparece de repente. “¿Quién es este?” Así la historia procede.

Y eso es lo que tenemos que hacer en este punto. Simplemente tenemos que recordarnos a nosotros mismos de esta bendita persona, la única esperanza, la última esperanza, sí, pero la esperanza segura “¿Quién es este?” Veámoslo juntos. Dejemos de mirar el mundo que nos rodea, y echémosle un vistazo a él. Esto es lo que la Iglesia tiene que hacer: levantar la cabeza para mirarlo. ¿Quién es este? Dejemos de mirar el comunismo. Dejemos de mirar el materialismo y la ciencia, y todas las cosas de que tanto oímos, y sobre lo cual tanto hablamos. Démosle la espalda a eso. ¿Quién es este? Aquí está la esperanza de la Iglesia. Aquí está la manera de ser alentados en la oración y en la intercesión. Creo, queridos amigos, que nuestro problema se debe al hecho de que estamos viendo tanto, estas otras cosas, que hemos olvidado la verdad sobre él. Y por eso está la falta de entusiasmo y nuestro estado febril, y nuestro

CAPÍTULO 21: UNA VISITACIÓN DE DIOS

sentido de desesperación y desesperanza. Nuestra empresa, repito, es mirarlo. Y, ¿qué vemos?

Lo primero que impresiona al profeta es la gloria de su persona. “¿Quién es ese, hermoso en su vestidura, que marcha en la grandeza de su poder?” Aquí está el punto en el que tenemos que empezar. La palabra traducida *viajar* significa realmente *señorial*: ‘hermoso en su vestido, señorial en la grandeza de su poder’. ¡Qué personaje! Fíjate bien en él. ¿Quién es este? “Vengan”, clama el profeta, “ustedes abatidos, personas desalentadas. Vengan y échense un vistazo a esta persona. ¿Quién es este?” Y dan un paso atrás con asombro a la vista de su gloria, su majestad, su dignidad, su poder. Aquí está un libertador que viene saliendo de Edom. Ha habido una gran pelea y él ha conquistado. ¿Quién es él? Esta es la única esperanza para la Iglesia, contemplarlo.

Pero, ¿quién es este, tan débil y humilde? ¿Quién es éste, que trabaja como carpintero? ¿Quién es éste, que se encuentra dormido en la popa de un barco, que tiene hambre y sed? ¿Quién es este que es arrestado y juzgado y condenado a muerte en una debilidad aparente, que expira en la cruz, y está enterrado en una tumba? ¿Quién es este? ¡Gracias a Dios sabemos la respuesta, el Rey de la gloria, el Hijo de Dios! Mis queridos amigos, esto es la esencia del cristianismo. En cada situación esto es lo que debemos sostener y fijar nuestra mirada. Nuestro Salvador es el Hijo de Dios, no es nadie más. Por supuesto, ese es el gran tema de este profeta. Cuando se da a este aspecto de su profecía en el capítulo 40, que introduce de inmediato al ponerlo en estas palabras:

Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios, Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane. Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado.

Es esta potente y gloriosa, persona, nada menos que el eterno, el Hijo de Dios. Los profetas y los salmistas en sus momentos proféticos, todos lo vieron. En las profundidades de la desesperación de Israel, y la desesperanza, un salmista clama: “He puesto el socorro sobre uno que es poderoso; (Sal. 89:19)”. “¿Qué estás mirando?”, dicen. “¿Por qué sólo miras a tus enemigos? Míralo, que ha puesto el socorro sobre uno que es poderoso”. ¿Cuál es nuestra esperanza hoy? Es esta: “Grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne (1 Timoteo 3:16)”. Está prohibido mirar al mundo. Recordamos que el salmista, en el octavo salmo habla de los cielos y de la luna, y el sol y las estrellas, y

dice, “¿Qué es el hombre? Pusiste todas las cosas bajo sus pies”. Pero miramos alrededor y decimos: “No las miramos bajo nuestros pies”. “Usted dice que la Iglesia cristiana es la Iglesia de Dios, pero mire su posición”, dice alguien. Atacada por los edomitas, derrotada por sus enemigos, luchando por seguir adelante, teniendo que recurrir a esto y aquello. Creemos que todo está contra nosotros, que estamos siendo desolados y abandonados. No vemos todas las cosas subyugadas a nosotros.

“No”, responde el autor de la epístola a los Hebreos: “Nosotros vemos a Jesús coronado de gloria y honor (Hebreos 2. 9)”. Esa es la respuesta. Y porque vemos eso, dice, “vemos todo”. “Que nos despojen de nuestras cosas, que nos impongan la muerte, que nos masacren, dejen que ellos hagan lo que quieran. Nosotros miramos a Jesús y porque él está ahí, nosotros estaremos con él en el mismo lugar. Él es el ancla dentro del velo. Vemos a Jesús coronado de gloria y honor”. Y es sólo el pueblo cristiano, que puede verlo coronado de gloria y de honra, ellos están confiados y seguros y pueden continuar con sus oraciones y con sus intercesiones. “¿Quién es este?” Es el Rey de la gloria; es el Hijo de Dios todopoderoso. No estamos abandonados, está de nuestra parte, está entre nosotros, él está en el campamento.

Ahora debemos pasar a considerar las otras cosas que se nos dice acerca de él, ese el punto en el que siempre hay que empezar. Si yo creyera, como algunos creen que Jesús de Nazaret era sólo un hombre y no el hijo eterno de Dios, y que nuestra única esperanza es entender su enseñanza y tratar de ponerla en práctica, yo sería, el más desalentado y pesimista de todos los hombres. Yo diría, “cerremos la Iglesia. Estamos terminados. Es un final”. Pero él es el Hijo eterno de Dios. Él es el Rey, eterno, inmortal, invisible, Dios, en la gloria de sus vestiduras, en la dignidad y el señorío y la grandeza de su poder.

Luego pasamos a leer sobre su justicia. Él se responde a sí mismo. El profeta dice: “¿Quién es este?” Él responde: “Yo el que hablo en justicia”. Aquí está su gran característica. Él es el Rey de justicia. El mundo está lleno de mentiras y engaños, y vanidad, y astucia. Pero Dios es justo y santo, y Dios hizo un mundo perfecto y justo. Luego el pecado y la maldad entraron. Y el Señor manifiesta su preocupación por la justicia. Es la pasión de su vida. Él vino a este mundo a causa de la justicia. Se le describe como el renuevo de la justicia, renuevo justo (Jeremías 33:15). Es por eso que él vino. El pecado es desorden e injusticia, el pecado es la anarquía y la rebelión. Y Dios es justo, y todo el objetivo de esta persona viniendo a este mundo es para traer la justicia de vuelta. Es por eso que él enseñó de la manera que se mira en los evangelios, es por eso que

CAPÍTULO 21: UNA VISITACIÓN DE DIOS

él murió de esa manera desastrosa. “A quien Dios puso como propiciación, para que él sea justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús (Romanos 3: 25-26)”. Todo el objetivo de la salvación es la restauración de la justicia, la rectitud en la tierra, así como la justicia que está en los cielos. Su objetivo es producir un estado en el que la paz será como un río, y la justicia como las olas del mar. Yo hablo en justicia, este es mi trato, esta es mi conversación, esta es mi manera de pensar, todo lo que tiene que ver con la justicia.

Él es la verdad; él es la vida. Sí, significa eso, pero creo que significa algo más también, lo que es muy reconfortante. Y es esto. Habla justicia, lo que significa que no hay ninguna ambigüedad en su discurso, no hay incertidumbre. Él ha dado una promesa, ha esbozado su propuesta, ha indicado su plan, y él dice a su pueblo tembloroso, “Yo hablo en justicia”. Lo que él ha prometido ciertamente lo cumplirá. “Porque sus misericordia perduran para siempre”. Ustedes se recuerdan que una de las designaciones aplicadas a él en el libro de revelación es “fiel”. No sólo es justo, es también fiel. Las personas desalentadas, pueden recordarse que él es fiel. No importa lo que esté pasando alrededor suyo, él lo ha prometido, él lo ha dicho y él lo cumplirá: “Yo hablo en justicia”.

Pero hay más. Estoy tratando aquí de darle una imagen compuesta. Podríamos gastar nuestro tiempo en cualquiera de estas descripciones de él, pero quiero hacer mención de otra cosa que él mismo repite. Usted puede notar que hay una repetición de ira y de furor. El profeta pregunta, “¿Por qué está rojo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado el lagar?” La respuesta es, “He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie había conmigo; los pisotearé con mi furor, y su sangre salpicó mis vestidos, y ensució todas mis ropas. El día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado (v3-4)”. Y de nuevo, “hollé los pueblos en mi ira, los embriague en mi furor, y derribé su fuerza a la tierra (v6)”. No hay nada más reconfortante que eso. ¿Nos damos cuenta de lo que significa? Significa, y este es nuestro consuelo y nuestra esperanza en el día de hoy, que su ira y su furia, están en contra de los edomitas. Él dijo: “No había nadie que ayudara; por lo tanto mi propio brazo trajo la salvación; y mi furia me sostuvo”. Ahí estaba, peleando solo con este terrible poder, y dice, ‘mi ira me sostuvo’. Gracias a Dios por la ira. “¿Qué quiere decir?” Se pregunta alguien. Permítanme decirlo en términos ordinarios, así: La justicia y la gloria de Dios son su pasión. Usted sabe que es por eso que vino del cielo. Él vino del cielo sobre todo para reivindicar la gloria de Dios y el honor de Dios, y no sólo para salvarnos. No me entiendan mal, el gran motivo era la gloria de Dios, que había sido violada por el diablo y por el pecado. Y Cristo ha venido a restablecer, por así decirlo, la gloria

y el honor de Dios. Está furioso contra el mal. Su ira se despertó contra los enemigos de su Padre santo y justo. Él fue consumido por el celo de la casa de Dios. ¿No dijo eso? “El celo de tu casa me consume (Juan 2:17)”.

No conozco nada más reconfortante que eso. Vemos algo de la fuerza y la furia de los enemigos de Dios, la Edom moderna. ¿Qué se puede hacer al respecto? ¿Podemos usted y yo organizar una forma de reprimirla y controlarla? Estamos evidentemente fracasando. Las cosas van de mal en peor a pesar de todos nuestros esfuerzos. ¿Acaso el mal va a triunfar sobre todo, o se puede hacer algo contra las fuerzas del infierno? Aquí está mi único consuelo. Ver al bendito Hijo de Dios, que odia todo con una ira divina y santa. Su ira está sobre todo. Y él está decidido a aplastarlo y sofocarlo y destruirlo, para que el nombre y la gloria de Dios puedan reinar sobre todo y su pueblo pueda ser redimido.

Lo siguiente que destaca es su conquista. Aunque manchado de sangre, y salpicado de esta manera, como si hubiera estado pisando abajo vides en un lagar, él ha triunfado, los ha matado, él los ha destruido y él los ha aplastado. Y otro énfasis está en el hecho de que él lo ha hecho por sí solo: “He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie había conmigo. Miré, y no había quien ayudara, y me maravillé que no hubiera quien sustentase”. Él pisó solo el lagar. Y debemos hacer hincapié en esto por un momento, porque es el gran hecho central, acerca de la salvación cristiana. Ese el gran tema de la Biblia de principio a fin, que la obra de la salvación es por completo, y sólo, y exclusivamente, la obra del Señor Jesucristo. Nadie tenía una participación en la misma. No había nadie con él. Todo lo que se ha hecho, lo ha hecho solo. La primera profecía en la Biblia nos dice que la simiente de la mujer herirá la cabeza de la serpiente (Génesis 3:15). Y esta es una persona. El apóstol Pablo, en Gálatas 3:16, objetivamente enfatiza este punto: él dice: “A Abraham y a su descendencia fueron hechas las promesas. No dice: Y a las simientes, como de muchos; sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo”. Sí, llegó un punto en el que el pueblo de Dios llegó a ser una sola persona y fue esta bendita persona, quien tomó sobre él la simiente de Abraham, y no la naturaleza de los ángeles. Él sólo se convirtió en nuestro representante en la lucha. Y, con qué frecuencia se refería él a eso. ¿Con qué frecuencia estaba solo? Y cada hombre se fue a su casa, dice al final de Juan capítulo 7, y la siguiente frase es: “Jesús se fue al monte de los Olivos”. ¿Por qué? Bueno, no tenía casa. Jesús el solitario.

Te acuerdas de él, hacia el final, diciendo que estos discípulos suyos que protestaban por su lealtad: “Se acerca el tiempo en que cada hombre me dejará y me desampararán, y quedaré solo” (ver Juan 16:32). Y de nuevo, en ese

CAPÍTULO 21: UNA VISITACIÓN DE DIOS

terrible momento de agonía en el huerto de Getsemaní, selecciona a Pedro, y Jacobo, y Juan de los doce, los lleva aparte, y los deja y se va solo. Allí estaban; él les pide que lo recuerden, y que oren, quiere que velen con él. Pero ellos duermen. Él se va, y está solo en su agonía. Solo, frente a esta última pregunta, el beber de la copa. “Si es posible, que pase de mí, pero no sea como yo quiero, sino como tú (Mateo. 26:39)”. A solas, sin nadie que le ayude, toma la copa. Solo, pues leemos: “Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron”. Pedro lo negó. El audaz, impulsivo, seguro de sí mismo, Pedro, quien protestó que iría con él a través del infierno. Todos lo abandonaron y huyeron. Él pisó solo el lagar. Murió solo. Él tomó sobre sí mismo, sobre sus propios hombros, solitariamente, los pecados del mundo. Y aún continúa después, porque leemos esto en Apocalipsis 5. A Juan se le da su visión de un pergamino con los sellos de la historia, el libro de la historia:

Y vi a un ángel fuerte queregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo. Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro.

Cuando nadie en el cielo o en la tierra puede hacerlo, uno puede. “He pisado yo solo el lagar”. Y sólo él es el Señor de la historia, y puedo abrir el libro, y desatar sus sellos. La salvación es por completo, y en su totalidad, y exclusivamente en el Señor Jesucristo. No traiga un trozo, o una pizca, de su justicia que es como trapos de inmundicia en cualquier lugar cerca de él. El que se gloria, gloríese en el Señor. No hables de tu bondad, y tus esfuerzos, todo está en él. Gracias a Dios que así es. “He pisado yo solo el lagar”. Él puede hacerlo solo, lo ha hecho solo. ¿Qué ha hecho? En el Antiguo Testamento, conquistó a los enemigos de Israel. Él fue el ángel que estaba con la Iglesia, dice Esteban en su gran sermón. Él fue el que apareció a Moisés en la zarza ardiente. Él era el capitán de los ejércitos del Señor que apareció a Josué, en las afueras de Jericó en ese momento de crisis. Él, el Señor de los ejércitos, el capitán de los ejércitos de Israel, la misma persona.

Y así podríamos seguir en el Antiguo Testamento mirándolo y teniendo en cuenta lo que ha hecho. Pero vamos ahora a la Cruz. ¿Qué estaba pasando allí? Una gran pelea estaba aconteciendo, una gran batalla. Todos los poderes del

infierno estaban en contra de él. “Pero esto es lo que pasó”, nos dice Pablo, en Colosenses 2:15: “Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz”. En su muerte. Ellos pensaban que lo habían terminado. Ellos reunieron sus últimas reservas, la lucha estaba en marcha. Los edomitas sacaron sus últimas reservas, pero él los conquistó y lo rompió y los sometió a vituperio triunfando sobre ellos, y lo hizo solo. Nadie le ayudó, nadie fue capaz de ayudarlo. Él a través de su muerte, muerte solitaria, destruyó al que tenía el poder de la muerte, es decir, el diablo.

Entonces, finalmente, echemos un vistazo a su persona, allí, muriendo en la Cruz. Él expira, toman su cuerpo, y lo ponen en un sepulcro. Ruedan una piedra sobre la entrada del sepulcro, se sella y los soldados se ponen en guardia y a vigilarlo. Ahí está, está terminado. Pero espere un momento. ¿Qué es esto que veo? ¿Quién es este que veo de pronto en la costa, en la mañana después de que Pedro y los demás habían estado pescando toda la noche y no habían pescado nada? Hay alguien en la playa. ¿Quién es este? La tumba está vacía. Los creyentes se han reunido en una habitación cerrada, a causa de su temor a los judíos. De repente, alguien se para entre ellos. ¿Quién es este? Se trata de la misma persona. Incluso ha triunfado sobre la muerte y la tumba. Él ha sacado la vida y la inmortalidad a la luz. Él puede mirar a la muerte y a la tumba, y nosotros también podemos hacerlo, y decir, “Oh muerte, ¿dónde está tu aguijón? Oh tumba, ¿dónde está tu victoria? (1 Cor. 15:55)”.

*Miren, oh santos: la vista es gloriosa:
Vean el Varón de dolores ahora,
De la lucha regresó victorioso:
Toda rodilla se doblará a él.*

T. Kelly

¿Lo has visto? Miren, santos, levantad vuestra cabeza, mírenlo. ¿Quién es este? Es el Rey de gloria. “Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, Y alzaos vosotras, puertas eternas, Y entrará el Rey de gloria. (Sal 24. 7)”. Oh, la gloriosa y real, eterna, recepción de los cielos. Eso es lo que ha hecho.

Y a lo largo de la historia de la Iglesia, a lo largo de los siglos, él ha estado haciendo la misma cosa. La Iglesia ha desmayado, como si fuera a desaparecer. De repente, él aparece, y sus enemigos se dispersan y la Iglesia es revivida. Eso es lo que se entiende por avivamiento: tiempos de refrigerio de la presencia del Señor. Eso es lo que significa avivamiento: la Iglesia tiene otro destello de la

CAPÍTULO 21: UNA VISITACIÓN DE DIOS

visión. La Iglesia lo ve, y, al verlo, puede sonreír y reír, ante todos sus enemigos. Avivamiento es siempre su obra. Él solo siempre pisa el lagar. Por supuesto, él usa a los hombres, pero usted no debe darles la gloria a los hombres. No importa quiénes son, ya se trate de Calvino, Lutero, Wesley, Whitefield, o cualquier otra persona. El pisa el lagar solo. Es cuando surge con sanidad en sus alas, que el enemigo es derrotado, y la Iglesia es revivida. Siempre es él, y sólo él. Y el avivamiento es para verlo en su gloria, regresar a él, y tener comunión con él.

Eso es avivamiento, pero espera un minuto. Hay un gran y un día impetuoso. Un día que supera en gloria, y con asombro, algo de lo que no podemos imaginar. Hay un día que viene cuando habrá un vislumbre de Uno viniendo sobre las nubes del cielo, viajando sobre ellas y rodeado de sus santos ángeles. Y los pueblos llorarán diciendo “¿quién es este que viene?” Y la respuesta es la misma. Esta persona majestuosa, que es hermoso en su vestido, que marcha en la grandeza de su poder, es el Rey de reyes, Señor de señores, que viene para la batalla final, la derrota definitiva de todo lo que pertenece al infierno. Esta todo en Apocalipsis 19 “Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es: El Verbo de Dios... Él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira, de Dios Todopoderoso (vv. 13, 15)”. Él es el Rey de reyes y Señor de señores. Y él ha venido para destruir a todos los enemigos, y todo lo que se opone a él: “Y vi a la bestia, y los reyes de la tierra y a sus ejércitos, sí, todos los imperios de este mundo”. Todo el “ismos”, comunismo, el materialismo, el cientificismo, y todo lo demás. El Apóstol Juan los vio a todos:

Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército. Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.

¿Crees que esto está por venir? Va a venir. Vivimos con esta esperanza. Esta es la esencia del cristianismo. Él va a venir. ¿Está asustado por los enemigos? Él los destruirá por la palabra de su boca, y por el brillo y la gloria de su venida. El horror que parece estar desatado sobre la tierra hoy en día, él mismo va a ser destruido por completo, hasta que no haya ni siquiera un vestigio

dejado atrás. Él vendrá a hacerlo. El Cristo que vino como un bebé en Belén, el carpintero, el hijo de María, vendrá en su gloria y su majestad. Y el mundo entero, todos los ojos, le verá, sí, aun los que lo mataron y traspasaron. Y los reyes y todos los grandes del mundo, serán humillados y derrotados. “El día de la coronación está llegando poco a poco”. Pueblo cristiano, ¿Lo has visto? ¿Ha sido sorprendido por él? ¿Ha llorado en asombro? ¿Quién es este? ¿Quién es este que me ha salvado? ¿Quién es este que garantiza mi eternidad? ¿Quién es el Señor de la Iglesia? ¿Conoces la respuesta? No hay nada más maravilloso que eso, ser un ciudadano en tal reino, y de pertenecer a tal Salvador.

*Cosas gloriosas de ti se hablan,
Sion ciudad de nuestro Dios;
Aquel cuya palabra no puede ser quebrantada,
Te formó para Su propia morada.
Sobre la Roca de la Eternidad fundó,
¿Qué puede sacudir tu seguro reposo?
Con paredes de Salvación rodeada
Puedes sonreír ante todos tus enemigos.*

J. Newton

Mírelos de nuevo y mírelos con desprecio. Sonríe ante ellos, ríase de ellos. Incluso resista al diablo en el nombre de Cristo y él huirá de usted. Qué privilegio de pertenecer a tal rey. ¡Qué alegría y consuelo y aliento saber que su victoria está asegurada, que su triunfo será completo!

Así que, como nos encontramos hoy, miremos a él, roguémosle, pidámosle que nos dé una visitación, sólo una muestra de lo que va a ser, un estímulo entretanto. Pidámosle que se levante y que esparza a sus enemigos, y que nos levante y que nos haga poderosos en la fuerza de su poder. ¡Qué privilegio poder hacerlo! ¿Hay algo que, por otra parte, sea más terrible, o más atroz que no pertenecerle? Oh, la tragedia de los hombres y mujeres que pertenecen al mundo, y no a Cristo y su reino. ¿Es esto cierto de ustedes, ustedes que viven para el mundo, y cuyos corazones están embelesados por él, y que se deleitan en él, y que se excusan por su cristianismo; que cuyo corazón está con el mundo, y no con este Cristo? ¿Sabe usted que si usted muere así, un día será pisoteado bajo sus pies como las uvas en el lagar y destruido por el resplandor de su presencia y no disfrutará de su compañía bendita?

Pueblo cristiano, ese va a ser el destino de todos los creyentes. ¿Acaso eso no enciende tu corazón, y la mente, y el espíritu? ¿No te alarma? ¿No oras

CAPÍTULO 21: UNA VISITACIÓN DE DIOS

por esto? ¿Acaso usted no le pide a Dios que invista de poder a sus siervos? ¿Acaso no ora por un avivamiento? Ellos van al infierno, van a ser aplastados bajo sus pies. ¿No crees que sea hora de que empecemos a sentir el peso de sus almas en nuestros espíritus? ¿No crees que deberíamos estar orando sin cesar, y pedirle a Dios que dé poder a su evangelio, que nos visite, para avivarnos y darnos poder, y una autoridad irresistible, para que sean salvos de la ira que está por venir, si, de la ira del Cordero, si, de la ira del Cordero, el Cordero que quita los pecados del mundo? Este es el estímulo que se le dio al profeta. Gracias a Dios, que todavía se nos da el mismo estímulo. ¿Lo has visto? ¿Se ha preguntado, pregunta ahora? “¿Quién es este?” Mi Señor. Dios mío. Mi Salvador. Mi Redentor. Mi todo de todo.

CAPÍTULO 22

¿DÓNDE ESTÁ EL DIOS DE LA GLORIA?

De las misericordias de Jehová haré memoria, de las alabanzas de Jehová, conforme a todo lo que Jehová nos ha dado, y de la grandeza de sus beneficios hacia la casa de Israel, que les ha hecho según sus misericordias, y según la multitud de sus piedades (Isaías 63:7).

Considerando los primeros seis versos de este capítulo, miramos como Isaías fue grandemente animado por Dios en una visión. Después procede a ofrecer oración y ahora este será el tema de nuestro estudio. Comienza en el séptimo versículo del capítulo 63, y realmente continúa hasta el final del capítulo 64 y, aunque, obviamente, no podemos tomarlo como un todo, podemos tomar ciertas grandes secciones. Mi objetivo es poner la oración del profeta delante de ustedes y comentar sobre ella y así enfatizar lo que llamaría principios importantes. Y hago esto porque siento que es necesario que seamos instruidos en cómo debemos orar. Es algo muy fácil decir, “oremos”. Pero la Biblia, en sus narrativas las cuales nos dan varias oraciones y nos hablan del método de oración, dejan perfectamente claro que necesitamos instrucción, porque es posible caer en vanas repeticiones, y también podemos fallar en orar con el entendimiento así como con el corazón. Usted siempre encontrará en estas oraciones registradas en la Biblia, que siempre hay un plan y un sistema. Las oraciones no sólo divagan de un punto a otro sin ningún tipo de secuencia o de cualquier conexión. Hay una disposición y orden definido, estas oraciones demuestran ser eficaces y sin duda no hay nada mejor para nosotros estudiarlas, seguirlas y emular su ejemplo.

Aquí, delante de nosotros, tenemos una gran oración, típica, ofrecida por la Iglesia en un período de decadencia. De hecho, podríamos decir que es una gran oración por avivamiento, una oración a Dios para que mire hacia abajo desde el cielo y que visite a su pueblo una vez más. Y, a medida que seguimos el método del profeta, se observa que la primera cosa que hace es recordarse

CAPÍTULO 22: ¿DÓNDE ESTÁ EL DIOS DE LA GLORIA?

a sí mismo el carácter de Dios. Y no sólo eso, también le recuerda a Dios de ello. Esa es la gran carga del versículo 7. “Haré memorias”, dice, “De las misericordias de Jehová haré memoria, de las alabanzas de Jehová, conforme a todo lo que Jehová nos ha dado, y de la grandeza de sus beneficios hacia la casa de Israel, que les ha hecho según sus misericordias, y según la multitud de sus piedades”. Esa es una gran declaración. Él está empezando con el carácter de Dios. Y eso es en última instancia, el secreto de la verdadera oración. La oración siempre debe comenzar con una comprensión de Dios y de su carácter, de lo contrario puede ser un mero intento de descubrir algún tipo de alivio psicológico o descanso. La oración puede ser la ofrenda de piadosas esperanzas y aspiraciones, la mera expresión de nuestros temores. Si la oración va ser genuina seguramente la primera cosa que tenemos que hacer es realizar a quién estamos hablando. Eso, sin duda, evidente en todos los ámbitos y en todos los departamentos, de la vida. Para tener una conversación inteligente, se debe saber algo acerca de la persona a quien usted está hablando. Usted debe saber algo acerca de su pasado, de su conocimiento y de las cosas que le interesan, y es exactamente lo mismo en la oración. La oración es la comunión personal con el Dios vivo. Y no hay nada más importante que eso, debemos recordar el glorioso carácter de Dios, y el profeta hace eso.

“Debemos notar, por supuesto, la manera en la que él no pone estas cosas en singular, sino en plural: él dice “misericordias y alabanzas”, “sus benevolencias y misericordias”. Puede notar que repite “misericordias”, con esto se recuerda de la abundancia de estas características en Dios. ¡Qué bueno es Dios! De eso se está recordando, usted puede ver lo valioso que es hacer esto especialmente en las circunstancias en las que el profeta se encuentra orando. La necesidad era desesperante, el pueblo de Dios parecía haber sido abandonado. Muchos de ellos eran dados a quejas y protestas. Así que el profeta realiza que la primera cosa que tiene que hacer es estar perfectamente claro, quién es Dios, por así decirlo, “cualquiera que sea la explicación de nuestro estado y condición presente, no es Dios. Dios”, dice él, “está lleno de estas misericordias, benevolencias y alabanzas y compasiones”.

Y tú y yo debemos aprender a orar de esta manera, si se trata de una oración individual o si se trata de una oración en favor de la Iglesia. Si entramos en la presencia de Dios con cualquier duda en nuestras mentes en cuanto a su bondad, hay muy poco sentido o propósito en nuestras oraciones. Cuando el diablo viene y sugiere que Dios está en contra de nosotros y que a Dios no le importa, y así sucesivamente, entonces lo primero que debemos hacer es limpiar nuestra mente y deshacernos de cualquier duda o incertidumbre sobre el Ser y

el carácter de Dios. ¿Te acuerdas de cómo el apóstol Pablo lo expresa? Él dice: “Por nada estéis afanosos”. Bueno, ¿Cómo evitamos esta ansiedad agobiante? Él dice: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones en toda oración y ruego, con acción de gracias” (Fil. 4:6). Podemos encontrarnos en circunstancias muy difíciles, todo puede parecer estar en contra de nosotros. Estamos empezando a pensar y dudar, tal vez, dudamos si Dios está realmente preocupado por nosotros, y a preguntar y cuestionar sus promesas. Lo primero que tenemos que hacer es conseguir que nuestro pensar sea claro y recto. Si hay cualquier duda persistente en nuestra mente y corazón sobre el carácter de Dios, nuestra oración es ya inútil. Inicie como el profeta, “Haré memoria de las misericordias del Señor”. “El Señor es bueno con todos, y sus misericordias están sobre todas sus obras (Salmo 145:9)”. No hay duda sobre eso. Ese es el carácter de Dios, y es eterno, y es inmutable. Él es eternamente un Dios de benevolencias, misericordia, de bondad y compasión. Y así como el profeta comienza con las misericordias, lo repite al final de la declaración: “según la multitud de sus misericordias”. Cualquiera que sea la explicación de nuestra condición individual, o del estado de la Iglesia en general en la hora presente, no se encuentra en ninguna falta de benevolencia o misericordia, ni compasión en Dios, nuestro Padre celestial.

Ese es, pues, el punto en el que comienza el profeta. Y si no estamos claros en esto, no hay ningún objetivo en el procedimiento. Si tenemos cualquier crítica de Dios en nuestra mente o en el corazón, debemos dejar de orar. Es un insulto. Si sentimos que Dios está contra nosotros y es injusto con nosotros, repito, debemos dejar de orar. No hay ningún propósito en nuestro peregrinaje de la oración. Empezamos adorando a Dios, amándolo, elogiándolo, al atribuirle a él no sólo todo el poder y la majestad y el dominio y la sabiduría, sino también todas las excelencias de su naturaleza santa, que ha sido tan digno en revelarnos. Eso debe ser nuestro punto de partida.

Luego nos damos cuenta de que una vez hecho esto, el profeta procede a hacer otra cosa. Elabora sobre esto, y, por lo tanto, esto es algo que debemos considerar en detalle. Después de haberse recordado a sí mismo el carácter de Dios, hace una revisión de la historia de los hijos de Israel, y lo hace en gran longitud del versículo 8 a 14. Ahora, aquí hay algo que estoy muy ansioso por destacar en relación con su método, ya que es un método tan común en las Escrituras. Lo ve en todos los profetas, y usted lo ve del mismo modo en el libro de los Salmos. El salmista se encuentra en dificultades, o encuentra a la Iglesia, que entonces era, la nación de Israel, en tribulación, rodeado de enemigos, tal vez derrotado. Y en esta situación, invariablemente, ven de nuevo

CAPÍTULO 22: ¿DÓNDE ESTÁ EL DIOS DE LA GLORIA?

al pasado, como diciendo entre sí: “Bueno, ahora entonces, ¿por qué estamos en esta posición? ¿Cómo hemos llegado a esto? ¿Ha sucedido esto antes?” Y, obviamente, hacer eso es la esencia de la sabiduría.

Déjame ponerlo de esta manera: lo que estamos tratando aquí no es algo teórico, es esencialmente histórico. Cuando hablamos de la oración a Dios, y los beneficios de la oración, no estamos en una esfera de mero conocimiento académico. Estamos recordando los tratos de Dios con su pueblo. Tratos de Dios con nosotros hoy en día, sí, pero se nos recuerda que no somos los primeros en estar en este mundo, no somos los únicos que nos encontramos en dificultades. Afortunadamente, tenemos esta larga historia, la historia de las relaciones de Dios con su pueblo en las edades y siglos pasados, retrocediendo inmediatamente de nuevo al principio y origen de la raza humana. Y no hay nada, sin duda, que es de más valor incalculable para nosotros y para la Iglesia en general, que estemos familiarizados con esta misma historia. Dios no sólo nos da enseñanzas, nos da la historia. Él nos dice lo que va a hacer con su pueblo y para ellos, pero no sólo ha hecho eso, él también nos ha dado un registro de lo que ha hecho. Y esto tiene un valor incalculable para la Iglesia.

El profeta, por lo tanto, comienza a mirar al pasado y él dice: “Ahora, ¿cuál es la relación de Israel con Dios? Déjame volver a los orígenes hasta el comienzo de esta historia”. Y tenemos que aprender a hacer exactamente lo mismo. Toma la forma en la que el Apóstol Pablo pone esto. Al referirse a la historia de los Hijos de Israel, en 1 Corintios 10, dice, “Todas estas cosas les acontecieron como ejemplo. Y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos”. “¿Por qué?” pregunta, en efecto, “¿Hemos entendido la historia de los Hijos de Israel en el desierto, y lo que pasó con ellos, y todo el resto? El propósito”, dice él, “es que todo esto ha sido escrito para nuestro ejemplo, nuestra ayuda, y asistencia. Así es como Dios trató con ellos, vamos a aprender la lección. Dios sigue siendo el mismo, y los principios de su trato con la humanidad nunca varían. Estas cosas han sido escritas para nuestro ejemplo”. Y estamos estudiando este párrafo en Isaías precisamente por esa razón.

Pero podemos complementar eso. No sólo podemos volver a la Biblia y mirar los principios allí enunciados de los tratos de Dios con su pueblo, también podemos volver atrás y mirar toda la historia de la Iglesia cristiana. Y eso trae la posición mucho más cerca de nuestra posición actual. Esta es sin duda una de las primeras lecciones que la Iglesia necesita aprender en este tiempo. El problema es, por supuesto, que estamos tan obsesionados con nosotros mismos y con el siglo XX, que fallamos en aprender las lecciones de

la historia. Y sin embargo, ellos están allí para nosotros, en gran abundancia y profusión. Es una cosa extraña que decir, tal vez, pero para mí es un gran consuelo que la Iglesia de Dios en el pasado ha estado a menudo en el mismo tipo de condiciones que se encuentra en la actualidad. Y son las personas que se olvidan de esto, quienes están más deprimidos en el tiempo presente. Me refiero a las personas que siempre están hablando de nuestras dificultades, de la radio y la televisión y sobre el comunismo. “Ah”, dicen, “aquí está el problema”. Como si nadie nunca había tenido un problema antes. Ahora el antídoto a todo esto es ir de nuevo a la historia de la Iglesia. No hay nada nuevo acerca de la situación actual. Lo único que parece ser nuevo es la forma particular en que la dificultad se presenta. Pero muchas veces la Iglesia ha estado abajo en las profundidades, en la parte inferior de la cubeta, con el pueblo cristiano empezando a pensar que el fin estaba cerca. Así que vamos a volver a estudiar la historia. Sigamos al profeta como él lo hace.

Así es como empieza: “Porque dijo: Ciertamente mi pueblo son, hijos que no mienten. Así que él fue su Salvador”. Él está revisando la historia de los tratos de Dios con su pueblo, los hijos de Israel, y lo que ve por encima de todo es la bondad de Dios a la gente. Lo ve en que fue Dios quien los llamó, en que Dios dijo: “Ciertamente ellos son mi pueblo”. ¿Cómo es que se convirtieron en su pueblo? Todo era obra de Dios. La nación de Israel fue creada por Dios llamando a un hombre de nombre Abram, y cambiándoselo por el de Abraham. Fue la acción de Dios. Fue Dios quien lo llamó a salir de Ur de los caldeos. Fue Dios quien lo llevó a la tierra prometida. Fue la acción de Dios, el llamado de los hijos de Abraham: “Él es mi pueblo”.

“Ahora eso es lo fundamental”, dice el profeta, “que debemos entender. Nosotros no somos como las demás naciones del mundo. Estamos en una especial y peculiar relación con Dios. Somos su pueblo”. Y por lo tanto, porque él los ha llamado, y él ha empezado esta obra en ellos, él es su Salvador. Esa es la declaración. “Porque dijo: Ciertamente mi pueblo son, hijos que no mienten. Y fue su Salvador”. No, porque ellos no mintieron — porque lo hicieron muchas veces— sino porque él los ha llamado, él va a salvarlos. Ellos son su pueblo, apartados para sí mismo, y pertenecen a él de esta manera peculiar y extraordinaria.

Así que esta es la primera cosa que tenemos que darnos cuenta acerca de la Iglesia. La Iglesia de Dios no es una institución humana. Ella no es una entre muchas instituciones y sociedades, al igual que Israel no era uno entre un número de naciones en el mundo antiguo. No, “Ella es su nueva creación, por el agua y la palabra”. La Iglesia es el pueblo de Dios. Todo el origen de

CAPÍTULO 22: ¿DÓNDE ESTÁ EL DIOS DE LA GLORIA?

la Iglesia es el resultado del propósito de Dios. Es Dios quien la ha hecho y la ha creado. Es él quien nos llama a salir de las tinieblas a su gran luz admirable. No tenemos absolutamente nada, no tenemos ninguna existencia aparte de nuestra relación con Dios.

Luego pasa a recordarse a sí mismo y el pueblo, de los tratos de Dios con ellos. “En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad”. ¿Ven lo que está haciendo? Dice él: “Aquí estamos nosotros, los hijos de Israel, los caldeos han venido y han conquistado y arruinado nuestra ciudad, y nos han llevado cautivos”. Bueno, ¿quiénes somos? Somos el pueblo de Dios, a quien Dios le dio estas cosas extraordinarias y maravillosas. Luego pasa a decir que va a recordarse a sí mismo del origen y del comienzo, de los tiempos en el pasado, cuando “el ángel de su faz los salvo”. Y nosotros también debemos leer de nuevo la historia del ángel del pacto que vino y los visitó a ellos y les ayudó, es decir “el ángel de la presencia de Dios”, sin duda, una prefiguración del Señor Jesús Cristo, si en verdad, no era el Señor Jesucristo mismo en realidad apareciendo en esa forma particular.

Luego está esta declaración muy tierna. “y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad”. Eso era literalmente cierto. Así se ve el valor de recordarnos a nosotros mismos de estas cosas. “Así estamos ahora”, dice el profeta, “pero, oh, pienso en los tiempos, vuelvo a los tiempos, cuando Dios estaba llevando a su pueblo”. Como el águila lleva a sus crías en sus alas, así Dios llevo a su pueblo, se los llevó por el desierto y a través del mar y al otro lado del río. Así Dios trató con la gente en el pasado. ¡La bondad de Dios a su pueblo!

Y así como la Iglesia cristiana ve de nuevo a su origen, ella ve exactamente lo mismo. Lea de nuevo los Hechos de los Apóstoles y mirara ese puñado de gente sin nada que llamara la atención. ¿Por qué están allí? ¿Por qué los llamamos la Iglesia? Bueno, era el Señor quien los eligió. Él los llamó, los puso en esta posición, él dejó su palabra con ellos. Pero mírelos. Sólo un pequeño puñado de personas con todo el mundo en contra de ellos. Los judíos en contra de ellos, los líderes, las autoridades, los gentiles en contra de ellos. Todo el mundo estaba en contra de ellos, pero mira cómo Dios los bendijo. Vea cómo Dios los llevó. Mira sus tiernos tratos con ellos. Mira el ángel de su presencia, el poder del Espíritu Santo, y mire esa pequeña iglesia, que impotente, indefensa porción de gente, véalos triunfar, dominante, conquistando, hacia delante, con Dios y su amor y dándoles una poderosa victoria.

Siga también la historia de la Iglesia Cristiana a lo largo de los siglos y usted encontrará exactamente lo mismo. ¿Acaso la historia temprana de la reforma protestante no parece imposible? ¿Qué es lo que un hombre como Martín Lutero puede hacer en contra de todo lo que estaba contra él? ¿Qué puede alcanzar este pequeño grupo de personas contra esos oponentes poderosos? Pero Dios los llevo en sus alas. Y eso es lo que sucede en todos los grandes períodos de avivamiento que la Iglesia ha experimentado. Dios los llevó “todos los días de la antigüedad”. No hay nada tan emocionante como volver a estas historias, y ver a la Iglesia como ella está siendo llevada por Dios, emocionada con el poder y la fuerza de su gran autoridad, y su gran bondad. Este es el origen del pueblo de Dios. Este es el comienzo. Pero, ¿qué pasó con ellos? ¿Fue la historia de Israel siempre una historia de bendición, y de ser llevada por la bondad de Dios? No, dice el profeta. Esto es lo que pasó. “Se rebelaron, e hicieron enojar su Espíritu Santo; por lo cual se les volvió su enemigo, y él mismo peleó contra ellos”.

Ahora, una vez más, esto es algo que usted encuentra como un tema recurrente casi interminable en los escritos del Antiguo Testamento. Esta alternancia furiosa en la historia de los Hijos de Israel. Empezaron bien, pero luego los encuentra absolutamente abatidos y casi destruidos. ¿Cuál era el problema? Siempre era la misma historia. Fue debido a que estos Hijos de Israel que habían sido llamados y tan grandemente bendecidos, se rebelaron contra Dios, y habiendo ofendido y afligido su Espíritu Santo. Allí estaban, la gente especial de Dios, que se encontraban en esta relación única con él. Aunque habían experimentado estas abundantes bendiciones, encontramos con que comenzaron a sentir envidia de las otras naciones y de sus dioses. Ellos comenzaron a sentir que la religión del Dios de Israel era demasiado estrecha. “Estos diez mandamientos”, dijeron, “no nos permiten comer lo que nos gusta. No podemos casarnos con quien nos gusta. No podemos vivir los siete días a la semana, como nos gusta”. Se rebelaron contra Dios, y dijeron: “Esta religión es intolerable. Este yugo es algo que no podemos soportar”. Así que se volvieron a otros dioses, y ellos pecaron contra el Dios de Israel. A pesar de que se había revelado a ellos, y les había dado su santa ley en detalles, por lo que no había duda de ello, rechazaron todo, le dieron la espalda, cayeron en el pecado, imitaron las otras naciones, establecieron sus dioses y sus ídolos, y se postraron ante ellos, y los adoraron. Esa era su historia. A pesar de todo lo que Dios había sido con ellos, y había hecho por ellos, por lo tanto deliberadamente se rebelaron contra él, lo hicieron enojar, enojaron su Espíritu Santo.

Su historia ha sido registrada para nuestro ejemplo. Los Hijos de Israel

CAPÍTULO 22: ¿DÓNDE ESTÁ EL DIOS DE LA GLORIA?

habrían permanecido en un estado de bendición si no se hubieran rebelado, si no hubieran disgustado y contristado al Espíritu Santo de Dios. Cuando usted los ve derrotados, esa siempre es la explicación. Se rebelaron contra Dios en la fe y en la práctica. Y aquí llegamos al mismo centro de nuestra posición actual. ¿Por qué la Iglesia cristiana está en su condición presente? ¿Por qué es que sólo el diez por ciento de la gente de este país afirma incluso una relación nominal al cristianismo, y sólo la mitad de ellos lo hacen con cierta regularidad, y cualquier constancia? ¿Por qué están los lugares de culto en esta tierra en su condición presente, a diferencia de lo que eran, digamos, hace cien años? Piense en cómo estaban las cosas hace cien años. Piense en el tamaño de las nuevas iglesias construidas de entonces. Tuvieron que sustituir los edificios anteriores, ya que no eran lo suficientemente grandes. Y al mismo tiempo, el Sr. Spurgeon estaba atrayendo a miles al sur del Támesis al Tabernáculo. Todos los lugares de culto en Londres estaban repletos, y era lo mismo en todo el país. Dios estaba bendiciendo. Hubo ese gran avivamiento en 1859 afectando muchas partes del país. Pero antes de eso, y además de eso, Dios había estado bendiciendo a la gente. Las grandes bendiciones del avivamiento del siglo XVIII, todavía continuaban. La religión era floreciente, y la Iglesia se encontraba en una posición dominante. Incluso los hombres de Estado tuvieron que prestarle atención. Hablaban de la conciencia No Conformista y el voto No Conformista, y tenían que poner atención a lo que la iglesia decía. La iglesia estaba floreciente, regocijándose en las bendiciones de Dios.

¿Por qué las cosas son tan diferentes hoy en día? Esa es exactamente la pregunta que nos confronta. ¿Por qué estamos abajo? ¿Por qué estamos siendo llevados a Babilonia? ¿Qué ha salido mal? ¿Cómo pasó que estas personas que eran tan bendecidas han llegado a esto? Es la misma pregunta, en principio, la que está enfrentando el profeta. Y, por desgracia, la respuesta sigue siendo la misma. Cuando Israel, cuando la Iglesia, está en problemas, y es desolada y abandonada, siempre es a causa de su propia rebelión, su propia falla de contristar al Espíritu Santo de Dios. Esa es la única explicación. “Pero ellos se rebelaron e hicieron enojar su Espíritu Santo”. Y como los hijos de Israel hicieron, lo mismo la Iglesia de Dios ha hecho en los últimos cien años. Esta es la única explicación. Te das cuenta de que el profeta no dice que el problema con Israel era que los enemigos habían venido y los habían atacado. Él dice que esa no es la explicación. Eso había ocurrido, por supuesto, pero no era la razón. Lee los escritos de este profeta. Lea a través de todos los otros profetas y los Salmos, y usted encontrará que siempre dicen esto, y solo esto. Cada vez que Israel había caído y había sido derrotado, nunca es a causa de la fuerza y

el poder del enemigo. No, porque si ellos hubieran estado bien con Dios, no importa lo que el enemigo fuera, por poderoso que fuera, Dios siempre hubiera sido victorioso. Esa nunca es la explicación. Cada vez que Israel es derrotado y es reducido, es invariablemente, a causa de su propia rebelión, su propia locura, su propio disgusto, y su contristar al Espíritu Santo de Dios.

Y por desgracia, mis amigos, ese es el diagnóstico actual. Nos guste o no, esa es la verdadera explicación. No es debido a estos nuevos enemigos que se han presentado en contra de la Iglesia. Siempre han estado ahí. No es el comunismo, no son las dos guerras mundiales, no es la competencia de la radio y la televisión y el cine. En ninguna manera. Siempre ha habido oposición al pueblo de Dios. Estas cosas no son variables, son constantes. Lo que ha sucedido es que la Iglesia misma, en su locura indescriptible, se ha rebelado contra Dios, y afligido, y han hecho enojar su Espíritu Santo, exactamente de la misma manera como lo hizo Israel, en la creencia y en la práctica. Los hijos de Israel se apartaron de Dios y de su revelación. Se dirigieron a otros dioses y a sus propias nociones e ideas. Ellos deliberadamente pusieron a Dios a un lado e hicieron sus propios dioses. Y eso es precisamente lo que la Iglesia ha hecho en los últimos cien años. La única verdadera explicación del estado de la cristiandad y el estado de la Iglesia de hoy es que en el siglo pasado la misma Iglesia rechazó deliberadamente la revelación de Dios, y puso la filosofía en su lugar.

Fue la Iglesia la que lo hizo, no la gente común. La Iglesia y sus propios líderes comenzaron a criticar este libro, para establecerse como autoridades, negar ciertos aspectos de la enseñanza cristiana. Ellos niegan el Dios del Antiguo Testamento, no creen en él, dicen. Hicieron un mero hombre del Señor de la gloria, negaron su nacimiento virginal, negaron sus milagros, negaron su expiación, negaron la persona del Espíritu Santo, y redujeron la Biblia a un libro de ética y moralidad. Es por eso que la Iglesia está en esta condición. La Iglesia se rebeló en su doctrina y en su creencia. Ella puso la sabiduría de los hombres en el lugar de la sabiduría de Dios. Ella se convirtió en orgullosa de su aprendizaje y de su conocimiento, ya no pregunto a sus predicadores y sus siervos, ¿está lleno del Espíritu? ¿Tiene una experiencia viva de Dios? Si no, ¿es un hombre ilustrado? ¿Es culto? ¿Cuáles son sus grados académicos? ¿Ahora, estoy inventando esto? Esta es la historia literal. El hombre sustituyó sus propias nociones e ideas por la revelación de Dios y las enseñanzas de Dios. Es una repetición exacta de lo que hicieron los Hijos de Israel.

Además, por supuesto, no solo resultados negativos en la creencia y en la enseñanza, se hizo también en la práctica y en la conducta, y en el

CAPÍTULO 22: ¿DÓNDE ESTÁ EL DIOS DE LA GLORIA?

comportamiento. La gente empezó a sentir que la vieja forma evangélica de vida era demasiado estrecha. Esa era la palabra: “estrechez”. Querían una clase más amplia de perspectivas y una clase más amplia de vida, por lo que en la creencia y en la práctica, le dieron la espalda a Dios, y vivían de acuerdo a sus propios mecanismos. Y, por supuesto, el enemigo entró. La Iglesia como una mera organización nunca puede competir con el mundo. Ella es derrotada en el mismo comienzo. Era patético ver cómo la Iglesia trató de hacerlo, cómo ella trató de traer las cosas del mundo. Ella introdujo el dramatismo, esto y aquello y lo otro, pero no ha funcionado. Por supuesto que no. La Iglesia no puede hacer ese tipo de cosas, es el mundo que puede hacer cosas como esas y hacerlas mucho mejor. La Iglesia tiene una sola fuente de fuerza y ese es el poder de Dios, el poder de su Espíritu Santo. Y cuando ella se vuelve en contra de eso, y se rebela, siempre se encuentra a sí misma golpeada y derrotada. Y esto es lo que sucede, por supuesto. Debido a que ella hizo eso, Dios la castigó. Se rebelaron e hicieron enojar su Espíritu Santo, por lo cual se les volvió su enemigo, y luchó contra ellos.

Ahora tenemos que estar muy claros acerca de eso. Esto es literalmente cierto. Dije al principio que el carácter de Dios es inmutable. Y esto no se puede cambiar. Dios advirtió a los Hijos de Israel antes de que él los llevara a la tierra prometida. Él les dijo: “Si me obedecen, los bendeciré, en el Monte Gerizim, el monte de la bendición. Por otro lado, si ustedes me desobedecen, yo los maldeciré, en el Monte Ebal, el monte de maldición, (Ver Deuteronomio 11:26-28)”. Les dijo que lo haría y lo hizo. Él dijo: “Si no obedecen mis leyes, si no se conforman a mis mandamientos, los maldeciré”. Y él los maldijo, aunque eran su propio pueblo. En otras palabras, después de haberse rebelado contra él, estas personas comenzaron a descubrir que estaban luchando contra Dios. Y que Dios no sólo no los bendijo sino que también luchó contra ellos. Hay infinidad de ejemplos de eso en la historia del Antiguo Testamento. ¿Quién fue el que levantó el ejército de los caldeos para destruir Jerusalén? La Biblia dice que fue Dios quien lo hizo. Él levantó al enemigo. ¿Por qué? Para castigar a su propio pueblo. Él temporalmente, metafóricamente, se convirtió en su enemigo con el fin de reducirlos, y con el fin de someterlos. Lo hizo varias veces en esta larga historia del Antiguo Testamento.

Y no tengo ninguna duda en afirmar que él ha hecho lo mismo muchas veces en la larga historia de la Iglesia cristiana. Si la Iglesia, en su inteligencia, se rebela contra él, y disgusta a su Espíritu, y le da la espalda, no debe asumir que ella va a ser dejada a sí misma. Dios levantará los enemigos, y él la atacará, se convertirá en un enemigo de ella, él la azotará, él la humillará. Y no tengo

ninguna duda en afirmar que estamos siendo testigos de la misma cosa hoy. La Iglesia todavía no es humilde, ella todavía no se da cuenta de que ella es la causa de sus propios problemas. Ella no se da cuenta de que es su rebelión que ha dado lugar a la acción de Dios. ¿Hay alguna evidencia de arrepentimiento por el movimiento devastador, la alta crítica de hace un siglo? ¿Han reaccionado al respecto? ¿Han admitido su error? No, todavía se aferran a sus resultados, a pesar de que ven que no funciona, incluso al tratar de añadir otras cosas al sistema. No hay arrepentimiento. Y así Dios levanta a los enemigos en contra de la Iglesia. Él siempre lo ha hecho, y seguirá haciéndolo. Pero, gracias a Dios, que ese no es el final de la historia. ¿Qué pasó aquí? “Entonces”, dice el profeta: “Entonces se acordaron de los días antiguos, de Moisés y su pueblo: ¿Dónde está el que los sacó del mar con los pastores de su rebaño? ¿Dónde está el que puso en medio de ellos su Santo Espíritu, que los guio por la diestra de Moisés con el brazo de su gloria?” Esto significa que cuando Dios había castigado a su pueblo, había levantado enemigos contra ellos, para humillarlos, y someterlos, para su total derrota y desesperanza, de repente entendieron y se acordaron de Moisés, de los días pasados, y el origen de su existencia.

Hay una contraparte perfecta de eso en el Nuevo Testamento que nos da el cuadro completo. Es la historia del hijo pródigo. Se alejó de la casa, despreciando a su padre, con los bolsillos llenos de dinero. Él sabía lo que iba a hacer mucho mejor que su padre, y así se fue. Sí, él continuó en su camino deliberadamente hasta que se encontró sentado en un campo con las cáscaras y los puercos. Allí de repente volvió en sí, y dijo: “¿Qué estoy haciendo aquí? Yo soy el hijo de mi padre”. Pensó en su casa, pensó en su padre. Sí, pero solo esa miseria le hizo pensar en su padre. Tenía que estar en harapos, y tener los bolsillos vacíos, despeinado, con el estómago vacío, agonizando de hambre, muriendo, antes de llegar a él. Pero entonces, recordándose, se levantó, y se fue de nuevo a su padre, y se fue a casa.

Mis queridos amigos, eso es lo que siempre le ha acontecido a la Iglesia antes de que ella comience a experimentar un avivamiento. Ella tiene que volver en sí y recordarse a sí misma de quién es y lo que es, es el pueblo del Dios vivo, traído a la existencia de esta manera milagrosa, y que pertenece a Dios. Ella tiene que realizar esto. Y luego se arrepiente y comienza a hablar y orar. Y, ¡oh qué oración maravillosa que es esta! “Entonces se acordó de los días antiguos, de Moisés y su pueblo, diciendo: ¿Dónde está el que les hizo subir del mar con el pastor de su rebaño? ¿Dónde está el que puso su Espíritu Santo dentro de él?” Esa es la frase: “¿Dónde está él?” ¿Dónde está el Dios que llamó a Moisés esa tarde, cuando era un pastor, en la parte de atrás de la montaña?

CAPÍTULO 22: ¿DÓNDE ESTÁ EL DIOS DE LA GLORIA?

¿Dónde está? ¿Dónde está el Dios de Moisés? ¿Dónde está el Dios de Elías? El Dios que hace cosas tan maravillosas, ¿dónde está, por qué estamos en esta situación? Esa fue la oración. Se volvieron atrás, confesando sus pecados, y vieron a Dios. Ellos dijeron: “Él sigue siendo el mismo Dios. Sabemos que está ahí, pero ¿por qué estamos en esta posición?”

Déjeme repetirle las peticiones particulares que ofrecieron:

¿Dónde está el que les hizo subir del mar con el pastor de su rebaño? ¿Dónde el que puso en medio de él su santo espíritu, él que los guio por la diestra de Moisés con el brazo de su gloria; el que dividió las aguas delante de ellos, haciéndose así nombre perpetuo, el que los condujo por los abismos, como un caballo por el desierto, sin que tropezaran? El Espíritu de Jehová los pastoreó, como a una bestia que desciende al valle; así pastoreaste a tu pueblo, para hacerte nombre glorioso.

“Oh”, dijeron, “¿dónde está ese Dios de poder? ¿Dónde está este Dios de liberación? ¿Dónde está ese Dios con tal enseñanza? ¿Dónde está el Dios que conduce, y guía? ¿Dónde está el Dios que nos da descanso? ¿Dónde está el Dios de la gloria?” Esa es su naturaleza, eso es lo que hizo. ¿Dónde está? Sabemos que su poder sigue siendo el mismo, sabemos que aún puede dar descanso y gloria a la Iglesia. Sabemos que puede dividir el mar, y dividir el río, que puede dar maná en el desierto, que no hay nada imposible para él. Ahí está, y aquí estamos nosotros, desolados y abandonados. ¿Dónde está él, el Dios que, cuando se levanta, puede dispersar a todos los enemigos modernos, como él dispersó a los enemigos antiguos, y despedirlos con el aliento de su boca? ¿Dónde está?

Querido pueblo, esa es la oración de la Iglesia, es el único camino de salvación. Miramos a nuestros enemigos, y en nuestra locura decimos, “¿Qué podemos hacer? ¿Qué nueva organización podemos configurar?” “No”, dice este hombre, “cuando estas personas de la antigüedad recapacitaron fue esto lo que hicieron”. Ellos dijeron: “Oh, si tan sólo pudiéramos encontrarlo. Él está allí, en algún lugar con todo su poder inimitable. Pero la pregunta es, ¿dónde está?” Y se pusieron a buscar al Señor, y a buscar su rostro. “Ahora”, dice el profeta, “eso es lo que debemos hacer”. Entonces comienza a orar en el verso 15, “Mira desde el cielo”. Este Dios, está allí. Vamos a buscarlo. Dejemos todo lo demás. Vamos a concentrarnos para encontrarlo y buscar su rostro. Este es un caso urgente. ¿Dónde está, el Dios de Moisés, el Dios que los llenó de su

Espíritu, que los guío, que conquistó a sus enemigos, dividió el mar, y los llevó a la tierra prometida? Nada importa si no el encontrarlo.

“Sí”, dijo el hijo pródigo, “Me levantaré e iré a mi padre, y yo le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como uno de tus jornaleros”. Esa es la oración. En total humildad, al ver nuestra rebeldía y nuestra locura, nuestro orgullo tonto y nuestra vergüenza, levantémonos y vayamos a nuestro Padre. Y el momento en que lo encontremos, nos encontraremos con que él todavía está lleno de misericordias y benevolencia, y compasión, y el amor y la generosidad, y todo lo que necesitamos. Su poder no ha disminuido. Cuando él nos mire y nos bendiga de nuevo, nos convertiremos en su pueblo, y nuestros enemigos serán dispersados, y Sion volverá a ser llena de la gloria del Señor. ¿Dónde está? ¿Es ese el grito de tu corazón? No veo ninguna esperanza para la Iglesia hasta que su pueblo sea lleno de este grito. Nada importa, solo conocerlo, y estar en la relación correcta con él.

CAPÍTULO 23

LA ORACIÓN POR AVIVAMIENTO

Mira desde el cielo, y contempla desde tu santa y gloriosa morada. ¿Dónde está tu celo, y tu poder, la conmoción de tus entrañas y tus piedades para conmigo? ¿Se han estrechado? Pero tú eres nuestro padre, si bien Abraham nos ignora, e Israel no nos conoce; tú, oh Jehová, eres nuestro padre; nuestro Redentor perpetuo es tu nombre. ¿Por qué, oh Jehová, nos has hecho errar de tus caminos, y endureciste nuestro corazón a tu temor? Vuélvete por amor de tus siervos, por las tribus de tu heredad. Por poco tiempo lo poseyó tu santo pueblo; nuestros enemigos han hollado tu santuario. Hemos venido a ser como aquellos de quienes nunca te enseñoreaste, sobre los cuales nunca fue llamado tu nombre (Isaías 63.15-19).

Llegamos ahora a un tema particularmente interesante en nuestra consideración de esta gran oración del profeta Isaías, que se registra en este capítulo y en el capítulo 64. Fortificado con todo el conocimiento de la historia de los Hijos de Israel, la cual tuvimos en cuenta en nuestro último estudio, el profeta ahora procede con esta oración. Se da cuenta, obviamente, que la única cosa a hacer es repetir lo que siempre había sido hecho por los hijos de Israel en esos momentos. Y lo que nosotros tenemos que considerar ahora, es el comienzo de la oración del profeta, y de la nación. Al darse cuenta, en primer lugar, de que están donde están, por su propia necedad y rebeldía, se volvieron de nuevo a Dios en arrepentimiento y contrición, y la oración realmente comienza aquí, en el versículo 15, y continúa, hasta el final del capítulo 64. Por lo tanto, debemos considerar ahora la primera sección, que se encuentra aquí en estos versículos finales del capítulo 63. Mientras miramos esta oración tenemos que realizar que la única esperanza de nosotros también en esta hora presente, porque nuestra posición en el día de hoy, nuestro predicamento, es

CAPÍTULO 23: LA ORACIÓN POR AVIVAMIENTO

casi exactamente como cuando los hijos de Israel fueron llevados cautivos a Babilonia, y como los periodos subsiguientes de la Iglesia en sus tiempos de desobediencia. Mientras que entendemos eso tenemos que mirar que nuestra única esperanza yace en esta clase de oración.

Ahora, antes de que lleguemos a ver las peticiones particulares, es esencial ser claros sobre el modo, o lo que yo describiría como las características generales, de la oración. Y si nos fijamos en ella, lo primero que llama la atención es la urgencia, la importunidad. No hay nada a medias acerca de esta oración, nada vago o flojo. No, el alma entera del hombre se trasladó a lo más profundo. Y es urgente, porque se dio cuenta de la posición. Ahí está el pueblo de Dios con sus ciudades saqueadas y arruinadas, y el santuario profanado. El profeta da su descripción de la misma, y entonces él le ruega a Dios porque el asunto es urgente. Ya hemos considerado esto, nuestro objetivo nunca debe olvidar esta nota de urgencia. Y, por supuesto, sólo podemos recordarnos cuando realizamos que estamos en una condición muy seria. Para mí, es asombroso que, como pueblo de Dios, podamos estar muy pacíficos en Sion, cuando vemos el estado de la Iglesia y el estado del mundo en nuestros alrededores. Yo no sólo estoy pensando en armamentos y bombas, estoy pensando en conflictos laborales y el egoísmo que es tan evidente en todos los ámbitos de la vida, y en todos los rangos de la sociedad. La anarquía, el egoísmo, sólo hay una cura para este tipo de cosas, y es que los hombres y las mujeres comiencen a darse cuenta de lo que son y quienes son, y su sumisión a Dios. Todos necesitamos ser humillados ante Dios, antes que un desastre final nos alcance. Y es sólo cuando nos damos cuenta de esto que comenzaremos a orar con la urgencia e importunidad que caracteriza la oración del profeta.

Entonces, observe su fuerte emoción. Esto en la misma forma en la que el hombre ora. Hay una especie de forma en su oración, y sin embargo, hay un sentido que no tiene forma. Hay una alternancia entre la confesión y la súplica. Y esa es siempre una señal de una emoción fuerte. Un hombre que está experimentando una fuerte emoción no es excesivamente puntilloso sobre la forma y sobre la dicción, y sobre el arreglo. No, él está tan conmovido que no se toma el tiempo para pensar en forma ordenada, en cierto sentido, sólo pronuncia la sensación del momento. Y eso es lo que tenemos en esta oración. El profeta, antes que nada, no junta sus peticiones y súplicas, y luego da sus razones de oración y así sucesivamente. No, el corazón del hombre está demasiado profundamente conmovido, porque él está en las garras de una emoción fuerte, y así ora desde el fondo de su corazón. Y cada vez que

la Iglesia se encuentra en un estado de avivamiento, va a encontrar lo mismo. Cada vez que se derrama el Espíritu de Dios sobre la Iglesia, las formas son olvidadas, las liturgias se suspenden, y el Espíritu se mueve en los corazones de los hombres. Y de los corazones fervientes en la oración vienen las expresiones de culto, sus súplicas y sus peticiones, exactamente lo que tenemos aquí, y en cualquier otra gran oración en la Biblia.

Y luego el siguiente elemento es lo suplicante, el elemento de razonar con Dios. De hecho, puedo usar un término más fuerte, el elemento de la luchar con Dios. ¿Ha notado aquí la forma en que manifiesta todos sus argumentos? Él dice: “Tú, Señor, eres nuestro padre... Oh, Señor, ¿por qué nos has hecho errar en tus caminos?” Y así sucesivamente. Y no sólo eso, podemos ver aquí, también, un elemento de audacia. Hay casi un elemento de audacia, como vimos en la oración de Moisés. Usted siempre encontrará esto en cada gran oración de intercesión, el que ora, suplica a Dios, razona con Dios. Escuche a este hombre haciéndolo. Él dice, “¿Por qué, oh Jehová, nos has hecho errar de tus caminos, y endureciste nuestro corazón a tu temor? Vuélvete por amor de tus siervos, por las tribus de tu heredad. Por poco tiempo lo poseyó tu santo pueblo; nuestros enemigos han hollado tu santuario. Hemos venido a ser como aquellos de quienes nunca te enseñoreaste, sobre los cuales nunca fue llamado tu nombre”. Él está discutiendo, esta razonando, él está intercediendo y luchando con Dios. Este es un elemento muy maravilloso de toda verdadera intercesión. Hay un elemento paradójico al respecto. El profeta es muy consciente de su indignidad y la indignidad de las personas, y sin embargo, a pesar de eso, él es consciente que tiene el derecho de suplicar a Dios, razonar y pelear por así decirlo, luchar con Dios, “no te dejaré”, oh Señor, no te puedes negar.

Ahora eso me parece es la clave para entender esta oración en particular y la voy a poner en forma de principio. Hay problema aparente para nosotros en esta narrativa. Aquí está un hombre que está rogando por la nación que se ha rebelado, y ha pecado contra Dios y por la cual Dios la ha castigado. Está profundamente consciente de su pecaminosidad y de toda su vergüenza pero aun así ora con una valentía santa. Y la explicación es, que está consciente de una cierta relación con Dios que a pesar de su indignidad le hace sentir que tiene derecho de ir a la presencia de Dios, a razonar con él y a rogarle con pasión. El principio involucrado, entonces es que, en última instancia, nuestra única esperanza es nuestra comprensión de la doctrina, la verdad de nuestra relación con Dios. Las grandes oraciones son siempre el resultado de un gran entendimiento. Un profundo conocimiento siempre se basa en una comprensión de la verdad. Usted puede obtener un tipo muy superficial y

CAPÍTULO 23: LA ORACIÓN POR AVIVAMIENTO

simplista de orar lo que a primera vista puede ser maravilloso, pero cuando llegan las pruebas, parece perder su camino. Las frases simplistas parecen ser vacías, mueren en los labios. Es cuando un hombre está en el horno de la aflicción, es ahí donde, en efecto, vuelve su vida cristiana sobre algunas Verdades Fundamentales, de las cuales está seguro y certero. La clave para orar grandemente es un profundo conocimiento y comprensión de las doctrinas de la gracia. Esa no es simplemente mi afirmación, la biblia está llena de esto, si usted lee la historia de la Iglesia a través de los siglos, usted encontrará otros ejemplos una y otra vez. Los hombres que puede sostenerse en el horno de la aflicción son los que tienen una roca debajo de sus pies y la roca en la Sagrada Escritura y su doctrina santa.

Veamos todo esto como funciona en la práctica. Hemos considerado las grandes características de la oración de este hombre, por lo que ahora tenemos que mirar sus peticiones. Y la primera gran demanda por supuesto está en estas palabras embarazosas. “Mira desde el cielo” en el verso 15. “Mira desde el cielo, y contempla desde tu santa y gloriosa morada”. Esto, por supuesto, es lo primero que debemos realizar que es la gran necesidad. Israel está derrotado. La mayoría de las personas han sido llevadas cautivas, y ahora son esclavos en Babilonia. El templo, la gran ciudad de David, se encuentra en ruinas. La gran ciudad de Dios se encuentra en montón de escombros. ¿Cómo ha llegado a pasar? ¿Qué ha salido mal? No necesito traducir todo eso en lenguaje moderno para ti, esa es la imagen objetiva de la Iglesia moderna. No cometamos ningún error al respecto. La Iglesia de Dios esta derrotada, ella es, en cierto sentido, una ruina. Y el enemigo triunfante y riéndose de nosotros. Entonces, ¿qué es lo que pasa? ¿Cuál es la necesidad suprema? Según este hombre, no hay duda acerca de la respuesta, y nos encontramos con lo mismo en los Salmos, está en todas partes, en las grandes oraciones de la Biblia. La necesidad es la presencia de Dios, el rostro de Dios. Él parece que nos ha dado la espalda, él no está mirando sobre nosotros, él se está alejando. No dudo en utilizar estos términos. El término “padre” se usa en el versículo 16, Dios es nuestro Padre, y Dios nos trata como nosotros tratamos a nuestros hijos. El niño ha estado haciendo algo que no debería hacer, y después viene a usted y ¿qué es lo que hace usted? El se aferra a ti, y él sólo quiere que usted lo mire. Lo que no puede soportar es que usted no lo esté mirando. Se tira a usted, le ruega, quiere que lo vea. Y eso es exactamente lo que este profeta está haciendo aquí en su oración. “Mira hacia abajo”, él dice. “Míranos. Oh Dios, ¿por qué escondes tu rostro? ¿Por qué nos das la espalda? ¿Por qué actúas como un viajero, un extraño, yendo lejos de nosotros? Mira hacia abajo”. Es un grito, y una súplica por el

rostro de Dios, y la sonrisa de Dios.

Mis queridos amigos, la prueba de su espiritualidad y la mía, es si sabemos algo acerca de esa petición o no. Sólo conseguir bajar sus rodillas y recitar la oración del Señor, y pedir su bendición sobre usted y su familia, y las cosas que usted va a hacer ese día, eso no es orar. ¡Oh, no me dejes ser demasiado duro! Muy bien, voy a conceder que es una especie de oración, una meta que es muy pequeña, una especie muy primitiva de orar. Es la oración de un novato. Lo que realmente nos pone a prueba es ver si anhelamos la sonrisa de Dios, saber que Dios está mirándonos, y nosotros estamos moviéndonos y viviendo bajo su ojo. “Dios de misericordia, Dios de gracia, muestra el resplandor de tu rostro”. ¿Podemos ver que eso era lo que preocupaba al profeta? Dios tenía su rostro apartado. “Oh Señor”, dice, “Mira desde el cielo sobre nosotros”. Yo sostengo que esto sigue siendo la posición, y esta es la necesidad suprema, de la Iglesia de hoy. Me pregunto si estamos lo suficientemente sensibles a la presencia de Dios. ¿Sabemos la diferencia cuando Dios está sonriente con nosotros y cuando no lo está? Este es el examen del predicador. Esta es toda la diferencia del mundo, entre la predicación meramente de la fuerza y conocimiento humano, y predicar siendo conscientes de la sonrisa de Dios. No puedo describir la diferencia. Hay una eternidad de diferencia entre las dos cosas y no hay nada más terrible que un predicador entre al púlpito por sí solo, sin la consciente sonrisa de Dios. Por eso el profeta ora diciendo “mira desde el cielo” ¿conoces su sonrisa? ¿Y por lo tanto conoces que es estar privado de ella? ¿Y cómo el niño ruegas que vuelva su rostro hacia ti? Dios parece estar alejándose de la Iglesia. Él parece que ha perdido su interés en nosotros. Ese es el comienzo de la oración.

Pero, vamos adelante y sigámoslo para ver exactamente en práctica como le suplica a Dios para que mire hacia abajo y sonría una vez más. Estos son los pasos. Ellos son invariables, no hay otra manera. Lo primero que hace es adorar a Dios. Escúchelo. “Mira hacia abajo”, dice él. Pero ¿De dónde? “Desde el cielo, y contempla desde la morada de tu santidad y de tu gloria”. Tenemos que empezar por ahí. No empezamos con nosotros mismos. Nunca debemos empezar con nosotros mismos, siempre debemos empezar con Dios. Empezamos con Dios y cuando lo hagamos hay algunas cosas que tenemos que realizar sobre su persona, si no lo hacemos, puede ser que también no sirva ponernos de rodillas, puede ser que también no sirva comenzar a orar. ¿A quién vamos a orar? ¿A quién nos estamos dirigiendo? Bueno, estamos dirigiéndonos a quién vive en el cielo. “Mira desde el cielo”. Estamos tan engreídos y tan egoístas, que nos apresuramos a la presencia de Dios y derramamos nuestras

CAPÍTULO 23: LA ORACIÓN POR AVIVAMIENTO

necesidades, nuestra necesidad personal, y la necesidad de la Iglesia, y seguimos como si nada.

¡Pare, amigo mío! No me importa cualquiera que sea su situación, incluso si usted siente como que si el infierno está bostezando debajo de usted, no me importa si todos sus enemigos se han juntado contra usted, no me importa lo que es verdad de usted. Si usted va a orar a Dios, usted debe darse cuenta de quién es Dios y dónde está. “Mira desde el cielo”. Sabemos todo, pero no lo realizamos. Estamos tan familiarizados con la Oración del Señor que no la oramos. “Padre nuestro”, dijo nuestro Señor, “que estás en los cielos”. Dios está en los cielos, y nosotros sobre la tierra. Es una buena cosa recordar eso, si sólo fuera por esta razón, que estamos rodeados de perplejidades y nos preguntamos qué va a pasar, y estamos muy conscientes de la fuerza del comunismo, o cualquier otro “ismo” que comenzamos a temblar, y a temer. Entonces es bueno recordar que él está sobre todas estas cosas y mira sobre ellas. Él no está en medio. Él está fuera del flujo de todo. Y eso nos pondrá en la posición correcta a la vez. “Mira desde el cielo, y contempla” ¿desde dónde? “desde la morada de tu santidad”. “Sí”, dice nuestro Señor, “así es como se debe orar: Padre nuestro que estás en el cielo santificado sea tu nombre”. Santificado, santo. Es lo misma cosa, es invariable.

¿Nos recordamos de quien es Dios cuando oramos? ¿Le decimos que es santo? ¿Usamos esta terminología? ¿Pensamos antes de emitir palabras en la oración? ¿Nos acordamos de la santidad de Dios? Cuán esencial es que recordemos estas cosas. Mira nuestro Señor mismo, cuando estuvo aquí en este mundo, el que, aunque estaba en la tierra, todavía estaba en el cielo, el Hijo unigénito amado del Padre. Cuando estaba orando, dijo, “Padre Santo”. No oramos verdaderamente al menos que realicemos estas cosas. Somos como niños malcriados, queremos el perdón, queremos bendiciones, queremos y queremos. Espere un minuto, nos estamos acercando a un Padre Santo. Y luego tenemos que recordarnos de nuestro propio pecado nuestra propia indignidad. Así olvidaremos nuestros derechos olvidaremos nuestras demandas y solamente nos postraremos delante de él.

Entonces “desde tu santa y gloriosa morada”. La gloria de Dios es algo que ningún hombre puede definir. La gloria de Dios es su último y esencial atributo. Significa su grandeza, su esplendor, su majestad. El gran problema con todos nosotros, lo repito una vez más, es que no conocemos a Dios. Pensamos que lo conocemos pero en realidad no es así. La gloria de Dios, ¿has pensado sobre ella alguna vez? El salmista conocía algo sobre ella. Él dijo, “Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de maldad”

(los impíos) (Salmo 84:10). Él prefería ser el hombre en el vestíbulo, el dador de los himnarios, o la tarea más pequeña, que está en el poder y en la ciudadela más interna del mismo seno de los impíos. Él nos dice porque: es la gracia y la gloria; para ver la gloria de Dios en el tabernáculo; sólo para mirar por la puerta una y otra vez y ver algo de la *Shekina* gloria de Dios. “Desde tu santa y gloriosa morada”. En otras palabras podemos ver que todavía es una oración para recibir una vislumbre de la gloria de Dios, del rostro de Dios, ver a Dios. “Mira desde el cielo, y contempla desde tu santa y gloriosa morada”. El profeta comienza con eso.

Luego se recuerda a él mismo y a Dios de la relación que subsiste entre ellos. Comenzamos con Dios tal como es en sí mismo, y luego nos vamos a la relación entre nosotros y Dios. Estos son los términos que utiliza. Él lo pone en la forma de una pregunta. Él dice “¿Dónde está tu celo hacia mí?” ¿De qué está hablando? Bueno, él sabe la historia pasada de los Hijos de Israel, y del trato de Dios con ellos. Él sabe lo que Dios ha dicho acerca de ellos, y él sabe lo que Dios hizo por ellos. Y lo que encuentra es que Dios en el pasado ha sido celoso a favor de su pueblo. Eran los hijos de Israel hace mucho tiempo en la cautividad de Egipto, y los capataces lastimaban sus espaldas con los látigos, haciendo producir más ladrillos y menos paja. Ellos estaban en un estado terrible. Entonces, Dios se levantó y en su celo por ellos, le dijo a Moisés: “Regrésate, quiero que saques a mi pueblo”. Y Moisés dijo, “¿Qué voy a hacer con Faraón?” “No te preocupes” dijo Dios, “Yo voy a estar contigo”.

Lea la historia y vea cómo Dios intervino y actuó e hizo grandes maravillas y los sacó. El celo de Dios por su pueblo. “¿Dónde está ese celo ahora?” dice el profeta. “Así es como solía ser, ¿dónde está tu celo ahora?” No seríamos derrotados si fueras celoso por nosotros y por nuestra causa. ¿Dónde está este poder que una vez manifestó a favor de nosotros? Dijiste que éramos la niña de tus ojos, y que no permitirías que nada nos hiciera daño. “¿Dónde está tu celo?” Esa es Su oración. Él está recordándole a Dios de su antigua relación con la nación y el pueblo, juntamente con su celo por su causa.

Luego añada otro termino. No sólo “¿dónde está tu celo?” Pero “¿dónde está tu fuerza para conmigo? Esto es maravilloso. Dios la fuerza omnipotente, capacidad y poder. Me gusta la forma en que el profeta lo dice aquí. Él no duda del poder, él sabe que está ahí. Él se enfrenta al poder de Babilonia y los caldeos que han saqueado la ciudad de Jerusalén y llevaron al pueblo al destierro. Posiblemente llegaron a la conclusión que por supuesto, esto había sucedido porque Dios no tenía poder y no era suficientemente fuerte para evitarlo y no

CAPÍTULO 23: LA ORACIÓN POR AVIVAMIENTO

tenía poder para conquistar al enemigo. “No”, dice el profeta. “No es eso. Dios tiene todavía poder. Él es el Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación (Santiago 1:17)”. Oh, sí, él tiene poder, el problema es ¿dónde está? No lo está ejerciendo hacia nosotros. Y si no somos claros acerca de este punto debemos de estar con sentimiento de desesperanza en estos días. Usted dice, “¿Por qué esta la Iglesia, en esta condición?” ¿Por qué la agenda de Dios no progresa y va hacia abajo? ¿Por qué el enemigo avanza, y tiene gran alcance, y está triunfando? ¿Es porque Dios no puede detenerlos? No, la fuerza está ahí, preguntemos donde está. ¿Por qué no se muestra con respecto a nosotros? “¿Dónde está tu fortaleza?”

Y luego, hay este término extraordinario. “¿Dónde está la conmoción de tus entrañas y de tus misericordias?” Eso es, por supuesto, una expresión bíblica y típica del Antiguo Testamento, “la conmoción de tus entrañas”. Los antiguos creían que las entrañas eran el asiento de las emociones. ¿Por qué? Porque cuando un hombre se encuentra bajo una fuerte emoción es consciente del movimiento de sus intestinos. Incluso puede tener dolor, tener un cólico, y una agonía. Las emociones fuertes dan una perturbación de los intestinos. Y eso es lo que este hombre dice: “¿Dónde está, la conmoción de tus entrañas y de tus misericordias para con nosotros?” ¿Te acuerdas de cómo Jeremías clama en su dolor? “¡Mis entrañas, mis entrañas (Jeremías 4:19)!” Estaba en agonía debido a la situación de su pueblo. Y ahí es donde él lo sintió; ahí es donde relacionó el dolor. Y el profeta, ya vez, se aventura, atrevidamente, aplicándolo todo a Dios. Él dice, “¿Por qué no te mueves hacia nosotros como en la antigüedad? ¿Por qué no está tu conmoción hacia nosotros como lo era antes? ¿El movimiento, la alteración, la conmoción de tus entrañas, y de tus misericordias con respecto a nosotros? ¿Dónde está? ¿Por qué no la estamos conociendo y experimentando?” Bueno, Esa es la segunda cosa por la que ruega en su oración.

A continuación debemos considerar el tercer aspecto de esta gran oración, lo cual es el motivo actual que le ofrece, y te das cuenta que es un ruego triple. La primera, ya la he estado exponiendo en cierto sentido, en la palabras “¿dónde está?” El muy bien sabe que las misericordias por las cuales ruega todavía están ahí, que Dios no ha cambiado, porque Dios no puede cambiar. Él sabe que Dios es como siempre ha sido, pero él está preocupado sobre la manifestación de esta realidad. En otras palabras, está reconociendo y confesando su pecado, y el de la nación. ¿Cómo puede un Dios santo y glorioso mirar siempre sobre nosotros? ¿Cómo puede sentir compasión y piedad y misericordia con respecto a nosotros, lo hemos perdido todo? ¿Cómo puede un Dios tan santo

tener algún interés en nosotros otra vez? “Oh, Señor”, dice “no hay nada que hacer. Yo ruego, pido misericordia y compasión”. “Mira desde el cielo”, dice él. “He aquí”, y luego en el versículo 17: “Vuélvete por amor a tus siervos”. “Oh, Dios”, dice, “regresa a nosotros. ¿Por qué pareces como extranjero? ¿Por qué pareces como un viajero? ¿Por qué no regresas a nosotros?”

*Regresa, oh santa Paloma, regresa
Dulce Mensajero del descanso*

W. Cowper

Ese es su segundo motivo. Habiendo reconocido que no tienen derecho a pedirle, el ruega e insta a Dios para que mire desde los cielos y ejercite y sus benevolentes misericordias con su poder. En tercer lugar está la más extraordinaria petición de todas, en el versículo 17: “¡oh Señor!, ¿por qué nos has hecho errar en tus caminos y has endurecido nuestro corazón a tu temor?” ¿Has ponderado sobre eso? ¿Sabes exactamente lo que este hombre está diciendo? Tenemos que estar claros en este punto. Nunca debemos evadir esta dificultad: tenemos que enfrentarla con los ojos abiertos. Algunas personas han tratado de evadir el problema diciendo que Dios simplemente nos permite endurecernos, es decir, Dios simplemente nos ha permitido errar en sus caminos. Eso no es lo que el profeta está diciendo, el profeta dice que Dios ha causado esto. Él hizo que erraran y endureció sus corazones. Él ya lo dijo en el capítulo 6, en el verso 9 y 10. El Señor le dice al profeta:

Anda, y di a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis. Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad.

Dios comisiona al profeta para que haga eso. Y por supuesto en el Nuevo Testamento, nuestro mismo Señor cita estas palabras en Juan 12:37-41.

Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él; para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?

¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor?

CAPÍTULO 23: LA ORACIÓN POR AVIVAMIENTO

*Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías:
Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón;
Para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón,
Y se conviertan, y yo los sane.
Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él.*

Las mismas palabras se citan en Hechos 28. ¿Qué significan estas palabras? El apóstol Pablo nos lo dice en Romanos 9:18: “De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece”. ¿Qué tiene que ver esto con nosotros? dice alguien. La respuesta es que es una cosa terrible y peligrosa para el pueblo de Dios ser desobediente. A veces Dios castiga nuestra desobediencia no sólo volteando su rostro de nosotros, si no dejándonos a nosotros mismos, pero incluso parece tener la intención de conducirnos aun al pecado y en el error, y endurecer nuestros corazones. Él envía aflicciones, y las aflicciones nos endurecen. Esa es una de las formas de castigarnos de Dios. Y lo que el profeta está orando es esto: “Oh Dios, deja de tratar con nosotros judicialmente. Nos lo merecemos. Nosotros hemos pecado contra ti, nos hemos rebelado contra ti. Pensábamos que podíamos seguir sin ti, y nos has dejado ir sin ti. Y usted ha endurecido nuestros corazones, incluso usted nos ha hecho obstinados. Dios tenga misericordia”.

Tenga cuidado cómo usted trata a Dios, queridos amigos. Usted puede decirse a sí mismo: “Yo puedo pecar contra Dios, y luego, por supuesto, puedo arrepentirme y volver atrás a encontrar a Dios cada vez que lo quiero”. Trate de hacerlo. Y a veces usted se dará cuenta que no sólo no puede encontrar a Dios sino que tampoco querrá hacerlo. Usted se dará cuenta de una dureza terrible y una callosidad en su corazón. Y no podrá hacer nada al respecto. Y entonces usted de repente se dará cuenta de que es Dios castigándolo a fin de revelar su pecaminosidad y su vileza. Y sólo hay una cosa que hacer. Regresar a él, y decir “Oh Dios no siga tratando judicialmente conmigo. Aunque me lo merezco. Suaviza mi corazón, no puedo hacerlo yo mismo”. Lánzate completamente sobre su misericordia y compasión. Esta es la tercera gran súplica.

Así que hemos visto el método del profeta, su adoración y su culto. Hemos escuchado su triple súplica y ahora vamos a ver cómo trae sus argumentos la base sobre la cual se aventura a hacer su ruego. Y que tan interesantes son ellos. Él no dice que el pueblo merece algo, no hay ningún mérito en sí mismos. Por supuesto que no, no hay nada. No merecemos nada de Dios. Si tú crees que sí, tú no lo conoces. No has visto su gloria. No sabes nada sobre la santidad y no conoces la plaga de tu propio corazón. No, aquí no hay nada que podamos

hacer, sólo podemos decir. “Oh Señor” ¿hay algún “oh” en tu oración? Esa es otra manera de examinar la oración, que esté “oh” venga. “Oh Señor”. ¿O es usted tan buen pueblo que está siendo una obra excelente como evangélicos, ocupado con esta organización y la otra, que todo lo que usted necesita es que Dios bendiga su obra para seguir haciéndola? ¿Sabe usted lo que es decir, “oh Señor”? Así es como el profeta oraba. Así es como los hombres de Dios siempre han orado: este “oh”. Alguien dijo una vez que la gran señal, la mejor señal de que un avivamiento que se aproxima es cuando la palabra “oh” comienza entrar en las oraciones de la gente. “oh Señor”.

Entonces, los motivos de sus súplicas están ahí: suplica primeramente la relación de pacto. “Sin duda”, dice, “Tú eres nuestro Padre”. Esto es más significativo. El problema con los judíos era que siempre estaban hablando de Abraham. “Abraham es nuestro padre”, decían. “Estos gentiles, ¿Quiénes son? Nuestro padre es Abraham”. Se apoyaron en el hecho de que eran los hijos de Abraham. Juan el Bautista lo sabía muy bien, porque, usted recuerda, que cuando predicaba él les dijo “y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras (Mateo 3 9)”. Y tú y yo no debemos entrar en la presencia de Dios en el nombre de la mera tradición, en el nombre de los padres, en nombre de aquellos que simplemente nos han precedido. No me importan quiénes eran, si eran los padres metodistas, o los puritanos o los reformadores. No, nosotros no abogamos en sus nombres, Abraham, Jacob, no, en absoluto. “Tú eres nuestro Padre”. Los reformadores no pueden salvarnos, los puritanos no puede salvarnos, los padres metodistas no pueden salvarnos. Y hay un peligro grave cuando nos apoyamos sobre los padres. No, es Dios. “Tú eres nuestro Padre”, y nadie más.

Y qué tan correcto estaba el profeta. Es Dios quien ha hecho el pacto: Dios es nuestro dueño y nosotros su pueblo. Dios es el fundador de Israel. A través de Abraham y de Jacob, si pero ellos no son nuestros padres, Dios es nuestro padre. El profeta después hace otro contraste “si bien Abraham nos ignora, e Israel no nos conoce; tú, oh Jehová, eres nuestro padre; nuestro Redentor perpetuo es tu nombre”. Por supuesto que Abraham fue un gran hombre. Gracias a Dios. Jacob también fue maravilloso. Si pero Abraham está muerto y Jacob también. Ellos no se pueden levantar y salvarnos. Dios, “redentor perpetuo es su nombre”. De eternidad en eternidad. Dios no es Dios de muertos sino de vivos y él es el Dios viviente. No debemos de apoyarnos sobre los padres, aunque hayan sido buenos y grandes siempre tenemos que regresar a Dios. No sólo eso “si bien Abraham nos ignora e Israel no nos conoce”, con esto pienso que quiere

CAPÍTULO 23: LA ORACIÓN POR AVIVAMIENTO

decir algo como: “creo que si Abraham y Jacob pudieran regresar y mirarnos no pudieran reconocernos no nos celebrarían”. Ellos dijeran, “ese pueblo no es el de nosotros. Ellos no son mi simiente. Los rechazo”. Abraham fue un hombre santo y también Jacob, ellos no lo reconocieran, ellos nos desheredaran y abandonarían. “Gracias a Dios”, dice el profeta, “Que tú eres nuestro Padre. Porque tú eres un Dios santo en gloria. Tienes más amor y compasión que Abraham o Jacob jamás tuvieron, aun los dos de ellos juntos, y multiplicado por infinito. Tú eres nuestro Padre. Probablemente nos repudiarían”. “Pero en ti hay perdón, para que seas reverenciado” (Salmo 130:4). Gracias a Dios que estamos en sus manos después de todo y no en la de los hombres. “Si bien Abraham nos ignora e Israel no nos conoce, tú oh Jehová eres nuestro padre nuestro redentor perpetuo es tu nombre”.

Luego continúa diciendo: “Las tribus de tu heredad”. Somos tu heredad. Esta es la verdad: esto es lo que somos; somos su pueblo. Las otras naciones no son su pueblo. “Somos tuyos, nunca han sido posesión tuya nunca han sido llamados por tu nombre”. Esta es una declaración tremenda. La porción de Jehová es su pueblo, aunque estemos llenos de pecado e indignidad, y en realidad lo estamos, pero todavía somos el pueblo de Su santidad. Vayamos a él, recordándole de su pacto. Aunque estemos mal todavía somos su propiedad. Ruéguele a Dios. Dígale que regrese. Nosotros somos el pueblo de su santidad.

Ahora el argumento final es que Dios no tiene ninguna relación con todos estos pueblos, los caldeos, en los tiempos del profeta, los egipcios en un periodo más temprano. Algunos espectadores hubieran podido pensar que los egipcios y los caldeos eran el pueblo de Dios. Aparentemente ellos eran los bendecidos y llenos de prosperidad. Y el pueblo de Israel era esclavos y siervos. “Oh Dios”, dice el profeta “¿seguirás haciendo esto? ¿Vas a seguir dando la impresión que estas grandes naciones son tu pueblo? Ellos no son tu pueblo, el pueblo de tu santidad ha poseído la tierra por un poco de tiempo. Nos han expulsado de ella y los caldeos han poseído la tierra. Nuestros adversarios han saqueado tus santuarios. Nosotros somos tu pueblo, ellos nunca han sido tu posesión. Ellos nunca han sido llamados por tu nombre”. Y esa debe de ser nuestra oración. El mundo impío permanece en su esplendor, en su gloria y en su corpulencia, tal como el salmo 73 lo testifica, “no tienen congojas por su muerte, pues su vigor está entero”. Ellos parecen tenerlo todo, mientras que el pueblo de Dios son un puñal y, sufriendo y llenos de dificultades y problemas. Y el mundo se ríe y dice: “¿Dónde está su Dios?”

Deberíamos tornar eso en oración, y con humildad y sin embargo con

confianza y audacia, deberíamos de ir a Dios y decir: “¿oh, Señor vas a seguir permitiendo esto? Ellos no son tu pueblo. Estos pueblos que estás permitiendo que tengan mucha prosperidad. Ellos son blasfemos, ellos son tanto tus adversarios como de nosotros. ¿Oh, Dios, vas a seguir tolerando esto? Aunque somos débiles y aunque hemos sido reducidos y seamos rebeldes, y aunque seamos pecadores, y no tenemos nada que nos pueda recomendar, aun así, nosotros somos tu pueblo. Dios tenga misericordia de nosotros. Tú eres nuestro Dios. Míranos desde el cielo, contémpianos, sonríe sobre nosotros, reconócenos y vuelve tu rostro a nosotros. No sigas dándonos la espalda. Regresa oh Dios”.

*Regresa, oh santa Paloma, regresa
Dulce Mensajera del descanso*

W. Cowper

Todavía somos tuyos. Ellos no lo son. Regresa a nosotros y levántate a salvarnos. Ten misericordia de nosotros. Dios concédenos la gracia para orar como el profeta suplicó.

CAPÍTULO 24

AVIVAMIENTO: OH, SI ROMPIESES LOS CIELOS Y DESCENDIERAS

Oh, si rompieses los cielos, y descendieras, y a tu presencia se escurriesen los montes (Isaías 64:1).

A medida que nos acercamos al final de nuestros estudios sobre este gran tema, pasamos a lo que he descrito como la segunda gran petición en la oración que fue ofrecida por el profeta Isaías en esta coyuntura particular en la vida y la historia de su pueblo, cuando estaban en un estado abandonado y desolado. El profeta, recuerda, después de haber visto la condición en la que estaban, ha decidido orar a Dios, sin darle descanso ni paz, y no descansa, hasta que Jerusalén nuevamente se haga una “alabanza en la tierra”. Hemos estado siguiendo sus oraciones exactas. Este hombre sabía cómo orar y no necesitaba instrucción sobre la oración. La oración no es fácil; porque somos lo que somos, es difícil y necesitamos instrucción. Si nunca hemos sentido lo que los discípulos de nuestro Señor sintieron cuando se volvieron hacia él una tarde y le dijeron: “Señor, enséñanos a orar”, es probablemente que nunca hemos orado en absoluto. Así que Dios en su bondad ha proporcionado un bien para nosotros, con grandes patrones y ejemplos e ilustraciones, y hemos visto que el profeta mira a ellos. Él ve cómo Dios ha tratado con su pueblo en el pasado, y luego, una vez hecho esto, le suplica que los mire en su condición, para que tome de nuevo el interés de que una vez tuvo en ellos. Él tiene el deseo de ver el rostro de Dios de nuevo, para saber que está bien dispuesto hacia ellos y sentir que él está tomando un interés amoroso en ellos.

Pero él no se detiene en eso, y la verdadera oración a través de los siglos nunca se ha detenido ahí; nunca puede estar satisfecha con eso solo. Siempre existe esta petición adicional que se incluye en este sexagésimo cuarto capítulo. Una vez más nos encontramos con que en realidad sólo hay una oración, pero tiene todas las características que la verdadera oración siempre ha tenido, note

CAPÍTULO 24: AVIVAMIENTO: OH, SI ROMPIESER LOS CIELOS Y DESCENDIERAS

la primera palabra “Oh”. Les recuerdo una vez más que la verdadera oración es siempre caracterizada por el uso de esa palabra, “Oh”. ¡Oh, si rompiese los cielos! No hay una palabra que es más expresiva de la añoranza que esa palabra. Expresa la sed del deseo profundo, es el grito de un hombre al final de sus recursos y esperando y buscando, y anhelando a Dios. Esa es una característica evidente, pero también se encuentra aquí, como ya hemos visto, la alternancia de la petición y la confesión, las afirmaciones que se hacen, y todos los argumentos y disputas con Dios. Estas son siempre las características de la verdadera oración. En otras palabras, este hombre está realmente, como dice él mismo, agarrando mano de Dios. Él está levantando a sí mismo para orar, y está agarrándose de Dios. Es una expresión extraordinaria y sin embargo, cuán cierta es. Esa es la verdadera oración, no una mera expresión informal de nuestro deseo, no es algo superficial y poco entusiasta. La verdadera oración significa agarrar a Dios y no dejarlo ir. Usted encontrará todo esto en el famoso ejemplo de Jacob, luchando con el “hombre” que se le apareció aquella noche crítica antes de que tenía que encontrarse con su hermano Esaú. Jacob luchó con él, y cuando el día se irrumpió y el hombre le dijo que tenía que irse, dijo Jacob: “No te dejaré, si no me bendices (Génesis 32:26)”. Agarrándose de Dios, echándose sobre él, rogándole, razonando, e incluso rogando, y yo digo que es sólo cuando el cristiano llega a esa posición de que realmente comienza a orar.

Así que tenemos aquí su última gran petición. “¡Oh, si rompieses los cielos, y descendieras...!”, y no dudo en afirmar que esta es la última oración en conexión con un avivamiento. Es cierto, por supuesto, que es bueno orar para que Dios nos bendiga, para que nos mire y sea benigno a nosotros, esa debe de ser nuestra oración constante. Esto va más allá que ese objetivo, y es aquí que miramos la diferencia entre por lo que la iglesia siempre debe de estar orando, y urgente y típico, y la oración especial por una visitación del Espíritu de Dios en un avivamiento. No hay un término mejor que expresa esta última petición que la frase del himno de Cowper:

*Oh rompe los cielos, desciende pronto
Y haz mil corazones tuyos.*

No vemos a menudo mil corazones volviendo a Dios en Cristo, ¿verdad? pero eso sucede en los avivamientos. Cowper tiene la petición correcta, “rompe los cielos”, y cuando Dios rompe los cielos podemos ver a mil o tres mil almas como en el día del pentecostés, “haz mil almas tuyas”. Esta es una oración para

algo inusual, algo bastante excepcional y es a la misma vez un recordatorio para nosotros de lo que un avivamiento realmente es, no hay mejor forma de expresarlo que esto. De hecho, es Dios bajando, Dios, por así decirlo, no está simplemente concediéndonos solo bendiciones. Tenemos que usar tales términos, y sin embargo, en cierto sentido, son muy necios. Todo lo que Dios hace es maravilloso y bello, y trasciende nuestra imaginación y sin embargo nos encontramos en las Escrituras estos contrastes, Dios haciendo lo que hace normalmente, y Dios haciendo lo inusual, Dios bajando. Debo citar de nuevo una declaración que se encuentra en los diarios de George Whitefield sobre una ocasión, cuando estaba predicando en Cheltenham. Él dice que, de repente, durante su sermón, “Dios, el Señor, bajo a estar entre nosotros”. De eso es lo que estoy hablando. George Whitefield fue un hombre que rara vez predicó sin ser consciente de la unción y el poder del Espíritu Santo, pero hubo variaciones incluso en su ministerio, y allí, en Cheltenham, paso algo muy excepcional, tan excepcional que hace que una nota de la ocasión. Dios descendió. Oh sí, habían estado disfrutando antes de la presencia de Dios y la bendición, pero no así, algo maravilloso había sucedido, Dios estaba en medio de ellos, Dios descendió. Eso es exactamente lo que ocurre durante un avivamiento.

¿Qué quiere decir esto? Bueno, podemos describirlo esta manera. Es una conciencia de la presencia de Dios el Espíritu Santo literalmente en medio del pueblo. Probablemente la mayoría de nosotros que estamos aquí nunca hemos conocido algo de esto pero eso es exactamente lo que significa tener una visitación del Espíritu de Dios. Está por encima y más allá de las experiencias y la vida normal de la Iglesia y de su trabajo. De repente aquellos que están presentes en la reunión toman conciencia de que alguien ha llegado entre ellos están conscientes de una gloria, ellos se hacen conscientes de la presencia. Ellos no la puede definir, no la pueden describir, no la pueden explicar con palabras ellos sólo saben que nunca han conocido algo de esta clase. Algunas veces ellos lo describen como “días del cielo en la tierra”. Ellos realmente sienten que están en el cielo, se han olvidado del tiempo, están por encima de eso, el tiempo ya no tiene un significado para ellos, ninguna existencia real, están en un reino espiritual. Dios ha descendido entre ellos y ha llenado el lugar y a la gente con un sentido de su gloriosa presencia.

Y, siempre, por supuesto, lo que acompaña a esto es lo que aquí el profeta en particular enfatiza: también es una manifestación del poder de Dios, no sólo de la gloria y la presencia radiante de Dios, sino especialmente de su poder, note los términos que él usa, “Oh”, dice el, “Oh si rompiese los cielos”. Hay un proceso de desgarramiento, Dios irrumpe en medio. Se nos dice que

CAPÍTULO 24: AVIVAMIENTO: OH, SI ROMPIESES LOS CIELOS Y DESCENDIERAS

él ha descendido, “que los montes han escurrido a su presencia”, estas grandes montañas que son eternas, las cuales siempre están allí, sopla el viento o no, venga la lluvia o no, brille el sol o no brille, de repente se llenan de la gloria. Estas son las colinas y las montañas eternas, pero cuando Dios desciende, incluso las montañas comienzan a fluir. Mire otra comparación que hace el profeta, “fuego abrasador de fundiciones”, fuego con su tremendo poder. Mire a ese trozo de metal, de mineral, lo sólido que parece, pero tiró en el horno y comenzará a derretirse y a fluir, así es de grande el fuego y el poder de Dios. O como él dice en otra comparación “el fuego que hace hervir las aguas”. ¿Usted no ha visto el movimiento del agua? ¿Cómo es? Es el fuego, es el calor, es el poder en la llama, hirviendo y batiendo el agua. Así el profeta usa estas imágenes gráficas y dramáticas para transmitir una impresión del poder de Dios. Hay muy pocas dudas de que el profeta no esté pensando en lo que Dios hizo en el Monte Sinaí, en la entrega de la Ley. En Éxodo 19, leemos:

Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento. Y Moisés sacó del campamento al pueblo para recibir a Dios; y se detuvieron al pie del monte. Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera. El sonido de la bocina iba aumentando en extremo; Moisés hablaba, y Dios le respondía con voz tronante. Y descendió Jehová sobre el monte Sinaí, sobre la cumbre del monte; y llamó Jehová a Moisés a la cumbre del monte, y Moisés subió.

Ahora, todo lo que sucedió temprano en la historia de los Hijos de Israel, era algo que ellos no habían podido olvidar. Dios les dio esa manifestación de sí mismo, con el fin que cuando partieran en sus viajes nunca tuvieran miedo. Ellos iban a enfrentar naciones hostiles, los enemigos los iban a rodear, ¿pero eso importaba? Aquí había un Dios que había hecho temblar las montañas y por eso está orando el profeta. El entiende que está orando a un Dios quien todavía es el mismo y quien todavía puede hacer lo mismo que había hecho en los tiempos antiguos. Este, entonces es el poder por el cual nosotros también tenemos que orar. De hecho la mitad de nuestros problemas en nuestras oraciones son debidos al hecho que fallamos en realizar la grandeza y el poder de Dios. Estamos turbados por los enemigos de la Iglesia, miramos su arrogancia y el poder del mundo, pero hay una profecía que un día debe de

ser cumplida “Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas” (2 Pedro 3:10). Éste día se acerca, que nadie se equivoque sobre esto, ese es el poder de Dios. Este universo consistente, estos collados eternos, los elementos todos se van a derretir, todos serán disueltos, y se romperán. Los cielos mismos pasarán, así como la tierra pasará. Así que tenemos que recordarnos a quien estamos orando. Él es el Dios del gran poder. “Oh, si rompieras los cielos y descendieras y a tu presencia se escurriesen los montes”. Ese es el poder de Dios y nunca debemos de perder la vista y olvidarnos de eso.

El apóstol Pablo también lo pone en sus propios términos. Hubo problemas en la iglesia de Corinto y el Apóstol escribe, “porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2 Cor 10:4-5). ¿Estamos claros acerca de este poder de Dios? ¿Estamos claros acerca de su carácter ilimitado? ¿Estamos realizando los cristianos modernos que “las armas de nuestra milicia no son carnales sino poderosas en Dios para destrucción de fortalezas”? ¿Sigue preocupado por todas las filosofías e ideologías y la política, y todo lo que se opone a Dios, los movimientos anti-Dios? ¿Por qué toda estas conferencias sobre el enemigo? ¿Hemos olvidado el poder de Dios? Nuestro Dios es un Dios que puede hacer que los mismos cielos, y las montañas se derritan y hacer el mar hervir, como si fuera agua en un recipiente. El Dios eterno. El poder de Dios por eso ora el profeta. El ora para que la gloria y el poder de Dios sean manifiestos. ¿Estamos orando esa oración? ¿Es ese nuestro deseo profundo? ¿Estamos realmente preocupados por la situación presente? ¿Por qué Isaías debería orar así? ¿Y por qué nosotros no deberíamos de orar de la misma manera? ¿Por qué esta clase de oración debe de estar confinada a veces a cierta gente en la larga historia de la Iglesia? ¿Por qué no todo cristiano siente esto?

Ahora, esa es la cuestión así que lo vamos a poner positivamente, ¿porque debemos orar esta manera? Que esa sea nuestra segunda consideración ahora. El profeta responde esa pregunta. Él tiene una razón, estos hombres de Dios siempre tiene una razón para orar, y usted y yo tenemos también que tener razones para orar, sino nunca oraremos. El profeta está orando para que Dios descienda como cuando el fuego consumidor quema y hace hervir las aguas. Verso 2, y la razón para esta oración es, “para que los enemigos conozcan su Nombre”. Es la primera razón y usted puede notar en la Biblia que es

CAPÍTULO 24: AVIVAMIENTO: OH, SI ROMPIESES LOS CIELOS Y DESCENDIERAS

siempre la primera razón. Estos hombres oraban así porque ellos tenían celo por el nombre y la gloria de Dios. Que descienda, dice él, que tus adversarios puedan conocer tu nombre. Usted puede notar que él dice que ellos son los adversarios de Dios. ¿Por qué no dice que son nuestros adversarios? Hubiera sido verdad, claro, pero él tiene una iluminación más profunda que esa y es ahí donde nosotros nos equivocamos muchas veces. Nosotros persistimos en pensar que la Iglesia es una institución humana, estamos peleando por nuestras vidas tratando de mantener las puertas abiertas, peleando para que la Iglesia siga adelante, entonces así levantamos comisiones y multiplicamos nuestras organizaciones, nuestros adversarios, es contra ellos que estamos peleando. El profeta dice que esto no debe de ser así, porque ellos son los adversarios de Dios.

Así que si usted y yo no miramos detrás de lo visible, somos novatos en el mundo espiritual. Hablamos de las manifestaciones del mal; la Biblia se preocupa por la causa última del mal. Como podemos ver la lucha no es contra, la radio, la televisión, el carro y todas estas cosas, en ninguna manera, esa no es la batalla. Nuestra lucha no es contra los hombres. El apóstol Pablo lo pone claramente, él dice “nuestra lucha no es contra carne y sangre”, Efesios 6:12, ese no es el problema. Nuestra batalla no es con los hombres ni con lo que hacen, no peleamos contra carne ni sangre, ¿entonces contra qué? Luchamos en contra de “principados y potestades contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo contra huestes espirituales en las regiones celestes”. Estas cosas son simplemente peones, solo son los instrumentos y canales, es el diablo, es el infierno, los adversarios que odian a Dios. Así que la primera razón del porque tenemos que orar es para que Dios descienda y su nombre sea conocido entre sus adversarios. Es el problema con el mundo, no conoce a Dios. Y el mundo nunca estará interesado en el mensaje cristiano hasta que conozca a Dios.

Oh, la Iglesia ha sido ciega en esto. Ha intentado atraer la gente por cincuenta años o más levantando programas populares, dramas, música, esto y lo otro, ha tratado de atraer a la gente especialmente a los jóvenes, pero no vienen. Por supuesto que no. Ellos nunca vendrán al menos que conozcan su nombre, y después vendrán. La razón porque los hombres y las mujeres están afuera de la iglesia es porque no conocen a Dios, no conocen su nombre; “para que des a conocer tu nombre a los adversarios”, dice Isaías. Y nunca lo va a conocer hasta que ellos tengan una manifestación de él, es por eso que nosotros oramos, desciende, rompe los cielos para que los adversarios conozcan tu nombre. Nada los hará oír excepto eso. Hemos intentado todo lo demás, ¿no es así? La Iglesia nunca ha sido tan brillante en su organización como

lo es en el tiempo presente, así ha caminado a través del siglo, ha usado todo medio que el mundo puede usar y le puede dar, pero las estadísticas se siguen repitiendo con su leyenda miserable. Conferencia tras conferencia reporta que una declinación seria en la membresía está en todas las denominaciones y así sigue. ¿Qué pasa? Esta gente no conoce el nombre del Señor, solo hay una cosa que podemos hacer, tenemos que orar para que los cielos se abran y Él dé a conocer su nombre y no sólo para que conozcan su nombre, sino que las naciones también “tiemblen ante su presencia”, así conociendo el nombre del señor puedan comenzar a temerle y a desistir del pecado.

Este es un gran tema en el Antiguo Testamento y en el Nuevo. En el Salmo 99, el salmista dice: “Jehová reina; temblarán los pueblos. Él está sentado sobre los querubines, se conmovió la tierra”. El Señor reina. Temblarán los pueblos, porque él es el Dios viviente, el Dios eterno, el Dios en cuya mano están todas las cosas. Oh, la tragedia de un mundo que no lo conoce, oh, la arrogancia y el orgullo de las naciones y pueblos, y los gobernantes que lo desafían. Temblarían ante su presencia. Él los hará temblar, hará temblar su mundo, nada quedará. Todo será disuelto, todo perecerá. En apocalipsis 6 se nos dice que en su manifestación de su gloria, los reyes y los grandes de la tierra van a clamar a las piedras y a las montañas. Caigan sobre nosotros y escóndanos de la ira del Cordero. El Señor reina, que tiemblen las naciones ante su presencia. En el salmo 46 el salmista lo delinea todo y concluye con estas grandes palabras: “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios”, verso 10. Ustedes insensatos que están peleando con Dios. “Él hace cesar las guerras”, Salmo 46:9. Por supuesto que sí. Él puede hacer lo que quiera, no hay nada que no pueda hacer. Él hizo todo de la nada, él dijo, “sea la luz”, y fue la luz. Él es el Dios eterno, el creador, el que controla todos los confines de la tierra. “Esta quietos, y conoced” y admitan, “que yo soy Dios”. Es por esto que este hombre está orando. Oh Dios, dice él ¿por qué no descienes para que los adversarios conozcan tu nombre y tiemblen ante tu presencia? Gente cristiana no lo entiendo si usted no está ofreciendo esta clase de oración mientras que mira la arrogancia de los llamados intelectuales y el descaro de todo aquello que reclama ser cultural. Mientras que miramos a los hombres y las mujeres en sus galas y en sus harapos blasfemando el nombre del Dios santo, ¿acaso no sientes levantar esta oración para que Dios demuestre sólo una parte de su poder para silenciarlos y callarlos y así que tiemblen ante su santa presencia? Esto es lo que este hombre sintió. Esto es lo que el pueblo de Dios siempre ha sentido cuando en realidad ha orado por un avivamiento.

CAPÍTULO 24: AVIVAMIENTO: OH, SI ROMPIESES LOS CIELOS Y DESCENDIERAS

La última razón para esta clase de oración es la que da Isaías al final del capítulo, el estado del reino de Dios. Pero él lo pone al final, como podemos ver. Nosotros comenzamos con ello, por supuesto, somos tan subjetivos y envanecidos que comenzamos con nosotros y terminamos con nosotros. Este hombre no es así, oh, esto es lo que le está doliendo, los adversarios. Desciende, dice él, que conozcan tu nombre que se humillen ante tu gran poder, y finaliza,

No te enojés sobremanera, Jehová, ni tengas perpetua memoria de la iniquidad; he aquí, mira ahora, pueblo tuyo somos todos nosotros. Tus santas ciudades están desiertas, Sion es un desierto, Jerusalén una soledad. La casa de nuestro santuario y de nuestra gloria, en la cual te alabaron nuestros padres, fue consumida al fuego; y todas nuestras cosas preciosas han sido destruidas. ¿Te estarás quieto, oh Jehová, sobre estas cosas? ¿Callarás, y nos afligirás sobremanera?

Los que oran por avivamiento y la condición de la Iglesia dicen “tenga misericordia de nosotros”. Mira lo que somos y recuérdate de lo que éramos en el pasado, piensa en tu heredad, tu iglesia, pon tu gloria en ella una vez más. Ahí tenemos las razones porque el profeta oraba de esta manera.

Consideremos ahora las inspiraciones que tenemos para que oremos de esta manera. Solamente daré unos alineados, usted puede elaborar sobre ellos. El primer estímulo a esta clase de oración, es lo que Dios ha hecho del pasado. El verso tres de Isaías dice “Cuando, haciendo cosas terribles cuales nunca esperábamos, descendiste, fluyeron los montes delante de ti”. Es como si estuviera diciendo, “no estoy pidiendo lo imposible simplemente te estoy pidiendo que hagas lo que ya has hecho en el pasado”. Déjame repetirlo: el mayor tónico para un espíritu caído es leer la historia de la Iglesia. Queridos amigos, la historia de la Iglesia no comenzó cuando Moody visitó esta nación, se remonta a través de los siglos; vaya de regreso a la historia y considere lo que Dios ha hecho en las edades pasadas. No hay nada estimulante para la oración, eso usted puede notar la manera interesante en que lo pone. “Cuando hiciste cosas terribles que no buscábamos”. Básicamente lo que dice este hombre en su oración es lo siguiente: “en el pasado Dios tú sorprendiste a tu pueblo. Tú realizaste grandes maravillas que ellos nunca pudieron imaginar”. Por supuesto que lo hizo en Egipto cuando estaba en una situación imposible, esclavos en las manos de un poderoso faraón y sus aliados y sus jinetes. Ellos no tenían espada, no tenían nada. Los amos los golpeaban con los látigos, ¿qué esperanza tenían? Pero salieron. Dios lo sacó con mano poderosa. “Tú hiciste cosas terribles, cosas maravillosas las cuales no esperábamos”. El faraón no los

quería dejar ir, pero Dios lo humilló. Él mando plagas sobre faraón, plagas de mosquitos, plagas de ranas, sangre en el río, todo para humillarlo y Dios lo puso en el polvo y el pueblo salió. Y después estaba enfrente del Mar Rojo con los carros del faraón siguiéndolos, ¿era algo imposible? En ninguna manera. Dios dividió el mar. Ese es el Dios que estamos adorando y a quien estamos orando, cuando miramos estas cosas “que no esperábamos”. Y otra vez en el desierto ahí estaban, en tierra árida sin nada que comer; y Dios les proveyó pan del cielo. Y después no había agua y parecía que iban a morir de sed. En el mandato de Dios, Moisés golpeó la roca y el agua empezó a brotar, “maravillas que no esperaban”. Ese es nuestro Dios queridos amigos. Y por fin el Jordán ¿Cómo podían cruzarlo? ¿Cómo iban a entrar en la tierra prometida? ¿Jordán inundado? ¿Qué es el Jordán para nuestro Dios? Lo dividió. Luego vino la conquista de la tierra, y las muchas liberaciones que les dio a ellos. “Hiciste cosas terribles que no esperábamos”. Ese es el estímulo para orar.

Y tú y yo tenemos estímulos aún mayores que las que tuvo el profeta Isaías. La cosa más grande sucedió cuando llegó la plenitud de los tiempos, llegó y Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley. ¿Morará Dios en verdad con el hombre? Él lo ha hecho. Dios rompió los cielos y envió a su Hijo, y el Hijo salió de las nubes de gloria y entro en el vientre de la Virgen. Las cosas que no esperábamos cosas que nunca habíamos buscado. Dios las ha hecho. Ah sí, usted dice, Jesús de Nazaret fue derrotado por sus enemigos, fue llevado y condenado y muerto. El murió en una tumba y ese fue el final. No fue el fin. No, el las reventó, rasgó en pedazos (la misma palabra) las ligaduras de la muerte, y se levantó triunfante sobre el sepulcro. La resurrección está detrás de nosotros. Él es el Dios de la resurrección, la muerte ha sido conquistada, la tumba ha perdido su poder. “¿Oh muerte, dónde está tu aguijón? Oh sepulcro, ¿dónde está tu victoria?”

Pero, usted puede decir, eso no nos ayuda mucho porque ha vuelto al cielo y dejó sólo doce hombres ordinarios e ignorantes, estos discípulos, apóstoles. ¿De qué sirve dejar doce hombres en un mundo hostil y el judaísmo contra ellos y los paganos y todo el mundo y todo el infierno en su contra? Pero sabes lo que pasó. Cuando estos doce hombres y algunos compañeros suyos, estaban reunidos juntos en el aposento alto en la Fiesta de Pentecostés, de repente hubo un estruendo del cielo como de un viento recio que soplaba. ¿Qué ha pasado? Oh, Dios ha rasgado el cielo y ha descendido. Es el descenso del Espíritu Santo. El sonido de un viento recio que sopló llenando la casa. Dios rasgando los cielos. Podemos mirar a eso en el pasado. Vamos a recordar

CAPÍTULO 24: AVIVAMIENTO: OH, SI ROMPIESER LOS CIELOS Y DESCENDIERAS

a Dios, él es el mismo Dios. Él envió al Espíritu Santo, y lo ha estado enviando desde ese tiempo. Regrese y lea la historia de la Reforma Protestante y los grandes avivamientos poderosos de hace 200 años como afectaron Londres, y las provincias con sus ciudades. Regrese y lea de nuevo la historia de 1859 ¿Qué es todo esto? ¡Dios rompiendo los cielos! Dios rasgando los cielos y bajando, entre su gente, haciendo gala de su poder y de su gloria. “El sonido de un viento recio que soplaba. Cuando hiciste cosas terribles que no buscamos”. El aliento de la historia es un gran estímulo, ¿no es así?

Pero hay otro estímulo que el profeta da aquí, cuando él recuerda a la gente de las posibilidades cuando están orando a Dios. ¿Ha notado el versículo 4? “Desde el principio del mundo los hombres no han oído ni han percibido con el oído, ni sus ojos han visto, oh Dios, fuera de ti, lo que tú has preparado para aquellos que esperan en él”. Oh, cuánto aliento hay en esto. ¿Por qué debo orar? ¿Alguien está preguntando? Mi querido amigo, no hay límite a lo que debes de pedir, no hay límite en lo absoluto. Pablo dice lo mismo en su Primera Epístola a los Corintios capítulo 2: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para todos los que le aman”. ¿Has realizado las posibilidades o pones tus pequeños límites sobre ellas? No hay fin para ellos, el hombre no tiene ninguna concepción de esto, dice Pablo, la más alta imaginación no puede llegar ahí. Está más allá de todo eso. ¿Te das cuenta de cómo él lo pone en Efesios 3? Su oración era que ellos que pudieran comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que fueran llenos de toda la plenitud de Dios. Él estaba orando por el pueblo cristiano, como tú y yo, y eso es el cristianismo. No sólo se trata de ser salvo, entender que los pecados han sido perdonados, y ahora ser un buen y respetable miembro de la iglesia. Es “para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”. Y, a continuación, sigue, con el fin que no haya ninguna equivocación sobre esto, dice él: ahora, a aquel que puede, ¿hacer para nosotros qué? Mucho más abundantemente de todo lo que pedimos o entendemos. Esa es la medida. No es de extrañar que el himno que comienza, “Ven, mi alma, prepara el traje; Jesús ama responder a la oración”, John Newton dice:

*Tú estás llegando a un Rey;
Grandes peticiones trae a Él,
Porque su gracia y poder son tales que
Ninguno jamás puede pedir demasiado.*

¡Debería darnos vergüenza por nuestras oraciones insignificantes, que ponen nuestros límites al poder ilimitado de Dios! “Pero”, la gente dice, “estamos en el siglo XX, es inútil hablar sobre 1859 y el siglo XVIII y la Reforma protestante y el Pentecostés. Mira nuestros problemas, mira el mundo sofisticado”, ¿de qué estás hablando? “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó... Mucho más abundantemente de lo que pedimos”, dice Pablo. “El cielo es el límite”, dice el hombre moderno, ¡pero estamos orando a Aquel que está por encima del cielo! Oh rompe los cielos, desciende, no hay límite, estamos orando al eterno y el Dios infinito.

Y entonces déjame animarte con las promesas de Dios. ¡Qué gloriosa palabra que encontramos en el versículo 5! “Saliste al encuentro del que con alegría hacía justicia, de los que se acordaban de ti en tus caminos”. Gracias a Dios por esto. ¿Cómo sé que Dios va a escucharme y darme mi petición? Aquí está la respuesta, él está dispuesto a encontrarse con ciertas personas, “tú te encuentras con nosotros”. Él ha prometido hacer esto. ¿Con quién se encuentra? Se encuentra con los que hacen justicia y que se alegran en hacerlo. Se encuentra con todos, ya que el final del versículo 4, nos lo dice, los que esperan en él. No tenga ninguna duda sobre eso, queridos amigos. Escucha a Santiago como lo dice, “Acercaos a Dios, y él se acercará a ustedes” (Santiago 4: 8). Es un hecho, es cierto, se encuentra con esas personas. “Sí con todo tu corazón me buscan seguramente me encontrarán”. ¿Lo has buscado? ¿Lo has encontrado? Él lo ha prometido. “Acercaos a Dios y él se acercará a ustedes. Tú sales al encuentro de aquellos que se recuerdan de tus caminos”. Por supuesto que sí. Bendito sea Su Nombre.

Y, por último, recordamos el carácter benevolente de Dios. ¿Le ha sorprendido esta extraña frase en el versículo 5? he aquí, tú te enojaste porque pecamos; en los pecados hemos perseverado por largo tiempo; ¿podremos acaso ser salvos? ¿Qué significa? Sólo significa esto: “Oh Dios”, dice este hombre, “has volteado tu rostro de nosotros porque nosotros hemos pecado, estás disgustado con nosotros. Tu ira y tu enojo es contra nosotros por nuestra pecaminosidad”. Yo sé, dice este hombre, y después dice esta cosa atrevida, “Pero, tú oh Dios, no eres realmente así. No siempre vas a estar enojado”. Con este término Isaías se refiere a la promesa de Dios que cumple cuando “al encuentro de aquellos que obran justicia y se regocijan en ella”. La ira de Dios es, por así decirlo, temporal, su misericordia es para siempre. Gracias a Dios, dice este hombre. Yo sé que tu misericordia y tu amor y tu compasión son más profundas que tu ira y, por tanto, me aferro a ellas. Escuche el salmista decir la misma cosa, “Porque un momento será su ira, Pero su favor dura toda la vida. Por la noche

CAPÍTULO 24: AVIVAMIENTO: OH, SI ROMPIESES LOS CIELOS Y DESCENDIERAS

durará el lloro, Y a la mañana vendrá la alegría” (Salmo 30: 5). Gracias a Dios no es una noche perpetua. El Dios de la mañana, el Dios del amor, el Dios de compasión, no siempre reprenderá, dice el Salmista en el Salmo 103. Ni para siempre guardará el enojo, si no que en su continuar tendrá amor, la compasión y la piedad. Aférrate a estas, y seremos salvos.

*Por tus Misericordias, Señor,
Soportaremos interminables años,
Y los niños de los niños siempre encontrarán
Tus promesas muy seguras*

Isaac Watts

¡Oh, qué estímulo bendito para orar! El carácter de Dios, no sólo su fuerza y su poder y su gloria, si no su compasión, su bondad, su misericordia, sí, abundante gracia al más vil de los pecadores. Estando aún muertos en nuestros pecados, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo. “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aun pecadores Cristo murió por nosotros” (Romanos 5: 8). El desagrado de Dios está sobre la Iglesia a causa de su pecado, a causa de su apostasía, y su rebelión, si ella se arrepiente de verdad y realmente lo busca, saldrá a su encuentro. “Lo encontraras si lo buscas con todo el corazón” (Deuteronomio 4:29). Búsquelo, motívase usted mismo a invocar Su Nombre. Echa mano de él, suplique a él como su Padre, como su Creador, como su alfarero, como su guía, como su Dios. Ruegue por sus propias promesas. Llore y diga “Oh, que rompieras los cielos para que descendieras”.

*Oh rompe los cielos, desciende pronto
Y haz tuyos mil corazones.*

W. Cowper

LOS LIBROS DEL DOCTOR

Quién ha leído algún libro del Dr. Jones podrá encontrar algo distinto en ellos; una cosa especial que no te deja igual. No son de esos libros llenos de erudición, ni de aquellos que tratan las controversias, llenos de argumentos y hasta sarcasmos. Mucho menos de aquellos que van dirigidos a cierto público que los va a comprar.

¿Qué los hace especiales? Qué no fueron inspirados para vender y ser publicados. Sí, eso. Cada uno de sus libros fue primero un sermón; inspirado y dirigido al corazón de cada creyente de la capilla de Westminster. Eso le da un toque pastoral y sincero, sin buscar una agenda denominacional, sin buscar ventas o aplausos.

Les animamos a visitar la web del Ministerio del Dr. Lloyd Jones. A continuación colocamos los enlaces a cada sermón original en inglés.

[Diagnosing the Need](#)

[The Power and the Possibilities](#)

[The Modern Philistine](#)

[The Holy Spirit in Revival](#)

[Defective Orthodoxy](#)

[Dead Orthodoxy](#)

[To Know Him](#)

[What is Revival?](#)

[Variations Between Revivals](#)

[The Power of the Living God](#)

[The Phenomena of Revival](#)

[Towards Revival](#)

[Preparatory Stages in Revival](#)

[Prayer for Revival](#)

[Why We Should Pray for Revival](#)

[The Power of Pentecost](#)

The Glory of God

Sovereignty of God in Revival

Glory Concealed

Praying for the Power

The Crowning Day is Coming

Where is He?

Wrestling for the Power

O Wouldest Thou Rend the Heavens